



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD IZTAPALAPA  
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**EL HOGAR COMO SISTEMA RECEPTOR DE REMESAS.  
EL CASO DE LOS HOGARES RURALES MEXICANOS 2006**

**TESIS  
QUE PRESENTA  
JOSE ANTONIO AMOZURRUTIA JIMENEZ**

**PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
DOCTOR EN ESTUDIOS SOCIALES  
LINEA ECONOMIA SOCIAL**

**DIRECTORES      DRA. NORA NIDIA GARRRO BORDONARO Y  
                         DR. IGNACIO LLAMAS HUITRÓN  
JURADOS:        DR. JOSÉ LUIS ESTRADA LÓPEZ Y DR.  
                         HÉCTOR GASPAR DEL ANGEL**

**IZTAPALA D.F, DICIEMBRE, 2011.**



*Sanctus Deus, Sanctus Fortis, Sanctus Immortalis,  
miserere nobis et totius mundi*



*Tengo un gran conocimiento  
Yo más que eso tengo un doctorado  
Tengo el corazón graduado en sentimiento  
Con la nota que jamás nadie ha alcanzado*

*Tengo mis sueños contigo,  
Todo lo que se tú me lo has enseñado  
Nada de lo que yo conozco es fingido  
Todo lo que tengo, más o menos lo perdí...*

*No sé cómo hacer sin ti  
Teniendo todo o nada me queda sin ti  
De que me vale...  
(El Doctorado TonyDize)*



## DEDICTORIAS

*No acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y la carecoma echan a perder las cosas, y donde los ladrones sacaban y roban. Acumulad mejor tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la carecoma echan a perder las cosas, y donde los ladrones no sacaban ni roban. Porque donde está tu tesoro, allí está también tu corazón (Mateo 6, 19-21).*

Después de la dedicatoria principal es necesario que haga lo mismo para personas relevantes de mi vida terrena, que han hecho posible la conclusión del presente texto.

Algo de lo que aprendí – y con intensidad en carne propia, pero que refuerza en lo que siempre he creído - en el tema de la migración es la importancia que tienen las motivaciones subyacentes por procurar el bien para nuestros seres queridos y el apoyo que recibimos de estos y otras gentes que nos rodean para realizarnos como personas y perpetuarnos incluso en la eternidad en compañía de ellos.

En este sentido este documento está lleno de afecto, el cual es una necesidad imprescindible – como lo pueden ser los alimentos, el oxígeno o el agua - que tenemos las personas para sobrevivir, por eso que estoy convencido de que donde está nuestro corazón está nuestro tesoro. El afecto no es sólo una expresión sentimental, es una transmisión de energía concreta, en nuestro mundo económico la expresión más burda es mediante la transferencia dinero – como las remesas - pero puede ser mucho más que eso acercar un vaso con agua, llevar a alguien en su carro, cargarle a alguien sus bultos, realizar un trabajo por otro, llevar una cruz

a cuevas de un hombre flageado como el Cirineo, etc., , por lo que es la manera en la que una persona ayuda a otra proporcionándole protección y conocimientos que le resuelven problemas en situaciones diversas, especialmente las difíciles (Barrull, *et al.*, 2000). Es superar nuestro egoísmo ilustrado y regresar al altruismo puro, es decir dar el salto del *filios* al *ágape*.

Por eso, en primer lugar a la memoria de mis padres, Hilda y Alberto (q.p.d.), que tanto se esforzaron por brindarme todos los medios a su alcance para educarme y apoyarme durante su vida terrena; ellos me enseñaron los valores que rigen mi vida. Pero en especial necesito hacer patente el gran apoyo que tuve por parte de mi madre en sus años postreros en impulsarme por continuar con los estudios doctorales, sin ese aliento, mismo que siguió a lo largo de los años en que estuve en el programa doctoral no hubiera sido posible concluir este documento.

Otra gran motivación que tuve para hacer estos estudios emanan del amor que les profeso a mis hijos Patricio y Pablo, ese *yugo suave cuya carga es ligera* (Mateo 11, 28-30), los cuales, a pesar de la separación forzada que vivimos siempre hemos estado unidos y como ellos saben bien, siempre estaré para ellos, a pesar de las distancias físicas y puntos de vista que nos separen.

También con especial cariño a dos profesores investigadores de esta Universidad, el Dr. Raúl Enrique Molina Salazar, quien no sólo me recibió en mi primer curso formal de Economía en esta Institución, sino que también me enseñó muchas más cosas del trato de personas en la vida; así como el Dr. José Luis Estrada López, con quien en mis últimos

años de licenciatura también influyó en mi formación profesional, con sus particulares enfoques heterodoxos de la Economía y de la vida.

Un afecto muy especial y por su papel tan relevante al brindarme sus experiencias académicas y profesionales se encuentran los tutores del presente texto: la Dra. Nora Garro Bordonaro y el Dr. Ignacio Llamas Huitrón, los cuales me exigieron y me brindaron todo su apoyo, dedicación y paciencia para poder concluir el programa de estudios. No sólo me abrieron varias veces las puertas de su hogar y mucho más, para avanzar en la conclusión del documento, sino también lo mejor de sus personas para llevar a buen término el proyecto, propio de los docentes que acompañan a sus pupilos en su preparación, y que es patente en los muchos proyectos de investigación que dirigen para tantos estudiantes de la UAM-Iztapalapa.

A mis compañeros de seminario de investigación, Yazmín Sánchez Ruiz, René Antonio Núñez Mejía y Manuel Lara Caballero, quienes me acogieron con su apoyo, puntos de vista, comentarios y soporte técnico sobre el documento que se presenta, además de gratos momentos propios de estudiantes de este posgrado con diversas reuniones informales comidas y pequeñas tertulias después del seminario para relajarnos de la presión que implicaba avanzar en nuestras respectivas investigaciones.

A mis grandes amigas, Susana Gómez Ramírez y María de los Ángeles Pérez Medel en los desahogos existenciales del trabajo y personales, que me escucharon en estos años de investigación y estudio.

También hago patente mi reconocimiento para la Lic. Alicia Naves Merlín, quien pacientemente me apoyó en la corrección de estilo de todo

el trabajo como al Lic. Juan Carlos Rosales Castro quién realizó gran parte del trabajo econométrico del documento.

A mis grandes amigos médicos Cecilia Ledón Rodríguez, Reynaldo Jiménez Almazán y Alfonso Toriz Roldán, los cuales no sólo estabilizaron físicamente mí salud, desde mediados del posgrado, sino también del alma para contar con la capacidad para concluir el trabajo que se presenta.

Ya desde antes de iniciar estos estudios como una estrategia de supervivencia se habían reducido mis círculos sociales sustancialmente, la exigencia de los mismos hicieron que esto se incrementará más al iniciar el programa, me había convertido en uno de esas fortalezas virreinales de puerto latinoamericano rodeado de grandes fosos y muralla, pero que busca preservar su orden para continuar viviendo. En su momento, y sobre todo al iniciar el grado, me sirvió mucho para concentrarme en la investigación, sin embargo tanto mi biografía como mi biología, es decir mi esencia humana me decía que ese camino no se podía mantener permanentemente, el estudio de la migración y la teoría de los sistemas confirmaron lo que intuitivamente sentía, a lo que magistralmente apunta R. Kipling al final del primer libro de *Las Tierras Vírgenes* donde señala que *el hombre llama al hombre*, no nacimos para ser un ente aislado sino que somos un ser social que debe aprender a cooperar con otros.

De ese sistema defensivo que construí para concluir el proyecto se convirtió poco a poco en obsoleto, entendí que la mejor forma de sobrevivir era abrir las puertas y salir a relacionarme otra vez con la gente, a pesar de las adversidades del entorno, resultó curioso que la



fortaleza no cayó por asedio sino por afecto. De esta forma ya en el último año de estudios, con el cansancio propio del avance de la investigación así como otros sucesos que trastocaban mi vida, llegó un último aliento de parte de Claudia Sánchez Marzán que motivó e inyectó nuevas fuerzas *Cor unum et anima una* para concluir el presente documento. En última instancia no se vive sólo para uno, se vive con otros y en un pleno acto de libertad para entregarse a otros, de esta manera mi vida y los estudios que terminó toman nuevamente sentido.

Por último, en materia institucional deseo agradecer y hacer patente mi reconocimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología que brindó la beca para realizar estos estudios, así como la Universidad Autónoma Metropolitana y en especial al Departamento de Economía por brindarme la oportunidad de estudiar nuevamente con ustedes.

#### Bibliografía

[http://www.biopsychology.org/biopsicologia/articulos/que es el afecto.html](http://www.biopsychology.org/biopsicologia/articulos/que_es_el_afecto.html)



# Índice

DEDICTORIAS .....	5
PREFACIO Y DESCRIPCION DEL DOCUMENTO .....	19
INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACION DE LA INVESTIGACIÓN.....	29
I. ANTECEDENTES .....	43
I.1 La migración México-Estados Unidos.....	44
I.2 Algunos estudios recientes de la migración y de las remesas en México y otros países .....	63
<i>I.2.1 Regiones de estudio: hogares e individuos .....</i>	<i>64</i>
<i>I.2.2 Características socio demográficas .....</i>	<i>69</i>
<i>I.2.3 Variables educativas .....</i>	<i>93</i>
<i>I.2.4 Ingresos, gastos y remesas totales y per cápita de los hogares .....</i>	<i>118</i>
I.3 Las Regiones migratorias en México .....	141
II. ENFOQUES NEOCLÁSICOS Y SISTÉMICO DEL HOGAR EN EL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN.....	147
II.1 El Origen de los estudios de migración .....	147
II.2 Arthur Lewis: la migración del sector de subsistencia al capitalista .....	151
II.3 El modelo neoclásico de Ranis y Fei .....	156
II.4 Harris-Todaro: migración campo-ciudad.....	162
II.5 La perspectiva individual de Sjaastad.....	170
II.6 La migración familiar de Mincer .....	178
II.7 El hogar agrícola y la migración .....	183
II.8 La Nueva Economía de la Migración del Trabajo .....	187
II.9 Los mercados laborales segmentados .....	195
II.10 La teoría de sistemas.....	201
<i>II.10.1 El hogar como sistema.....</i>	<i>203</i>
<i>II.10.2 El hogar y sus relaciones con otros sistemas .....</i>	<i>203</i>
<i>II.10.3 Los elementos del hogar .....</i>	<i>205</i>
<i>II.10.4 Un modelo sistémico del hogar pobre y migración .....</i>	<i>207</i>
<i>II.10.5 La propuesta de modelo.....</i>	<i>208</i>
II.11 Recapitulación de las teorías y sus limitaciones .....	218
III. El modelo.....	223
III. 1 Un modelo del hogar rural: educación y migración .....	225
<i>III.1.1 El sistema hogar .....</i>	<i>226</i>

III.1.2 El sistema educativo .....	231
III.1.3. Los sistemas laborales local y externo y la generación de recursos.....	237
III.1.4 El sistema político .....	242
III.1.5 El entorno y las redes comunitarias .....	244
III.1.6 Un modelo sistémico del hogar rural con migración y educación.....	245
<b>IV. Objetivos.....</b>	<b>261</b>
VI.1 Cuadro descriptivo .....	261
IV.1 Objetivo general .....	262
IV.2 Objetivos específicos .....	263
V. Preguntas de investigación e hipótesis de trabajo .....	265
VI. Metodología de investigación empírica.....	271
VI.1 Modelos econométricos de la función remesas .....	271
VI.2 Modelo Logit de la probabilidad de que un hogar rural reciba remesas .....	272
VI.4 Modelos multinomiales de la probabilidad de que un hogar rural capte remesas..	279
<b>VII. Resultados de la investigación empírica .....</b>	<b>281</b>
VII.1 Análisis del súper cuadro .....	281
VII.1.1. Hogares e individuos rurales por regiones .....	281
VII.1.2 Características socio demográficas en los hogares rurales con remesas .....	288
VII.1.3 Características educativas de los hogares rurales .....	296
VII.1.4 Ingresos y remesas .....	303
VII.2 La estimación de las funciones econométricas con Remesas .....	312
VII.2.1 La estimación del modelo Logit de la probabilidad de que un hogar rural reciba remesas.....	313
VII.2.2 La estimaciones econométricas similares a la de una función ingresos con remesas .....	319
VII.2.3 La estimación de los modelos multinomiales de la probabilidad de que un hogar rural reciba remesas por regiones .....	324
VII.2.4 La estimación de los modelos multinomiales de la probabilidad de que un hogar rural reciba remesas por tipo de pobreza .....	332
Conclusiones.....	339
Anexo 1: Gasto de los hogares rurales con y sin remesas. Una descripción del gasto total, alimentario, educación y salud en México y otros países .....	353
Anexo 2: Cuadros descriptivos generales.....	385
Anexo 3: Regresiones de las funciones Remesas corregido de heteroscedasticidad .....	395
Anexo 3: Regresiones de las funciones Remesas corregido de heteroscedasticidad .....	397
Anexo 3: Regresiones de las funciones Remesas corregido de heteroscedasticidad .....	399

Anexo 4: Regresiones Logit de la probabilidad de que un hogar rural reciba remesas corregido de heteroscedasticidad.....	401
Anexo 5: Regresiones Logit Multinomial de la probabilidad de que un hogar rural reciba remesas .....	403
Anexo 6: Do File .....	415
Bibliografía.....	455



## Ilustraciones

<i>Ilustración 1. Interacción de los factores de atracción y expulsión con la vinculación de las redes sociales</i> .....	148
<i>Ilustración 2 Principales enfoques en el estudio de la migración</i> .....	150
<i>Ilustración 3 Demanda de trabajo en el sector capitalista en el modelo de Lewis</i> .....	153
<i>Ilustración 4 Modelo de movilidad intersectorial de Lewis (1954)</i> .....	155
<i>Ilustración 5 Movilidad sectorial en el modelo de Ranis y Fei (1961)</i> .....	160
<i>Ilustración 6 Esquema de Harris - Todaro (1970)</i> .....	164
<i>Ilustración 7 El hogar agrícola</i> .....	186
<i>Ilustración 8 La nueva economía de la migración del trabajo</i> .....	193
<i>Ilustración 9. Mercados laborales segmentados</i> .....	198
<i>Ilustración 10. El sistema hogar y la migración internacional</i> .....	208
<i>Ilustración 11 Modelo sistémico de migración y bienestar del hogar</i> .....	211
<i>Ilustración 12. Reorganización microeconómica del sistema hogar en la migración internacional</i> .....	216
<i>Ilustración 13 Remesas y características del hogar rural</i> .....	228
<i>Ilustración 14 Remesas y jefatura del hogar rural</i> .....	230
<i>Ilustración 15 Remesas y composición etaria del hogar rural</i> .....	231
<i>Ilustración 16 Remesas, competencias laborales de los miembros del hogar rural y sistema educativo</i> .....	233
<i>Ilustración 17 Remesas y características educativas relevantes de los miembros del hogar rural</i> .....	234
<i>Ilustración 18 Endogeneidad entre remesas y educación en los hogares rurales</i> .....	240
<i>Ilustración 19 Restricciones legales inhiben inversión en capital humano en migrantes rurales</i> .....	243
<i>Ilustración 20 Brechas de necesidades en los hogares rurales como fuente de migración</i> .....	247
<i>Ilustración 21 Principales destinos del gasto en los hogares rurales con migrantes</i> .....	248
<i>Ilustración 22 Características socio demográficas de los hogares rurales</i> ..	253
<i>Ilustración 23 Características educativas de los hogares rurales</i> .....	257
<i>Ilustración 24 Modelo del Hogar que capta remesas</i> .....	260
<i>Ilustración 25 Representación gráfica de la función logística</i> .....	277

## Tablas

<i>Tabla 1. Migración de europeos a América, 1846-1932</i> .....	30
<i>Tabla 2 Migrantes internacionales</i> .....	32
<i>Tabla 3 Flujo anual de remesas enviadas</i> .....	36
<i>Tabla 4.Producto Interno Bruto, per cápita y población por regiones migratorias</i> .....	143
<i>Tabla 5 Resultados de la migración de la familia (Mincer, 1978)</i> .....	180
<i>Tabla 6 Hogares y habitantes rurales por tipo de región en 2006</i> .....	283
<i>Tabla 7 Distribución regional por hogares con y remesas, 2006</i> .....	285
<i>Tabla 8 Distribución regional de la población de hogares rurales con y sin remesas, 2006</i> .....	286
<i>Tabla 9 Género del jefe de hogar rural: hombre, 2006.</i> .....	289
<i>Tabla 10 Edad del jefe de hogar rural: varón, 2006</i> .....	290
<i>Tabla 11 Edad del jefe mujer del hogar rural, 2006.</i> .....	291
<i>Tabla 12 Hombres en el hogar rural, 2006.</i> .....	292
<i>Tabla 13 Estado civil en los hogares rurales, 2006.</i> .....	293
<i>Tabla 14 Tamaño del hogar rural, 2006</i> .....	294
<i>Tabla 15 Tamaño del hogar rural, número de hijos, 2006</i> .....	296
<i>Tabla 16 Escolaridad del jefe del hogar rural, 2006.</i> .....	298
<i>Tabla 17 Asistencia escolar en los hogares rurales, 2006.</i> .....	300
<i>Tabla 18 Alfabetización en los hogares rurales, 2006.</i> .....	301
<i>Tabla 19 Escolaridad en el hogar en el hogar rural, Clima educativo, 2006.</i> .....	303
<i>Tabla 20 Ingreso total mensual en los hogares rurales, 2006.</i> .....	305
<i>Tabla 21 Ingreso total mensual per cápita de los hogares rurales, 2006.</i> ....	307
<i>Tabla 22 Remesas mensuales en hogares rurales, 2006.</i> .....	309
<i>Tabla 23 Remesas per cápita mensuales en hogares rurales, 2006</i> .....	311
<i>Tabla 24 Modelo Logit de los hogares rurales con Remesas</i> .....	318
<i>Tabla 25 Funciones Remesas en los hogares rurales con Remesas.</i> <i>Coefficientes estimados de regresión</i> .....	323
<i>Tabla 26. Modelo Logit Multinomial I, cambio marginal de incidencia regional en las remesas en los hogares rurales México 2006</i> .....	327
<i>Tabla 27. Modelo Logit Multinomial II, cambio marginal de incidencia regional en las remesas en los hogares rurales de México 2006</i> .....	331
<i>Tabla 28. Modelo Logit Multinomial III, cambio marginal de incidencia de la pobreza en las remesas en los hogares rurales México 2006</i> .....	334
<i>Tabla 29. Modelo Logit Multinomial IV, cambio marginal de incidencia de la pobreza en las remesas en los hogares rurales México 2006</i> .....	338



<i>Tabla 30. Propuestas de Políticas Públicas para mejorar el uso de las remesas en los hogares rurales.....</i>	<i>352</i>
<i>Tabla 31 Gasto total mensual de los hogares rurales, 2006. ....</i>	<i>358</i>
<i>Tabla 32 Gasto total mensual per cápita de los hogares rurales.....</i>	<i>361</i>
<i>Tabla 33 Superávit o déficit mensual de los hogares rurales, 2006.....</i>	<i>364</i>
<i>Tabla 34 Superávit o déficit mensual per cápita de los hogares rurales, 2006. ....</i>	<i>365</i>
<i>Tabla 35 Gasto mensual alimentario en los hogares rurales, 2006.....</i>	<i>368</i>
<i>Tabla 36 Gasto alimentario mensual per cápita en los hogares rurales, 2006. ....</i>	<i>370</i>
<i>Tabla 37 Gasto mensual en educación en los hogares rurales, 2006. ....</i>	<i>377</i>
<i>Tabla 38 Gasto mensual en educación per cápita en los hogares rurales, 2006. ....</i>	<i>378</i>
<i>Tabla 39 Gasto mensual en salud en los hogares rurales, 2006. ....</i>	<i>382</i>
<i>Tabla 40 Gasto mensual en salud per cápita en los hogares rurales, 2006. ....</i>	<i>384</i>



## PREFACIO Y DESCRIPCION DEL DOCUMENTO

El objetivo del trabajo es entender cuál es funcionamiento del sistema hogar como receptor de remesas relacionado con otros sistemas sociales y el entorno en que se desarrollan. En el caso del sistema hogar se resaltan las características socio demográficas y educativas de sus miembros que permiten que el hogar éste en posibilidades de captar recursos en mercados laborales foráneos y que complementen los ingresos que se generan localmente con el fin de mantener el bienestar en su interior. De esta manera, el documento está compuesto de siete capítulos.

La *Introducción y justificación de la investigación* hace una breve reseña histórica de las migraciones desde la segunda parte del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX principalmente de los países europeos hacia los países de América, en particular hacia los Estados Unidos y Sudamérica, con el fin de señalar la importancia que este fenómeno tuvo en el desarrollo del capitalismo mundial. En esta misma sección se señala la importancia que la migración internacional ha tenido en el mundo desde el último tercio del siglo pasado hasta la actualidad y la importancia que las remesas han jugado en el desarrollo de los países receptores de estos recursos. En esta parte del documento se da una breve descripción de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos y la importancia que ha tomado el fenómeno en los últimos treinta años. La migración está enmarcada en las políticas de reestructuración económica que han llevado a cabo tanto México como Estados Unidos, y en donde las condiciones económicas de nuestro país, en particular el subempleo y desempleo que ha privado en el país de manera crónica, han facilitado que nuestro vecino aproveche la mano de obra barata que ofrece el país, pero que ha servido para cubrir necesidades insatisfechas de los hogares mexicanos

mediante la captación de remesas. Esta sección finaliza señalando que la migración no es un acto individual y aislado, sino que es un proceso social en el cual los grupos humanos, como los hogares y comunidades, son los que dirigen y hacen posible el proceso de migración.

El primer capítulo denominado *Antecedentes*, se divide en tres partes. En la primera se hace una revisión histórica de la migración México - Estados Unidos; en la segunda parte se hace una revisión de estudios recientes de la migración y de remesas en México y otros países y en la tercera parte se caracterizan las regiones migratorias que tiene actualmente el país.

La revisión histórica de la migración entre México y los Estados Unidos, comienza a finales del siglo XIX con la conexión de las líneas de ferrocarril de ambos países en la frontera del Paso del Norte con Ciudad Juárez, en 1885. La sección señala las distintas etapas por las que ha transitado la migración entre estos dos países, por lo general en ciclos aproximados de 20 años. Así las etapas que ha tenido esta relación binacional son: la denominada del sistema de enganche, ocurrida aproximadamente entre 1900 y 1920; se continúa con las deportaciones y la gran depresión, misma que se fecha entre 1921 y 1941; luego viene la muy conocida fase del Programa Bracero, que tuvo lugar entre 1942-1964; después se revisa la época de las cuotas migratorias ocurrida entre 1965-1986 y por último, en la época en la que nos encontramos en la denominada fase de la Ley de Reforma y Control de la Migración (IRCA) que corre de 1986 a la fecha.

La revisión de estudios recientes de la migración y de las remesas en México y otros países se divide en cuatro partes, mismas que son un antecedente de las variables que se utilizarán en la parte empírica del trabajo. En la primera se hace una descripción de la aportación económica del PIB y de la población que tiene cada una de las regiones migratorias en que se divide

el país; posteriormente se hace una breve descripción de estas regiones de estudio, considerando los hogares e individuos rurales que se ubican en ella; la segunda parte son las características socio demográficas de los hogares rurales en otros países así como de los hogares nacionales; la tercera parte se revisan las variables educativas de los integrantes de los hogares rurales también para algunos casos internacionales como la de los connacionales; y se finaliza con la descripción de los ingresos, gastos y remesas totales, que se perciben tanto en otras latitudes como en México.

La tercera parte de este capítulo presenta las regiones migratorias del país: histórica, fronteriza, central y sureste. Esta clasificación se basa en el estudio de Durand (2005), mismas que se utilizaron en los estudios empíricos del presente trabajo.

En el segundo capítulo, *Enfoques neoclásicos y sistémico del hogar en el estudio de la migración*, se revisan las principales contribuciones teóricas de la migración que se utilizan en la teoría económica, la cual ha dejado evidencia de cómo ha evolucionado en esta disciplina en el tema, ya que se ha pasado de una visión de actores individuales hacia grupos sociales, en particular el hogar.

El estudio seminal de la migración comenzó a finales del siglo XIX con los trabajos pioneros de E. G. Ravenstein (1895, 1889), los cuales dotaron de la herramienta básica para el desarrollo de las distintas disciplinas que abordan el tema con el análisis de expulsión – atracción, que subyace en el cambio de residencia entre los migrantes. Pero, no es sino hasta mediados del siglo XX, que la teoría económica empezó con la incursión en el tema de la migración con el estudio de corte clásico de Lewis (1954), que sin ser específicamente de la materia, aborda el tema de la movilidad sectorial de trabajadores entre un sector capitalista y otro de subsistencia; posteriormente; Ranis y Fei (1961)

retoman la movilidad sectorial, esta vez con una relación de desplazamiento de trabajadores de un sector agrícola hacia uno industrial, esta vez con un enfoque neoclásico. Posteriormente, Sjaastad (1962), propuso incorporar a la migración el capital humano que portan los individuos, por lo que considera, que el cambio de lugar de residencia es una inversión de capital humano, para lo cual los individuos que emigran hacen la evaluación de desplazarse con herramientas financieras. Al iniciar la siguiente década Harris y Todaro (1970) al observar problemas de un creciente desempleo y subempleo en zonas urbanas, incorporan a la teoría la probabilidad de obtener empleo y el costo que implica el conseguir un empleo en este tipo de ambientes.

Basado en Sjaastad (1962), casi al finalizar la década de los setenta Mincer (1978) planteó que la migración no es una decisión individual sino de tipo familiar, para ello señala las condiciones bajo las cuales el hogar se puede cambiar de residencia para buscar el bienestar común, con lo que se pasó un análisis de tipo individual al de un grupos social en el tema de la migración.

También se revisaron dos trabajos que no abordan la migración pero que sirve para entender el funcionamiento del hogar rural. El primero es la contribución de A.V. Chayanov (Thorner *et al.*, 1966), economista soviético cuya contribución al tema se ubica en la segunda década del siglo pasado, la cual consiste básicamente en la interdependencia de producción y consumo que se presenta en los hogares de tipo rural, por la cual las decisiones que se toman en su interior influyen no sólo en materia de producción y consumo, sino también entre trabajo y ocio entre los miembros que lo integran. Y el segundo, el cual también trata el funcionamiento del hogar en general, es la propuesta teórica de G. Becker (1964, 1991) respecto al modelo de asignación de tiempo dentro del hogar, ya que los bienes y servicios que se consumen en su interior se pueden adquirir tanto en el mercado como producirse

domésticamente, combinando el tiempo con la formación de su capital humano de sus miembros, lo que ocasiona una fuente alternativa de recursos y bienestar al interior del hogar.

La nueva economía de la migración del trabajo comenzó con el estudio de Stark y Bloom (1985), pero que varios autores han desarrollado desde entonces este cuerpo teórico, destacando Massey (1993, 1998, 2003, 2009), Durand (2003, 2005, 2006, 2007) y (Skeldon, 2002), entre otros. Esta escuela de pensamiento da un papel relevante al hogar en el tema de la migración, para ello plantea que las migración no sólo responde a los condicionantes del mercado laboral local, sino que busca superar otras imperfecciones del mercado, en particular, los de crédito, capitales y riesgo. Por eso, el hogar utiliza diversas estrategias, y hace uso de todos sus activos, físicos, sociales y humanos, para subsanar la falta de recursos que hay en su interior. Así, el cambio de residencia de uno o varios de sus integrantes, es una de la forma en cómo el hogar puede complementar sus recursos, tanto a nivel nacional como internacional, para apoyar a los ingresos que se generan localmente por los familiares que permanecen en el lugar de origen.

En el caso de la teoría de los mercados segmentados el autor más conocido es M. Pioré (1979), donde la migración internacional obedece a que las sociedades desarrolladas con un mercado dual de trabajo, demandan fuerza de trabajo barata y flexible, de sus contrapartes subdesarrolladas, para sus actividades laborales secundarias. Esta perspectiva teórica se basa en los factores de atracción que ejercen los países receptores a diferencia de los anteriores postulados teóricos que se basan en los factores expulsión de las sociedades de origen.

La teoría de sistemas fue elaborada por L. Von Bertalanffy a mediados del siglo XX, con la finalidad de explicar la realidad con modelos de variables

interdependientes y superar la manera lineal en cómo se planteaban hasta esos momentos. Los sistemas son un conjunto de elementos jerárquicamente organizados y relacionados con metas definidas en el tiempo y el espacio. Ellos se relacionan con otros sistemas y el entorno en el que se desarrollan, que al interactuar lo modifican, pero sujeto a dos elementos que se combinan entre sí: la homeostasis, que otorga estabilidad, y la morfogénesis, que permite crecer; el adecuado funcionamiento de ambos elementos le permite alcanzar las metas que se propone.

En esta dirección, todos los hogares como sistemas llevan a cabo funciones de producción y consumo con el fin de satisfacer las necesidades básicas de sus integrantes. En el caso de no cumplir con estas actividades en su entorno local, el hogar diseña distintas estrategias para allegarse de los recursos necesarios para su funcionamiento y manutención. En el caso del hogar, una de la fuente de recursos que puedan subsanar sus carencias, *puede* ser mediante el envío de uno o varios de sus integrantes hacia otras regiones y mercados laborales en donde *pueden* obtener ingresos complementarios para su supervivencia, si estos recursos son generados en el extranjero son conocidos como remesas.

En el caso de los sistemas del hogar rural que capta remesas, los sistemas con los que se relacionan son: el financiero, el laboral local, como el productor de bienes y servicios en los que participan los miembros del hogar. Otros sistemas que también influyen en el proceso de captación por parte de remesas, uno a nivel local, y dos de carácter internacional. A nivel nacional influye indirectamente en la captación de las remesas el sistema educativo que le brindan habilidades y capacidades a los potenciales miembros que se trasladan a los mercados foráneos; y a nivel internacional, el sistema laboral foráneo que da cabida, según sus necesidades a los trabajadores que emigran,



y el sistema político internacional que regula el flujo de trabajadores extranjeros que pueden ingresar en estos países.

Una vez concluida la revisión teórica y haciendo uso de ella, en el capítulo III *El modelo*, se procedió a establecer distintas relaciones de causalidad para poder explicar cómo es que el hogar rural está en posibilidad de captar remesas. Las relaciones de causalidad que se establecieron para explicar que el hogar rural pudiera captar remesas tuvieron como eje al sistema hogar con las características de sus integrantes; los cuales se complementan con las habilidades que le brinda el sistema educativo, el cual ejerce una influencia indirecta ya que está implícita en las características de los miembros de los hogares. En esta misma sección se resalta la importancia que tienen los sistemas laborales foráneos junto con el sistema político internacional en la captación de las remesas.

El capítulo IV *Objetivos* se señala que se busca construir un modelo sistémico para explicar los determinantes de la recepción de remesas por parte de los hogares rurales dadas las características socio demográficas y educativas que poseen sus integrantes, condicionado por las regiones en que se ubican y situación de pobreza en que vivan.

En el Capítulo V *Preguntas de investigación e hipótesis del trabajo*, se trata de responder cómo el hogar rural utiliza características sociodemográficas con las habilidades educativas de sus integrantes para captar las remesas en los mercados laborales foráneos.

Los planteamientos teóricos y metodológicos de la investigación empírica se encuentran en el capítulo VI *Metodología de la investigación empírica*. Este capítulo se divide en cuatro partes. La primera es el cuadro descriptivo, o supercuadro, el cual es una primera aproximación del comportamiento de las variables que se consideraron relevantes para este

estudio; la segunda es el modelo Logit de la probabilidad de que un hogar rural reciba remesas, cuyo objetivo es identificar y ordenar las variables más importantes que impactan en la probabilidad de la de captar remesas en los hogares rurales del país; la tercera es la de los modelos econométricos de la función remesas, estimadas como funciones ingreso de la economía tradicional; las regresiones consideradas son logaritmo natural de las Remesas, Remesas per cápita, Remesas/Ingreso total; y la cuarta parte es un modelo multinomial de la probabilidad de que un hogar rural capte remesas, cuyo objetivo es desagregar los impactos y la manera en cómo influyen cada una de las características en la probabilidad de recepción de remesas en los hogares rurales en cada una de las cuatro regiones del país, así como por la situación patrimonial, vivir o no en pobreza en el hogar rural.

En el capítulo VII *Resultados de la investigación empírica*, se presentan la descripción y análisis de los resultados obtenidos en la investigación. Éste capítulo se divide en cuatro secciones.

La primera es el análisis del súper cuadro con la descripción de la variables consideradas, ellas fueron: el género del jefe, el número de hombres en el hogar que son mayores de 12 años e inferiores a los 65 años, la edad del jefe varón, la edad del jefe mujer, el estado civil, el tamaño del hogar; el número de hijos; la escolaridad del jefe del hogar, la asistencia escolar; la alfabetización en el hogar; y el nivel de escolaridad en el hogar (clima educativo); el ingreso total e ingreso total per cápita, así como las remesas y remesas per cápita.

La segunda parte del análisis, fue la estimación del modelo Logit de la probabilidad de que un hogar rural reciba remesas. La jerarquización obtenida fue la siguiente: el estado civil; la tasa de dependencia; la asistencia educativa; el porcentaje de hombres productivos en el hogar (mayores a 11 años y

menores a 66 años); la escolaridad en el hogar; el tamaño del hogar; la escolaridad del jefe del hogar; la región central, la línea de pobreza 1 (pobreza alimentaria); la constante de la ecuación estimada; la región fronteriza; la región sur; y por último el sexo del jefe del hogar. Una característica sobresaliente de la estimación es que todas las variables incluidas fueron significativas para cualquier nivel de confianza así como la prueba Pseudo R<sup>2</sup>.

En la tercera parte, el análisis de la estimación de las funciones econométricas de Remesas; y donde las variables que estadísticamente significativas se aceptaron a un nivel de  $\alpha = 10$  por ciento. Se estimaron las siguientes ecuaciones:

- El logaritmo natural de las Remesas tuvo una R cuadrada de 19.71 por ciento, en donde resultaron significativas las siguientes variables: la escolaridad del jefe del hogar, la tasa de dependencia, la asistencia educativa y la región fronteriza, así como la variable que elimina el sesgo de selección, Gorro y la constante.
- Las Remesas per cápita con una R cuadrada ajustada de 19.14 por ciento, siendo las variables significativas: la variable que elimina el sesgo de especificación, la constante del modelo, el sexo del jefe del hogar, el tamaño del hogar así como el estado civil, la escolaridad del jefe del hogar y la asistencia educativa
- La proporción de Remesas con respecto del Ingreso Total con una R cuadrada ajustada de 32.9 por ciento, en donde resultaron significativas las siguientes variables: el sexo del jefe del hogar, el estado civil en el hogar, la de escolaridad del hogar, la constante del modelo así como las regiones centro y sur.

La cuarta parte son los resultados y análisis de la estimación de los modelos multinomiales de la probabilidad de que un hogar rural reciba remesas tanto por regiones como tipo de pobreza. Para ello se estimaron dos estimaciones de cada uno de estos modelos multinomiales, pero los cuales señalan las ventajas que tienen en la probabilidad de captar remesas principalmente de los hogares rurales ubicados en la región histórica principalmente, así como de aquellos hogares que no se encuentran en situación de pobreza.

Los anexos del documento son seis: El primero es una descripción del comportamiento del gasto de los hogares rurales con y sin remesas, así como la información de este tipo de rubro en otras latitudes en la actualidad; el segundo corresponde a los cuadros resumen con la descripción general de las variables utilizadas para el estudio divididas por regiones; el tercero incluye las estimaciones de la regresiones de las funciones de remesas; el cuarto es la estimación de la función logit; el quinto las estimaciones multinomiales y el sexto es el Do file de los modelos correspondiente al paquete estadístico Stata 11.

## INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACION DE LA INVESTIGACIÓN

La migración la han llevado a cabo los grupos humanos a lo largo de la historia. Diversos fenómenos han sido la causa para que los seres humanos se desplacen por todo el planeta en el tiempo y en el espacio (Cipolla, 1990; Gordon Childe, 1992; North, 1984). En este sentido, la migración es una respuesta de los individuos, grupos y comunidades ante la ausencia de oportunidades en sus lugares de origen para cubrir necesidades insatisfechas, con lo que el cambio de residencia se convierte en una opción para superar obstáculos y para proveerse de los recursos materiales y emocionales que les permitan, tanto a los actores del proceso como a los grupos sociales con los que tienen vínculos, adquirir mejores condiciones económicas y sociales (Bianchi, 2003: 4; Castillo, 2003: 13). Además, como la migración es una transición espacial y social de contornos imprecisos sobre los cuales no existe un consenso generalizado, se considera que aquella se da cuando se trata de desplazamiento o cambio de residencia a una cierta distancia que debe ser “significativa” y tener un carácter “relativamente permanente” o de cierta voluntad de permanencia (Arango, 1985: 9).

El fenómeno migratorio más estudiado tuvo lugar aproximadamente desde mediados del siglo XIX hasta finalizar el primer tercio del siglo XX. *Grosso modo*, se trasladaron de Europa hacia otros continentes 50 millones de personas, de los cuales tres quintas partes lo hicieron hacia Estados Unidos y el resto a Canadá y América del Sur, Australasia y el sur de África (Hatton y Williamson, 2004: 14). Para el caso de la emigración europea hacia América entre 1846 y 1932, los principales países expulsores fueron las Islas Británicas con el 35.0 por ciento, Italia con el 19.6 por ciento, Austria - Hungría con el

10.1 por ciento, Alemania con el 9.5 por ciento y España con el 9.0 por ciento, mientras que en América los principales países receptores fueron los Estados Unidos, en donde se concentró la migración con el 62.2 por ciento, seguido de Argentina con el 12.4 por ciento, después Canadá con el 10.0 por ciento y luego Brasil con el 8.6 por ciento del total de los migrantes (véase Tabla 1).

**Tabla 1. Migración de europeos a América, 1846-1932**

**(Miles de personas)**

Europa Países de origen (1846-1932)	Total	América Países de destino (1850-1932)	Total
Alemania	4,889	Argentina (desde 1856)	6,405
Austria-Hungría	5,196	Antillas	1,567
Bélgica	193	Brasil	4,431
Dinamarca	387	Cuba (desde 1901)	857
España	4,653	Guadalupe (1856-1901)	42
Finlandia (desde 1871)	371	Guayana Holandesa	69
Francia	519	México (desde 1911)	226
Islas Británicas	18,020	Paraguay (desde 1881)	26
Italia	10,092	Uruguay	713
Malta (desde 1911)	63	Otros	20
Noruega	854	Total América Latina	14,356
Polonia (desde 1920)	642		
Portugal	1,805	Estados Unidos	32,224
Rusia	2,253		
Suecia	1,203	Canadá	5,206
Suiza	332		
Total	51,472	Total	51,806

Fuente: A. Carr-Saunders, *World population; past growth and present trends*, Londres, Oxford University Press, 1936.

Una característica de este fenómeno migratorio es que contó con condiciones económicas, sociales y tecnológicas peculiares que facilitaron el movimiento de personas de Europa hacia los otros continentes, y fue un fenómeno focalizado geográficamente en la vertiente atlántica. La migración de los europeos se relacionó estrechamente con las zonas más integradas a los circuitos económicos internacionales que, amén de disponer de ‘espacios vacíos’, experimentaron un rápido proceso de modernización productiva (Pellegrino, 2000); la expansión económica de estas zonas posibilitó la generación de puestos de trabajo y salarios superiores a los imperantes en los países de Europa meridional (Villa y Martínez, 2001: 52). El marco general de este movimiento espectacular de población anterior a 1914 fue la expansión del modelo capitalista en el mundo, lo cual nos permite ver los fundamentos económicos y demográficos que posibilitaron una migración internacional relativamente libre y cuantiosa (Hatton y Williamson, 2004: 14).

Hoy en día la migración se ha intensificado tanto por los avances en los medios de transporte, de comunicación y tecnológicos, como por las políticas de liberalización económica e integración regional que se han llevado desde finales del siglo XX a la fecha en todo el planeta, situación que ha profundizado las diferencias y desigualdades entre las distintas regiones del mundo y al interior de los países, lo que ha incentivado que los individuos intenten reducir las brechas existentes y traten de mejorar sus niveles de vida y el de sus hogares mediante la migración (Bianchi, 2003: 4). Pero una característica relevante de la migración internacional en la actualidad es que los desplazamientos de la población se dan principalmente desde los países en desarrollo hacia aquéllos de mayor desarrollo (Zúñiga *et al.*, 2004: 11).

En esta dirección, la migración internacional se ha incrementado significativamente en los últimos 20 años. Así, en términos brutos en 1990

cambiaron de residencia 154.9 millones de personas y para 2005 lo habían hecho 190.6 millones de personas; es decir, hubo un incremento de 22.89 por ciento (ver Tabla 2) en este período (BBVA Bancomer, 2009).

**Tabla 2 Migrantes internacionales**

(Millones de personas)

	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005
<b>Mundo</b>	75.5	78.4	81.3	86.8	99.3	111	154.9	165.1	176.7	190.6
<b>Países desarrollados</b>	32.3	35.4	38.4	42.5	47.5	53.6	82.4	94.9	105	115.4
<b>Países subdesarrollados</b>	43.1	43	43	44.3	51.8	57.4	72.6	70.2	71.7	75.2
<b>Norteamérica</b>	14.2	16.7	18.8	20.2	21.9	23.5	49.4	55.3	58.2	64.1
<b>Asia</b>	28.5	28.2	27.8	28	32.1	37.2	49.9	47.2	50.3	53.3
<b>América Latina y el Caribe</b>	12.5	12.7	13	15.3	18.1	22.1	27.6	33.6	40.4	44.5
<b>Europa</b>	9.1	9.4	9.9	11	14.1	14.4	16.4	17.9	16.5	17.1
<b>África</b>	6	5.9	5.7	5.7	6.1	6.3	7	6.1	6.3	6.6
<b>Oceanía</b>	2.1	2.6	3	3.4	3.8	4.2	4.8	5.1	5.1	5

Fuente: BBVA Bancomer con información de Naciones Unidas, Banco Mundial, Oficina del Censo de Estados Unidos y Pew Hispanic Center

Para poder entender el fenómeno se necesita estudiar las fuerzas que provocan que en determinadas zonas geográficas del mundo- países de origen - la gente tenga una predisposición a emigrar, así como los elementos de atracción que existen en otras regiones del planeta - países receptores - para trabajar y radicar en ellas.

En la actualidad, es necesario considerar el impacto que han provocado en los circuitos migratorios las políticas de cambio estructural y de apertura comercial en el planeta desde finales de la década de los setenta en el siglo pasado, que han desembocado en la globalización de las sociedades y sus economías (Canales, 2008: 17). Entre las condiciones estructurales en el último tercio del siglo pasado que tuvieron lugar en los países desarrollados existió un proceso de “desindustrialización” de sus aparatos productivos, lo que paulatinamente redujo el personal asalariado en las actividades



secundarias a cambio de aumentarlo en las de servicios, (Pellegrino, 2003: 24), pero que también causó el aumento en la demanda - sobre todo por trabajadores ilegales - de los puestos de trabajo que no deseaban ocupar los ciudadanos de dichas naciones, a pesar del endurecimiento de las políticas de migración en los países receptores (Castillo, 2003: 18). La inmigración complementa el tipo de empleos de actividades productivas intensivas en trabajo no calificado pero necesario dentro de los países receptores para promover su crecimiento económico (Karp, 2006: 20). De esta manera, la inmigración representa un incremento de la mano de obra - en especial la no calificada - que satisface la creciente demanda del mercado laboral, particularmente en los mercados secundarios. De no existir dicha inmigración, se presionaría al alza los salarios y se desatarían presiones inflacionarias en las economías receptoras, dependiendo de la cantidad de puestos de trabajo creados en busca de inmigrantes y su grado de calificación requerida, así como de la estructura y elasticidad de la demanda de trabajo en las actividades productivas en que se inserten (OIT, 2005: 53).

Por el lado de los países expulsores, y en especial en el caso de América Latina, siguen existiendo factores estructurales de sus sociedades que provocan la emigración de sus ciudadanos. A pesar de la modificación del modelo económico en la región al final del siglo XX - de uno de protección y sustitución de importaciones a uno de apertura comercial con desregulación de la actividad económica y laboral -, el cual sirvió para insertarse con menores fricciones en un mundo y una economía globalizados, la emigración siguió siendo un fenómeno recurrente entre la población.

Entre las principales causas de la emigración de la población latinoamericana está el insuficiente crecimiento económico de la región desde la década de los ochenta del siglo pasado hasta nuestros días, ya que se

observa una correlación directa entre el estancamiento o disminución del PIB per cápita y la emigración (OIT, 2005: 44). También influye la creación de menos empleos - muchos de ellos precarios - de los necesarios en la región (BBVA Bancomer, 2009: 20) y bajos niveles de productividad asociados con un lento aumento en los niveles salariales y del ingreso. La combinación de estos factores se ha reflejado en limitadas posibilidades económicas y ha provocado que las personas busquen mejores condiciones económicas y de vida para ellos y sus familiares más allá de las fronteras de sus países (OIT, 2005: 41). Esta situación ha motivado que los individuos de la región emigren con el fin de mejorar sus condiciones de individual y familiar (Pellegrino, 2003: 29).

Además del bajo ritmo de crecimiento y elevados niveles de subempleo y desempleo, la región latinoamericana se ha caracterizado crónicamente por los altos niveles de desigualdad en el ingreso (Urciaga, 2002: 328, OIT, 2005: 42), el cual ha sido otro de los detonantes para que su población encuentre atractiva la emigración como manera de buscar empleo y mejores oportunidades en el ingreso que ayuden a cerrar las diferenciales sociales y niveles de vida de los migrantes y sus hogares en la región. En esta dirección podemos ver que la diferencia que existían en 2003 entre el PIB per cápita de Estados Unidos de Norteamérica y el de América Latina y el Caribe fue de 5.5 veces, ya que los estadounidenses percibieron 35 484 dólares en promedio con respecto de los 6 397 dólares que recibieron los habitantes del subcontinente en promedio (OIT, 2005: 44). Tales desigualdades han provocado que los países de menor desarrollo de la región hayan transformado su economía de agro-exportadora a empleo-exportadora por el flujo significativo de ciudadanos que emigran de ellos en busca de mejores condiciones de vida (Bianchi, 2003: 2; OIT, 2005: 41).

La migración tiene el potencial de convertirse en un instrumento de desarrollo para los países emisores, pues puede generar transformaciones dinámicas en las sociedades emisoras de migrantes, pero también puede desencadenar tensiones al interior de las mismas. Para los países receptores, con economías abiertas y globalizadas, la emigración se ha convertido en un mecanismo de ajuste para el mercado laboral respecto de los *shocks* externos. En contraste, en los países expulsores la emigración aumenta la presión inflacionaria que genera el mercado de trabajo, por la debilidad en la demanda de su mercado laboral, a lo que debe añadirse la presencia de desempleo y subempleo, todo lo cual contrae el total de oferentes de trabajo y provoca un aumento de los salarios reales en los países expulsores de la región. (Pellegrino, 2003: 27; OIT, 2005: 53-54).

En términos poblacionales, el impacto del cambio de residencia de individuos que emigran representa tan sólo el 2.9 por ciento de los habitantes del planeta (Pellegrino, 2003: 7), no obstante, este desplazamiento incide en otros aspectos que impactan directamente en cada región. En particular, y derivado del estudio de los movimientos poblacionales, las remesas se han convertido en un fenómeno que ha desatado interés en el ámbito económico, pues en general fluyen hacia países de ingresos medios y bajos del planeta. Así, se destaca que los diez principales receptores de remesas recibieron el 60 por ciento del total de los recursos enviados a los países en desarrollo (Ghosh, 2006), por lo que los gobiernos, intermediarios financieros y organismos internacionales vislumbran a las remesas como una palanca para el desarrollo en los países expulsores. Por ejemplo, durante 2006, los flujos de recursos destinados para los países en vías de desarrollo por concepto de inversión extranjera directa ascendieron a 324.7 billones (324 700 millones) de dólares estadounidenses; por concepto de ayuda oficial se recibieron 103.9 billones

(103 900 millones) de dólares, y por concepto de remesas se captaron 206.0 billones (206 000 millones) de dólares. (García-Fuentes y Lynn Kennedy, 2009:3); de esta forma, la transferencia de este tipo de recursos puede superar rubros macroeconómicos muy importantes, como exportaciones e inversión extranjera directa, así como recursos provenientes de la cooperación internacional para el desarrollo (Bianchi, 2003: 2; Canales, 2008: 6).

La tabla 3 muestra la dinámica de las remesas entre 1997 y 2008. En 1997, el monto de remesas a nivel mundial ascendió a 119 500 mdd y para 2008 se estimó que los recursos que se captaron por el mismo concepto fue de 397 000 mdd, lo que los convirtió no sólo en una fuente muy importante de divisas y en palanca de desarrollo para países y regiones expulsoras de mano de obra, sino también en una inapreciable fuente de ingreso para los hogares de los migrantes alrededor del mundo (Lozano, 2000: 12).

**Tabla 3 Flujo anual de remesas enviadas**

(Miles de millones de dólares)

	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008 e/
<b>Mundo</b>	119.5	121.2	126.6	131.5	146.8	169.5	207.3	234.9	267.8	306.6	370.8	397
<b>Países desarrollados</b>	48.2	47.9	49.4	47.3	51.6	54	63	70.5	73.1	77.9	90.1	91.8
<b>Países subdesarrollados</b>	71.4	73.3	77.2	84.2	95.2	115.5	144.3	164.4	194.8	228.7	280.7	305.3
<b>Asia del Este y Pacífico</b>	15.2	12.9	15.7	16.7	20.1	29.5	35.4	39.2	46.7	52.9	65.2	69.9
<b>Asia del Sur</b>	14.6	13.4	15.1	17.2	19.2	24.1	30.4	28.7	33.1	39.6	52.1	66
<b>América Latina y el Caribe</b>	14.4	15.8	17.6	20	24.2	27.9	36.6	43.3	50.1	59.2	63.1	63.3
<b>Europa y Asia Central</b>	10	13.8	11.6	12.8	12.4	13.7	15.5	22.2	31.2	38.3	50.4	53.1
<b>Ote. Medio y África del Norte</b>	12.8	13.1	12.8	12.9	14.7	15.2	20.4	23	24.3	25.7	31.3	33.7
<b>África Subsahariana</b>	4.4	4.3	4.4	4.6	4.7	5	6	8	9.4	12.9	18.6	19.8

Fuente: BBVA Bancomer con información de Naciones Unidas, Banco Mundial, Oficina del Censo de Estados Unidos y Pew Hispanic Center 2009.

En el caso de la migración mexicana hacia Estados Unidos, ésta comenzó a finales del siglo XIX, época en que no sólo se conectaron las vías

de ferrocarril de ambos países sino también dos economías con diferentes grados de desarrollo, y en la que México ofrecía una población campesina (Massey y Durand, 2003: 12) que no encontraba acomodo en las tierras comunales transformadas en las haciendas e industrias del porfiriato, y en la que Estados Unidos demandaba mano de obra barata para el desarrollo capitalista de su economía, particularmente en la parte sur y suroeste del país (Delgado y Márquez, 2006: 77-78; Canales, 2002: 47).

Una característica de esta migración internacional es que ésta se da entre países con vínculos históricos de carácter social, económico o cultural, que con el transcurso de los años conforman sistemas migratorios regionales (Zúñiga *et al.*, 2004:11). En este sentido, en los primeros desplazamientos – intrarregionales - los trabajadores se trasladaban a realizar tareas de tipo agrícola, estacionales al principio, pero con el tiempo y el desarrollo de los medios de transporte comenzó la atracción hacia destinos más lejanos, ya fuera agrícolas o bien hacia las ciudades, por lo que la emigración pudo también acompañar a la urbanización de éstas (Pellegrino, 2003: 15). En la actualidad, con un escenario de más de 3 000 kilómetros de frontera, la más dinámica y activa del mundo, el fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos tiene una tradición centenaria, y sus características de historicidad, masividad y vecindad lo convierten en el proceso migratorio contemporáneo de mayor antigüedad en el ámbito mundial (Massey y Durand, 2003: 45).

En los últimos treinta años las condiciones económicas y estructurales entre ambos países se han modificado sustancialmente, lo que ha repercutido en que la dinámica de patrones y composición de la migración mexicana hacia su vecino se haya transformado cualitativamente (Canales, 2002: 76), ya que hasta mediados de la década de los ochentas la migración de los trabajadores mexicanos era predominantemente de jornaleros agrícolas estacionales

(Pellegrino, 2003: 15). La modificación de la política migratoria de Estados Unidos, junto con los procesos de desindustrialización de esa sociedad, así como la inestabilidad económica y las políticas de ajuste fiscal, cambio estructural y apertura comercial en México, que provocaron una disminución significativa en la creación de fuentes de empleo, han provocado una importante inserción de migrantes mexicanos ya no sólo en actividades agrícolas sino también en otras actividades productivas, principalmente en el área de servicios (Pellegrino, 2003: 24).

Sin embargo, la restructuración productiva en ambas naciones ha favorecido el auge exportador de las manufacturas mexicanas. Así, desde la década de los ochentas y debido a las políticas de cambio estructural, la economía mexicana y el mercado laboral han experimentado los siguientes efectos: una apertura comercial que ha exacerbado las desigualdades de los ingresos debido a la intensificación de la competencia que implicó el desvanecimiento de la protección comercial, lo que ha modificado el mercado de trabajo, según se ha reflejado en la caída de los salarios reales por la inflación, la modificación de la protección institucional y la disminución del empleo en el sector público; y como consecuencia del cambio tecnológico ha aumentado la necesidad de empleos que exigen mayor capacitación, adiestramiento y educación, lo que ha modificado el perfil de trabajadores que demanda el mercado de trabajo nacional (Urciaga, 2002: 328). En el caso de los empleos que piden menor preparación, éstos se han vuelto más precarios y los salarios reales se han reducido, lo que ha resultado en niveles de subempleo y desempleo aún mayores (Canales, 2002: 53). Debido a que la tasa creación de empleos ha sido inferior a la tasa de crecimiento de la población ha provocado que la gente encuentre como alternativas laborales el subempleo o la emigración tal y como lo constataba la Encuesta Nacional de

Empleo 2002, que señalaba que la principal causa de emigración de mexicanos hacia Estados Unidos - 84 por ciento de los casos - era por cuestiones laborales (BBVA Bancomer, 2009: 20).

Tradicionalmente, las teorías sobre la migración han supuesto que ésta es un acto individual, impulsado por los diferenciales salariales existentes entre las regiones de origen y destino, por lo que la búsqueda de las remesas, tanto para el caso mexicano como para muchos inmigrantes ilegales a nivel internacional, es un paliativo para enfrentar las grandes desigualdades existentes entre regiones, lo que explica por qué las migraciones tienen principalmente un origen económico, y en lo particular de carácter laboral (BBVA Bancomer, 2009: 20). Sin embargo, la comprensión del fenómeno migratorio ha evolucionado para considerar que, si bien existe un componente individual y de racionalidad optimizadora en el cambio de residencia de los individuos, éste forma parte de una estrategia familiar en la búsqueda de recursos monetarios en mercados laborales foráneos, incluso extranjeros. Por medio de los vínculos de interdependencia que se establecen entre parientes, se busca que los recursos monetarios generados en los lugares de destino complementen, a través de las remesas, los ingresos del hogar de origen y coadyuven a satisfacer las necesidades y mejorar las condiciones de vida de los miembros de la familia que se quedaron (OIM, 2009). De tal modo que las diferencias entre regiones se manifiestan, por un lado, en la falta de oportunidades de desarrollo personal y familiar en los lugares de origen (Castillo, 2003: 31), debido a la estrechez del mercado productivo e imperfecciones en los mercados laborales y crediticios (Rapoport y Docquier, 2005: 4), y como consecuencia la oferta de empleos con ingresos y condiciones laborales decorosas es escasa; como contraparte, existe una gran

cantidad de empleos informales con condiciones precarias, o en el peor de los casos la presencia del desempleo permanente para una proporción importante de los habitantes (OIT, 2005: 41), lo que se ve reflejado en la marginación y la pobreza en esas regiones. Por otro lado, está la perspectiva de obtener un trabajo remunerado o de realizar alguna actividad productiva derivada de demandas laborales específicas en los lugares de destino (Castillo, 2003: 31), con la posibilidad de remitir parte de los ingresos obtenidos al grupo familiar de origen, a fin de ayudarlo a solventar sus gastos corrientes y de inversión (OIT, 2005: 41).

Por ello, ante la ausencia de oportunidades de desarrollo, la migración se ha convertido en una de las estrategias de supervivencia de los hogares que permite diversificar el uso de los recursos humanos en mercados laborales diferentes, con el fin de aminorar las distintas fallas de mercado de su entorno y allegarse de fuentes de financiamiento alternativas (BBVA Bancomer, 2009: 6). Y con los recursos que obtienen por concepto de remesas, los hogares pueden suavizar el consumo, aminorar los problemas de restricciones financieras y de liquidez y permitir un aseguramiento mutuo de los miembros que emigran, además de aligerar las limitantes productivas del hogar y permitir la acumulación de bienes (Yunez-Naude y Precesam, 2001: 3) de los que permanecen en las regiones de expulsión, frente a la situación de desigualdad y volatilidad en el ingreso en las regiones emisoras, por lo que la recepción de estos recursos se ha convertido en un elemento crucial de las estrategias de supervivencia y sustento para muchos hogares pobres, especialmente los rurales (Rapoport y Docquier, 2005: 6). Así, la migración es una forma de diversificar internacionalmente las fuentes de empleo y con ellas la de financiamiento, dentro o fuera de la región, así como de enfrentar un



deterioro en las condiciones laborales internas, crisis o estancamiento de las economías (OIT, 2005: 45).

Tradicionalmente, los estudios sobre la migración han abordado el fenómeno resaltando un proceso complejo que involucra muchas variables: el lugar donde vive originalmente el migrante - zona de origen -, el lugar al cual se piensa arribar - zona de destino- , el entorno económico y la situación política de los sitios de origen y destino, las características de los migrantes - tales como edad, sexo, ocupación, nivel de escolaridad, habilidades adicionales, estado civil, entorno social -, sus expectativas sobre el futuro, entre otras (Wheelock y Oughton, 1996; De Janvry *et al.*, 1997: 12 Carrasco, 1999; De Haan, 1999; Arriagada, 2001; Sabates-Wheeler y Waddington, 2003; Germenji y Swinnen, 2004; BBVA-Bancomer, 2009).

A diferencia de estudios tradicionales de la migración en donde se enfatizan las características individuales y los factores económicos como el empleo, salario e ingresos, que son inherentes a las corrientes migratorias internacionales, el presente trabajo utiliza la teoría de sistemas para explicar la migración, identificada con la captación de remesas en México durante 2006, por ello considera que las características de grupos sociales que participan juegan un papel preponderante en el desplazamiento geográfico de las personas a los grupos sociales como pueden ser las amistades o las comunidades de origen, pero en especial los hogares los que impulsan la migración (García, 2002: 13; Canales, 2008: 17), mismos que están sujetos a las restricciones que les imponen otros sistemas con los que se interrelacionan estos grupos humanos, así como por el entorno.

Los impedimentos de la migración se pueden manifestar en el caso de las relaciones comerciales y la integración económica entre las naciones de los

lugares en que se origina tanto la expulsión y como la atracción; así como por los factores políticos, que es el espacio en que se configuran las políticas migratorias de los estados nacionales y los factores sociales propios de las sociedades que participan en el fenómeno, o bien las habilidades que los miembros de los hogares adquieren en el sistema educativo local, las cuales pueden ya sea impulsar o bien frenar el que sus integrantes se desplacen hacia otras regiones en busca de recursos que pueda mantener el bienestar de los hogares en que se toman este tipo de decisiones.

## I. ANTECEDENTES

Para poder entender el análisis económico y social del fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos, es indispensable conocer cómo es que se ha construido éste a lo largo de un proceso histórico que tiene más de 100 años de duración (Massey y Durand, 2003: 49). La migración entre estos dos países ha transitado por cinco distintas etapas, en ciclos de 20 años aproximadamente (Sassen, 1999), los cuales han respondido a fenómenos no sólo de sus entornos particulares y de su relación fronteriza, sino también circunstancias y fenómenos que se han presentado en otras latitudes del mundo en momentos específicos del tiempo.

Por ello, y con el marco histórico de éste fenómeno binacional, se explica cómo es que han evolucionado y se comportan las principales variables socioeconómicas de los hogares y sus integrantes que participan en el cambio de residencia hacia los Estados Unidos. Para ello, el trabajo describe cómo es que se distribuyen los hogares e individuos en las distintas regiones en que tradicionalmente se segmenta el fenómeno migratorio en el país; se continúa con las características socio demográficas de los hogares que participa en la migración hacia el vecino país del norte; se trata de manera separada a las variables educativas de los hogares e individuos que migran y se concluye con la manera en que se generan los ingresos, gastos y remesas tanto totales como per cápita en los hogares migrantes. A lo largo de la descripción de las variables de este apartado se trata también la experiencia de países en otras regiones de América Latina y Europa, principalmente.

El capítulo concluye cómo es que tradicionalmente se divide el país por regiones migratorias, considerando sus peculiaridades y cómo es que los hogares e individuos se han venido insertando en este desplazamiento

poblacional hacia los Estados Unidos, y que relativamente han disminuido, producto tanto de cambios estructurales entre ambos países como de fenómenos internacionales, el gran porcentaje que tenía hasta hace tres décadas la región tradicional constituida principalmente por los estados del centro – occidente del país y cómo es que otras regiones se han ido incorporando en el fenómeno migratorio entre ambos países.

### **I.1 La migración México-Estados Unidos**

La vecindad entre México y Estados Unidos ha tenido resultados de asimetría y subordinación en sus relaciones económicas, políticas y culturales, mismas que se extienden más allá de su frontera común de más de 3 000 kilómetros de extensión (Delgado y Márquez, 2006: 77). A pesar de sus necesidades diferentes y de las desigualdades imperantes entre ambas naciones, éstas firmaron en 1994 - junto con Canadá - un acuerdo comercial que promueve la libre circulación tanto de bienes como de capitales, pero no en el que el libre tránsito de personas y de trabajadores, el cual está altamente restringido.

Una de las relaciones que se han establecido a lo largo de la historia entre México y Estados Unidos es el fenómeno migratorio, que se originó en el siglo XIX, continúa hasta nuestros días y tiende a perpetuarse por su propia dinámica. El flujo migratorio que se da entre ambas naciones se caracteriza por su historicidad - más de cien años -, su masividad - los millones de personas que han transitado y transitan entre sus fronteras - y su vecindad - inamovible geográficamente -, todo lo cual lo distingue del realizado por ciudadanos de otros países que han emigrado hacia Estados Unidos desde mediados del siglo XIX (Massey y Durand, 2003: 45).

No es posible entender la historia de Estados Unidos sin la migración de ciudadanos de distintas naciones desde el siglo XIX hasta nuestros días. Ya desde 1830 distintos flujos migratorios se trasladaban hacia ese país, el cual, al ir recorriendo su frontera política y geográfica hacia el oeste mediante la compra de territorios o apropiación de ellos por conflictos bélicos, se dio cuenta de que la única forma de poblar rápidamente, controlar y desarrollar los terrenos recién adquiridos era por medio de la colonización - de inmigrantes - de los mismos (Massey y Durand, 2003: 51).

La migración hacia Estados Unidos por nacionalidad o por región no fue uniforme. Los primeros en llegar eran del norte y noroeste de Europa, de países como Inglaterra, Irlanda, Holanda, Alemania, Francia y los países escandinavos; al finalizar el siglo se incorporaron ciudadanos de los países del centro y sur de Europa como Italia, Austria-Hungría, el Imperio Otomano, Polonia y Rusia. Aunque el grueso de la migración hacia Estados Unidos provenía de países europeos, también migró un grupo relativamente grande de chinos, atraídos por la explotación del oro en California, y que posteriormente se incorporaron en la construcción de ferrocarriles y actividades industriales de bajos ingresos, hasta que el Acta de Exclusión de Chinos de 1882 impidió la llegada de más de ellos (Polga - Hecimovich, 2006: 4).

Parte de la expansión de la frontera estadounidense hacia el oeste incluía la construcción de ferrocarriles hacia el Pacífico con destinos en San Francisco, California y Portland, Oregón, con el fin de conectar el país con la costa Atlántica (Massey y Durand, 2003: 51); con esos mismos fines, en 1853 la frontera suroeste fue modificada de nuevo - previa indemnización a México de diez millones de dólares - cuando Estados Unidos adquirió los terrenos del sur de los estados de Arizona y Nuevo México para construir una vía férrea con destino al Sur de California (Massey *et al.*, 2009: 32). En la construcción

de estas vías de comunicación así como en la realización de otras actividades productivas primarias - como agricultura, ganadería y minería - participó mano de obra mexicana, la cual conocía bien la zona (Massey y Durand, 2003: 51).

Sin embargo, en México había inestabilidad política, con el consecuente estancamiento económico y la falta de condiciones para impulsar los medios de comunicación modernos, en particular ferrocarriles y puertos, que no se empezaron a desarrollar en forma sino hasta la séptima década del siglo XIX, lo que provocaba lejanía y dificultad de acceso a los flujos de trabajadores de México hacia Estados Unidos (Griswold, 2002: 4). A pesar de las condiciones precarias que existían en gran parte del país en aquella época, la migración de connacionales hacia Estados Unidos pasó de 27 mil a 103 mil personas entre 1850 y 1900.

### **Etapas de la migración México-Estados Unidos**

De acuerdo con Sakkia Sassen (1999), los ciclos migratorios entre países europeos tienen una duración de veinte años. En el caso del movimiento migratorio de México hacia Estados Unidos se pueden ubicar claramente cinco períodos o fases, con una duración aproximada de veinte a veintidós años cada una (Massey y Durand, 2003: 49). Por ejemplo, Efrén Sandoval lo divide en los siguientes períodos: a) entre 1884 y 1910, b) entre 1910 y 1942, c) el Programa Bracero entre 1942 y 1964, d) el período de migración ilegal 1965-1986 y e) el período post IRCA (*Immigration Reform and Control Act*), a partir de 1986 (Arzaluz, 2007: 6) lo cual no necesariamente coincide con las periodizaciones de otros investigadores del tema (Calderón y Domínguez, 2008; Delgado y Márquez, 2006; Massey y

Durand, 2003), pero que sí captura los momentos históricos y los factores políticos y económicos que han provocado los cambios pendulares en la composición y tamaño del flujo migratorio.

Sin embargo, todos estos autores coinciden en que el momento inicial de la migración se puede fechar en 1885, cuando la estación de Paso del Norte, Chihuahua, recibió al primer tren del Ferrocarril Central Mexicano que unió la Ciudad de México con la frontera norte, y de ahí a la amplia red de ferrocarriles que había construido Estados Unidos a lo largo del siglo para impulsar su desarrollo (Massey y Durand, 2003: 45).

### **El sistema de enganche (1900-1920)**

En su génesis, la migración mexicana hacia Estados Unidos encontró un campo fértil derivado de las condiciones económicas y sociales del país en el último tercio del siglo XIX, con una población rural empobrecida en su gran mayoría - debido a las grandes transformaciones legales y productivas -, la cual se había convertido en una reserva laboral que no encontraba acomodo en las haciendas porfirianas ni en las ciudades del centro del país (Canales, 2002: 48), y que provenía principalmente de la región centro-occidente de México, paso obligado del ferrocarril hacia la frontera norte (Delgado y Márquez, 2006: 78). Esta situación se combinó con la demanda de trabajadores, principalmente en el suroeste estadounidense, necesarios para la construcción de ferrocarriles, presas y sistemas de riego, lo que generó significativos impactos tanto en el desarrollo de la agricultura comercial y la minería de esa región como en la contratación, de manera sistemática, de mano de obra mexicana a través de los enganchadores (Rodríguez, 2007: 29).

A principios del siglo XX, dos conflictos bélicos, uno local - la Revolución mexicana - y el otro internacional - la primera guerra mundial -, fomentaron la migración mexicana hacia los Estados Unidos. En el caso de la Revolución mexicana se combinaron al menos dos factores que impulsaron la emigración hacia Estados Unidos: el primero se debió a las malas condiciones de vida, los bajos salarios y el desempleo en el país, en especial entre los trabajadores agrícolas y peones acasillados que consideraban la opción de la migración hacia el norte (Calderón y Domínguez, 2008: 8-9); el segundo fue el impacto de la catástrofe demográfica ocasionado por la guerra civil entre 1910 y 1920, período en que emigraron hacia Estados Unidos 219 004 mexicanos (Verduzco, 2000).

Al incorporarse Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial, el conflicto ocasionó que en febrero de 1917 se promulgara la Ley Burnett, la cual buscaba limitar la llegada de nuevos migrantes europeos, especialmente analfabetas centro-europeos que venían huyendo de la conflagración y que por sus características eran similares a los migrantes mexicanos. Pero dicha ley también afectaba a las empresas que hacían uso de los servicios de nuestros connacionales. En mayo de 1917 se promulgó una excepción a la Ley para aquellos que fueran trabajadores temporales y especializados en la agricultura, lo que en el fondo significaba una demanda de mano de obra barata, joven y activa proveniente de México (Massey y Durand, 2003: 47). De esta forma, la legislación estadounidense fue moldeando una demanda de mano de obra temporal que se dedicara principalmente a la agricultura (Durand, 2006: 30-31).

Desde finales del siglo XIX hasta la cuarta década del siglo XX, la principal manera de llevar a cabo la migración hacia Estados Unidos era mediante enganchadores. Esta forma de emigrar era promovida por los



empleadores que presionaban al gobierno estadounidense para establecer programas de reclutamiento de mano de obra en México. El traslado de mano de obra mexicana hacia Estados Unidos tenía como destinos principales las actividades agrícolas y ferrocarrileras en aquel país, así como el sector industrial en la región de Chicago. A las empresas les interesaba que la migración fuera de carácter familiar, en especial en las actividades agrícolas, donde podían laborar todos sus integrantes - incluidos los niños -, y en el trabajo ferroviario, donde los peones de vía daban mantenimiento a las vías ferroviarias junto con sus familiares (Durand, 2006: 21). Por ser un negocio privado, el sistema de enganche derivó en una forma de explotación que permitía a las empresas fijar el tipo de contrato y el salario, así como establecer controles internos tanto en los lugares de residencia como en las cargas de trabajo. Las consecuencias de este sistema fueron: trabajo infantil, policías privadas, contratos leoninos, endeudamiento perpetuo y condiciones miserables de vida y trabajo (Durand, 2006: 35).

El grueso de la población que emigró en estos años era de jornaleros agrícolas, que por sus características socioculturales inhibieron un mayor desplazamiento migratorio entre México y Estados Unidos, dado que entre sus características se encontraban: analfabetismo generalizado, situaciones de pobreza extrema extendida entre la mayor parte de la población, relativa escasez de comunicaciones y, con mayor fundamento, la existencia de una amplia cultura campesina comunitaria que arraigaba fuertemente a sus integrantes en sus propias comunidades (Verduzco, 2000: 14).

## **Las deportaciones y la gran depresión (1921 -1941)**

La situación interna de México en la segunda década del siglo XX seguía siendo fuente de inestabilidad política, esta vez en la región centro-occidente, donde tuvo lugar el conflicto cristero, el cual expulsó tanto a gente del campo como de las ciudades hacia Estados Unidos. El resultado de los factores políticos en México fue que entre 1921 y 1930 la migración de mexicanos hacia Estados Unidos fuera de 459 287 personas (Verduzco, 2000: 15), a pesar del inicio del aumento de restricciones, como la creación de la patrulla fronteriza en 1924, que realizó la primera de las grandes deportaciones sistemáticas efectuadas por las autoridades migratorias de aquel país (Massey *et al.*, 2009:40).

La contracción económica de Estados Unidos en 1929 disminuyó las posibilidades de empleo no sólo de sus ciudadanos sino también de todos los migrantes, pero sobre todo de los mexicanos, los cuales se convirtieron en los chivos expiatorios del desempleo, ya que se les culpaba de quitarles el empleo a los trabajadores nativos y de impactar negativamente en el presupuesto público, pues se les acusaba de vivir a costa de la asistencia pública (Massey, *et al.*, 2009: 41). La severidad de la recesión y la contracción del mercado laboral estadounidense fue tal que los trabajadores nativos, que no solían realizar las mismas actividades que los migrantes, volvieron a encontrar éstas atractivas para contratarse (Durand, 2006: 94).

Las autoridades estadounidenses no se limitaron sólo a las deportaciones masivas de mexicanos, sino que estas tuvieron un carácter selectivo en lo étnico y lo geográfico, pues casi no fueron deportados migrantes europeos o de otros países que habían llegado en épocas similares (Durand, 2006: 35), además de que se concentraron en el norte industrial. En

aquellos años ya existía una fuerte presencia de mexicanos en la región de Chicago y Calumet que trabajaban en actividades industriales como el mantenimiento de vías férreas, fundidoras y empacadoras de carne, y las autoridades se propusieron confinarlos en la frontera, donde eran necesarios para las labores agrícolas, ya que se pretendía separarlos de los trabajos del sector industrial (Massey y Durand, 2003: 57-58).

A pesar de que en estos años la migración ya contaba con algunos miembros de los sectores medios rurales y urbanos, ésta siguió siendo predominantemente de origen agrícola, con una migración de tipo estacional. De acuerdo con Corona (2000a), en la década de los treinta el número de migrantes disminuyó en 263 mil, pues en 1930 el número de mexicanos que se trasladaron hacia Estados Unidos en busca de empleo ascendió a 640 mil y en 1940 el número de connacionales en aquel país era de tan sólo 377 mil, lo que representó una disminución del 41 por ciento. La lección de este episodio histórico es que la demanda impone el ritmo migratorio, pues cuando no hay trabajo el flujo migratorio disminuye de manera drástica, sea por deportación oficial o por retorno voluntario, dado lo caro que resulta la estancia sin recursos en Estados Unidos (Durand, 2006: 35).

### **El Programa Bracero (1942-1964)**

La incorporación de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial cambió el panorama en la demanda de trabajo migrante de México. Dos factores influyeron directamente en este cambio: por un lado, la reactivación de la planta industrial estadounidense y, por otro, el reclutamiento militar obligatorio, mismos que generaron una escasez de mano de obra en los trabajos agrícolas. Con la guerra, toda la población nativa abandonó los

trabajos precarios y de bajos sueldos, como los de la agricultura, los cuales volvieron a considerarse degradantes y de bajas expectativas sociales; dicho sector prefirió ocupar los puestos de trabajo de las ciudades con mejores remuneraciones, sindicalizados y con posibilidades de movilidad social en las industrias relacionadas con el esfuerzo bélico (Massey, *et al.*, 2009: 41).

Ante esta perspectiva laboral los empleadores del campo, sabedores de la escasez de mano de obra que enfrentaban, así como las autoridades federales, que temían una falta de suministros agrícolas durante el esfuerzo bélico, solicitaron tanto al poder legislativo como ejecutivo de los Estados Unidos la incorporación legal de trabajadores mexicanos en sus actividades agrícolas. De esta forma se firmó un acuerdo entre los gobiernos de México y de Estados Unidos para establecer la contratación legal de trabajadores mexicanos, principalmente para las actividades agrícolas (Verduzco, 2000: 16), pero que también incluyó otras actividades productivas, como las ferroviarias y mineras, con menor cantidad de personal y tiempo de duración (Durand, 2006: 35). A diferencia de la época de las deportaciones y la depresión, en la Era del Programa Bracero, la demanda en el mercado de trabajo siempre fue superior a la oferta (Durand, 2006: 46).

Con la entrada en vigor del acuerdo laboral entre los gobiernos se eliminó de manera automática a las empresas enganchadoras - y con ello las desventajas asociadas para los migrantes mexicanos - que abastecían de mano de obra mexicana principalmente a la agricultura, la minería, los ferrocarriles y en mucho menor medida a las industrias (Durand, 2006: 21). La ventaja principal del programa Bracero es que fue un convenio bilateral de beneficio mutuo tanto para México como para Estados Unidos signado entre sus gobiernos, a la sombra del conflicto bélico mundial, y no una ley unilateral que modificara - con consecuencias imprevistas - las condiciones del proceso

migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos, con lo cual se reconoció la existencia de un mercado de trabajo binacional (Durand, 2007: 33).

El reconocimiento oficial de los gobiernos se plasmó de forma directa en las condiciones laborales del migrante en el país huésped, condiciones mínimas de legalidad, contratación, estabilidad laboral, seguridad social, vivienda, transporte y salario mínimo. También demostró la viabilidad de un programa temporal y de retorno; costeable para todas las partes involucradas, gobiernos, empresas y trabajadores, y tanto flexible como creativo para los sectores económicos en los que había un déficit de trabajo, y en donde los trabajadores migrantes con habilidades específicas podían ser contratados legalmente (Durand, 2007: 33).

Entre los inconvenientes del Programa Bracero se encontraba la aparición de un mercado paralelo de indocumentados en ambos lados de la frontera, debido a que la oferta de trabajadores seguía siendo insuficiente para cubrir la demanda de trabajo en el campo, principalmente en Texas y California (Massey *et al.*, 2009: 44). Esto ocasionaba, en el lado mexicano, una disminución de fuerza de trabajo en las principales zonas emisoras de braceros (Massey y Durand, 2003: 73) y, del lado estadounidense, que los sindicatos se quejaran de la disminución salarial debido al exceso de mano de obra barata, misma que desplazaba a los trabajadores locales (Massey, *et al.*, 2009: 38).

Mediante este mercado paralelo, tanto empleadores como trabajadores evitaban en la medida de lo posible los trámites burocráticos del programa. En el caso de los trabajadores mexicanos, la posibilidad de contratación se encarecía y se volvía incierta por la corrupción imperante en el lado mexicano, pero al mismo tiempo estaban expuestos a quedar desamparados de los beneficios legales del Programa binacional y, por parte de los agricultores

estadounidenses, buscaban ahorrarse los honorarios y trámites administrativos de formalizar los contratos laborales, por lo que en muchos casos ambas partes preferían la inserción laboral ilegal por ser más rápida y barata (Calderón y Domínguez, 2008: 10 -11). Este comportamiento fue sancionado por la ley McCarran-Walter de 1951, pero la enmienda “Texas Proviso” promovida por los agricultores prohibió expresamente la persecución de los empleadores de trabajadores ilegales (Durand, 2007: 36; Massey *et al.*, 2009: 44).

El programa Bracero estuvo dominado por los estados que tradicionalmente habían contribuido a la emigración hacia Estados Unidos hasta ese momento. Así, en el primer semestre de 1943 emigraron 51 261 individuos, de los cuales la región tradicional - que incluye a los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas - aportó el 55.46 por ciento del total. En el mismo período, la región Fronteriza<sup>1</sup> contribuyó con el 17.93 por ciento - donde sobresale el contingente de Chihuahua con el 95.04 por ciento de esa región -, mientras que de la región centro<sup>2</sup> se incorporó el 25.03 por ciento - los mayores emisores de migrantes fueron Guerrero y Oaxaca con el 29.28 por ciento y 36.04 por ciento de la subregión -, y por último la región sureste,<sup>3</sup> que únicamente colaboró con el 1.59 por ciento del total nacional. Debido a que la migración laboral era una experiencia común en las zonas agrícolas de las regiones norte y centro-occidente del país, estas regiones aportaron durante la vigencia del Programa cerca del 80 por ciento de los flujos migratorios hacia Estados Unidos, por lo que el fenómeno no se asociaba ni con la pobreza

---

<sup>1</sup>Los estados de esta región son Baja California, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

<sup>2</sup>La región incluye al Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

<sup>3</sup>La constituyen los estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

extrema ni con la cercanía geográfica de la frontera norte del país (Verduzco, 2000: 17-18).

Por el tipo de demanda laboral del programa Bracero y por su duración, el tipo de personas que se beneficiaron del mismo fueron los trabajadores del campo, los cuales tuvieron acceso a mayores recursos de lo que hubieran podido lograr en México (Durand, 2007: 36) y, junto con la dotación de tierras producto de la reforma agraria que tuvo lugar en el país en años anteriores, proporcionó recursos financieros para capitalizar las propiedades agrícolas ante la insuficiencia de capital y crédito del sistema bancario mexicano (Massey y Durand, 2003: 43). En materia de gastos, los ingresos fueron un complemento a los generados en el hogar, que se utilizaron para ampliar la casa, comprar aparatos electrodomésticos, financiar una boda, etc. (Verduzco, 2000; 23), lo que representaba ante todo un mejor nivel de vida, producto de una mayor cantidad de recursos monetarios y materiales, del grupo familiar el motivo principal del desplazamiento.

La época del programa Bracero tuvo para las familias que tenían algún integrante trabajando en Estados Unidos un carácter complementario no sólo en términos de los ingresos, sino también en lo que se refiere al empleo (Verduzco, 2000:23), por lo que desde esta época se ha evidenciado la dependencia mexicana en la migración como una medida de ocultar el problema de desempleo y subempleo, sin que se generen soluciones de fondo para disminuirlo en México (Durand, 2007: 39).

Para la época en que finalizó el Programa ya se había delineado el tipo de migración laboral predominante entre México y Estados Unidos, en la cual se buscaba un tipo específico en los individuos que se desplazaban, y era que provenían de zonas rurales, varones, solteros jóvenes, que poseían un empleo antes de su traslado - principalmente agrícola -, con promedios de escolaridad

bajos, aunque ligeramente superior al que había en sus comunidades de origen, lo cual reflejaba una alta selectividad (Verduzco, 2000; 18); además, los contratos debían ser temporales, es decir de ida y vuelta (Massey y Durand, 2003: 47).

La principal repercusión el Programa Bracero en el caso del mercado laboral estadounidense fue la separación definitiva de los trabajos del sector industrial del agrícola, ya que se perdió la referencia entre ellos. El trabajo realizado por trabajadores migrantes difícilmente volvió a tener aceptación entre la población nativa (Durand, 2007: 38-39), de ahí que el programa Bracero afianzara el prototipo de migración que se daba en México desde finales del siglo XIX, cuyos efectos aún se ven en el siglo XXI, donde el 85 por ciento de los trabajadores en el medio agrícola estadounidense son mexicanos por nacimiento y el medio laboral ha sido totalmente mexicanizado, por lo que es imposible trabajar si no se sabe español (Durand, 2006: 87-88).

Al finalizar el Programa, el estatus legal de los trabajadores mexicanos - legales o indocumentados - era poco relevante para los empleadores estadounidenses, siempre y cuando el personal contratado fuera barato y eficiente (Durand, 2006: 52). Entre las empresas estadounidenses que los utilizaban existía una marcada tendencia a sobrexplotar a sus empleados, pues los trabajos en que los insertaban eran de ritmo intenso y estrecho control de tiempos y movimientos, y en los que se buscaba trasladar todos los costos posibles al trabajador (transporte, vivienda, seguros), así como la fijación del nivel salarial más bajo posible (Durand, 2007: 40).



## **Cuotas migratorias (1965-1986)**

A diferencia de la gran migración hacia Estados Unidos de mediados del siglo XIX cuyo flujo principal estuvo dominado por europeos, la migración posterior a 1965 marcó un cambio tanto en cantidad como en composición étnica, dominada principalmente por personas de América Latina y Asia (Polga - Hecimovich, 2006: 1), es decir, de sociedades con desarrollo industrial inicial o intermedio hacia regiones postindustriales y densamente pobladas como Europa y Norteamérica (Massey y Durand, 2003: 13). También hay un contraste en que, a diferencia del siglo XIX en América en que la migración era una actividad sin muchas restricciones y que no se concebía sin la intervención de los Estados que promovían políticas de atracción de colonos y trabajadores hacia sus territorios, en esta fase los países desarrollados, por conducto de sus Estados, trataban de impedir mediante regulaciones y una intervención gubernamental más activa el traslado masivo de personas (González y Merino, 2006: 9). A pesar de ello, tan sólo en Estados Unidos la cantidad de migrantes se triplicó entre 1970 y 2000, al pasar de 9.6 a 28.4 millones de personas (Polga - Hecimovich, 2006: 10), debido principalmente a la mejora en los medios de transporte y comunicación, así como a la reducción en los costos de traslado (Massey y Durand, 2003: 14).

En 1965, el gobierno norteamericano modificó el Acta de Reforma de la Inmigración de 1952, conocida como Hart-Celler Act, con una enmienda que limita cuantitativamente la migración de los ciudadanos de todos los países sin excepción (Salgado, 2002: 92). La medida política de 1965 quitaba la preferencia de que habían gozado los trabajadores mexicanos y se establecía un régimen semejante e igualitario a nivel mundial, sin las preferencias y excepciones por países, razas o hemisferios de épocas anteriores (Durand,

2006: 24). México pasó de tener acceso a un número relativamente ilimitado de visas permanentes, a recibir el mismo número de visas que los otros países americanos, que para 1968 se limitaba a tan sólo 120 mil para todo el hemisferio (Massey, *et al.*, 2009: 51), lo que obligaba a los mexicanos a competir por los permisos laborales con los ciudadanos de otros países del continente. Como consecuencia obvia, la medida disparó la migración indocumentada de mexicanos hacia Estados Unidos; así, por ejemplo, en 1960 se registraban 576 mil migrantes, la mayoría legales, y para 1970 el número había aumentado a 788 mil, en su mayoría ilegales, y al iniciar la siguiente década la cifra era de 2 millones 199 mil. En todos los casos, la cuota anual de visas de trabajo fue superada con creces por la cantidad de indocumentados que migraron de forma temporal o permanente a Estados Unidos.

En este período los mercados laborales estadounidense y mexicano coincidentemente provocaron un aumento en el flujo de trabajadores indocumentados. En el caso de México, la economía se había desacelerado desde la década de los setenta, lo que provoca una reducción en su crecimiento y una menor generación de empleos necesarios para cubrir la incorporación de nuevos integrantes y una disminución en los ingresos laborales frente a las necesidades de los grupos familiares, condiciones que hacen más atractiva la migración internacional que en condiciones normales (Durand, 2006: 24); por su parte, la organización del mercado laboral estadounidense, acorde con sus necesidades de crecimiento, mantiene una demanda creciente de trabajadores indocumentados (Delgado y Márquez, 2006: 76), dejando que el gobierno realice deportaciones sistemáticas de los sobrantes e incremente su control fronterizo (Massey y Durand, 2003: 48).

## **Ley de Reforma y Control de la Migración (IRCA): legalización y migración clandestina (1986 a la fecha)**

Muchas de las iniciativas políticas migratorias presentadas en el congreso estadounidense de la etapa anterior que propugnaban por la deportación masiva de mexicanos fueron politizando el ambiente al presentar la migración de aquéllos como un problema de seguridad pública (Calderón y Domínguez, 2008: 11). Este discurso fue aprobado por el Congreso en 1986 como un proyecto que buscaba recobrar el control de su frontera sur y salvaguardarla seguridad nacional en la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés).

Para que la IRCA volviera a tomar el “control de las fronteras” y reducir la demanda de mano de obra indocumentada se realizaron tres acciones simultáneas: 1) se autorizó imponer multas en contra de las empresas que deliberadamente contrataran migrantes indocumentados, 2) se incrementó el presupuesto para la patrulla fronteriza, y 3) se concedió una amnistía a cerca de tres millones de trabajadores ilegales residentes desde el 1º de enero de 1982 con el fin de regularizar su permanencia (Griswold, 2002: 5; Salgado, 2002: 92).

Lo único que han conseguido las modificaciones del marco legal de 1986 ha sido encarecer y hacer más peligroso el cruce de los indocumentados. Medidas legales posteriores como la Ley de Inmigración Ilegal y Responsabilidad del Inmigrante, la cual restringe y elimina la ayuda social (como los servicios médicos y beneficios sociales), han hecho que sea más difícil y cara la permanencia de los indocumentados en Estados Unidos (Salgado, 2002: 92), además de que existe una campaña de criminalización con que se ha etiquetado a los migrantes indocumentados desde los ataques

terroristas de septiembre de 2001 (Calderón y Domínguez, 2008; 14). El fin último de controlar la frontera y detener el número de inmigrantes ilegales hacia Estados Unidos ha fracasado, ya que se estima que se introducen aproximadamente 250 mil por año (Griswold; 2002: 5).

Lo que sí consiguió la IRCA en materia de migración es un cambio en los patrones de conducta y características de los indocumentados, intensificando la migración mexicana hacia Estados Unidos (Durand, 2006: 26). Por el incremento en los riesgos y costos de traslado, uno de los cambios de conducta más evidente fue el que los migrantes circulares o de retorno optan por una estancia más prolongada e incluso por la posibilidad de residir de manera permanente en Estados Unidos (Griswold; 2002: 7). Por ejemplo, en la época del programa Bracero la estancia promedio de los migrantes mexicanos era de siete u ocho meses; para 1995, el promedio de estancia era de 13 meses y para el año 2000 este indicador alcanzó la cifra de 15 meses (Rodríguez, 2007: 33-34). En el proceso de migración ilegal se ha ido conformando una nueva tipología del migrante: si bien se siguen conservando muchas de las características históricas, algunas de ellas consolidadas en el Programa Bracero, éstas parecen estar evolucionado de acuerdo con las necesidades de las economías mexicana y estadounidense.

El patrón posterior a 1986 también se ha inclinado hacia una mayor diversificación de los lugares de origen de los migrantes; si bien se sigue conservando una fuerte presencia de la zona tradicional (centro-occidente del país), donde sigue predominado el origen rural de la población, se han integrado más migrantes de las otras regiones de la República Mexicana, así como una mayor integración de migrantes de origen urbano, en especial de la zona centro del país (Durand, 2006: 27). Del lado estadounidense también se diversificaron los lugares de destino de los migrantes, lo cual está asociado

con que los migrantes que desempeñan una actividad agrícola ya no son mayoritarios ni en su lugar de origen ni en el de destino (Rodríguez, 2007: 34).

En términos etarios, siguieron predominando varones rurales relativamente jóvenes, con un ligero incremento en la participación femenina, es decir, aquellas personas que se encuentra en la mejor etapa productiva de su vida y que pueden obtener mayores retribuciones en el horizonte de tiempo más amplio posible (Calderón y Domínguez, 2008: 12). Además, siguen predominando los individuos casados, y también hay un ligero aumento en la participación de personas mayores de 35 años, probablemente por el intenso ritmo de crecimiento demográfico de la población mexicana en edad laboral y la insuficiente dinámica de la economía nacional para ofrecer trabajo digno y remunerado (Rodríguez, 2007: 31); los ingresos de los migrantes son utilizados más para la subsistencia familiar que como complemento o inversión, como en la época del Programa Bracero (Verduzco, 2000: 27), lo que sigue manifestando la parte central que juega el hogar y su bienestar en materia de migración.

En cuanto a las características de educación y capacitación de los migrantes hacia Estados Unidos, hay una representación más que proporcional en los extremos de esta distribución, pues la mayoría de los trabajadores estadounidenses nativos se encuentra en el centro de habilidades y calificación (Griswold; 2002: 9). Por un lado, hay muchos inmigrantes muy calificados, económicamente prósperos, con altos niveles de educación y/o experiencia laboral; por el otro, hay una cantidad de inmigrantes pobres, sin educación y sin experiencia laboral, que realizan trabajos considerados debajo de los estándares estadounidenses y que no requieren mayor desarrollo técnico (Polga - Hecimovich, 2006: 10). En este sentido, la población migrante ha

servido como una válvula de seguridad evita escasez de oferta de trabajo local en el mercado estadounidense, lo que elimina cuellos de botellas en los sectores productivos y presiones inflacionarias en su economía (Griswold; 2002: 9).

Se debe considerar que en estos momentos la oferta de trabajo de Estados Unidos transita por dos circunstancias que favorecen la contratación de los trabajos de menor calificación en su mercado laboral, puesto que se da un proceso de envejecimiento y para el promedio de la población los niveles de educación superior ha aumentado mientras que el número de aquellos que sólo alcanzaron el nivel secundario ha disminuido. Lo que implica que el crecimiento más grande en números absolutos será para los trabajos que requieren menores niveles de capacitación (Griswold; 2002: 10-11), los cuales se empatan con el masivo flujo de migrantes latinos, y sobre todo mexicanos, que como mano de obra barata sólo pueden ocupar aquellos trabajos poco remunerados que demanda el mercado estadounidense (Polga - Hecimovich, 2006: 14).

De esta forma, existe la complementariedad de los mercados de trabajo de los dos países, sobre todo para cierto tipo de ocupaciones además de las agrícolas, como jardineros, conserjes, cocineros y trabajadores de servicios de alimentación (incluyendo comida rápida), meseros, vendedores en almacenes, cajeros, guardias de seguridad, asistentes de enfermería, asistentes de salud en el hogar, trabajadores manuales, empacadores y otros sectores de servicio (Griswold; 2002: 10), donde existía una probabilidad del ochenta por ciento de obtener un trabajo en Estados Unidos, lo que junto con los diferenciales salariales y la utilización de las redes sociales apunta a la demanda de trabajadores provenientes de México, en particular de la mano de obra barata y temporal para la agricultura y recientemente para algunas actividades de tipo

industrial y de servicios con niveles bajos de capacitación (Corona, 2000a: 49).

## **I.2 Algunos estudios recientes de la migración y de las remesas en México y otros países**

El fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos se ha modificado desde finales de la década de los ochenta, dejando de ser un fenómeno eminentemente rural. En la actualidad, tanto la población urbana como la rural, migran hacia el país del norte en cantidades similares debido a que los mercados secundarios estadounidenses se han diversificado hacia las actividades manufactureras y de servicios (Calderón y Domínguez, 2008: 30), eso no ha impedido que los habitantes del campo sigan teniendo una mayor participación en términos relativos en el hecho social de la migración internacional (Corona y Turián, 2000a: 91-92; Massey y Durand, 2003: 49; BBVA-Bancomer, 2009: 16; Lozano y Olivera, 2007: 143-144). Una característica relevante en el fenómeno migratorio mexicano es el origen social, ya que se centra en personas con capacidades laborales, educativas y generadoras de ingresos medias o bajas, similares a las que se presentan en países de otras latitudes como Albania (Germenji y Swinnen, 2004: 2) y Ecuador (Parrales y Zambrano, 2005: 24).

Desde sus orígenes en el siglo XIX, la migración México-Estados Unidos resultó de la combinación de las fuerzas de atracción y expulsión entre las economías y mercados laborales de ambas naciones, pero la motivación de origen partió de la agricultura estadounidense, que al reclutar a trabajadores mexicanos estableció vínculos entre los empleadores de aquel país y muchas comunidades de éste, en especial del centro-occidente del país (Calderón y Domínguez, 2008: 17), mismos que en la actualidad se han convertido en uno

de los fenómenos migratorios más grandes del mundo (Massey y Durand, 2003: 55).

Sin embargo, hay evidencias de que el proceso migratorio entre México y Estados Unidos se ha modificado en las dos últimas décadas, pasando de ser un fenómeno concentrado en la zona rural del centro-occidente del país hacia otro de tipo nacional que se ha extendido a la mayoría de las entidades federativas (CONAPO, 2002: 27; Massey y Durand, 2003: 181; PNUD; 2007: 52; BBVA-Bancomer, 2009: 16), debido a que la propia dinámica en que se desarrolla la migración entre ambos países tiende a cambiar el perfil social, económico, educativo y demográfico de los hogares migrantes (Canales, 2002: 61). En cada región los hogares y sus integrantes tienen características propias y diferentes entre sí, las cuales se entrelazan con un reclutamiento inicial de trabajadores en las regiones de origen, pero que se consolidan con el tiempo con la construcción de redes sociales, comunales o familiares, tanto en las regiones de origen como en los mercados laborales de las sociedades receptoras (Massey y Durand, 2003: 145; Durand, 2005: 2).

### *1.2.1 Regiones de estudio: hogares e individuos*

Además de ser unidades de producción y consumo, los hogares son un factor de refugio y apoyo frente a los cambios internos o externos del entorno, los cuales pueden ser demográficos - como el aumento de sus miembros tanto por nacimientos como por la inclusión de nuevos integrantes -, por condiciones de inestabilidad en materia laboral - como en el caso del desempleo y/o bajos salarios -, por problemas de salud - como cuando se presentan enfermedades y decesos -, cambios en el estado civil - como matrimonios y divorcios -, a consecuencia de la violencia, ya sea hacia o



dentro del grupo, que llegue a afectar a alguno de sus miembros; por decisiones que implican el apoyo de recursos emocionales y materiales para el mejor desempeño de sus integrantes - como en el caso de educación - o bien para realizar inversiones, como préstamos ante contingencias o negocios potenciales, así como por desplazamiento o cambio de residencia que realice alguno de sus integrantes (Arriagada, 2002: 145; Llamas, 2008).

En virtud de que es el hogar, por consenso o disenso de sus integrantes, donde se organiza la vida cotidiana (DIF-Banamex Accival -Unicef, 1999: 67), es allí donde se toman las decisiones relevantes en materia de consumo, producción y de trabajo de todos sus integrantes (Wheelock y Oughton, 1996: 143), las cuales se dan en función de sus estrategias de movilidad y supervivencia, y son apoyadas material y emocionalmente, dado que existe un mínimo de condiciones indispensables para participar en el riesgoso proceso de la migración.

En la decisión de migrar tiene un papel importante la libertad del individuo para hacer ese cambio de residencia, en ella están presentes las expectativas de mejores ingresos (Lewis, 1954; Ranis y FEi, 1961), oportunidades de inversión y desarrollo de capital humano (Sjaastad, 1962) o la probabilidad de mejores oportunidades laborales (Harris Todaro, 1970), pero las decisiones que toman las personas esta condicionadas por el entorno en que viven, y en donde influye elementos como la comunidad en donde vive, sus tradiciones, los valores con que crecieron, la cultura en donde residen, la educación que les brindo tanto la escuela como el hogar (Mincer, 1978), pues, sin que la capacidad de elección del individuo se niegue en aras de promover el beneficio personal, una decisión unilateral del individuo puede provocar menores oportunidades en su grupo social, por ello es que en esta dirección, el hogar juega un papel muy importante, pues es el soporte

fundamental para que el individuo crezca biológica y se desarrolle socialmente, y en el caso de la migración es un elemento potenciador del traslado a otras regiones de sus integrantes (Sabates-Wheeler y Waddington, 2003: 6; Germenji y Swinnen, 2004: 3; PNUD, 2007: 20). Es de destacarse que el grupo familiar se allega, mediante la migración, de una importante cantidad de recursos económicos y materiales para ayudar a cubrir las necesidades de sus miembros, pero minimizando y diversificando las situaciones adversas como, enfermedades, situaciones civiles – nacimientos, bodas, divorcios - o violentas – problemas delincuenciales, decesos - para sus integrantes o contingencias personales como la baja en los ingresos de alguno de sus miembros, el desempleo, pérdida de cosechas o situaciones adversas en la naturaleza, restricciones crediticias y de capitales, que impiden consecución de sus objetivos (Arango 2000: 38; Massey y Durand, 2003: 15).

En México, la Conapo calculaba que en el año 2000, 937 000 hogares experimentaron la emigración de alguno de sus miembros (Conapo, 2002: 32), cifra similar a la que se reportaba en el censo del mismo año, con 987 511 hogares - los cuales representaban 4.4 por ciento del total nacional - y que recibían remesas de familiares que residían en otros países, principalmente de Estados Unidos (Lozano y Olivera, 2007: 138-139); por su parte, ENIGH apuntaba que 1 252 493 hogares recibían remesas, mismas que correspondían al 5.33 por ciento de los hogares en México, proporción que aumentó a 5.69 por ciento en 2002 (CESOP, 2005: 20). Este fenómeno ha mantenido dicha tendencia desde el quinquenio 1995-2000 (Conapo: 2002: 32); asimismo, aproximadamente el 10 por ciento de la gente nacida en México desempeñaba su fuerza de trabajo en el vecino del norte (Massey y Durand, 2003: 55; PNUD, 2007: 28), lo que significa que uno de cada diez hogares de este país

está involucrado en el proceso migratorio (Corona y Turián, 2000a: 88; CESOP, 2005: 19).

Una característica importante de los hogares migrantes es que en la medida que las comunidades son de tipo rural, el peso de las remesas aumenta con respecto de su ingreso total, el cual se estimaba en 48 por ciento para los hogares rurales y en 29.4 por ciento para los hogares de tipo urbano (Lozano, 2006; Lozano y Olivera, 2007: 139-140). Esta situación además se correlaciona de manera creciente con un mayor número de migrantes internacionales - principalmente en Estados Unidos - procedentes de los hogares rurales, y que es una forma mediante la cual este tipo de hogares complementa sus ingresos pecuniarios (Lozano y Olivera, 2007: 143-144).

En términos de la población mexicana, el fenómeno migratorio ha representado una importante disminución de sus habitantes. En 1995, de un total de 91 millones de personas que habitaban el país, el total de emigrantes era de 7.7 por ciento de la población total y, para el año 2000, de los 100 millones de mexicanos, se calculaba que 9 millones vivían en la unión americana, temporal o permanentemente (Massey y Durand, 2003: 57; Zúñiga *et al.*, 2004: 26). En 2005 y 2006 la cifra había aumentado a 11 y 11.4 millones de personas respectivamente (PNUD, 2007: 65; Calderón y Domínguez, 2008: 21).

A pesar del impacto positivo que puede representar para los hogares la recepción de remesas, es necesario considerar que la emigración la llevan a cabo connacionales que se encuentran en la etapa más productiva de su ciclo de vida, incluyendo los niveles de escolaridad y calificaciones para el trabajo con los que se trasladan al extranjero, todo lo cual representa una importante pérdida de capital social y humano para sus hogares y comunidades (Castillo, 2003: 16; BBVA-Bancomer, 2009: 17) y económica para el país cuando existe

población con algún grado educativo que decide esta condición. En una primera aproximación se podría pensar que, dadas sus necesidades, son los hogares más pobres y sus integrantes los más propensos a emigrar; sin embargo, las restricciones materiales y financieras en que viven limitan que aquéllos puedan tomar la decisión de enviar a uno o varios de sus miembros en busca de mayores recursos y mejores oportunidades para el grupo familiar, ya que los costos de transporte y el abandono de los pocos bienes que poseen vuelven prohibitiva esta opción de mudarse (Sabates-Wheeler y Waddington, 2003: 5).

En el caso de los grupos de mejores posibilidades económicas y materiales, no existen incentivos para cambiar de residencia; quienes emigran generalmente provienen de los segmentos medio-bajos en la distribución del ingreso, pues un hogar requiere de ciertos recursos para financiar el desplazamiento de uno o varios de sus integrantes sin que ello implique poner en riesgo su propia supervivencia (De Janvry *et al.*, 1997: 2; Skeldon, 2002: 71). Es así que los efectos de estos factores sobre la emigración no parece ser lineal en cuanto a los niveles de pobreza, pues conforme aumenta el nivel de ingreso - y por ende disminuye la pobreza en los hogares - la migración comienza a aumentar, pero una vez alcanzado cierto umbral en el nivel de ingresos, la emigración empieza a disminuir (BBVA-Bancomer, 2009: 21-22). El mismo fenómeno parece repetirse para el caso internacional, ya que los países que mayores tasas de emigración presentan son aquéllos en vías de desarrollo con niveles de ingreso medios y con altas densidades de población (Gordon, s/f: 30).

Un rasgo relevante de los datos en el caso mexicano es la gran concentración de hogares y de habitantes que existe en la región histórica del país (Corona y Turián, 2000b: 70; PNUD, 2007: 52). Así, de acuerdo con los

datos del censo del año 2000 la región histórica sigue siendo dominante, con un aporte migratorio de 50.3 por ciento; en segundo término figura la región Central con 31.7 por ciento; en tercer lugar la región Fronteriza con 10.8 por ciento y finalmente la región Sureste con 7 por ciento (Durand, 2005: 10). Este hecho no es sorprendente pues diversos estudios corroboran los resultados que aquí se presentan (Ávila *et al.*, 2000: 175; Corona y Turián, 2000a: 91-92; Corona y Turián, 2000b: 70).

### *1.2.2 Características socio demográficas*

El estudio de la migración toma de varias ciencias el análisis de ciertas características de los individuos y de los hogares, lo que le permite comprender cómo éstas influyen en las decisiones sobre el traslado y cambio de residencia que tienen lugar dentro del fenómeno. Entre estas características se encuentran las habilidades personales, la educación, el estado civil, el sexo, la edad y el número de integrantes del hogar (Carrasco, 1999: 12; Sabates-Wheeler y Waddington, 2003: 66; Germenji y Swinnen, 2004: 4). En particular, en el hogar se fusionan diversas características humanas, biológicas, demográficas, económicas, educativas, emocionales, técnicas y culturales (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 67), que influyen en el comportamiento de sus integrantes y permiten identificar algunas diferencias que hacen más propensos a algunos hogares a participar en la migración (PNUD, 2007: 45)

Si bien las características mencionadas son relevantes tanto en los individuos como en los hogares para entender el fenómeno migratorio, la literatura del tema que es necesario contextualizarlas tanto en los factores sociales - como las redes sociales - como en los del entorno geográfico - como

pueden ser las condiciones de los lugares de origen y destino - en que viven los actores de la migración, para poder identificar cómo es que las variables de estudio mantienen una regularidad o bien si se modifican en escenarios y condiciones diferentes (Taylor y Martin, 1999: 29; Germenji y Swinnen, 2004: 4; Rapoport y Docquier, 2005: 46).

La importancia de las variables sociodemográficas de los hogares es de tal magnitud que incide en las características socioeducativas - como los niveles de escolaridad, las habilidades que poseen y desarrollan en el transcurso de la vida y la cultura - (Carrasco, 1999: 12) de los miembros que participan en la migración y, por ende, en la percepción que éstos tienen de su vida, y no sólo eso, sino que se convierte en un tema de vital importancia dentro de los procesos de negociación en la utilización de recursos que se lleva a cabo en el interior de los hogares (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 67) en aras de conseguir las mejores condiciones de vida, no sólo para él o los miembros que llegan a utilizar los recursos educativos, sino para sus integrantes en conjunto, pues son las características particulares de los individuos - tanto demográficas como educativas - las que les permitirán insertarse con éxito en los mercados laborales de destino, dada la alta regulación existente en materia de migración internacional tanto para los migrantes legales como para los ilegales que realizan el cambio de residencia (Borjas, 1994: 1692; Germenji y Swinnen, 2004: 8).

La primera característica de la forma de organización del hogar es que dista de ser nuclear, como lo estipulaban los estudios funcionalistas publicados a partir de los cincuenta del siglo pasado, según los cuales el papel de proveedor recaía exclusivamente en el varón, en especial con su inserción en los mercados laborales, y que ubicaban el papel complementario de la mujer en las actividades reproductivas, domésticas y de cuidado tanto de los

menores como de los ancianos del grupo familiar. En la actualidad, los estudios del hogar desde las perspectivas social, cultural, psicológica y de género señalan que las formas de organización del hogar son más complejas y variadas (Arriagada, 2001: 12), ya que en su interior se dan distintos procesos de negociación para tomar decisiones que influyen en las actividades en que participan sus integrantes, que pueden ser desde la generación del ingreso hasta la elaboración de productos para el autoconsumo, situaciones que afectan la división del trabajo por género dentro de las unidades familiares (Wheelock y Oughton, 1996: 145).

Tradicionalmente se considera que el jefe de hogar, independientemente de su sexo, es la persona reconocida como tal por los demás miembros del hogar, la cual posee cierta independencia en el proceso de toma de decisiones y organiza el proceso productivo y los recursos económicos dentro del mismo (Arriagada; 2001: 24). Pero más allá de las asimetrías de poder y de las capacidades de negociación entre hombres y mujeres dentro del hogar, la responsabilidad del jefe es (o debería ser) organizar y procurar que entre sus integrantes se generen los recursos materiales y monetarios necesarios para la manutención, así como la transferencia de recursos intergeneracionales dentro del grupo familiar (Arriagada, 2001: 12).

En esta dirección, entre las funciones organizativas del jefe del hogar está la utilización de los recursos que dentro y fuera del hogar obtienen sus integrantes, entre los cuales se encuentran los relacionados con las actividades del mercado laboral y las actividades productivas que se llevan a cabo dentro del mismo hogar (Wheelock y Oughton, 1996: 155), así como el envío de uno o varios de sus integrantes a mercados laborales foráneos como trabajadores migratorios, los cuales pueden contribuir con recursos a mejorar el bienestar de los otros miembros del hogar, de tal suerte que este cambio afecta la

estructura organizativa y productiva del mismo (Rowland, 1992: 1-2; Skeldon, 2002: 75-76).

Dentro de los medios y estrategias de los hogares para allegarse recursos se encuentra la selección de los integrantes que son susceptibles de emigrar, para lo que se deben considerar varias características relevantes que les faciliten la inserción en los mercados laborales foráneos, entre las que se encuentran el género, la edad, el estado civil, el nivel de educación y las habilidades profesionales (Wheelock y Oughton, 1996: 154; Arriagada, 2001: 12; Germenji y Swinnen, 2004: 10). Sin embargo, la decisión de seleccionar a los integrantes que emigran acarrea costos económicos y sociales, que pueden afectar el funcionamiento del hogar rural en la utilización de su capital físico - tierra, maquinaria, cultivos y ganado - y humano - educación y habilidades específicas - (Sabates -Wheeler y Waddington, 2003:13), además de que en dicha decisión puede resultar fundamental el género del candidato, pues éste puede incidir tanto en las actividades locales como ser clave para la incorporación en el mercado laboral foráneo (Skeldon, 2002: 75).

A pesar de que es el jefe del hogar quien en última instancia toma la decisión de cuántos y quiénes se desplazarán, no necesariamente son ellos los que realizan el cambio de residencia (Rowland, 1992: 1; Skeldon, 2002: 75-76; PNUD, 2007: 68). En el caso de México, la probabilidad de emigrar aumenta si el jefe del hogar cuenta con un empleo, a diferencia de aquellos que se encuentran fuera del mercado laboral; de esta manera, no es una condición suficiente que el jefe del hogar tenga empleo, sino que se debe considerar éste como un factor potencial, por la capacidad generadora de ingresos, para que algún miembro del hogar se desplace para contribuir tanto a su bienestar personal como al del grupo familiar al que pertenece (PNUD, 2007: 46).



Las evidencias señalan que los diferenciales en los desplazamientos a corta distancia favorecen a las mujeres, tal y como apuntó Ravenstein (1889) en su estudio pionero del tema; sin embargo, para grandes distancias y si se trata de migraciones internacionales, el peso ha recaído en los varones (Herrera, 2006: 151). En el caso de las demandas migratorias originadas en las actividades rurales, es baja la participación de las mujeres, trabajo que es dominado por la población masculina (entre 70 y 85 por ciento); sin embargo, puede haber circunstancias específicas que incrementen la participación femenina (de Haan, 1999: 16; Herrera, 2006: 151-152).

En lo que se refiere a México, a los hombres de origen rural que emigran se les considera responsables, valientes, y se les valora positivamente debido a los riesgos que corren - dado que la mayoría emigra ilegalmente hacia Estados Unidos - para poder cumplir su papel de buenos proveedores de sus familias (Salgado, 2002: 96). Sin embargo es necesario considerar que, a pesar de lo dicho - como en el caso de Albania -, el 63.2 por ciento de los que cambian de residencia son hijos de los jefes del hogar, de los cuales el 83.9 por ciento son solteros, seguidos por jefes de hogar, que representan el 22.6 por ciento (Germenji y Swinnen, 2004: 7); el total de los jefes de los hogares rurales de este país que son varones asciende al 95.7 por ciento (Germenji y Swinnen, 2004: 5), por lo que la mayoría de los jefes del hogar permanecen en los lugares de origen. En el caso de Fiji, el 93 por ciento de los jefes de los hogares con migrantes son varones (Chandras, 2002: 59), mientras que en México, en 1997, se estimaba que el 94 por ciento de los casos el jefe del hogar era un hombre (de Janvry *et al.*, 1997: 8), y dos estudios del año 2000 señalaban que en el caso de los migrantes 60 por ciento de los jefes de hogares eran varones (Corona y Turián, 2000b: 70). Para mediados de los años noventa sólo tres de cada diez mujeres se reconocían como jefa de hogar,

contrariamente a lo manifestado por los hombres, cuyo porcentaje de jefatura de hogar era de 70 por ciento (Ávila *et al.*, 2000b: 158).

Durante toda la vigencia del Programa Bracero, entre 1942 y 1964, la contratación de trabajadores migrantes fue de una selectividad genérica que favoreció marcadamente a los hombres. La migración dentro de este programa debía ser temporal y circular, es decir, de ida y vuelta y especializada en labores agrícolas, con lo que se buscaba dificultar el establecimiento definitivo de estos trabajadores en Estados Unidos (Massey y Durand, 2003: 47, Durand, 2006: 22), lo cual determinó una menor presencia de varones en las jefaturas de los hogares rurales con migrantes con respecto de los hogares rurales que no participaron en la migración.

Aun cuando siguió prevaleciendo la migración masculina, ya en el período indocumentado empezó a darse una mayor presencia femenina en la migración hacia Estados Unidos, pero fue hasta el IRCA (Immigration Reform Control Act) que se dio un ligero cambio en la selectividad genérica con fines laborales hacia las mujeres, en particular jóvenes y solteras (Ávila *et al.*, 2000b: 151; Massey y Durand, 2003: 173), el cual estuvo acompañado de otros cambios en las características de la migración, como son el incremento en los migrantes de origen urbano, lo que dejó atrás la migración circular de origen rural implantada por el Programa Bracero, además de una mayor diversificación de los orígenes y edades de los migrantes, así como un aumento del número de mexicanos que se quedaron a residir en Estados Unidos, que luego recurrían a mecanismos de reunificación familiar (Verduzco, 2000: 28; Massey y Durand, 2003: 17; Calderón y Domínguez, 2008: 12).

A pesar del incremento de la participación femenina mexicana desde mediados de la década de los ochenta del siglo pasado, la primera línea de

trabajadores migratorios son predominantemente hombres; en especial, jefes del hogar varones, casados y en sus mejor edad productiva (De Janvry *et al.*, 1997: 2; Ávila *et al.*, 2000a: 175; Corona y Turián, 2000b: 74; Turián, 2000b: 70; Martin, 2001: 184), pues los hombres ven la migración como una alternativa para la sobrevivencia de su grupo familiar (Salgado, 2002: 102). La cercanía a Estados Unidos hace que sea enorme la participación masculina dentro del grupo de inmigrantes latinoamericanos en ese país, cuyos rasgos están influidos por la corriente originada en México (Villa y Martínez, 2001: 58).

Otro hecho que favorece la migración de los varones de hogares rurales mexicanos hacia Estados Unidos son los nichos de trabajo en que se insertan los migrantes en aquel país, los cuales son comúnmente, para los estándares laborales estadounidenses, mal pagados, peligrosos para la salud y precarios, lo que da a estos mercados de trabajo un claro sesgo de tipo étnico y por género (Calderón y Domínguez, 2008: 27-28), ya que, por ejemplo, en la agricultura estadounidense el 20 por ciento de la mano de obra es femenina (Massey y Durand, 2003: 158). Además, los envíos de remesas provienen mayoritariamente de hombres, y la probabilidad de que éstos envíen remesas desde Estados Unidos hacia México es superior en 40 por ciento respecto de la de las mujeres (CESOP, 2005: 17).

A pesar del incremento de la participación de las mujeres en la migración de México hacia Estados Unidos, en muchos casos su papel sigue siendo de acompañantes o con motivo de la reunificación familiar (Corona y Turián, 2000b: 70). El aumento de su participación en este proceso obedece principalmente a su incorporación en actividades de carácter doméstico y/o urbano, así como a trabajos “de mujeres”, como son el cuidado de ancianos y

niños, recamareras en hoteles, en la actividad de restaurantes o en servicios de limpieza (Calderón y Domínguez, 2008: 32).

Otra de las variables relevantes, junto con el género, la educación y la alfabetización en la estructura y organización de los hogares es la edad de sus integrantes, y en particular la de los jefes de los hogares, puesto que ésta influye en la toma de decisiones, así como en el acceso y el uso de los recursos disponibles en el hogar (Wheelock y Oughton, 1996: 154; De Janvry *et al.*, 1997: 17, Arriagada, 2001: 12). La edad de sus miembros, junto con las características sociodemográficas y educativas, así como los activos físicos de su propiedad, son los elementos de los cuales dispone para allegarse recursos y que influyen en la toma de decisiones, además de formar parte de la división del trabajo, mediante la cual sus miembros contribuyen de acuerdo con sus características peculiares en la generación de bienes y servicios que se consumen y utilizan en el hogar, tanto en el presente como en el futuro (Wheelock y Oughton, 1996: 154).

Una característica relevante es que la edad promedio de los miembros migrantes de un hogar es de 30 años, dependiendo del estudio y período que se considere. A nivel internacional se señala que la media de edad se calcula en 31 años, y el 70 u 80 por ciento están por debajo de los 30 años (De Haan, 1999: 16). En Albania en 2004, la edad promedio era de 32 años (Germenji y Swinnen, 2004: 18); en México, en el año 2000, se consignaba que dos tercios de los migrantes eran adolescentes y que la gente entre 25 y 34 años se distribuía en partes iguales tanto para la industria como para los servicios; en la agricultura, la edad promedio de la mayoría de los migrantes era de 35 o más años de edad (Ávila *et al.*, 2000: 179-180); en 2009, con datos de la Encuesta sobre Migración de la Frontera Norte de México (EMIF), se

consignaba que la emigración era de jóvenes entre los 20 y 29 años de edad (BBVA-Bancomer, 2009: 16).

La migración también se relaciona con el ciclo de vida del hogar y la edad de los jefes de los mismos; así, cuando el jefe del hogar es joven, es decir, cuando es menor de 30 años - en particular entre los 15 y 24 años -, el número de trabajadores que se puede enviar a mercados laborales foráneos es poco, y la presencia de menores de edad presiona a la baja este fenómeno; conforme crecen los niños la probabilidad de emigración aumenta, y ésta es mayor conforme los miembros del hogar son jóvenes o adultos; es decir, cuando los jefes del hogar se ubican entre los 25 y 44 años; pasada esta edad y hasta los 65 el hogar tiende a desintegrarse, para que el de los nuevos miembros entre en una etapa de renovación (De Janvry *et al.*, 1997:16, Lozano y Olivera, 2007: 16).

En este sentido, los hogares rurales que tienen mayor probabilidad de recibir remesas son aquellos que están en etapas o ciclos de vida más avanzados (Lozano, 2006), donde las personas saben que conforme su edad como migrante aumenta, su posibilidad de participar en este proceso disminuye, pues tienen una menor aceptación en los mercados laborales, y su vida laboral disminuye junto con su tasa de retorno (Herrera, 2006: 154). Por ello, los miembros que los hogares envían suelen ser la gente más joven del grupo; por ejemplo, la edad promedio de retorno a los lugares de origen es de 24 años para México, 28 en Sudáfrica, 30 en Pakistán, 31 en Albania y 34 para Filipinas (Mckenzie, 2008: 132).

En esta dirección tiene un papel importante el papel del capital humano (Sjaastad, 1962; Chiswick, 1994), el cual aumenta la propensión de las personas más jóvenes a emigrar, los cuales pueden aprovechar más la posibilidad de insertarse en los mercados laborales de las sociedades

receptoras así como el horizonte más largo en recuperación de su inversión, sin embargo no toda las habilidades y credenciales educativas son asimilables en estas sociedades, pero que pueden aprovechar sus habilidades físicas en la consecución del empleo (de Haan, 1999: 16; Herrera, 2006: 154). De esta manera, el comportamiento de la migración con la edad es no lineal: es bajo en edades jóvenes, alcanza un máximo entre los 25 y 44 años, y disminuye después de esta edad, por lo que su forma es de una U invertida (Germenji y Swinnen, 2004: 18, Herrera, 2006: 152), acorde con lo que ofrece la teoría de la migración, ya que se espera una gran participación de gente joven en la migración internacional (Mc Kenzie; 2008: 116).

Lo anterior lleva suponer que la migración se reduce cuando la edad aumenta, y se puede relacionar con que los hogares están dirigidos por las personas de mayor edad - es decir, los jefes del hogar -, que son adversas a los riesgos tanto de emigrar ilegalmente como de no poder conseguir trabajo con facilidad en el mercado laboral extranjero debido a su edad (Germenji y Swinnen, 2004: 22). Así, en el caso de Albania, la edad de los jefes del hogar varones es en promedio de 49 años, los datos que se encontraron en este estudio para el promedio de los hogares rurales mexicanos, que fue de 51.6 años y en donde se sabe que por cada año de edad adicional que tenga el migrante la probabilidad del envío de remesas disminuye en un 2 por ciento, lo cual se asocia con los costos de movilidad y las restricciones que implica el matrimonio (Germenji y Swinnen, 2004: 22; CESOP, 2005: 17).

Es innegable que a lo largo de toda la Historia las mujeres han desempeñado las actividades productivas dentro del hogar como trabajos no remunerados, pero una peculiaridad del siglo XX fue su integración masiva en los mercados de trabajo, lo que modificó los patrones de funcionamiento y organización que había tenido el hogar tradicionalmente. Durante todo el siglo

pasado se observó que el papel que tenía el hombre como proveedor fue reduciéndose paulatinamente, fenómeno que alcanzó a las actividades agrícolas (Zaremborg, 2005: 10), lo cual choca con la estructura patriarcal que impera en este tipo de actividades económicas, pues se educa a los hombres para ser los responsables de los asuntos económicos y sociales externos al hogar, y a las mujeres se las hace responsables de los asuntos domésticos, lo que en términos culturales implica que se espera que las mujeres permanezcan en el hogar (Germenji y Swinnen, 2004: 10).

Pero la precaria situación económica que ha prevalecido en la mayoría de los hogares en América Latina desde la época de las reformas estructurales ha catapultado la participación de varios integrantes del hogar - mujeres, jóvenes y niños, independientemente de su nivel de educación - en actividades laborales que complementen el sistema de aportación unipersonal (*breadwinner system*), que tradicionalmente correspondía al jefe varón en el hogar (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 68; Arriagada, 2001: 28). Este fenómeno corre paralelo con el aumento del nivel de instrucción de las mujeres y su acceso a los sistemas de salud, que junto con la incorporación al mercado laboral ha contribuido a disminuir su participación en las actividades domésticas y a controlar la tasa de fecundidad (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 49-50).

Junto con los cambios organizativos y en los roles de género que se dan dentro del hogar, la migración de los hombres ha provocado que, ante la ausencia física de éstos, las mujeres asuman el control de las actividades económicas, sociales y familiares así como de los recursos del hogar, lo que no las exime de una mayor responsabilidad y presión por asumir estas funciones como jefe del hogar (PNUD, 2007: 76), puesto que se convierten no sólo en administradoras sino también en un proveedor importante - incluso el

principal por largos períodos - de los ingresos monetarios para los familiares que permanecen en los lugares de origen (Arriagada, 2002: 147).

A pesar del mayor control y poder que tienen las mujeres como jefes del hogar, éstas reconocen los beneficios que puede acarrear la migración de los hombres - en particular, de los cónyuges - en relación al mejoramiento de la calidad de vida en el hogar; pero ello depende del éxito del migrante y de la cercanía y comunicación que mantenga con el hogar en su lugar de origen, sin embargo, tanto ellas como otros miembros del hogar asumen las consecuencias de la falta de los varones en el hogar como pueden ser: malestares emocionales a causa de sentirse solas y sin el apoyo del varón, mayores niveles de estrés y ansiedad – el cual también es manifiesto en los menores del hogar -, o bien tener que intensificar sus jornadas de trabajo, percibir menores salarios en las actividades que desempeñan y trabajar en actividades que ponen en riesgo su salud (PNUD, 2007: 5-6). Este mayor control y responsabilidad de las mujeres sobre los recursos del hogar ayuda también a mejorar su estatus, al mismo tiempo que incide, indirecta o directamente, en el aumento de la calidad de vida de ella misma y de la familia, pero en donde una ausencia prolongada de los varones en el hogar puede poner en peligro la viabilidad demográfica y/o económica del mismo. (Skeldon, 2002: 76).

En América Latina, por ejemplo, la tasa de actividad laboral femenina se incrementó de 39 por ciento a 44.7 por ciento entre 1990 y 1998, en especial para aquellas mujeres con mejores niveles educativos, lo que se ve reflejado en el aumento del número de hogares encabezados por mujeres en la región, que durante la última década del siglo pasado llegó a ser de entre una cuarta y una tercera parte de los hogares, dependiendo del país que se considerara (Arriagada, 2001: 25).



Lo más común en materia de migración era que las mujeres dominaran los desplazamientos hacia mercados laborales de corta distancia, mientras que los movimientos de grandes distancias y de carácter internacional eran para los hombres. Esta distinción por sexos tiende sin embargo a desaparecer (Herrera, 2006: 150-151). En el caso de las mujeres, como parte de las estrategias para allegar recursos al hogar, además de integrarse en los mercados laborales locales formales e informales, algunas han visto la migración como otra forma de contribuir al bienestar del hogar, factor que, cuando se materializa, influye en la reorganización de éste (Canales, 2002: 55-56).

A nivel internacional, la tasa de migración de mujeres era muy variada; por ejemplo, en Sudáfrica ascendía a 39 por ciento, mientras que para México era de 61 por ciento, y era en general de mujeres jóvenes, casadas y que acompañaban al esposo (McKenzie, 2008: 116). En el caso del continente americano hubo un predominio en la feminización del flujo migratorio en las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado, que sin embargo ha tendido a decrecer conforme se acercaba el nuevo siglo (Villa y Martínez, 2001: 58). En México, aunque la mayor integración de las mujeres en el proceso migratorio hacia Estados Unidos se ha intensificado desde la década de los ochenta del siglo pasado hasta la fecha, el peso de la emigración sigue recayendo en los varones de los hogares, pues muchas veces implica la separación física del hogar (Germenji y Swinnen, 2004: 11), además de que el ambiente social que rodea la migración es más difícil para las mujeres, y que las responsabilidades domésticas y familiares limitan las oportunidades de migración para muchas mujeres (Sabates-Wheeler y Waddington, 2003: 15).

En el año 2000, el predominio de los hombres se daba en porcentajes superiores al 80 por ciento y la migración de las mujeres era como

acompañantes, ya que en su mayoría, el 60 por ciento, no se incorporaban a los mercados laborales de destino (Corona y Turián, 2000b: 70), por lo que en muchos casos las mujeres tenían una carrera migratoria corta, prácticamente de ida y vuelta, y abandonaban pronto la circularidad, para no volver a trasladarse o convertirse en migrantes permanentes (Corona, 2000a:1 41), cifras similares a las que presentó Martin (2001), en las que los migrantes varones ilegales de México entre 25 y 54 años tenían una probabilidad de 94 por ciento de entrar en el mercado laboral, mayor incluso a la de los varones estadounidenses, mientras que las mujeres nacidas en México tenían una probabilidad de conseguir trabajo de tan sólo el 52 por ciento con respecto a la de las ciudadanas estadounidenses (Martin, 2001: 184). Estos datos mantuvieron su vigencia a lo largo de la década, ya que la migración ilegal de varones hacia Estados Unidos creció más rápidamente que la de mujeres (Pew Hispanic Center, 2009: 4). En este sentido, sólo el 59 por ciento de la mujeres migrantes ilegales en edad de trabajar están en la fuerza laboral, cifra inferior a la que registran las estadounidenses, con el 73 por ciento, y las inmigrantes legales, con el 66 por ciento (Pew Hispanic Center, 2009: 13).

Es necesario recordar que la contratación no está asegurada sólo por el género o la distancia o la vecindad geográfica, sino que puede estar influida por los mercados de trabajo específicos, donde el tipo de actividad que se desempeña es un poderoso aliciente para la expulsión y atracción del tipo de trabajador que se contrata (Villa y Martínez, 2001: 59). En este sentido, al iniciar el siglo XXI, en el caso de la migración mexicana hacia Estados Unidos, tres cuartas partes de los varones se empleaban en la agricultura y la industria, contra el 23 por ciento que lo hacía en otros sectores, mientras que el 77 por ciento de las mujeres migrantes mexicanas se concentraba en el sector de servicios, principalmente en ocupaciones domésticas; la otra cara de

este fenómeno es que las mujeres devengaban salarios 30 por ciento inferiores respecto a los de los hombres, lo que seguramente se relaciona con las actividades en las cuales son contratadas (Ávila *et al.*, 2000b: 158).

Para el año 2000, una característica relevante de los hogares receptores de remesas - el 4.4 por ciento del total nacional durante ese año - era que el 55 por ciento se ubicaba en el medio rural y el 43 por ciento de ellos - por arriba del promedio nacional que era de 20 por ciento - tenían como jefe a una mujer (Lozano, 2003: 19); para 2003, una encuesta de opinión pública del Pew Hispanic Center señalaba que el 65 por ciento de los receptores de remesas eran mujeres (CESOP, 2005: 18), cálculo similar al que se reportaba en el caso de la migración en Ecuador, donde las receptoras de remesas alcanzaban el 66 por ciento (Parrales y Zambrano, 2005: 26).

Así, en el caso de las mujeres jefas de hogar tenemos que en las Islas Fiji el 66 por ciento son en promedio menores de 40 años, mientras que aquellas que son jóvenes y solteras son más propensas a migrar (Chandras, 2002: 62). En un estudio para Ecuador se señala que de cada 10 personas que emigran 3 son mujeres (Patiño, 2003). En México, en 1997, considerando la migración por género, tan sólo el 9 por ciento de los adultos que emigraban eran mujeres, y las jefas del hogar sólo eran el 1 por ciento (de Janvry *et al.*, 1997: 9), lo que refuerza el planteamiento de que los hogares rurales que tienen una mayor probabilidad de recibir remesas son los que tienen como jefe del hogar a una mujer (Lozano, 2006).

Los miembros, tanto hombres como mujeres, de los hogares rurales ven a la migración como una situación no deseada, y la consideran como un sacrificio en aras de la supervivencia y estabilidad del hogar. Otro aspecto positivo del fenómeno son los empleos que se obtienen en los mercados laborales de destino y los emolumentos que se convierten en remesas,

enviadas como complemento del ingreso para la manutención de sus hogares en las regiones de expulsión (Salgado, 2002: 101). Por ello, la decisión de los hogares, con fines de solventar brechas de sus necesidades familiares, suele ser impulsar la migración de uno o varios de sus integrantes, sobre todo la de los hombres en edades productivas (de 12 años o más), hacia aquellos mercados donde se han establecido otros familiares o miembros de la comunidad que radican en el extranjero (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 80); en este sentido los hombres, conocedores del componente no deseado del traslado, ven a la migración como una alternativa para contribuir en la manutención y elevar de esta manera los ingresos monetarios – por medio de las remesas – y con ello la calidad de vida del grupo familiar (Salgado, 2002: 102).

En el caso de la migración rural, prácticamente todos los estudios señalan que los trabajadores migrantes son en su mayoría hombres - entre 70 y 85 por ciento -; sin embargo, puede haber circunstancias específicas que lleven a una mayor contratación de mano de obra (De Haan, 1999: 16). Por ejemplo, en 2000 se estimaba desde la perspectiva de los hogares mexicanos que la migración hacia Estados Unidos era masculina en su totalidad, 18 hombres por cada mujer (Corona, 2000a: 140).

Otro dato relevante que es necesario considerar junto con las características personales como la edad, la educación y las habilidades profesionales es el estado civil que hay en los hogares rurales (Sabates-Wheeler y Waddington, 2003: 6), pues son varios los factores internos del hogar - como el número de integrantes, el género de sus miembros y la edad, entre otros - los que pueden estar correlacionados significativamente con el estado civil de los adultos en el hogar. El estado civil del jefe del hogar permitirá enfrentar de manera diferente los condicionantes externos que

afectan al hogar, como son: los aspectos laborales (desempleo, bajos salarios), educativos (participación en el sistema de educación formal), de salud (drogadicción, enfermedad y muerte) e incluso delincuenciales (violencia), donde el estado civil (vinculación o separación de los jefes del hogar) puede ser determinante para favorecer o desalentar que alguno de sus miembros emigre (Arriagada, 2001: 8; Arriagada, 2002: 145) con el fin de completar los recursos para la manutención y supervivencia del grupo familiar. Por ello es importante la cohesión social que hay dentro el grupo familiar, ya que es una condición necesaria para la estabilidad de la comunidad, pues significa la presencia de fuertes vínculos de identidad social entre sus integrantes (Llamas y Garro, 2008).

Un hecho interesante es que los lazos familiares pueden detener la migración (Mincer, 1978), pues los que mantienen vínculos maritales emigran menos, ya que ellos tienen la responsabilidad de cuidar a otros miembros del hogar como son la esposa, los hijos e incluso otros adultos u otros miembros familiares quienes, de querer migrar con ellos, aumentarían significativamente los costos de traslado como grupo social (Germenji y Swinnen, 2004: 11).

En México existe una cierta estabilidad en la situación conyugal de los migrantes, salvo en la época del Programa Bracero, cuando el número de mujeres migrantes solteras llegó a representar un 34 por ciento (Ávila *et al.*, 2000b: 154). En épocas recientes se ha señalado que, en el caso de la emigración hacia Estados Unidos, más de la mitad de los migrantes están casados y que en promedio tenían 3.6 dependientes, lo que señalaba la relación entre las responsabilidades del hogar con los ingresos necesarios para su manutención (Corona, 2000a: 140). En otro estudio se apuntaba que alrededor de dos tercios de los migrantes mantienen vínculos conyugales y que el 69 por ciento se reconocían como jefes de hogar, pero que la migración

era un fenómeno que se asociaba el ciclo de vida del hogar con la percepción de remesas, ya que los datos aumentaban considerablemente para las cohortes superiores a los 25 años (Ávila *et al.*, 2000a: 177).

El tamaño del hogar es otra de las variables que influye en las decisiones sobre la migración, y que puede afectar el bienestar del hogar, pues permite ubicar a sus recursos humanos disponibles tanto en actividades de producción interna, en su mercado laboral local o bien en los mercados foráneos nacionales o extranjeros para complementar los ingresos del hogar. En este sentido, los cambios en la estructura del hogar, tanto en composición como en tamaño inciden en las relaciones internas y las funciones que cumplen los individuos en su grupo social, desde las actividades biológicas hasta las sociales y productivas (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 67), lo que implica un proceso de reordenación de funciones y modificación en la participación de sus integrantes en las distintas actividades del hogar tanto internas como externas, así como remuneradas y no remuneradas, con el fin de establecer los mecanismos adecuados para asegurar su supervivencia (Zarembeg, 2005: 4).

A lo largo del siglo XX y hasta la fecha, el tamaño del hogar se ha modificado, lo cual obedece a la erosión de los hogares tradicionales y la mayor participación de las mujeres en el mercado laboral, lo que ha repercutido en la declinación tanto en el número como en el espaciamiento del número de hijos y, por ende, en la tasa de fecundidad (Arriagada, 2001:6; Landín, 2008: 27), además de la aparición de otros tipos de hogares como el reconocimiento de la existencia de otros grupos familiares como son el extendido, el monoparental y el unipersonal (Conapo, 1999: 21-23), pero también por los efectos que ha tenido la migración, en la búsqueda de los

recursos que eleven el nivel de vida de sus integrantes, sobre la composición de los hogares.

Pero también factores exógenos han influido en que el tamaño del hogar se haya modificado; en particular nos referimos al efecto de factores económicos como las crisis, que han provocado que se busque integrar hogares más extensos, con el fin de incorporar al mayor número de integrantes en la actividad económica y así potenciar el sustento intergeneracional de sus miembros (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 76). En este sentido, cobra importancia cómo el hogar apoya el sustento de sus miembros con un mayor número de integrantes, lo cual no es sólo un seguro neto para los hijos, ya sea durante su proceso educativo o en su etapa de maduración, sino también para los más viejos, delicados de salud o con la existencia de integrantes con capacidades diferentes o algún tipo de invalidez (United Nations, 2000: 35).

El tamaño del hogar forma parte de las estrategias de movilidad de sus miembros y de supervivencia del hogar junto con la migración (PNUD, 2007: 36), pues forma parte del arreglo familiar para suavizar el consumo y las inversiones que realiza el hogar como un todo. Esta solución es limitada cuando son pocos los miembros, pues sus fuentes de recursos son pocas y tienen una menor diversificación del riesgo ante un posible fracaso en el cambio de residencia, pero puede potenciarse conforme el número de miembros del hogar crece, lo cual permite a éste hacerse de una mayor cantidad de recursos para su subsistencia (Rapoport y Docquier, 2005: 10). Por ello, la estrategia de las familias o comunidades cuando se acaban de incorporar a la migración y carecen de redes familiares para facilitar la inclusión de sus integrantes en los circuitos migratorios consiste en mandar un mayor número de los miembros del hogar a los mercados laborales externos,

elemento que, junto con la edad de su jefe y los niveles de alfabetización, facilitará la inclusión en los lugares de destino (de Janvry *et al.*, 1997: 17).

Pero la inclusión de uno o varios de sus miembros en la migración tiene efectos importantes en el funcionamiento del hogar rural, pues muchos de sus procesos productivos, y por ende una parte importante de su sustento, están organizados alrededor de miembros clave en el hogar (Germenji y Swinnen, 2004: 3; PNUD; 2007: 37). Cuando la familia cuenta con un exceso de trabajo, cabe la posibilidad de que éste sea redundante y presente rendimientos decrecientes; por consiguiente, con miembros sustitutos de sus actividades productivas, los costos de oportunidad en la producción familiar se reducen, lo que facilita enviar a uno o varios de sus integrantes como trabajadores migratorios sin afectar negativamente la producción doméstica (de Janvry *et al.*, 1997: 16; Taylor y Martin, 1999: 2; Sabates - Wheeler y Waddington, 2003: 16; PNUD, 2007: 67). Por ello, cuando los hogares rurales tienen la posibilidad de enviar a uno o varios de sus integrantes, esto indica en muchos casos que tienen una mayor cantidad de recursos, ya se monetarios o materiales, así como de recursos humanos, lo que refleja una mayor riqueza relativa, que puede estar asociada con la migración (de Janvry *et al.*, 1997: 13).

Desde la segunda mitad del siglo XX los hogares mexicanos han mostrado cambios relativamente rápidos en cuanto a su tamaño. En los años sesenta el promedio de integrantes era de ocho o más miembros, debido a la alta fecundidad y drástica reducción de la mortalidad originada por el sistema de salud desde la década de los treinta, pero ya para los setenta, con la disminución en la tasa de fecundidad e incremento en la esperanza de vida, se conformaron hogares cada vez más pequeños, a lo cual puede añadirse la



presencia de miembros de la tercera edad y cohabitación de tres generaciones bajo un mismo techo (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 73).

Para 1989, el número promedio de integrantes de los hogares en México había disminuido a cinco miembros y para 1996 se había reducido a 4.6 personas; en el mismo año, y para el caso de hogares con ocho o más integrantes, el porcentaje era de 55.3 por ciento y se ubicaba en las zonas rurales (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 73). Por otro lado, esta vez con datos para 2005, el 48 por ciento de los hogares que recibían remesas estaba integrado por una familia de entre cuatro y cinco miembros (CESOP, 2005: 19), cifras que son similares a las reportadas para los hogares rurales albaneses en 2004, donde el número promedio de integrantes era de 4.9 personas, 3 de los cuales eran susceptibles de participar en la migración internacional (entre 15 y 65 años de acuerdo con sus estándares), cifras menores que las de los hogares rurales sin migrantes, que contaban con 5.3 personas en promedio de aquel país mediterráneo (Germenji y Swinnen, 2004: 5).

El efecto del número de hijos depende de la etapa del ciclo de vida en que se encuentre el hogar. Por un lado, la migración se dificulta mientras los hijos son pequeños, sobre todo cuando el jefe del hogar es joven, es decir menor de 30 años, ya que los menores, si bien impulsan la búsqueda de una mayor cantidad de recursos para el hogar, todavía no generan ingresos ni contribuyen lo suficiente en las actividades productivas dentro del hogar, por lo que no basta para cubrir sus necesidades y se requiere que algún adulto se haga cargo, lo que por ende disminuye la capacidad productiva del hogar (Schmink, 1984: 91-92). Por otro lado, los hijos contribuyen a la migración conforme alcanzan la adolescencia y juventud, cuando no sólo contribuyen en el trabajo o generación de recursos tanto en el hogar como en actividades productivas de sus lugares de origen, sino que se convierten en candidatos

potenciales para migrar y obtener recursos en los mercados laborales foráneos, lo cual se da cuando los jefes del hogar se encuentran entre los 25 y 44 años o más (de Janvry *et al.*, 1997: 16, Lozano y Olivera, 2007: 16).

Visto desde la edad de los niños, en América Latina, factores demográficos como la disminución en la tasa de la natalidad y cambios en los ciclos de vida de la familia han hecho que muchas familias aún tengan muchos hijos menores de 12 años; sin embargo también hay evidencias de que han crecido mucho las familias con hijos mayores a los 13 años de edad (Arriagada, 2001: 27). Esta composición tanto de hijos como de adultos, así en género como en edad, influye no sólo en la estructura de los hogares sino también en las decisiones de acceso y uso de recursos dentro del hogar (Arriagada, 2002: 147).

Con un elevado índice de dependencia en el hogar, la migración se complica (Taylor y Martin, 1999: 28), sobre todo para aquellos adultos casados y con personas dependientes, debido a los cuidados que éstas requieren, por lo que si el jefe del hogar quiere emigrar es necesario que alguien esté pendiente de los miembros del hogar (Germenji y Swinnen, 2004: 11). Por ejemplo, en el caso de Albania, los hogares rurales con migrantes tienen un mayor número de menores de 15 años, 1.6 menores en el hogar, en comparación con aquellos que no tienen migrantes, los cuales tan sólo registran 1.3 niños por hogar, mientras que la cifra de adultos en edad activa es menor para los hogares rurales con migrantes, 2.8 personas que aportan recursos para el grupo familiar, respecto de los que no cuentan con ellos, que es de 3.6 individuos que contribuyen para la manutención del hogar (Germenji y Swinnen, 2004: 5).

Como ya se mencionó anteriormente, las personas más propensas a emigrar son los jóvenes, que forman parte de los miembros que aportan a la

manutención del hogar, y no sólo contribuyen a su auto manutención sino que también transfieren recursos para que otros miembros del hogar se sostengan; además, por sus características socioeconómicas, a medida que aumente su edad es menos probable que permanezcan en el sistema educativo (Parra y Zambrano, 2006: 12). Una de las constantes que han presentado las diferentes migraciones, tanto internas como internacionales a lo largo de la Historia, es que los trabajadores migratorios tienden a ser adultos jóvenes o adolescentes, los cuales son económicamente activos, y es de esperarse que este comportamiento se mantenga, ya que detrás de él se encuentran factores individuales, familiares y de las comunidades que lo impulsan (Corona y Turián, 2000b: 73; Mckenzie, 2008: 115-116; Herrera, 2006: 153).

La ventaja de que la gente joven emigre se encuentra en que, si se visualiza la migración como inversión (Sjaastad, 1962), con el cambio de residencia se espera que la gente joven obtenga los ingresos más altos posible, lo que asume los costos de oportunidad de emplearse en sus lugares de origen, los costos de desplazamiento y los costos emocionales de dejar su entorno familiar y lugares de origen. Otra de las ventajas que ofrece esta edad es que los migrantes tienen una mayor probabilidad de encontrar empleo (Harris - Todaro, 1970), pues poseen mayores niveles de capital humano y habilidades específicas para el trabajo, lo que los hace más susceptibles de aprender nuevas actividades laborales y adaptarse a nuevas circunstancias; también pueden estar un mayor tiempo en el extranjero y, por su condición de ilegalidad, están dispuestos a contratarse en trabajos con menores salarios (Herrera, 2006: 152-153; Mckenzie, 2008: 117). El caso mexicano es representativo de este comportamiento, ya que desde hace más de un siglo los empleadores estadounidenses han buscado trabajadores jóvenes, baratos y dispuestos a realizar trabajos rudos (Massey y Durand, 2003: 50).

Otros factores que influyen en que la migración ilegal se dé con mayor facilidad entre la gente joven que entre la de mayor edad consisten en que los primeros son más proclives a asumir mayores riesgos y cuentan con mayores oportunidades de encontrar empleo en las sociedades de destino (Mckenzie, 2008: 121), además de que en el caso de localidades rurales - con casos como los de Albania y México -, es que los jóvenes ven poco futuro en las actividades del campo (Germenji y Swinnen, 2004: 3). En esta dirección podemos decir que el impacto a largo plazo de la emigración de la gente joven - descontando el pago que ellos reciben por su trabajo - es pesimista y negativo respecto a las posibilidades de desarrollo de los países de origen (Pellegrino, 2003: 27).

Pareciera que los recursos que brindan los padres a los menores, especialmente en el caso de las remesas, son de carácter altruista pero, si se observa el fenómeno con mayor detenimiento, se puede uno percatar de que las transferencias están basadas en un intercambio a lo largo del tiempo, y que la dotación de los recursos asume una forma de U invertida, donde los recursos remitidos tienen una probabilidad inversa; es decir, primero son positivos cuando los hijos son menores de edad, pero aquéllos tienen que ser compensados cuando éstos a su vez crezcan y, al emigrar, remitan hacia el hogar los recursos, en particular hacia los jefes del hogar, pero conforme pasen a ser ya adultos las remesas hacia el hogar decrezcan porque ellos ya adquieren sus propias responsabilidades como jefes de hogar. Esto indica que el comportamiento humano es de un intercambio negociado – egoísmo ilustrado - entre generaciones de los hogares, lo cual es más realista que el comportamiento del altruismo puro que usualmente se supone para la migración (Rapoport y Docquier, 2005: 42-43).

Es tal la importancia de la migración de los jóvenes que en muchos países la presencia de personas de entre 15 y 17 años - a pesar de que en muchos países el umbral legal para trabajar es de 18 años - representa una cifra significativamente alta de varones que llegan a trabajar, como por ejemplo el 61 por ciento de varones que arriban a Costa Rica, el 47 por ciento de los que ingresan en Grecia y el 40 por ciento de los que emigran hacia Estados Unidos (Mckenzie, 2008: 128), lo cual ayuda en los países de origen a disminuir el índice de dependencia en sus hogares.

### ***1.2.3 Variables educativas***

Un dato relevante del promedio de la migración de México y la de los países centroamericanos hacia Estados Unidos es que en ella predominan los migrantes poco calificados y de bajo nivel educativo, pues tan sólo el 37.7 por ciento declara haber terminado el nivel secundario, lo que contrasta con otros migrantes latinoamericanos que portan mayores niveles de calificación, en especial con los de América del Sur y el Caribe, así como con el promedio de la población nativa, lo que los hace más propensos a incorporarse en los trabajos menos calificados en ese país (Pellegrino, 2003: 22; OIT, 2005: 53), lo cual inhibe la obtención de mayores niveles de escolaridad, sobre todo en los migrantes potenciales más jóvenes (PNUD, 2007: 72).

El fenómeno de baja escolaridad de los migrantes responde a dos factores: por un lado, el que los mayores niveles de escolaridad asociados con la migración son más rentables y valederos en los mercados laborales locales, y por el otro, la falta de confiabilidad y verificabilidad en el caso de ser migrantes ilegales (Germenji y Swinnen, 2004: 23; Huesca *et al.*, 2009: 54), por lo que los miembros de los hogares rurales que emigran hacia el extranjero

se asocian más con niveles de escolaridad intermedios, con lo cual el acceso a los mercados secundarios en las sociedades receptoras es más factible (de Janvry *et al.*, 1997: 16).

Con el fin de tener un diagnóstico de la situación educativa de los hogares rurales con migrantes, este estudio considera las siguientes variables: escolaridad del jefe del hogar, asistencia escolar, alfabetizados, y clima educativo en el hogar.

El capital humano abarca el conjunto de conocimientos, aptitudes personales, habilidades profesionales y buena salud que permite a los individuos diseñar distintas formas para conseguir los medios y recursos que le faciliten obtener sus medios de vida, (DFID, 1999: 11), por lo que la calidad y cantidad de capital humano será un factor determinante en la obtención de los ingresos que pueda devengar el hogar. En el caso de la migración, el capital humano otorga una ventaja relativa para incorporarse en los mercados de trabajo en las sociedades receptoras (Sabates-Wheeler y Waddington, 2003: 16).

Los estudios empíricos sobre capital humano relacionan la escolaridad y la experiencia laboral con otras características personales como el sexo y la edad, además de tomar en cuenta las variables geográficas o territoriales para determinar los salarios y/o ingresos laborales que obtienen los individuos u hogares (Urciaga, 2002: 325); sin embargo, una de las variables fundamentales para determinar los ingresos del hogar es el nivel de escolaridad de los integrantes del hogar, en particular el del jefe del hogar (Urciaga, 2002: 326; Landín, 2008: 17).

Una de las características relevantes de los hogares receptores de remesas en México es que sus integrantes poseen bajos niveles de escolaridad y que en su mayoría son de tipo rural (Lozano, 2006); lo anterior se

complementa con que en este tipo de hogares las personas que detentan menores niveles de escolaridad y tienen mayor edad son las menos propensas a emigrar, hecho que apunta por lo general a los jefes del hogar, a diferencia de los miembros del hogar con mayores grados de instrucción y menor edad, que son los que tienen mayores probabilidades de encontrar empleo fuera de sus lugares de origen (PNUD, 2007: 44). A pesar de los bajos niveles de escolaridad de los jefes de los hogares, no se debe olvidar que la educación de éstos es un factor clave en la probabilidad de que los menores de estas familias accedan al sistema escolar (Parra y Zambrano, 2006: 14).

Así, entre 1993 y 1997, las personas que participaron en el flujo migratorio tenían una escolaridad promedio de 5.9 grados aprobados, y para finalizar la década, los migrantes de más de 45 años de edad habían alcanzado 3.6 años de escolaridad; dentro de este grupo de personas, sólo el 13 por ciento poseía al menos un año de secundaria (Ávila *et al.*, 2000a: 176). En Albania, la escolaridad promedio de los jefes de los hogares era de 7.7 años y la edad promedio de los mismos era de 49 años; y en el caso de los hogares con migrantes la escolaridad de sus jefes es superior con respecto de los hogares cuyos jefes no emigran (Germenji y Swinnen, 2004: 5), situación análoga a la de México (PNUD, 2007: 3).

La calidad del capital humano con que está dotado un individuo depende de manera directa de la educación que se le proporcione durante sus primeras etapas de vida, en especial durante su infancia. Por ello, una de las decisiones más importantes y de mayor trascendencia que toman los jefes de los hogares en relación a los menores es la cantidad de recursos que se destina para que éstos asistan y permanezcan el mayor tiempo posible en la escuela con el fin de que se preparen, tanto en cantidad como en calidad, para resolver sus situaciones cotidianas, a la vez que adquieren habilidades con las cuales

competir en los mercados laborales (Parra y Zambrano, 2006: 3; Llamas, 2008).

En el caso de los hogares rurales, entre los principales factores que inciden en la asistencia y permanencia de los individuos en la escuela, en particular de los miembros más jóvenes, se encuentran el ingreso familiar, la escolaridad del jefe del hogar, el género del jefe del hogar, el tamaño del hogar, el número de menores que hay en él, el número de menores que asisten a la escuela, el género de los individuos y su estado civil, y la recepción de transferencias oficiales en los hogares, como las remesas nacionales o internacionales que se captan en los hogares que participan en la migración (Parra y Zambrano, 2006: 4-5; Landín, 2008: 42; Llamas, 2008).

Junto con la capacitación y habilidades que adquieren los menores en la escuela, los hogares demandan educación porque la consideran un instrumento que ayuda a disminuir las desigualdades económicas y que contribuye a la reducción de la pobreza, pues en general se observa que existe una relación positiva entre los niveles de escolaridad y los ingresos (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 6; Llamas, 2008); esta situación hace que los hogares consideren la educación como un medio altamente efectivo para obtener estabilidad material, hecho que se magnifica en las sociedades rurales, donde los recursos monetarios son altamente volátiles, lo cual se combina con que la población rural tiene menor acceso a la educación respecto de las urbanas (Zaremborg, 2005: 10).

La inequidad educativa que hay en el país se refleja en el acceso restringido a la escuela y la menor permanencia en ella de los niños, lo que obliga a muchos de ellos a incorporarse a actividades laborales con el fin de apoyar en la generación del ingreso familiar. Se observa una tendencia generalizada a abandonar los estudios a la edad promedio de 12 años, que es



cuando normalmente se concluyen los estudios de primaria (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 25); sin embargo, muchos de los menores se incorporan a una edad menor en las actividades productivas, ya sea en los mercados laborales en donde se ubican sus hogares o en tareas productivas que se realizan dentro de su hogar.

De esta forma, se señalaba en 1997 que el 17 por ciento de los jóvenes entre 12 y 14 años formaban parte de la población económicamente activa del país y que, en relación al tipo de residencia, los jóvenes del ambiente rural participaban en 21.4 por ciento de las actividades económicas, respecto del 10.6 por ciento de los del ambiente urbano (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 32), lo que nos recuerda las restricciones de liquidez y vulnerabilidad en los hogares rurales, y cómo estos condicionantes afectan el rendimiento de las inversiones en capital humano de los niños desde una temprana edad, ya que tienen que emplearse en vez de estudiar, para complementar los ingresos de sus hogares (Parra y Zambrano, 2006: 4; Calero *et al.*, 2008: 4).

Ante la insuficiencia de recursos del hogar para cubrir todas sus necesidades, más los gastos para la asistencia escolar de sus miembros (CESOP, 2005: 4), las remesas se convierten en una fuente importante de recursos que incrementan el presupuesto familiar, lo cual puede posibilitar que los niños o miembros más jóvenes de estos hogares asistan a la escuela o continúen estudiando, lo que simultáneamente disminuye la probabilidad de que estos miembros del hogar tengan que trabajar (Calero *et al.*, 2008: 9; Landín, 2008: 29). Debido al nivel de ingreso de los hogares urbanos, es más fácil que las remesas brinden protección para la asistencia y permanencia educativa, por lo que las repercusiones de recibir este tipo de transferencias pueden ser mayores en el ambiente rural (Rapoport y Docquier, 2005: 70).

Como consecuencia de las restricciones presupuestales que afectan a los hogares con migrantes, y en especial a los rurales, es posible ver cómo las remesas eliminan ciertos limitantes de los hogares en términos de ingresos, por lo que no puede considerárselas únicamente como altruismo, sino como un proceso de inversión, que genera rendimientos y riesgos pero que, en general, se espera que produzca beneficios para todos los miembros del hogar, a manera de “pagos” que los poseedores de estas habilidades envían desde los mercados laborales foráneos hacia los lugares de residencia, y que es la contraprestación intertemporal de los beneficios recibidos previamente, mismos que sirven de vínculo entre las generaciones de los hogares que participan de este proceso (Rapoport y Docquier, 2005: 69).

Las remesas tienen un impacto significativo en la reducción del analfabetismo de niños de entre seis y catorce años de edad y en el aumento en la asistencia escolar en niños desde los cinco años de edad (García-Fuentes y Lynn Kennedy, 2009: 10); en el caso particular de Guanajuato se señala que, en el año 2000, la asistencia escolar de niños de seis a diez años fue mayor que la del promedio nacional, pero a partir de los once años el dato nacional vuelve a ser mayor que el de la entidad, rezago que se mantiene en los siguientes niveles educativos hasta alcanzar la educación superior (Landín, 2008: 52); sin embargo, dentro de los resultados econométricos del estudio citado se encontró una relación causal entre las remesas, tanto nacionales como internacionales, y la disminución de la participación de los jóvenes de Guanajuato en actividades laborales (Landín, 2008: 4) y la asistencia escolar de los jóvenes de entre 16 y 23 años (Landín, 2008: 63).

Desde que dio comienzo la migración entre México y Estados Unidos, entre los factores que la han frenado, se encuentran: el analfabetismo generalizado, la pobreza extrema y la falta de buenos medios de

comunicación; situación que arraiga a la población en sus lugares de origen (Verduzco, 2000: 14). En el caso particular del analfabetismo, en 1917 la legislación estadounidense - con la Ley Burnett - se sirvió de esta característica con el fin de frenar el gran flujo de migrantes provenientes de Europa del Este, lo que también afectó temporalmente la migración mexicana hacia sus actividades agrícolas, pues dio pie a una deportación masiva de nuestros conciudadanos y a mayores dificultades para cruzar la frontera de manera legal (Durand, 2006: 30).

Durante el siglo XX hubo avances importantes en México en los medios de comunicación y también una reducción importante del analfabetismo, pero éste sigue siendo una materia pendiente, así como la reducción de los niveles de pobreza de un gran sector de la población. El analfabetismo se ha reducido de manera considerable y ha aumentado la escolaridad media, pero todavía prevalecen fuertes diferencias educativas entre los distintos grupos sociales que integran el país (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 7), situación que está en relación inversa con el tamaño de la localidad, sobre en todo las de tipo semirural y rural, pues el analfabetismo es superior en aquellas comunidades que cuentan con menos de 15,000 habitantes (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 57).

Estas desigualdades se manifiestan al momento de la emigración cuando se comparan los dos extremos de los niveles de educación: por un lado, hay migrantes que son económicamente prósperos, que poseen una elevada experiencia laboral y altos niveles de educación, con los cuales pueden acceder a trabajos de alta calificación, mientras que en el otro extremo encontramos a migrantes con pocos recursos económicos, no necesariamente los más pobres, pero sí con mucho menores niveles de educación y escasa calificación técnica, aptos para trabajos que requieren un gran desgaste físico

y que realizan las labores que desdeña la población estadounidense; este último tipo de migrante se inserta en los mercados secundarios y en trabajos que requieren muy escasa capacitación en aquella sociedad (Polga-Hecimovich, 2006: 12).

La migración internacional en el país se concentra marcadamente en los hogares rurales que cuentan relativamente con recursos intermedios en sus comunidades, y que incluso pueden poseer tierra, ingresos monetarios o activos productivos de las granjas, los cuales son un respaldo para asumir los gastos y los riesgos del traslado, así como para satisfacer previamente los requerimientos mínimos de alfabetización de los integrantes que emigran. Los hogares con menor cantidad de recursos están asociados con mayor pobreza y analfabetismo, lo cual dificulta la migración de sus integrantes (de Janvry *et al.*, 1997: 9). Por ejemplo, en México, el porcentaje de emigrantes que saben leer y escribir alcanza el 88 por ciento, el cual es ligeramente superior al de los que no emigran, los cuales tienen capacidades de lecto-escritura en el 86 por ciento de los casos (de Janvry *et al.*, 1997: 8). Se ha señalado que, en Albania, las personas que emigraban tenían más educación que los que no lo hacían, además de que entre los migrantes ninguno era analfabeto y tenían casi dos años más de instrucción, ya que estos poseían diez años de instrucción contra 8.3 de las personas que no emigraban. Un elemento común entre estos ejemplos es que se requiere de un mínimo de alfabetización para emigrar (Germenji y Swinnen, 2004: 7).

Con ello, vemos que la educación - junto con la alfabetización que ella implica - son un factor importante en la migración y, de acuerdo con la teoría de capital humano, sabemos que se requiere de un mínimo de educación para acceder a los trabajos, más aún en los países de altos ingresos, pues con ello

aumentan tanto las posibilidades de obtener tanto como un empleo como las remuneraciones esperadas (Germenji y Swinnen, 2004: 9).

Sin embargo, la educación y alfabetización parecen comportarse con la migración de una manera no lineal. Se requiere de un nivel mínimo de habilidades educativas - la alfabetización - para poder participar en la migración internacional, las cuales otorgan un rendimiento limitado, pero conforme aquéllas se incrementan, las remuneraciones que se obtienen pueden aumentar, por lo que los individuos con mayores habilidades tienen más posibilidades de emigrar; una vez llegadas a cierto nivel las capacidades educativas, los ingresos tienden a estabilizarse, para después decaer; por lo tanto, las posibilidades de mayores rendimientos por concepto de migración parecen alcanzar su máximo en niveles intermedios de capacitación; y con elevados niveles de educación y su correlato de ingresos, la migración tiende a desincentivarse (de Janvry, *et. al.* 1997: 16; BBVA-Bancomer, 2009: 20-21; Grogger y Hanson, (s/f): 7).

La migración es más importante para los niveles de educación intermedia, lo cual se correlaciona con situación patrimonial intermedia y baja en que estas personas poseen (de Janvry, *et. al.*, 1997: 12), y esta posibilidad es muy onerosa para la gente que vive en condiciones de pobreza extrema, por lo que en su gran mayoría la migración de los países de menor desarrollo hacia los países desarrollados se concentra en los niveles de ingreso medio (Gordon, (s/f), 30). Por ejemplo, en términos generales el 24 por ciento de los adultos – en edades superiores a los 25 años - que emigran hacia los Estados Unidos, tenían menos de nueve años de escolaridad y el 9 por ciento de los extranjeros que emigraban hacia ese país contaban con posgrado, la migración de mexicanos hacia los Estados Unidos no escapa a esta tendencia y tiende a ubicarse en los grupos intermedios bajos tanto de materia de educación como

en la distribución del ingreso (Martin, 2001:182-184), En esta dirección tenemos que en el caso de México, los deciles de ingresos que poseen una mayor proporción de hogares receptores se ubican entre los rubros II y VI, (CESOP; 2005: 6), fenómeno que también se presenta para los niveles intermedios de educación quienes son los que más emigran internacionalmente (de Janvry, *et. al.*, 1997: 2; Martine, *et.al.*, 2000: 11), pues niveles inferiores de escolaridad no se pueden insertar en los mercados de destino por su falta de habilidades y los niveles superiores emigran internamente, pues es donde pueden obtener mejor rentabilidad por el capital humano incorporado (Germenji y Swinnen, 2004: 19; OIT; 2005: 53), o bien lo pueden hacer en condiciones de legalidad, dada sus habilidades y capacitación, de manera internacional.

Las dotaciones de capital humano y social que poseen los hogares orientan la migración de sus integrantes. Por un lado el capital humano, *grosso modo*, permite elegir entre un medio urbano o rural, y por el otro, el capital social les da extensión y difusión a las redes de relaciones que poseen los individuos para insertarse en las sociedades de destino. En el caso mexicano, los migrantes que provienen de áreas rurales suelen trabajar en la agricultura y los de origen urbano optan por los trabajos citadinos, factor que también está condicionado a la extensión y alcance de sus redes sociales, factores que limitan la movilidad dado que no es un mercado laboral donde los individuos puedan transitar con facilidad, pues se sigue a las relaciones personales pero sobre todo de los familiares donde los supuestos de libre movilidad, gustos y preferencias no cuentan para insertarse con éxito en los trabajos que remitan recursos al hogar (Massey y Durand, 2003: 97; Zavodny, 2001: 7), por ejemplo, en sus etapas pioneras, los inmigrantes tratan de residir en enclaves étnicos de sus comunidades con el fin de compensar la desventaja que

representa el dominio de la lengua oficial nativa en relación a los intercambios sociales y económicos que enfrentan en la vida cotidiana (Bojas, 1994: 1684).

En este sentido, la posesión de este tipo de capitales se combinan con la alfabetización: los migrantes de hogares rurales mexicanos se orientan principalmente hacia los trabajos agrícolas que ofrece el mercado estadounidense, ya que entre el 85 por ciento y 90 por ciento del medio agrícola de aquel país está ocupado por trabajadores mexicanos de nacimiento y es imposible trabajar en él si no se habla español; incluso la mayoría de los contratistas, mayordomos y mandos medios tienen que ser bilingües en inglés y español (Massey y Durand, 2003: 158; Durand, 2006: 87-88); sin embargo, no se puede negar que el flujo migratorio se haya urbanizado, sobre todo después del IRCA que generó en las comunidades mexicanas dos efectos opuestos: por un lado fijo en su residencias a parte de este grupo y por el otro diseminó a otros por distintas regiones desplazándolos hacia nuevos destinos, sin embargo se siguen concentrando principalmente en trece estados, combinando tanto destinos fronterizos tradicionales como nuevas localidades, principalmente en el oeste y sudoeste de los Estados Unidos.( Massey y Durand, 2003: 158: 175; PEW, 2009: 21).

En esta dirección, algunos factores que limitan la inserción de los migrantes en los mercados laborales de las sociedades de destino son el obstáculo de los idiomas, el poco acceso a la información sobre vacantes, la falta de reconocimiento de sus credenciales educativas y la discriminación laboral (OIT, 2005: 53). Tradicionalmente se ha considerado a la distancia, por sus costos, un impedimento para que la gente migre, de tal suerte que los migrantes con mayores conocimientos y calificaciones pueden migrar mayores distancias o a países más lejanos, mientras que los que poseen menos habilidades o grados de escolaridad tienden a migrar hacia zonas aledañas o

países limítrofes (Martine *et al.*, 2000; 11), por lo que la educación y el idioma aumentan la movilidad de la mayoría de los grupos (Taylor y Martin, 1999: 26), por ello el impacto – con sus consecuencias sociales – además de la escolaridad, habilidades o capacitación, es que la movilidad de las personas está afectada por la disponibilidad de los recursos – económicos y sociales – con los que cuentan los migrantes (Martine, *et. al.*, 2000: 11), factor que se asocia con las redes sociales y casos de reunificación familiar (Zavodny, 2001: 16).

La falta de dominio del inglés ha representado para los migrantes hispanos un castigo del 17 por ciento sobre su salario, aun después de ajustar sus diferencias educativas y otras características socioeconómicas, ya que, por ejemplo, en 1990 el 47 por ciento de los migrantes hacia Estados Unidos no dominaba el inglés. Por tal motivo, y con el fin de mitigar esta desventaja, los migrantes se concentran en enclaves étnicos como protección de muchos de los intercambios sociales y económicos que realizan en aquellas sociedades, pues buscan que éstos se lleven a cabo en su propio trasfondo étnico y lingüístico (Borjas, 1994: 1684).

Así, se dificulta la migración para aquellos que tienen que trasladarse grandes distancias geográficas o que poseen barreras lingüísticas, así como menores niveles de educación y alfabetización, y que carecen de redes de migración, además de que enfrentan restricciones de carácter legal y/o político (Gordon, s/f: 30; de Janvry *et al.*, 1997: 17). Por ello la migración es un proceso selectivo, al menos en sus etapas iniciales, la cual atrae a personas bien educadas, calificadas, productivas y motivadas; pero conforme pasa el tiempo y las redes de migración se consolidan, la migración tiende a ser menos selectiva y a minimizar las características individuales y de los hogares, lo que permite que aquellos con menores niveles de escolaridad también



puedan participar en la migración (de Janvry *et al.*, 1997: 7; Massey y Durand, 2003: 36; PNUD, 2007: 71). En este sentido, el capital humano es de la mayor importancia para los hogares o comunidades que tienen redes sociales pequeñas; no así para aquellos cuyas redes sociales son grandes (de Janvry *et al.*, 1997: 18).

El clima educativo hace referencia al nivel máximo de escolaridad alcanzado por algún miembro del hogar. En el caso de la migración es necesario revisar cómo influye el clima educativo en las estrategias de movilidad que siguen los hogares para alcanzar los mejores resultados - para sí como un todo, y no sólo para un individuo en específico - en cuanto al rendimiento que genera en forma de remesas y otras variables pecuniarias derivadas de la estrategia de migración que se diseñan en los hogares rurales.

Uno de los papeles que juega la educación es el de ser un factor que mejora la calidad de vida de quien lo posee. Entre sus efectos más visibles y tangibles está no sólo el permitir obtener mejores ingresos, sino que también los conocimientos y habilidades adquiridos se combinan para mejorar las condiciones de vida de quien los posee y de quienes conviven con él, situación que se extiende a las comunidades en las que éstos viven (Llamas y Garro, 2008).

En la literatura tradicional de la migración se considera que entre las variables clave para que los individuos participen en el proceso migratorio se encuentran la educación y la edad, ya que éstas influyen tanto en las oportunidades de empleo como en los ingresos que se espera obtener con el cambio de residencia (Sjaastad, 1962), y estas características pueden ser mejor aprovechadas tanto en el espacio como en el tiempo por personas jóvenes y mejor preparadas (Germenji y Swinnen, 2004: 9), pues les brindan la

posibilidad de trasladarse a mayores distancias y optar por mayores rendimientos en su inversión (Herrera, 2006: 155).

En este sentido, los hogares saben que una mejor decisión para la generación de los ingresos futuros de sus miembros - con o sin migración - depende de la educación que se les brinde a los mismos, y en particular de la dotación que de la misma se dé a los hijos (Parra y Zambrano, 2006: 3). En los hogares con migrantes, tanto las personas más jóvenes como las que cuentan con una mejor educación, habilidades y experiencia laboral son las que tienen mayores ventajas comparativas para ser contratados en los mercados de trabajo de destino (Sabates-Wheeler y Waddington, 2003: 16; Herrera, 2006: 155-156), por lo que en muchos casos las personas con mayor escolaridad y menor edad laboral son las más propensas a mudarse de sus lugares de origen, mientras que aquellas con menores habilidades educativas y laborales, así como mayor edad, tienden a permanecer en sus comunidades (PNUD, 2007: 44).

La migración no obedece a una situación o característica de los individuos en particular, sino que forma parte de un entramado social en el cual el hogar y sus necesidades tienen una participación relevante en cómo, dónde y qué funciones desempeñarán sus integrantes en la generación de los recursos para la manutención del grupo, y en donde ciertas características de sus miembros como sexo, edad, grado de escolaridad, entre otras, forman parte de los elementos con los cuales se generan los bienes materiales y recursos monetarios para su manutención.

Así, las brechas de bienes materiales y necesidades pecuniarias que tienen los hogares migrantes - como los eventos meteorológicos que afectan la producción local del hogar, la inestabilidad de los precios de sus productos o las fallas del mercado que afectan su productividad y el empleo de alguno de

los miembros (BBVA-Bancomer, 2009: 6) - condicionan que desde el interior de aquéllos se tomen decisiones para eliminarlas y, si no es posible, al menos reducirlas, por lo que la educación se convierte no sólo en una inversión para el hogar - primero que nada en los hijos -, sino también en un medio de coaseguro, tanto en la actualidad como hacia el futuro, entre los integrantes de las distintas generaciones que forman los hogares (Rapoport y Docquier, 2005: 69). Este hecho conlleva que la aportación de los recursos del hogar para la educación de los miembros que emigran conduce a un reembolso de la inversión en forma de remesas (Rapoport y Docquier, 2005: 32).

Sin embargo, la elección del o de los miembros del hogar que van a salir del lugar de residencia no puede hacerse únicamente con el criterio de escoger al que mejor educación o mayores habilidades laborales posea, pues el capital humano está incorporado en el migrante y, cuando se traslada, se lo lleva con él. Este hecho causa que se dé la llamada “fuga de cerebros<sup>4</sup>” para las actividades productivas en los hogares rurales, misma que puede incidir en la productividad, el trabajo y el pago de los factores productivos que se utilizan en el sector rural, dada la complementariedad que existe entre los trabajadores que emigran y las actividades que realizan los demás miembros del hogar, así como los insumos que se utilizan (Taylor y Martin, 1999: 31-32).

Más allá de un impacto negativo en el desarrollo científico y tecnológico de una región o país, producto de la emigración de personal calificado (OIT, 2005: 48), el impacto en los hogares rurales se debe observar de manera diferente, dado que en cualquier hogar se incentiva la educación y

---

<sup>4</sup> En el caso de los hogares rurales puede suceder que no se pueda enviar a la gente con mayores habilidades, capacidades productivas o educación como migrante, pues en esta persona es sobre la que podrían girar muchas de las actividades productivas u organización del hogar, por lo que el enviarlo repercutiría significativamente – de manera negativa - en la generación de riqueza en la comunidad de origen y de los miembros del hogar que no migran. Con la información disponible no es posible identificar a este miembro organizador del hogar, salvo que se considere mediante las variables jefe del hogar o clima educativo que prevalece en el grupo familiar.

logros educativos de sus miembros en aras de mejorar el nivel de aprendizaje y habilidades en el educando y posteriormente del grupo en su conjunto; en el caso de la migración, la educación sirve no sólo para facilitar la inserción en los mercados laborales - con su esperada contraprestación en la recepción de remesas - sino también para elevar las condiciones materiales y productivas en los lugares de origen, por lo que la decisión de mudar a algún miembro clave del hogar puede acarrear una descapitalización en términos de recursos humanos para las comunidades emisoras, con impactos y costos importantes para el desarrollo de largo plazo del grupo familiar (PNUD, 2007: 37). Vemos entonces que la educación tiene dos efectos opuestos: impulsa la migración hacia sociedades de destino, pero también promueve una mejor participación de los miembros de los hogares en sus actividades productivas (Yunez-Naude y Precesam, 2001: 2). Sin embargo, se generan mejores niveles de educación y de habilidades productivas en las regiones receptoras y menores en las regiones de expulsión, lo que conlleva a que se generen nuevas condiciones de migración (Massey y Durand, 2003: 36-37).

Tanto para los hogares como para los países de donde migra la gente, ésta representa una pérdida de capital humano, que debe valorarse como un costo de oportunidad en virtud de que representa una inversión en la formación de la persona - su manutención, educación y salud -, y de la cual se renuncia al valor agregado que pueda generar su actividad productiva en las sociedades de origen (Conapo, 2002: 18). En este sentido, se puede ver cómo los programas de salud y educación que emprenden las sociedades emisoras de migrantes - y en que en nuestro caso aumentan el capital humano de las áreas rurales - incrementan las posibilidades de migración, y que tendrán un importante impacto productivo y de generación de riqueza en las sociedades de destino (Massey y Durand, 2003: 37).

Pero ¿qué tantos recursos destinan los hogares rurales a la escolarización de sus miembros, y a qué nivel de escolaridad llegan en promedio sus miembros con esos recursos? Las evidencias señalan que los migrantes no vienen de los hogares rurales más pobres, sino de los que están ligeramente mejor educados en sus áreas de origen, en donde la educación tiene un efecto positivo pero no lineal en la probabilidad de que algún miembro del hogar emigre (De Haan, 1999: 16; Germenji y Swinnen, 2004: 1). Una de las características de los individuos que envían los hogares como migrantes es que su nivel educativo se encuentra en un rango intermedio dentro del de su lugar de origen, pero es inferior respecto del de su lugar de destino (PNUD, 2007: 21).

En el caso de la migración internacional, la educación es más importante para los habitantes de ingresos medios de las zonas rurales, que para las personas de ingresos bajos y altos de las mismas áreas. Así, para los de ingresos bajos la educación puede ser de difícil acceso e incluso llegar a convertirse en un bien de lujo, mientras que para los de ingresos altos, la educación es un elemento adicional de la fuente de sus recursos, además de que les brinda oportunidades de empleo localmente (de Janvry *et al.*, 1997: 12).

Puesto que es difícil conseguir en el extranjero el reconocimiento de los estudios de nivel universitario, los migrantes con educación superior, a pesar de contar con un mejor nivel de habilidades, sólo pueden emplearse en ocupaciones inexpertas, condicionado por su situación de migrantes ilegales, por lo que aquellos que tienen educación de nivel intermedio son las más propensos para emigrar, puesto que hay más oportunidades de empleo en trabajos de baja calificación, y se puede obtener un mejor rendimiento por su nivel de capacitación (de Janvry *et al.*, 1997: 16; Zavodny, 2001: 20;

Germenji y Swinnen, 2004: 19). Con todo lo anterior, vemos que la migración se relaciona con la educación de forma no lineal, a modo de una U invertida, creciente, desde los niveles menores hasta los intermedios, donde alcanzan un máximo, para disminuir hacia los niveles superiores, y en el caso de la migración ilegal son los grados de nivel intermedio donde aumenta la probabilidad de obtener empleo en el extranjero (Germenji y Swinnen, 2004: 23).

La educación, junto con la edad, es uno de los factores que promueven la migración de las personas; sin embargo, el tipo y nivel de educación no es similar al que llevan los migrantes hacia todos los destinos migratorios. Por ejemplo, es muy distinta la demanda de habilidades en las zonas rurales que en las urbanas de las sociedades receptoras. Por ello los migrantes ajustan sus niveles de escolaridad según los mercados de trabajo en que se pueden incorporar en las regiones de destino, y en donde pueden obtener los mejores ingresos esperados, dados sus niveles de calificación (Taylor y Martin, 1999: 28-29). De esta forma, la dotación de capital humano que lleva incorporada el migrante también está determinada por las condiciones de las demandas de trabajo y las políticas de migración que ejercen los países receptores, por lo que la interacción de las fuerzas de expulsión y atracción se concentra en los extremos de las habilidades educativas y laborales de los individuos que migran, pues por lo general los mercados laborales internacionales son segmentados, y la política migratoria en general favorece la entrada de profesionistas, científicos o empresarios extranjeros a la vez que se limita la entrada de personas pobres y con bajos niveles de calificación (Martin, 2001: 182; Pellegrino, 2003: 30; OIT, 2005: 47).

Por ello, la mayoría de los trabajadores ilegales que emigra hacia los países desarrollados se inserta en las actividades menos calificadas de la

estructura ocupacional, misma que se caracteriza por tener las condiciones más precarias de estas sociedades, como bajos salarios, inestabilidad e indefensión laboral - ocupaciones inestables o con contratos flexibles y temporales -, consecuencia tanto de su condición jurídica como de sus bajos niveles de calificación y poco capital humano para los estándares educativos y laborales de esas sociedades, así como poco prestigio social (Lozano, 2000; OIT; Martine, *et al.*, 2000: 10; Calderón y Domínguez, 2008: 3).

A pesar del rechazo que existe hacia los trabajadores migrantes ilegales, su incorporación a los mercados laborales en las sociedades desarrolladas acarrea varias ventajas en el funcionamiento económico y social de los países anfitriones:

- 1) Realizan labores que la población local ya no está dispuesta a realizar, y acepta incluso salarios inferiores por la falta de las condiciones legales para su estancia (Calderón y Domínguez, 2008: 4);
- 2) Son un elemento que eleva la rentabilidad de las empresas en que se insertan, porque permite que éstas sigan utilizando las maquinarias y equipo que poseen sin recibir presión para mejorar las condiciones laborales para sus empleados, y que enfrenten la competencia sin asumir los costos de la innovación tecnológica (Carrasco, 1999: 17; Canales, 2002: 68);
- 3) Los sectores productivos tradicionales en los que trabajan los migrantes son los más alejados de los grandes cambios informáticos por lo que los trabajadores no cuentan con elevados niveles educativos ni reciben capacitación constante (Canales, 2002: 72);

- 4) El bajo nivel educativo de los trabajadores se correlaciona con bajos salarios, lo que permite que la población nativa de las sociedades huésped se especialice en actividades económicas más eficientes, lo que generan una externalidad positiva para aquélla, al poder aumentar su productividad y los salarios que se perciben (Karp, 2006: 13);
- 5) La inmigración de trabajadores ilegales en las sociedades huésped no ejerce un impacto negativo sobre los salarios y condiciones laborales de la mayoría de los trabajadores de las economías receptoras, sino únicamente sobre los pobladores locales con menores niveles de instrucción, que por lo general son inferiores a la educación secundaria (Griswold, 2007: 5);
- 6) Con todas estas características, los trabajadores ilegales - con sus distintos grados de calificación - se convierten en un *stock* de oferta positivo que incrementa el bienestar y niveles de vida de la población en las economías huésped, vía menores precios y mayor eficiencia económica, por lo que su contribución a las actividades productivas locales ayuda a su crecimiento económico y, por lo tanto, a la contratación en los mercados laborales en los que trabajan (Martine *et al.*, 2000: 10; Karp, 2006: 14; Griswold, 2007: 5).

Por sus características, y dadas sus habilidades educativas y pocos conocimientos especializados, los trabajadores ilegales que emigran hacia países desarrollados tienden a ubicarse en los trabajos de menor calificación de sus estructuras productivas, y tienen muy pocas posibilidades de colocarse en actividades administrativas o gerenciales, por lo que suelen concentrarse en



cierto tipo de quehaceres productivos, entre los que destacan las labores agrícolas, de extracción y construcción, servicios de ocio, entretenimiento y hospitales, sectores en los que muchas veces están sobrerrepresentados (Yunez-Naude y Precesam, 2001: 1; OIT, 2005: 48; Griswold, 2007: 14; McKenzie, 2008: 129).

El conocimiento de los mercados laborales de destino - con sus factores de aceptación y rechazo, como la edad, el capital humano y la experiencia - afecta la incorporación de los trabajadores ilegales en los países receptores. En el caso latinoamericano, los problemas asociados a la generación de empleo - la falta de ingresos adecuados y de mejores perspectivas laborales y de bajos niveles de vida para los grupos familiares - predisponen en especial a los jóvenes de regiones rurales a ver la migración como una alternativa a sus necesidades (Ávila *et al.*, 2000a: 176; OIT, 2005: 53); sin embargo, la mayoría de estos jóvenes emigra con bajos niveles educativos, lo que tiende a concentrarlos en las ocupaciones menos calificadas en las regiones de destino (Karp, 2006: 8).

La oferta de trabajadores con poca calificación por parte de las sociedades expulsoras responde a la demanda laboral de empleados con estas características en las sociedades de atracción, como consecuencia de la reestructuración económica que incluye la flexibilidad y la desregulación laboral - tendencia que se ha acelerado a nivel mundial desde el último cuarto del siglo XX hasta la fecha -, y que requiere no sólo de trabajadores altamente calificados, sino también con pocas habilidades educacionales y productivas, para que los últimos complementen las necesidades laborales de los primeros (Canales, 2002: 68; Griswold, 2007: 2; Calderón y Domínguez, 2008: 18). Esta reestructuración, combinada con las presiones demográficas derivadas de

bajas tasas de natalidad y altas tasas de envejecimiento, junto con un aumento en los niveles de escolaridad de los habitantes en los países desarrollados (Conapo, 2002: 12; Martine *et al.*, 2000: 3; Griswold, 2007: 11), produce una segmentación de mercados que llena la brecha entre las demandas y ofertas laborales más grandes de los países desarrollados, es decir, aquellos empleos donde el nivel de escolaridad de la población local es tanto la de menor como mayor capacitación (Griswold, 2002: 9).

En el caso de la economía estadounidense, una parte de ella sigue ofreciendo puestos de trabajo que requieren de poca calificación, mismos que tienden a ser ocupados por inmigrantes de México y Centroamérica que arriban a ese país con menores niveles de escolaridad comparados con los inmigrantes de Europa y Asia, principalmente, así como también con respecto de la población local (Pellegrino, 2003: 22; OIT, 2005: 53; Griswold, 2007: 2) e incluso de América del Sur - con países como Perú, Colombia, Argentina y Ecuador -, en donde la distancia física juega un papel importante dentro de su selección (Massey y Durand, 2003: 174; Pellegrino, 2003: 23). Por ejemplo, de acuerdo con cálculos de la Oficina de Estadísticas Laborales de Estados Unidos, entre 1998 y 2008 se dispondría de cinco millones de empleos, de los cuales el 57 por ciento serían de escasa capacitación y con preparación inferior a la preparatoria (Conapo, 2002: 12), situación que también se presenta por tipo de ocupación, ya que de las 30 categorías de mayor crecimiento esperado entre 2000 y 2010, más de la mitad son de bajo nivel educativo (Griswold, 2002: 10): vendedores en comercios minoristas, conserjes y personal de limpieza, meseros, empleados en preparación y servicio de comidas - incluida la comida rápida -, asistentes de salud en el hogar o en hospitales, jornaleros y estibadores, así como paisajistas y jardineros, para los cuales se crearon

aproximadamente durante la década pasada 3.4 millones de empleos (Griswold, 2007: 2).

México es, en términos absolutos, el país con mayor número de migrantes que se dirigen hacia Estados Unidos, pero con la característica de que éstos poseen los niveles más bajos de preparación, producto de las debilidades estructurales y el rezago educativo que priva en la mayoría de la población nacional, además de que el grueso de estos migrantes proviene de los sectores medio y bajo, con un fuerte componente popular, obrero y campesino (Massey y Durand, 2003: 174; Pellegrino, 2003: 24; OIT, 2005: 48; Delgado y Márquez, 2006: 86). La característica educativa más relevante de los migrantes mexicanos es que la mayoría presentan una escolaridad menor respecto de la población local o respecto de otros grupos de migrantes; así, de acuerdo con diversos estudios tenemos que 86 por ciento de los migrantes mexicanos tenían menos de 12 años de educación (Zuñiga *et al.*, 2004: 28); 2.9 por ciento, ningún grado de escolaridad, y 47.2 por ciento llegaba tan sólo al noveno grado escolar (Calderón y Domínguez, 2008: 23-24).

El bajo nivel de escolaridad de los migrantes mexicanos representa una desventaja con respecto de otros inmigrantes en Estados Unidos o de la población nativa, que llevan incorporados mayores grados de escolaridad y mejores habilidades laborales; por ejemplo, casi un 16 por ciento de los adultos nacidos en Estados Unidos de 25 años o más no terminaron la secundaria, frente al 35 por ciento de los nacidos en el extranjero; por otro lado, el 35 por ciento de los nativos de Estados Unidos completaron solamente la secundaria, comparados con el 24 por ciento de nacidos en el extranjero; además, 26 por ciento de los nacidos en Estados Unidos tenían algunos estudios universitarios, frente a un 17 por ciento de los nacidos en el extranjero; y por

último, 24 por ciento de los nativos y el mismo porcentaje de los nacidos en el extranjero tenían una licenciatura o un grado mayor (Martin, 2001: 184). En la misma dirección, la Organización Internacional del Trabajo reportaba que sólo el 49.1 por ciento de los migrantes latinoamericanos hacia Estados Unidos había concluido los estudios de secundaria, respecto del 87.5 por ciento de los habitantes de ese país, y que sólo el 37.7 por ciento los migrantes procedentes de México y Centroamérica había logrado finalizar ese nivel educativo (OIT, 2005: 53).

En otro estudio, esta vez de 2007, se señala que de los adultos de entre 25 y 64 años, migrantes ilegales nacidos en México, sólo 4 por ciento tenía nivel de universitario, comparado con el 30 por ciento de otros migrantes ilegales, mientras que el 64 por ciento de los migrantes mexicanos ilegales no había concluido el bachillerato, lo que los compara desfavorablemente con el 25 por ciento de los migrantes ilegales de otros países (Griswold, 2007: 22); por último, ya en un estudio de 2009, se apunta que 29 por ciento de los inmigrantes ilegales entre 25 y 64 años tienen menos del noveno grado y que un 18 por ciento adicional tiene algún grado de bachillerato, que contrasta con el 2 por ciento de la población local - dentro del mismo rango de edades - que no alcanzaba los nueve años de escolaridad, y el 6 por ciento adicional que está en el extremo del nivel educativo. El 61 por ciento de los ciudadanos de Estados Unidos de entre 25 y 64 años y el 54 por ciento de los migrantes legales han asistido a la universidad o cuentan con el grado académico de ese nivel, comparado contra sólo el 4 por ciento de los migrantes ilegales residentes en ese país (Pew Hispanic Center, 2009: 11); tal es la importancia de la educación de los migrantes con título universitario que representan un “regalo” de capital humano estimado en 50 mil millones de dólares anuales (Polga-Hecimovich, 2006: 13).

De los migrantes ilegales entre 18 y 24 años, el 40 por ciento no había concluido su bachillerato, lo que los compara de manera negativa con el 15 por ciento de los migrantes legales y el 8 por ciento de los jóvenes nacidos en Estados Unidos (Pew Hispanic Center, 2009: 11), lo cual implica una seria desventaja para los jóvenes al ingresar al mercado laboral, el cual los destina casi de inmediato a cubrir los trabajos que no requieren de mucha calificación y que muchos de los ciudadanos estadounidenses no están ya dispuestos a realizar (Griswold, 2007: 2).

En México, desde 1993, se extendió a toda la población la obligatoriedad de la educación secundaria, la cual normalmente se imparte a los jóvenes de entre 12 y 16 años; sin embargo, sigue habiendo una tendencia a abandonar los estudios a los 12 años cuando se concluye la educación primaria, situación que está asociada con la elevada proporción de jóvenes que realizan actividades laborales para apoyar el ingreso familiar (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 29). Una de las formas en que los jóvenes pueden contribuir en la generación de los recursos del hogar es la migración, pero con el costo de oportunidad de inhibir su educación (PNUD, 2007: 72), a pesar de lo cual se ha podido elevar la escolaridad de la población, desde el Programa Bracero hasta la década de los noventa, de 4.5 a 7.6 grados aprobados en el caso de las mujeres, y de 4.0 a 6.9 grados en el caso de los hombres (Ávila *et al.*, 2000b: 154).

Lo anterior pone de manifiesto que una mayor preparación por parte de los migrantes - producto del mejoramiento del sistema educativo mexicano desde mediados del siglo XX a nuestras fechas (Corona, 2000a: 142), y aún con sus limitaciones educativas - proporciona trabajadores más calificados en las actividades económicas en que se insertan en Estados Unidos (Ávila *et al.*, 2000b:176), aun cuando la información sobre la educación es difícil de

verificar o de revalidar en el extranjero - más aún si la migración es de carácter ilegal -, por lo que, para individuos en igualdad de nivel educativo, no siempre son accesibles los mismos trabajos. De ahí que las personas con grados de educación de nivel intermedio - nuevamente, producto de su relación no lineal - son las más propensas a migrar internacionalmente, mientras que los individuos con mayores grados de escolaridad emigran con mayores rendimientos dentro de México (de Janvry *et al.*, 1997: 2; Germenji y Swinnen, 2004: 10).

#### *1.2.4 Ingresos, gastos y remesas totales y per cápita de los hogares*

Los ingresos totales son una característica socioeconómica de los hogares mediante la cual, con sus recursos humanos y materiales, aquéllos pueden cubrir las necesidades básicas de sus miembros. La generación del ingreso total de los hogares está determinada por el tamaño del hogar, la manera en que éste está estructurado, el perfil de edades de sus integrantes, el nivel de educación y habilidades productivas de sus miembros, así como los arreglos de las relaciones y obligaciones que se establezcan en su interior para contribuir en la generación de los mismos (United Nations, 2000: 4; Landín, 2008: 29); en el caso de los hogares rurales, también influye la calidad de los recursos agrícolas - como la calidad de la tierra -, los recursos institucionales - como los apoyos gubernamentales o la disponibilidad de crédito -, los recursos étnicos o de la comunidad y los recursos que se obtienen por migración de alguno de sus integrantes, mismos que están condicionados por las características particulares y geográficas en que se ubican (de Janvry *et al.*, 1997: 12).

La forma como los hogares se allegan los recursos es principalmente mediante el pago de los servicios laborales que prestan; sin embargo, existen otras fuentes como pueden ser las rentas, la inversiones, así como por transferencias o regalos, y en el caso de los hogares rurales también se debe considerar la realización de actividades productivas dentro de los mismos, que pueden ser para la venta en sus comunidades o bien para el autoconsumo, con lo cual el ingreso total puede estar integrado tanto por una parte monetaria como por otra no monetaria que contribuyen al bienestar de los integrantes del hogar (Wood, 1982: 312-313; Schmink, 1984: 89; Wheelock y Oughton, 1996: 151). La holgura que tenga el ingreso depende tanto de los niveles de consumo y ahorro del hogar como de la disponibilidad de fuentes de ingreso, principalmente del trabajo de algunos de los miembros del hogar (Schmink, 1984: 91).

La solvencia o carencia en la generación de estos recursos nos señala la debilidad o fortaleza de los hogares para apoyar a sus miembros y permite entender qué estrategias seguirán sus integrantes para hacerse de estos recursos (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 76); por ello, entre más pobres son los hogares, mayor cantidad de miembros del hogar son los que participan en la generación del ingreso familiar (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 32; Arriagada, 2001: 28-29).

Las restricciones que los hogares rurales tengan en sus ingresos pueden ser compensadas con la intensificación de sus actividades agrícolas, el aumento de su producción doméstica, el intercambio de actividades productivas entre los miembros del hogar, la modificación de los patrones de fertilidad o incluso la reducción de los gastos en que incurren de manera corriente (Wood, 1982: 314), o bien, puede surgir la necesidad de que los integrantes más jóvenes del grupo contribuyan en actividades productivas y/o

en la generación del ingreso familiar, lo cual muchas veces limita seriamente que continúen en el sistema escolarizado, situación que se presenta con mucho mayor frecuencia conforme disminuye el ingreso dentro del hogar (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 32; United Nations, 2000: 4).

Otra alternativa de los hogares rurales para allegarse recursos que complementen sus ingresos consiste en la ocupación de sus miembros en trabajos temporales, o bien en traslados a mercados laborales cercanos y/o de poca duración; pero cuando ni con estas medidas adicionales se pueden conseguir los niveles de ingreso necesarios para sostener el nivel de vida del grupo familiar, una de las posibilidades que se plantean para los miembros del hogar es la alternativa de una migración, ya sea dentro del país pero a mayores distancias o bien de carácter internacional, o ambas, según el número total de miembros y las características de éstos, con el fin de diversificar y aumentar sus ingresos, superar las restricciones de liquidez y reducir los riesgos que amenazan el hogar, así como para buscar mejorar los niveles subsistencia y en, el mejor de los casos, el aumentar la cantidad de bienes y servicios que incrementa la calidad de vida de sus miembros (Wood, 1982: 314; Schmink, 1984: 91; de Janvry *et al.*, 1997: 11; Massey y Durand, 2003: 16; Germenji y Swinnen, 2004: 12).

A primera vista, se podría pensar que los hogares con más bajos ingresos - y, por ende, con mayores necesidades a cubrir de sus integrantes - serían los más propensos a migrar en la búsqueda de oportunidades y recursos (Landín, 2008: 71). En este sentido, no se debe descartar la pobreza como un impulsor de la migración; sin embargo, la carencia de ingresos dificulta el envío y posterior cambio de residencia de los miembros de este tipo de hogares, sobre todo en el caso de traslado hacia un país extranjero, lo cual se vuelve prohibitivo por los grandes costos involucrados, como pueden ser los



gastos de transporte, los sobornos, o bien los documentos necesarios para realizar el viaje, amén de los riesgos en que se incurre al realizar los traslados (Germenji y Swinnen, 2004: 12; PNUD, 2007: 47).

Es así que, conforme aumenta el ingreso de los hogares, aumenta la probabilidad de migrar, pues se requiere cierto nivel de ingreso o de riqueza que facilite este proceso, y las evidencias señalan que el fenómeno migratorio se concentra en los ingresos intermedios (BBVA-Bancomer, 2009: 7), pues más allá de cierto nivel de recursos en el hogar la migración empieza a decrecer, ya que ésta no es necesaria como una fuente de diversificación de los ingresos, como tampoco son un incentivo las remesas para los hogares de mayores posibilidades económicas, ni se enfrentan las mismas restricciones financieras de los hogares con menor cantidad de bienes y recursos (Sabates-Wheeler y Waddington, 2003: 7-8; Germenji y Swinnen, 2004: 23). De esta forma, la relación entre el ingreso y la migración es no lineal o potencialmente cóncava, debido a que es extremadamente prohibitiva para los hogares de ingresos bajos, mientras que para los hogares con niveles de ingresos altos la migración ya no es una fuente atractiva de recursos (Germenji y Swinnen, 2004: 20).

A pesar de ello, los hogares con ingresos intermedios - entre 10 mil y 15 mil pesos de 2002, trimestrales (BBVA-Bancomer, 2009: 7) - son los más susceptibles de enviar a migrantes en busca de mejores oportunidades hacia las sociedades receptoras, tanto nacionales como internacionales, puesto que estos montos siguen siendo bajos para cubrir las necesidades que existen dentro de los mismos (Landín, 2008: 71). Por ello las remesas se convierten en un complemento de los ingresos producidos localmente con las actividades realizadas en el hogar, las cuales juegan un papel compensatorio en los recursos del hogar y que por lo general han sido un elemento contra cíclico -

es decir, que no permiten una caída abrupta del ingreso familiar - de la actividad económica nacional, cuando disminuyen los ingresos generados dentro del país por los hogares (Canales, 2008: 26; CESOP, 2005: 3; Calderón y Domínguez, 2008: 29).

La importancia del ingreso en el hogar, así como un ideal sobre los mejores y mayores salarios en otros países y la posibilidad de alcanzarlos para paliar las necesidades del hogar parecen ser el motor de los individuos que recurren a la migración. Pero ésta forma parte de una estrategia del hogar que busca, además de incrementar los ingresos, minimizar los riesgos de obtenerlos en aras de una mayor cantidad de bienes para la vida grupal, a la vez que se mantiene el nivel de vida y el consumo familiar (Canales, 2008: 26; Germenji y Swinnen, 2004: 11). De esta forma, la estrategia de los hogares es diversificar sus fuentes de ingreso en actividades productivas y mercados de trabajos diferentes, de tal forma que se puedan compensar eventos adversos en los mercados productivos y laborales en que participan sus integrantes, con el fin de reducir al mínimo los sobresaltos que se pueden enfrentar ante una falla en la generación de recursos (de Janvry *et al.*, 1997: 15; Massey y Durand, 2003: 16; Lozano y Olivera, 2007: 128-129). Así, la migración tanto nacional como internacional, con la obtención de ingresos en la modalidad de remesas, es un coaseguro que se genera con las distintas fuentes de recursos de los integrantes del hogar (OIT, 2005: 50).

La importancia de que el hogar cuente con un ingreso no radica únicamente en cubrir sus carencias, sino en que su posesión es un medio mediante el cual sus miembros pueden adquirir capacidades que les permitan ejercer plenamente sus libertades, para que puedan tener una vida mínimamente decente (Llamas y Garro, 2008). Un uso importante que las familias dan a sus recursos es para que sus integrantes asistan a los sistemas

escolarizados y permanezcan en ellos el mayor tiempo posible, estrategias que las familias aplican para su propio bienestar y el de sus integrantes (United Nations, 2000: 4; Parrales y Zambrano, 2005: 41-42), pues la posesión de educación y habilidades productivas afecta los ingresos de los individuos, con o sin migración (Germenji y Swinnen, 2004: 8).

Por ello, en el caso de la migración, la posesión o carencia de recursos es lo que permite o impide una mayor diversificación de la fuente de ingresos; en este sentido, los hogares más pobres están más alejados de las ventajas - por los costos asociados - que brindan las remesas. La captación de estos recursos en los mercados laborales foráneos puede ayudar a que algunos de sus integrantes permanezcan más tiempo en la escuela, para después enviar a algunos de ellos como migrantes, lo cual genera un círculo favorable para los hogares que reciben las remesas, ya que de esta forma adquieren mayores habilidades que le brindarán mayores recursos al hogar. Ésta es una de las razones de que los hogares pobres, al tener menores niveles de escolaridad, tienen mayores barreras de entrada para obtener mejores rendimientos en sus actividades, por lo que incluso la migración puede resultarles imposible. La escolaridad y los ingresos parecen afectar en el mismo sentido la migración tanto en los hogares de migrantes ilegales en Estados Unidos como en los hogares receptores de remesas en México (Sabates-Wheeler y Waddington, 2003: 7-8; BBVA-Bancomer, 2009: 20).

La importancia de que los miembros de los hogares migrantes cuenten con mayores niveles de educación y capacitación se refleja en los ingresos que aquéllos perciben en Estados Unidos. Por ejemplo, en 2007 el ingreso promedio anual de un hogar de un inmigrante ilegal era de 36 000 dólares, comparado con los 50 000 dólares que se perciben en los hogares de los ciudadanos de aquel país; a lo que se debe añadir que es mayor el número de

personas que laboran - 1.75 miembros en los hogares de los inmigrantes ilegales - respecto de las 1.23 personas que lo hacen entre los ciudadanos estadounidenses (Pew Hispanic Center, 2009: 16).

Esta misma desventaja se refleja en el caso de los emolumentos que durante 2006 percibían como producto de su trabajo los migrantes hispanos, que era de 487 dólares semanales, respecto de los 699 dólares que recibían los trabajadores no hispanos (Karp, 2006: 9), además de que a diferencia de las percepciones de los hogares de migrantes legales, cuyas percepciones empiezan a aumentar desde éstos llegan a Estados Unidos, los ingresos promedio de los hogares de inmigrantes ilegales aumentan tan sólo un tercio después de una década de permanencia, cuando ya su disposición a enviar las remesas ha disminuido notablemente (Pew Hispanic Center, 2009: 17).

La diferencia es aún mayor en el caso de los hogares de los inmigrantes ilegales mexicanos, ya que durante 2007 percibían por concepto de ingresos tan sólo 32 000 dólares, cifra menor a los 45 000 dólares que, en promedio, recibieron los hogares de otros inmigrantes ilegales (Martin, 2001: 185; Calderón y Domínguez, 2008: 28; Pew Hispanic Center, 2009: 22). La diferencia en la percepción de ingresos está determinada por años de escolaridad que tengan los inmigrantes ilegales, pero del total de hogares que envían remesas a México, el 67 por ciento de este tipo de trabajadores perciben ingresos nominales inferiores a los 30 000 dólares de 2003 (Lozano, 2003: 12).

En el caso de México, los hogares que reciben remesas manifiestan que sus ingresos son mayores – 6 123 pesos - con respecto de aquellos grupos familiares que no percibían éste tipo de fondos – 5 587 pesos - (Lozano, 2003a: 11); sin embargo, en otro estudio de 2005 se apunta que la diferencia de ingresos entre estos tipos de hogares no es significativa, ya que se encontró

que los ingresos de los hogares receptores de remesas tenían una estructura muy parecida a la de los ingresos de la población en general, pues la diferencia entre las percepciones de los hogares del primer grupo y el 47 por ciento de los segundos oscilaba entre 1 601 y 4 000 pesos (CESOP, 2005: 19).

Las remesas son las retribuciones que reciben tanto el migrante como los hogares a los que pertenecen, recursos mediante los cuales estos grupos sociales aumentan su nivel de vida y bienestar (PNUD, 2007: 91); también son transferencias internacionales privadas intertemporales (Rapoport y Docquier, 2005: 47) que envían los migrantes desde las sociedades de destino a sus familias y comunidades en las sociedades de origen (Rapoport y Docquier, 2005: 19; Canales, 2008: 15; Landín, 2008: 20). Las remesas representan una importante inyección de recursos monetarios y en especie, que sirven para complementar los ingresos familiares y, por ende, el gasto que pueden ejercer los hogares dadas sus diversas necesidades (Conapo, 2000: 20; Lozano, 2003: 12; CESOP, 2005: 3; OIT, 2005: 54; Parrales y Zambrano, 2005: 32), mediante las cuales, además, se mantienen los vínculos y se estrechan los lazos entre los familiares en ambos polos del circuito migratorio, lo que les permite aumentar la cantidad de bienes y servicios disponibles para elevar su nivel de vida (Martine *et al.*, 2000: 7; CESOP, 2005: 31-32; Rapoport y Docquier, 2005: 5; Lozano y Olivera, 2007: 127; PNUD, 2007: 91).

Las remesas se distribuyen en pequeñas cantidades que, a pesar de lo diminuto de las transferencias hacia los hogares, llegan a convertirse en un gran agregado macroeconómico. Estas contribuciones que se envían desde el extranjero pueden impactar y modificar el destino económico, educativo y personal de los miembros de los hogares y comunidades donde se reciben (Lozano y Olivera, 2007: 132). Son recursos de naturaleza privada, por lo que el uso que se les da es producto de las decisiones tomadas dentro del hogar

(Lozano, 2003: 19), y está orientado a cubrir las necesidades de los involucrados en ambos extremos del circuito migratorio, principalmente del lado de las sociedades de expulsión, en las cuales se los destina principalmente al consumo (Castillo, 2003: 26). Una vez que se ha cubierto las necesidades más apremiantes en los hogares, y dadas sus condiciones particulares, los excedentes se pueden utilizar con fines de acumulación e inversión (Canales, 2008: 23).

Son los hogares con niveles de ingreso intermedios y bajos - no necesariamente los más pobres -, hacia donde van destinados principalmente estos recursos, y en particular los del sector rural (Bianchi, 2003:5). Por ejemplo en México, durante 2002, la importancia de las remesas en los hogares nacionales representaba el 1.77 por ciento del ingreso corriente monetario y el 1.41 por ciento del ingreso corriente total, pero esta proporción era aun de mayor importancia para los hogares en general entre los deciles II Y VI y los que reciben menos de seis salarios mínimos, importancia que se magnifica para aquellos hogares que reciben directamente este tipo de recursos (CESOP, 2005: 23).

El envío de remesas no es un acto individual, sino producto de una serie de interacciones sociales y familiares diseñada como estrategia del hogar para mejorar no sólo el nivel de bienestar del individuo que remite los recursos, sino de todos los integrantes de su grupo familiar. Con esta estrategia los hogares buscan superar las carencias de recursos que se presentan en sus comunidades, derivadas de una combinación de factores que hacen que sus ingresos tengan mucha volatilidad, los cuales están asociados con los ciclos económicos de sus productos, condiciones climáticas y riesgos inherentes a sus actividades; pero sobre todo están asociados a los efectos que sobre estos factores ejercen las distorsiones de los mercados de trabajo, seguros y de

capitales de las regiones donde viven (Rapoport y Docquier, 2005: 9; Canales, 2008: 4).

La migración, mediante el envío de remesas, permite que los hogares aumenten sus ingresos, ya que son recursos adicionales al presupuesto del hogar que mitigan las restricciones del mismo, lo que aligera las malas condiciones económicas que de manera casi permanente padecen los hogares en sus regiones de origen, por lo que la recepción de estos recursos provenientes de otras regiones representa una parte considerable de los ingresos con que sobreviven estos hogares (Germenji y Swinnen, 2004: 6; CESOP, 2005: 31-32; Parrales y Zambrano, 2005: 32; García-Fuentes y Lynn Kennedy, 2009: 6).

La recepción de remesas - con el fenómeno migratorio de trasfondo - es una estrategia financiera mediante la cual los hogares rurales, además de superar la falta de liquidez para la compra de insumos y tierra - producto de la falla en los mercados de intermediación financiera, así como del mercado laboral local principalmente-, diversifican sus fuentes de ingresos y los riesgos que asumen en sus actividades productivas cotidianas, manera mediante la cual se aseguran las condiciones de su entorno, ante la escasa o nula presencia de este tipo de mercados en las zonas agrícolas (de Janvry *et al.*, 1997: 6). Así, la migración, con el envío y recepción de remesas, se convierte en un contrato implícito entre las partes emisora y receptora de los recursos con el fin de coasegurarse para maximizar la generación de los ingresos y minimización de sus riesgos de manera simultánea, con el fin de que las actividades productivas de los participantes guarden una baja correlación entre sus resultados (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 76; Conapo, 2000: 21; Germenji y Swinnen, 2004: 11; OIT, 2005: 54; Rapoport y Docquier, 2005: 19).

La importancia de la recepción de transferencias en los hogares de México creció de manera significativa desde finales de los setenta hasta mediados de los noventa, ya que los hogares que recibieron este tipo de recursos, incluidos los provenientes del extranjero junto con las pensiones de jubilación, viudez, invalidez u orfandad e indemnizaciones - por despido o seguro - pasaron de 5.9 por ciento a 11.8 por ciento entre 1977 y 1996. En el caso de los hogares que recibieron estos recursos, el 60 por ciento provenía de las remesas (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 77-78).

El migrante latinoamericano común que reside en Estados Unidos envía una cantidad promedio mensual de entre 200 y 300 dólares, que contribuye de manera significativa a mejorar los ingresos de sus hogares, dado que los bajos salarios que pueden recibir sus familiares en los países de origen se ha combinado con el alto desempleo estructural prevaleciente en la región, el cual se ha intensificado desde la década de los ochenta del siglo pasado por las crisis económicas recurrentes en el subcontinente, así como por las políticas de liberalización y apertura comercial implantadas en la región, tendentes a modernizar los aparatos productivos de la región (Canales, 2002: 56; OIT, 2005: 54; Lozano y Olivera, 2007: 127).

En Ecuador existe una dicotomía en cuanto a la recepción de remesas, pues mientras el 40 por ciento de la población más rica del país recibe aproximadamente el 57 por ciento de este tipo de recursos, en el otro extremo el 40 por ciento de la población más pobre recibe el 22 por ciento de las remesas (Calero *et al.*, 2008: 6). En México, según el Censo de Población de 2000, de los 22.6 millones de hogares que se registraron, en tan sólo 987 511 hogares declaró recibir recursos provenientes del extranjero - se presume que principalmente de Estados Unidos -, lo cual representó el 4.4 por ciento de los hogares nacionales, con una población estimada de 4.2 millones de personas



(Lozano, 2003a: 11). Pero el porcentaje de hogares que recibían este tipo de recursos aumentó significativamente entre la década de los noventa del siglo pasado y la primera década del presente siglo, ya que, por tipo de hogares, pasaron entre 1992 a 2005 de 6.2 por ciento a 13.6 por ciento en el medio rural y de 2.9 por ciento a 3.8 por ciento en el urbano (BBVA-Bancomer, 2009: 18), porcentaje similar al que se reporta en 2008 para los hogares rurales, semi-rurales y urbanos, con 13.4 por ciento, 12.3 por ciento y 4.6 por ciento respectivamente (Landín, 2008: 65).

Por otro lado, el ingreso promedio mensual de los hogares que reciben remesas es de 6 123 pesos, cifra superior con respecto a los 5 587 pesos que obtienen los hogares que no reciben este tipo de recursos, y donde las remesas representan alrededor del 36 por ciento del ingreso para las familias receptoras (Lozano, 2003a: 11; CESOP, 2005: 19; Lozano y Olivera, 2007: 139); además, en el 55 por ciento de los hogares receptores, las remesas correspondían a comunidades menores de 20 000 habitantes (CESOP, 2005: 19).

Un problema que emerge de la recepción de remesas es que, a pesar del objetivo de diversificación de fuentes de ingresos con que es planeada la migración - incluyendo la minimización de riesgos, también considerada en el diseño de la estrategia -, el 40 por ciento de los hogares que recibe estos recursos en México son altamente dependientes de ellos, dado que es su única fuente de ingresos, lo que demuestra la fragilidad que representan las remesas tanto como fuente de recursos, como en estabilidad de empleo y regiones de muchos hogares mexicanos (Conapo, 2000: 21; Lozano, 2003a: 11-12; CESOP, 2005: 19).

Se ha señalado que las remesas tienen efectos microeconómicos al elevar el nivel y condiciones de vida de las hogares de los migrantes, pero

también parte de estos recursos pueden ser canalizados a inversiones productivas como la capitalización de los recursos del hogar, gastos en educación y salud - como inversión en capital humano -, y contribuciones a eventos familiares o sociales en las regiones de origen, así como otras inversiones de carácter público que palian carencias de infraestructura en las comunidades o regiones de los migrantes, además de los efectos multiplicadores tanto en los poblados de expulsión y comunidades circunvecinas. En el nivel macroeconómico, esos flujos microscópicos de recursos provenientes del extranjero se convierten en un complemento del ahorro nacional, así como en una fuente de financiamiento de divisas y financiamiento de la balanza de pagos (Yúnez-Naude y Precesam, 2001; Taylor y Martin, 1999: 36, 9; OIT, 2005: 50; Lozano, 2006).

La utilización de las remesas en las actividades señaladas cubren las carencias tanto de los hogares como de las comunidades o regiones de los migrantes, las cuales se originan por las fallas o imperfecciones de mercado que prevalecen en esas zonas, como pueden ser la poca o nula penetración en los mercados financieros, de capitales y de seguros; o bien, problemas estructurales propios de los mercados laborales o de los bienes que comercializan estos hogares - factores que, por lo general, están todos interrelacionados -, los cuales obligan a los migrantes a convertirse en los intermediarios financieros que eliminen las restricciones de liquidez, que es la primera manifestación de sus carencias (Yúnez-Naude y Precesam, 2001: 9; Bianchi, 2003: 5), lo que a su vez brinda a los hogares la posibilidad de dar a las remesas los distintos usos que se mencionaron anteriormente, y cuyos efectos como ingresos marginales son potencialmente más productivos en aquellos hogares con mayores restricciones de liquidez (Taylor y Martin, 1999: 34).

Las remesas y su uso nos proporcionan información sobre las distintas interacciones sociales entre los migrantes a partir de la utilización de estos recursos con fines estratégicos de supervivencia y para beneficiar a todas las partes involucradas en el circuito; es decir, tanto el migrante como los miembros de su hogar (Rapoport y Docquier, 2005: 4). En un primer acercamiento a la utilización de las remesas, hay que enfrentar las distintas restricciones que ocasionan las imperfecciones de los mercados del entorno en que se ubica este tipo de hogares, y que de manera inmediata son un instrumento de aseguramiento mutuo que suaviza el consumo presente, además de ser un proceso de inversión intergeneracional, así como brindar satisfacción a otras necesidades de este tipo de hogares (Rapoport y Docquier, 2005: 6).

Tradicionalmente, se ha considerado que la motivación subyacente de los migrantes al enviar las remesas es el altruismo, pues lo hacen para cubrir las necesidades del hogar al separarse de sus esposos, hijos, padres y familiares en los lugares de residencia. El supuesto de la literatura sobre el tema es que emigran los miembros con mayores niveles de educación y mejores capacidades (o disponibilidad) de asumir el riesgo de cambiar de residencia, con la finalidad de remitir sus recursos para financiar el gasto de sus hogares y así proteger a sus seres queridos de los ciclos económicos, desempleo y bajos ingresos en sus regiones de origen. Si en efecto el envío de remesas es de tipo altruista, o unilateral, lo más probable es que disminuya su envío conforme pasa el tiempo, a menos que la protección mutua que se brindan las partes les reporte los beneficios esperados para mantener el envío de recursos (OIT, 2005: 50; Rapoport y Docquier, 2005: 9; OIM, 2009).

El altruismo debe verse más como supuesto que como prueba, pues esta decisión está acompañada de otras motivaciones que pueden competir con el

comportamiento comúnmente deseado o aceptado en la transferencia de este tipo de recursos, como pueden ser el reembolso de un préstamo para inversión, de aseguramiento, por herencia e incluso como un intercambio de servicios. A este conjunto de motivaciones se les denomina “altruismo impuro” o “egoísmo ilustrado” (OIT, 2005: 50; Rapoport y Docquier, 2005: 10).

La remisión de estos recursos - derivados del contrato implícito más allá del altruismo existente entre las partes - obedece a la incertidumbre existente en los mercados de productos y laborales en que se ubican tanto los emisores como los receptores de remesas, por lo que los migrantes desean mantener los vínculos con sus familiares en los lugares de origen; y los lazos que unen a los dos polos del fenómeno migratorio se encuentran, con la propiedad rural, mediante la herencia, lo cual condiciona el comportamiento de los emisores de las remesas y otorga cierto control a los hogares rurales - por conducto de su jefe - sobre el comportamiento del migrante (OIM, 2009; OIT, 2005: 50).

La motivación de enviar remesas condicionadas por la recepción de una herencia puede considerarse como una inversión por parte de los emisores de los recursos y como seguro, que afianza los recursos, por el lado del hogar que los recibe. En este sentido, el envío y la recepción de remesas se ven condicionados por los ingresos y activos que se posean en el hogar; por la probabilidad de heredar, en la que influyen la edad de los padres y el número de integrantes del hogar; por la capacidad del emisor de los recursos para enviar remesas, así como por otras opciones de ahorro, rendimientos y aversión al riesgo de parte del migrante (Rapoport y Docquier, 2005:34).

Aunque no es una transferencia netamente solidaria, pues está presente el interés del emisor, éste puede ver sus recursos como una forma de inversión en activos locales de cualquier clase, como insumos productivos, capital de trabajo, terrenos o vivienda e incluso hasta instrumentos financieros. En este

caso, a diferencia de la motivación del altruismo, en el envío de remesas existen incentivos para que éstas aumenten conforme se perciben más recursos en las regiones de destino, dado que pueden servir como actos meritocráticos a la hora de contribuir en la riqueza familiar, lo que hace más probable que el emisor de las remesas participe en la herencia de los recursos del hogar (OIT, 2005: 50; Rapoport y Docquier, 2005: 14-15).

En este tipo de motivación, un componente importante es la negociación por el intercambio de bienes y servicios entre las partes. Pero un problema que afecta esta motivación es la falta de mecanismos de monitoreo, así como las asimetrías informativas, que pueden dar pie a conductas oportunistas de ambas partes, ya sea el envío de una cantidad de remesas menor desde los lugares de destino, o bien, menores esfuerzos productivos en las comunidades receptoras (de Janvry *et al.*, 1997: 16; Rapoport y Docquier, 2005: 10). La importancia de la negociación aumenta cuando en alguno de los polos del fenómeno migratorio se presentan un caída en los ingresos corrientes y/o aumenta el desempleo, lo cual le confiere a la parte que genera la liquidez de recursos un mayor poder de negociación, lo que recuerda el componente de coaseguro entre los miembros del hogar (Stark y Bloom, 1985: 173; Rapoport y Docquier, 2005: 32).

Esta forma de considerar las remesas emana muchas veces de las características ambientales y tecnológicas que prevalecen principalmente en las zonas rurales de los países expulsores, como pueden ser los efectos del clima sobre la producción local, la escasez y/o el encarecimiento de los insumos más importantes de los procesos productivos de los hogares, una tecnología de producción estable y los altos costos de información de muchas de las actividades y mercados en los que concurren; la volatilidad en los ingresos se convierte en una constante, lo cual, combinado con las

imperfecciones de los mercados de capitales y seguros, ocasiona la necesidad de usar mecanismos informales de protección entre los miembros de los hogares y comunidades rurales (Rapoport y Docquier, 2005: 19-20).

El fenómeno de aseguramiento entre los miembros del hogar es factible debido a que la información que se brindan entre ellos tiende a ser confiable y es relativamente fácil exigir el cumplimiento de los compromisos recíprocos asumidos; sin embargo, en caso de presentarse una falla en el cumplimiento del compromiso - a causa de la distancia o de la observación imperfecta de la información -, existen también mecanismos informales para sancionar estas desviaciones, como la exclusión de una herencia y/o la condena al ostracismo, que pueden ser importantes por la fragilidad que existe en la obtención de los recursos o permanencia en el empleo, sobre todo en las sociedades de destino, además de que el poder de negociación aumenta ya sea por la cantidad de riqueza y activos que posea el hogar o por la importancia relativa de las remesas del migrante para el hogar (Rapoport y Docquier, 2005: 10).

Por ello, los contratos implícitos entre los integrantes de un hogar deben ser auto-reforzadores en el sentido de una mejora paretiana, y en este caso es importante la elección de los miembros *correctos* a los cuales se va a enviar a los mercados laborales de destino - pues es a quienes se les va a brindar la inversión, ya sea en costos de traslado o en cuanto a educación -, con el fin de garantizar mediante la lealtad al grupo tanto las erogaciones que se hicieron como el retorno de los ingresos potenciales que se espera percibir de los mercados laborales foráneos en que viven los miembros de esos hogares (Rapoport y Docquier, 2005: 20).

De manera estratégica, los hogares denotan un fenómeno de recursividad en el que, una vez que los hogares perciben las remesas, éstas pueden ser el origen y la causa de la migración de sus integrantes, por lo que

las mismas contribuyen a que se dé una selección positiva entre los miembros de los hogares. La forma en que se da esta auto-selección obedece a que ni las características ni las habilidades de los trabajadores son observables de manera inmediata en los mercados laborales en que se insertan en el extranjero, por lo que, en ellos, percibirán el salario promedio del grupo a que pertenecen; es por eso que existe una tendencia entre los trabajadores con mayores y menores habilidades a cooperar con el fin de “sobornar” a los segundos para que permanezcan en sus lugares de origen, con lo que se da una auto-selección positiva entre ellos (Rapoport y Docquier, 2005: 16).

Esta conducta estratégica prevaleciente dentro de los hogares resalta, entre otras cosas, la importancia del proceso de auto-selección en la generación de las remesas y la importancia de que no cualquier hogar puede participar en el fenómeno migratorio, por las condiciones de ingreso, necesarias para financiar este tipo de proyecto dentro de las comunidades, y que no hay necesidad de “sobornar” a aquellos que amenacen con un comportamiento parasitario la generación de los recursos. Sin embargo, la conducta estratégica guarda similitud con las motivaciones altruistas en la remisión de recursos, pues los hogares destinatarios están compuestos de individuos heterogéneos, donde hay miembros con menores habilidades que podrían ocupar el lugar del que se marcha, dadas las estrategias de diversificación - por la interacción de los miembros más y menos calificados de la familia, o bien entre trabajadores migratorios y no migratorios dentro de la comunidad o región - que se diseñan en el hogar, por lo que este comportamiento es difícilmente observable (Rapoport y Docquier, 2005: 19).

Si las remesas se consideran como el reembolso de un préstamo o inversión, este tipo de recursos constituye entonces el retorno tanto del capital principal como de los intereses que se deben retribuir al hogar por

proporcionar el dinero para gastos como la educación o el viaje - como forma de inversión en capital humano - (Sjaastad, 1962) de traslado del miembro que se envía a los mercados laborales foráneos (OIT, 2005: 50).

El objetivo de la estrategia del hogar en el caso del préstamo o inversión es aumentar el ingreso familiar frente a la reducción de la incertidumbre, con lo que la meta es que, conforme aumenta la escolaridad - o al menos hasta llegar a cierto límite, pues ésta está sujeta a restricciones tanto en el hogar como en los lugares de destino - se incrementen los ingresos del hogar (Landín, 2008: 16). Como ya se apuntó, la migración requiere de cierto nivel de ingresos en estos hogares, los cuales en la mayoría de los casos no pueden ser clasificados como pobres, aunque las limitantes en recursos puedan ser de relevancia; por ello, las decisiones en materia de préstamo o inversión suelen ser complejas por la cantidad de recursos - muy necesarios en el hogar - implicados en la manutención de sus miembros en la escuela, el grado óptimo de escolaridad con que deben contar para la mejor inserción en los mercados laborales foráneos - en especial en el extranjero -, las fuentes de recaudación para dichas erogaciones y la selección de los receptores de estos préstamos o inversiones (Rapoport y Docquier, 2005: 28; Landín, 2008: 9).

La motivación del préstamo o inversión puede ser vista como un caso de intercambio de servicios que se prestan los integrantes de estos hogares, pero de manera intergeneracional, condicionados por un entorno del mercado imperfecto de capitales y seguros en que se da el fenómeno migratorio; por ello, las remesas son el pago de ese vínculo que se da en el tiempo, pero también pueden incluir las formas de coaseguro y de herencia, pues como se señaló anteriormente, en las remesas conviven varias de estas motivaciones; difícilmente existen dos individuos que envíen remesas a sus hogares



motivados exactamente por las mismas razones. (OIM, 2009; Rapoport y Docquier, 2005: 34-35).

Lo anterior se hace evidente en la medida en que aumenta el deseo de obtener mayores ingresos como resultado de la recepción de remesas; entonces, la estrategia dominante sería enviar el mayor número de integrantes a los mercados laborales foráneos, pero estas motivaciones se ven limitadas por las propias restricciones de liquidez que enfrentan los hogares, principalmente en el medio rural (García-Fuentes y Lynn Kennedy, 2009), lo que les impide financiar este tipo de inversiones, tanto en materia de educación y/o en el envío de sus miembros como migrantes. Por ello, los hogares pobres serían los más proclives a enviar a sus integrantes en la búsqueda de remesas, pero las limitantes financieras en que viven les impiden cumplir tales deseos. Las variables que influyen en el número de integrantes a los cuales se les financia el préstamo para la inversión educativa y/o el envío como migrantes son los ingresos disponibles del hogar - que influyen de manera positiva -, y los gastos de manutención y los costos de traslado - que influyen negativamente - (OIM, 2009; Rapoport y Docquier, 2005: 30; Landín, 2008: 9).

En la proporción en que el objetivo de los hogares de enviar a un mayor número de integrantes a obtener ingresos para el hogar guarda una relación negativa con respecto a los costos de educación y traslado, así como debido a la distancia, las familias con menores recursos estarán en menor posibilidad de enviar a sus integrantes bajo la modalidad de inversión, pero aumentará conforme aumenta el ingreso para los niveles intermedios de ingreso, para después disminuir conforme el nivel de ingreso sigue creciendo; de esta manera, el comportamiento de la recepción de remesas junto con el nivel de ingreso de los hogares tiene la forma de una U invertida (Rapoport y

Docquier, 2005: 28-29). En esta dirección, resulta interesante el impacto global que este tipo de recursos puede tener, ya que para que las remesas incidan en el crecimiento de un país es necesario un determinado nivel de capital humano (García-Fuentes y Lynn Kennedy, 2009: 17).

De este comportamiento podemos observar cómo la recepción de remesas - a diferencia de las transferencias focalizadas - tiende a aumentar la desigualdad con los grupos de menores ingresos en las localidades de expulsión, ya que los hogares que acceden a las remesas pueden brindar mayores niveles de escolaridad a sus miembros para que con ello obtengan mayores ingresos, así como tener la capacidad de enviarlos hacia mercados laborales foráneos en busca de mayores sueldos, de esta forma aquellos hogares - en especial, los más pobres de la comunidad - que no reciben recursos del extranjero están en desventaja con respecto de los grupos de mayores ingresos que el suyo (Sabates-Wheeler y Waddington, 2003: 9; Rapoport y Docquier, 2005: 5).

Otra ventaja de un hogar que recibe remesas es que destina parte de ellas a la educación de los miembros más jóvenes del hogar, lo que contribuye a una mayor permanencia en el sistema educativo y, potencialmente, podría incrementar no sólo los ingresos de estos individuos sino también los del hogar y regiones en donde viven (Zambrano, 2005: 41-42; Landín, 2008: 9), además de disminuir el riesgo de que los menores del hogar abandonen la escuela, lo que por ende reduce la probabilidad temprana de los niños al mercado laboral o las actividades productivas dentro del hogar que no les son remuneradas, efecto que es más significativo para los hogares rurales (Rapoport y Docquier, 2005: 70; Calero *et al.*, 2008: 2).

Otro hecho sobre las remesas - derivado de la migración - que debe ser tomado en cuenta es que provocan un cambio de organización de todas las

actividades productivas e interacciones de los integrantes de los hogares que participan de este fenómeno (PNUD, 2007: 37). En esta dirección se encuentran los efectos de sustitución que provoca la escasez de mano de obra en las regiones y hogares con vocación migratoria, los cuales sacrifican parte de su productividad a cambio de las remesas que envían sus miembros - en particular su gente más joven y/o mejor calificada - desde los lugares de destino (Yúnez-Naude y Precesam, 2001: 9-10; Pellegrino, 2003: 26-27).

A pesar de los beneficios que la recepción de remesas genera en los hogares y regiones, también se debe pagar un costo derivado de la obtención de dichos recursos. La primera observación, que ya se ha señalado repetidamente, se refiere a que la mayor parte de estos recursos se destina principalmente al gasto del consumo corriente y, en menor medida, pero que no sirven como un fondo que capitalice a los hogares y regiones con inversiones productivas en donde se reciben estos recursos y que frene y/o modifique el comportamiento migratorio (de Janvry *et al.*, 1997: 6; Lozano, 2000: 1; Lozano, 2006).

Implícitamente, la recepción de estas remesas acarrea que la organización del hogar se modifique debido a la ausencia de los miembros que han ido en la búsqueda del complemento de los recursos para mantener los recursos necesarios de manutención de sus integrantes, lo que representa una disminución en los recursos humanos de las regiones expulsoras (Castillo, 2003: 31; Yúnez-Naude y Precesam, 2001: 3; Rodríguez, 2007: 56). En este sentido, las remesas, en vez de representar una fortaleza en los hogares, señalan la debilidad productiva de las regiones o países que expulsan a su población, pues en vez de que su fortaleza radique en la generación de riqueza en el proceso económico dentro de su propio entorno, envían a sus integrantes

a otros mercados laborales para obtener los ingresos monetarios que no pueden generar de manera local (Bianchi, 2003: 6).

En otros casos, la recepción de remesas - además de estar destinadas en su mayoría al consumo - merma la inversión local, lo que provoca una actitud de dependencia de los hogares con respecto a la obtención de este tipo de recursos y fomenta en muchos casos inversiones especulativas con estos recursos (de Janvry *et al.*, 1997: 6; Taylor y Martin, 1999: 33) pues, a pesar de la gran derrama económica que representan las remesas en los países receptores y que se disemina entre una infinidad de hogares con los beneficios que ello acarrea, en la mayoría de los casos el aparato productivo no se ha podido modificar, con lo que el fenómeno migratorio tiende a hacerse permanente (Lozano, 2000: 10).

Sin embargo, los efectos negativos van más allá de la incapacidad de los hogares para destinar una mayor proporción de estos recursos a las inversiones, y pueden incluir que la recepción de remesas desincentive la oferta y el esfuerzo laborales en los hogares receptores de las mismas, con lo cual éstos caen en una extrema dependencia y vulnerabilidad a causa de dichos recursos (de Janvry *et al.*, 1997: 6; Martine *et al.*, 2000: 8-9; Calero *et al.*, 2008: 2). Este fenómeno puede incluso desembocar en el “síndrome de la emigración”, donde la emigración internacional provoca una mayor emigración de los participantes, los cuales buscan, con base en las remesas, mantener sus estándares de vida (Lozano y Olivera, 2007: 126-127).

Esta actitud pasiva, derivada de la dependencia de las remesas, puede llevar incluso a que disminuya la inversión en educación y entrenamiento entre los integrantes del hogar (OIT, 2005: 55), pues las evidencias señalan que la posibilidad de emigrar desincentiva la educación en los miembros más jóvenes de los hogares, en especial los que se ubican entre los 16 y 18 años

(PNUD, 2007: 72; Calero *et al.*, 2008: 3) pues, como se señaló anteriormente, los ingresos por migración no impactan positivamente en los niveles de educación superior; en este sentido, los estudios superiores brindan mayores oportunidades locales de obtener recursos (Germenji y Swinnen, 2004: 23). Resulta paradójico que la recepción de remesas represente una sangría en capital humano -en especial, los miembros más jóvenes de los hogares que participan de la migración -, dada la expulsión de los individuos de las zonas de origen, independientemente de que éstos no tengan niveles de escolaridad similares a los de las zonas de destino (Castillo, 2003: 31; Lozano, 2006).

Otro efecto contradictorio de las remesas consiste en que, a pesar de que las cantidades agregadas que reciben los hogares para complementar sus ingresos familiares alcanzan montos considerables, esto no implica necesariamente que aquéllas promuevan un desarrollo permanente para los hogares, regiones y países que las reciben (Bianchi, 2003: 13; Lozano, 2006), amén de que estos recursos son sumamente inestables y sensibles a las condiciones económicas y políticas de los países de origen y destino (Lozano, 2004).

### **I.3 Las Regiones migratorias en México**

La conformación de las regiones de origen en México es un proceso que data de las primeras décadas del siglo XX, en el proceso se combinan tanto características del entorno como situaciones históricas nacionales como internacionales (Massey y Durand, 2003: 97; Durnad, 2005: 2). El criterio de regionalización aquí usado se basa en el trabajo de Durand (2005), el cual está articulado con criterios geográficos y migratorios; subdivide el territorio

nacional en cuatro regiones: histórica, fronteriza, central y sureste (Massey y Durand, 2003: 71; Durnad, 2005: 3).

Antes de pasar a las regiones es necesario contextualizar en 2006 cual era el PIB y el número de habitantes de cada una de estas regiones y con este referente observar cuales son las diferencias que existen en esos territorios en materia de migración. En 2006 el PIB nacional de 2006, medido a precios de 2003, alcanzó 8 087 457 millones de pesos. En términos de las regiones migratorias, la región central fue la que mayor aportación al PIB nacional tuvo con 3 148 251.7 millones de pesos y participaba con el 39 por ciento de este rubro, después se ubicaba la región fronteriza, la cual contribuía al agregado macroeconómico nacional 2 089 993.6 millones de pesos, mismos que representaba el 26 por ciento de este indicador, le seguía la región histórica, la cual generaba 1 553 568.1 millones de pesos, lo cual significaba el 19 por ciento del total en la generación de la riqueza nacional y por último estaba la región sureste que contribuía al PIB con 1 295 643.6 millones de pesos, mismos que representaron el 16 por ciento de este dato agregado

En el mismo año y en materia de población el total de mexicanos ascendía a 106 852 241 habitantes, los cuales se distribuían de acuerdo a la clasificación de regiones migratorias de la siguiente manera: en la región que mayor cantidad de habitantes había era la central con 42 515 366 habitantes, que representaban el 40 por ciento de la población del país; le seguía la región histórica con 24 630 593 habitantes, misma que aportaba el 23 por ciento del dato demográfico nacional; en el caso de la región fronteriza vivían en esa zona 21 872 149 habitantes, los cuales eran el 20 por ciento de las personas que habitaban el país y, por último, en la región sureste vivían 17 834 133 personas, las cuales representaban el 17 por ciento de la población nacional.

Sin embargo el PIB per cápita nacional por regiones se comportó de manera diferente respecto de la distribución de la generación del PIB del país por regiones y la de su población. De esta manera, la región fronteriza es la que mayor PIB per cápita tenía, ya que este ascendió a 95 555 pesos por persona; seguida la región centro con 74 049.7 pesos en promedio para los habitantes de esa zonas, ligeramente atrás se ubicaba la región sureste con 72 649.7 pesos por persona en estos estados del territorio nacional y por último el PIB per cápita más bajo se registraba en la región histórica con 63 074.7 pesos por habitante en las entidades federativas que lo conformaban (ver tabla 4). Veamos ahora como se han conformado estas regiones migratorias y que características específicas poseen cada una de ellas, así como es entender la manera en como se han ido insertando en el proceso migratorio de mexicanos hacia los Estados Unidos.

**Tabla 4. Producto Interno Bruto, per cápita y población por regiones migratorias**

Millones de precios de 2003

	PIB	%	Población	%	PIB per cápita
Región histórica	1 553 568.1	19.0	24 630 593	23.0	63 074.7
Región fronteriza	2 089 993.6	26.0	21 872 149	20.0	95 555.0
Región centro	3 148 251.7	39.0	42 515 366	40.0	74 049.7
Región sureste	1 295 643.6	16.0	17 834 133	17.0	72 649.7
Nacional	8 087 457.0	100.0	106 852 241	100.0	

Fuente: Elaboración propia con Anexo Estadístico de 5° Informe de Gobierno, 2011.

La migración de México a Estados Unidos data del último tercio del siglo XIX (Delgado y Márquez, 2006: 77-78); sin embargo, se consolida en la *región histórica*, ubicada en la zona centro occidente del país, a principios del siglo XX. Los *enganchadores* que llegaban a esta región aprovechaban la presencia de importantes centros urbanos y de un excedente de población, en

especial en las zonas rurales (Durnad, 2005: 6; Calderón y Domínguez, 2008: 8-9), así como la presencia de la red ferroviaria construida durante el porfiriato, la cual comunicaba la zona central de México con el sureste de Estados Unidos (Durnad, 2005: 7; Delgado y Márquez, 2006: 77). Dos hechos históricos provocaron que las entidades federativas de esta región también expulsaran a su población: en primer lugar, la Revolución mexicana y posteriormente el movimiento cristero; pero el fenómeno histórico que consolida la migración hacia Estados Unidos fue el Programa Bracero, un acuerdo bilateral entre México y Estados Unidos para la contratación de mano de obra mexicana - principalmente para la agricultura, debido a la falta de mano de obra causada por la participación de Estados Unidos en la segunda guerra mundial - y que se suspendió a mediados de los sesenta. En 1962, la región histórica aportaba el 62.21 por ciento de los trabajadores migrantes del país (Durnad, 2005: 7) y, desde esa década, y ante las restricciones de la política migratoria de Estados Unidos, la migración de la región se ha mantenido gracias al entramado de redes sociales construidas con anterioridad. Esta región está integrada por Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

La *región fronteriza* comprende los seis estados del norte que tienen frontera con Estados Unidos, así como Baja California Sur y Sinaloa. Pero en estos estados se han combinado tres fenómenos demográficos y uno económico que han incidido en la dinámica migratoria de la región. El primero de ellos es que estas entidades federativas han sido un importante polo de atracción para la migración interna (Massey y Durand, 2003: 78; Durnad, 2005: 8), y las zonas urbanas fronterizas se han convertido en un punto de partida natural para la emigración hacia el vecino del norte, por lo que existe un alto número de población flotante en los centros urbanos de la



región; además, la región también es el paso obligado de los migrantes, los cuales tienen la posibilidad de quedarse a vivir en las entidades federativas de la región, situación que ha sido reforzada por la instalación de plantas maquiladoras desde mediados de los sesenta como reacción al fin del Programa Bracero (Massey y Durand, 2003: 82; Durnad, 2005: 8).

La *región central* es un contraste entre el gran polo de desarrollo nacional que representa la capital del país con respecto a la marginación y pobreza que aún prevalece en el resto de las entidades federativas que conforman esta zona migratoria del país, y que incluyen a: Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala (Durnad, 2005: 5). Durante la época del desarrollo estabilizador y compartido, la capital pudo absorber parte del excedente de mano de obra de los estados de su zona de influencia; sin embargo, en la década de los ochenta, como consecuencia del ciclo de inflación y devaluación, junto con una crisis económica permanente, hubo un cambio en la política económica basado en la apertura comercial y la reestructuración industrial, con la eliminación de los apoyos en el campo, así como la reducción del aparato productivo estatal, lo que hizo que la Zona Metropolitana de la Ciudad de México perdiera la capacidad de absorción del excedente de mano de obra de los estados circunvecinos, el cual empezó a emigrar hacia Estados Unidos en busca de remesas (Massey y Durand, 2003: 86; Durnad, 2005: 9).

La *región sureste* está integrada por los estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán; se caracteriza por haber permanecido al margen del proceso migratorio hasta fechas recientes (Durnad, 2005: 5). Como en otras regiones, el reclutamiento ayudó a la incorporación de la región, en particular en los estados de Veracruz y Yucatán; además, la reducción del aparato estatal en las actividades cafetaleras y azucareras ayudó

a la emigración de mano de obra. Por otra parte, los fenómenos políticos que tuvieron lugar en el sureste mexicano en la década de los noventa han hecho que la región haya ganado mayor presencia en la migración de connacionales hacia Estados Unidos (Durand, 2005: 9).

## II. ENFOQUES NEOCLÁSICOS Y SISTÉMICO DEL HOGAR EN EL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN

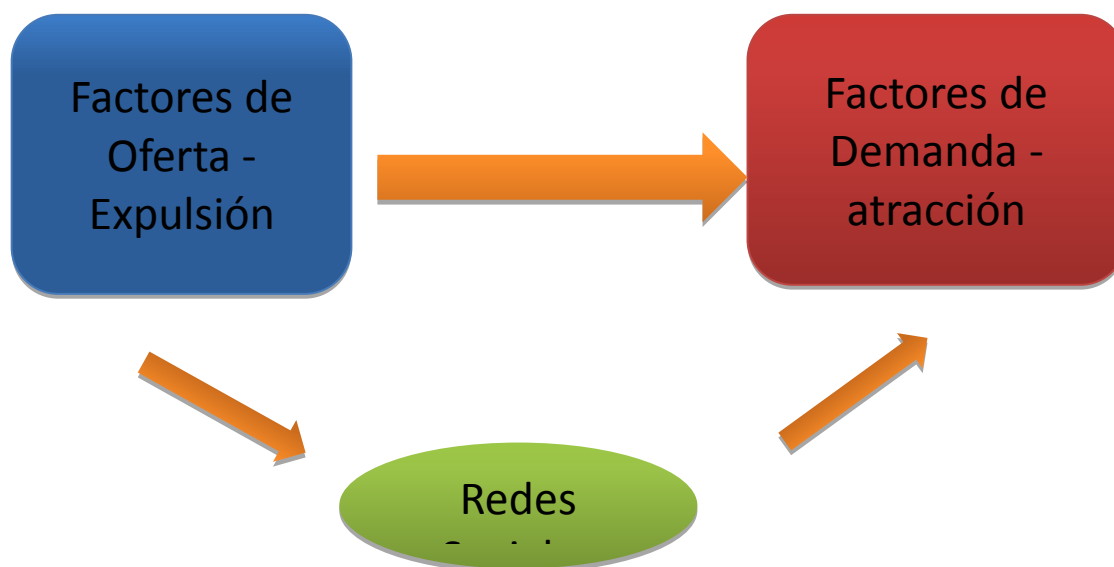
### II.1 El Origen de los estudios de migración

El estudio científico de la migración comenzó a finales del siglo XIX, con los estudios seminales de Ernest George Ravenstein “Las leyes de la migración” (Ravenstein, 1885; 1889), basados en el censo inglés de 1881, en los cuales analizó la gran cantidad de desplazamientos que tuvieron lugar de Europa hacia el resto del mundo en el siglo XIX. Aunque los trabajos de Ravenstein no contaban con antecedentes teóricos, resultaron de gran influencia en los estudios actuales sobre el tema, ya que su mérito principal radica en tratar de buscar las motivaciones que tienen los seres humanos al decidirse a cambiar su lugar de residencia. Sus proposiciones empíricas generales describen relaciones migratorias entre zonas de origen y destino (Arango, 1985: 7), y su análisis va más allá de una causalidad mecánica y/o lineal, pues las leyes de población, y las leyes económicas en general, no tienen la rigidez de las leyes físicas, estando como están constantemente interferidas por la acción humana (Arango, 1985: 8).

Los estudios de Ravenstein (1885; 1889) descansan sobre dos ejes, en torno a los cuales han girado los estudios de migración: los llamados factores de expulsión (*push*) y atracción (*pull*), así como el factor de vínculo e incremento de la migración escalonada: las redes sociales. Tomando a la Gran Bretaña del siglo XIX como modelo, Ravenstein considera que los factores que influyeron en la expulsión se encuentran la revolución industrial con la combinación de fuerzas Malthusianas, la escasez de la tierra y el cercado de terrenos, junto con el excedente de trabajadores en el campo y los bajos ingresos que percibían, mismos que se combinaron con los elementos de

atracción de un rápido crecimiento de fábricas, que aumentaba el crecimiento de la población, y el aumento de la pobreza urbana (Taylor y Martin, 1999: 3-4). Las teorías de la migración, que descansan sobre muchos de estos elementos, señalan las condiciones que impulsan a los migrantes a buscar el cambio de residencia y tratan de encontrar cómo se articulan y jerarquizan de acuerdo con su lógica socio espacial (Massey y Durand, 2003: 7; ver Ilustración 1).

**Ilustración 1. Interacción de los factores de atracción y expulsión con la vinculación de las redes sociales**



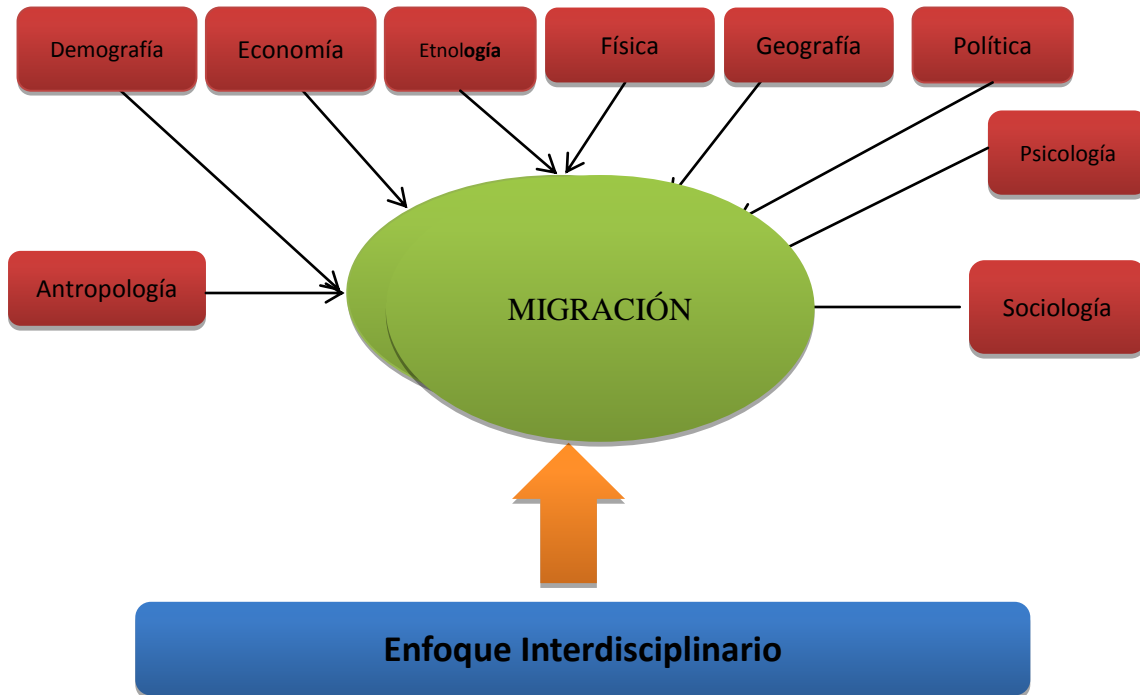
Fuente: Elaboración propia.

Así, en las zonas de origen predominan los factores de expulsión, ya que éstos permiten a los migrantes identificar la incapacidad de su entorno para satisfacer las necesidades de todos o algunos de los componentes de la colectividad, en tanto que en las zonas de atracción predominan los factores que ofrecen al migrante la esperanza de hallar en el lugar de destino un mayor grado de satisfacción tanto de sus necesidades o aspiraciones insatisfechas como de las de su grupo de referencia (BBVA Bancomer, 2009: 5). En la

interrelación de ambos factores, los migrantes no sólo sopesan los aspectos económicos de su decisión, sino también otros que pueden influir en los niveles de bienestar que esperan alcanzar al cambiar de residencia; entre ellos, de manera consciente o inconsciente, se consideran las ventajas y desventajas de ambos polos: diferencias salariales, posibilidad de mejorar su ocupación o simplemente encontrar empleo; distancia, costo de desplazamiento, diferencias lingüísticas, culturales o étnicas entre los dos extremos, etc., con lo que toman su decisión de permanecer en sus lugares de origen o emigrar de ellos (Arango, 1985: 15).

Pero desde los estudios pioneros de Ravenstein sobre la migración (1885; 1889), distintas disciplinas han presentado su perspectiva sin que se haya podido configurar un cuerpo científico unificado que guíe su evolución. Entre las ciencias que más han contribuido al desarrollo de estos estudios están la antropología, la demografía, la economía, la etnología, la física, la geografía, la política, la psicología y la sociología entre otras, pero de ningún modo son las únicas (Carrasco, 1999: 11). A partir de tales esfuerzos se han construido modelos, marcos analíticos, enfoques conceptuales, generalizaciones empíricas, nociones simples y sólo rara vez teorías reales (Arango, 2000: 33). Lo que sí queda claro es que el estudio de la migración debe hacerse de manera interdisciplinaria, de modo tal que puedan abordarse diversos enfoques y perspectivas de análisis (Massey y Durand, 2003: 6 y 173), dado que el estudio de la migración internacional se ha convertido en un fenómeno de carácter global, lo que obliga a que la investigación desarrolle teorías migratorias alternativas que ayuden a explicar las desarrolladas en la época industrial (Massey y Durand, 2003: 13) (ver Ilustración 2).

## Ilustración 2 Principales enfoques en el estudio de la migración



Fuente: Elaboración propia.

Estos enfoques teóricos requieren considerar la perspectiva desde la cual los individuos o grupos sociales que intervienen toman la decisión de migrar para, a partir de ahí, encontrar una explicación de los movimientos migratorios; para ello se requiere la comprensión previa de las complejas interrelaciones existentes entre los diversos factores demográficos, económicos, políticos y sociales, prestando la debida atención a los marcos de referencia teóricos, culturales y socio psicológicos en los que se inserta la decisión de migrar (Arango, 1985: 11). Hoy en día la complejidad del estudio crece, en virtud del creciente flujo de migrantes procedentes de sitios en proceso de industrialización hacia las economías desarrolladas, la diversidad de orígenes y destinos involucrados –lo que contrasta con la gran migración de mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX-, la reducción en los

costos de traslado y una mayor influencia de los aspectos políticos y gubernamentales en el flujo migratorio (Massey y Durand, 2003: 14).

En la actualidad, todas las teorías desempeñan un papel en la explicación de los patrones de la migración internacional, aunque cada enfoque puede otorgar una mayor importancia a sus propios conceptos para explicar procesos migratorios particulares en función de las regiones de estudio, situaciones históricas, políticas y geográficas particulares (Massey y Durand, 2003: 38), pero algo que ninguna de las ciencias que estudia la migración puede negar es el impulso que otorga el factor económico a las decisiones de los migrantes al iniciar su aventura, tal como lo estableció Ravenstein (1885; 1889) en su estudio sobre la migración, pues para este autor son las disparidades regionales en niveles de renta y volumen de empleo y la inadecuada distribución territorial de la fuerza de trabajo algunos de los principales detonantes del movimiento poblacional (Arango, 1985: 21) mediante el cual los migrantes buscan mejorar su nivel de vida, y para ello el capital humano, material y social de que dispongan será un elemento importante que facilite o dificulte sus propósitos (BBVA Bancomer, 2009: 8).

## **II.2 Arthur Lewis: la migración del sector de subsistencia al capitalista**

Históricamente, los primeros modelos de migración buscaron explicar las diferencias entre las oportunidades económicas y los destinos (Carrasco; 2002: 16; Germenji y Swinnen, 2004: 3) al distinguir entre regiones que son o no son capaces de ofrecer empleos, ingresos y condiciones laborales suficientemente atractivos a sus habitantes para que éstos desarrollen sus capacidades laborales y de creación de riqueza (OIT, 2005: 41). Con esta problemática en mente y con el fin de paliar las diferencias geográficas y las

disparidades entre regiones - tomando como eje la oferta y demanda de trabajo - la teoría de la migración intersectorial, con su extensión al ámbito internacional pues no es un modelo de migración explícito (Massey *et al.*, 1993: 43; Taylor y Martin, 1999: 4), más antigua y mejor conocida es la de W. Arthur Lewis (1954), presentada en su artículo “Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra”, obra de corte clásico en la que explica la movilidad laboral interna en un proceso de desarrollo económico (Massey y Durand, 2003: 14). Una característica relevante del planteamiento de Lewis (1954) es que es un modelo clásico, en virtud de que el desplazamiento de los trabajadores - la migración - es conducido por la demanda respecto de la oferta de trabajo, que es completamente elástica (Taylor y Martin, 1999: 4).

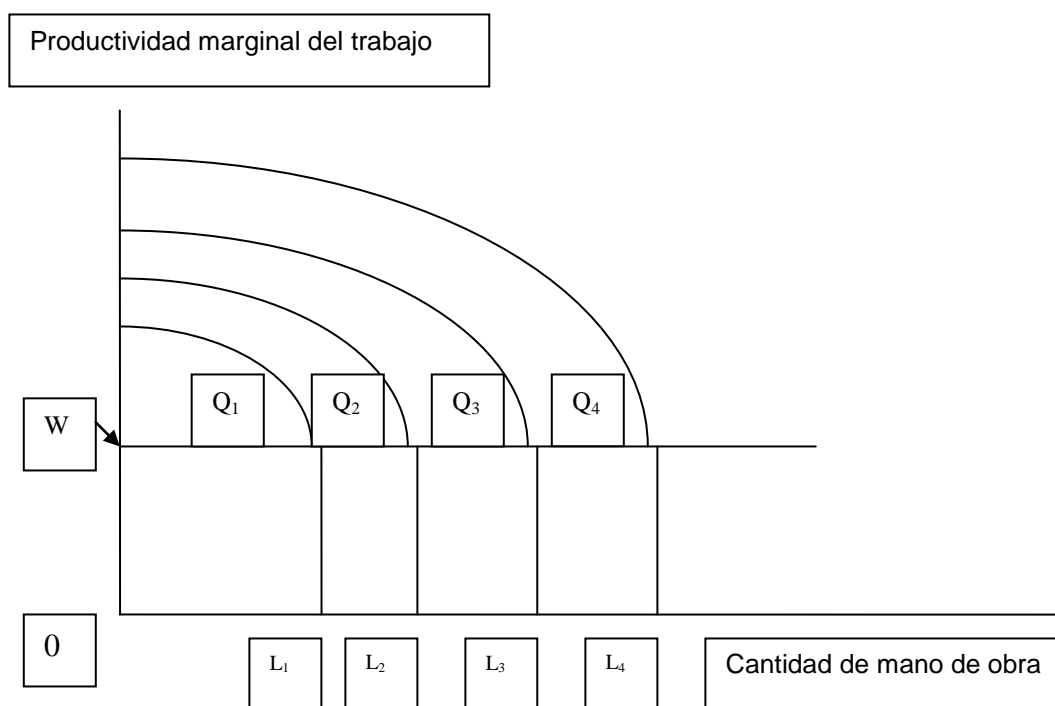
El modelo Lewis se basa en una economía dual, y explica cómo una oferta ilimitada de trabajo de un sector de subsistencia - el cual se puede identificar tanto con las economías agrícolas como con los países menos desarrollados - puede ser absorbida mediante la acumulación de capital y ahorro por parte del sector capitalista, el cual puede referirse a las economías urbanas o a los países o regiones desarrollados (Taylor y Martin, 1999: 4; Carrasco, 2002: 15). El funcionamiento de esta economía dual se inicia cuando los capitalistas, en la búsqueda de beneficios en su sector, contratan trabajo de acuerdo con su productividad marginal y no utilizan el trabajo del sector de subsistencia, de baja productividad.

Posteriormente, cuando el sector capitalista se expande - debido a la inversión de sus ganancias - (Lewis, 1970: 266), atrae trabajo del sector de subsistencia, lo que implica el traslado - la migración - de trabajadores de este sector hacia el capitalista; con la absorción de la mano de obra excedente del sector de subsistencia - cuya productividad es baja - por el sector capitalista mediante la gradual acumulación de capital y ahorro (Todaro, 1987: 344). La



mecánica del desplazamiento de los trabajadores entre ambos sectores obedece a que los salarios del sector capitalista, producto marginal de la actividad, son superiores a los ingresos que perciben los trabajadores en el sector de subsistencia, producto medio del trabajo en esta área de la economía (Taylor y Martin, 1999: 5).

### Ilustración 3 Demanda de trabajo en el sector capitalista en el modelo de Lewis



Fuente: Lewis, A.W. (1970), "Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra", en Ramírez, H.G., *Lecturas sobre desarrollo económico*. Escuela Nacional de Economía, México, p. 267.

Por ello, el incremento en el uso de empleo en el sector capitalista se debe a los desplazamientos de la demanda de trabajadores ( $L_1$  a  $L_4$ ) ocasionados por la utilización del excedente del sector capitalista en forma de inversión, lo cual representa un aumento en la producción del sector ( $Q_1$  a  $Q_4$ ). Esto explica la migración intersectorial propia de las sociedades duales, en las

cuales los trabajadores del sector de subsistencia se desplazan hacia el sector capitalista atraídos por los salarios superiores que se pagan en éste (ver Ilustración 3).

El traslado de los trabajadores del sector de subsistencia hacia el sector capitalista implica que su productividad marginal es poco significativa - nula o despreciable e incluso negativa (Lewis, 1954: 4). El modelo de Lewis descansa en el supuesto de oferta ilimitada de trabajo disponible del sector de subsistencia para el capitalista y de que varios arreglos institucionales aseguran el consumo del sector de subsistencia (Taylor y Martin, 1999: 4).

Esquemáticamente, el modelo de Lewis explica cómo el sector capitalista aprovecha el excedente de mano de obra del sector de subsistencia al reinvertir su excedente atraen a las personas que trabajan en éste, las cuales tienen salarios y productividad bajos, lo que provoca la migración hacia los sectores capitalistas donde hay relativamente una mayor productividad y mejores salarios, por lo que la utilización continua de este excedente aumenta la formación de capital, y el proceso desaparece hasta que desaparece el excedente de la mano de obra en el sector de subsistencia (Lewis, 1954: 4; ver Ilustración 4).

El planteamiento teórico de Lewis (1954), se podría extender para explicar los casos de migración internacional en países que cuentan con una gran reserva laboral respecto del capital - independientemente de los niveles de capacitación - donde se devengan salarios bajos, mientras que en los países que cuentan con poca oferta de trabajadores respecto de la dotación de capital se pueden obtener tasas salariales superiores, por lo que las diferencias resultantes motiva que los trabajadores de países o regiones con salarios bajos se desplacen hacia los de salarios altos y/o con poca oferta de trabajadores, lo

que ocasiona ajustes pertinentes en los mercados y salarios en ambas regiones o países (Massey y Durand, 2003: 14).

#### Ilustración 4 Modelo de movilidad intersectorial de Lewis (1954)



Fuente: Elaboración propia.

De ahí que las grandes migraciones del sector de subsistencia - que podrían asociar con los países subdesarrollados - hacia el sector capitalista - que podrían ser los países desarrollados - es producto de los diferenciales salariales entre ambos sectores - o países de acuerdo a la interpretación de una migración internacional - (Massey *et al*, 1993: 43; Lozano y Olivera, 2007: 124), como es el caso de la migración mexicana que se traslada a trabajar en el campo estadounidense; debido a que la migración es provocada

principalmente por la demanda de trabajo de este tipo de personal en aquel país (Taylor y Martin, 1999: 4).

Por otro lado, el desplazamiento de la demanda de trabajadores del sector capitalista de acuerdo con el salario vigente - por la elasticidad infinita de la curva de oferta - no distingue entre las habilidades de los migrantes que se trasladan hacia el sector capitalista, pero seguramente la selección de sus integrantes -que queda incierta en el modelo-, se da en función de ciertas características específicas dentro del sector capitalista (Taylor y Martin 2001: 8). El perfil del migrante considerado en el planteamiento de Arthur Lewis (1954) abarca a personas que por lo general se encuentran subempleadas, o trabajadores estacionales o personas de reciente integración dentro de la población económicamente activa, como jóvenes o mujeres (Carrasco, 2002: 16). Sin embargo, el capital humano -cualquiera que sea su nivel está atado al trabajador migratorio, por lo que si la selección es positiva, tanto por las fuerzas de expulsión como de atracción, con lo cual se refuerza con el movimiento de capital - las inversiones que hacen los capitalistas en el sector moderno -, que en primera instancia atraería a los trabajadores calificados de distintos niveles - gerentes, técnicos, especialistas - de los sectores capitalistas de otras regiones que buscarían ingresos más altos dada la escasez de capital humano, pero que también impactaría en el trabajador calificado de los sectores de subsistencia (Massey, *et al*, 1993: 43; Massey y Durand, 2003: 14).

### **II.3 El modelo neoclásico de Ranis y Fei**

El modelo de G. Ranis y J.C.H. Fei (1961) retoman la temática propuesta por Lewis: la movilidad del trabajo. Pero cambian este campo de

movilidad y lo plantean como migración del sector agrícola (rural) al industrial (urbano). Sin embargo, su instrumental analítico es diferente, ya que estos autores se ubican en la corriente de pensamiento neoclásico del pensamiento económico. Su modelo fue el dominante en la literatura sobre migración hasta los años ochenta del siglo pasado, y en él explican cómo se divide el trabajo entre los sectores rurales y urbanos; además, es potencialmente aplicable a la migración internacional (Taylor y Martin 1999: 4). En ambos modelos la migración es una consecuencia de las diferencias salariales entre sectores o regiones - o países, en el caso de la migración internacional - y entre la oferta y demanda de fuerza de trabajo. Al igual que en el modelo de Lewis (1954), en el de Ranis y Fei (1961) se considera una sociedad dual, esta vez compuesta por un sector industrial y otro agrícola, en los cuales la oferta y la demanda de trabajo determinan los niveles de contratación y salarios en ambos sectores (Conapo, 2002: 15).

El planteamiento de Ranis y Fei (1961) respecto a la oferta completamente elástica de trabajo para el sector capitalista del modelo de Lewis (1954) es que acaba cuando el trabajo redundante del sector rural desaparece y los bienes agrícolas se vuelven relativamente escasos, lo que ocasiona que la curva de oferta de trabajo para el sector capitalista tenga pendiente positiva y termine su carácter ilimitado (Ranis y Fei, 1970: 286), es decir, que salimos del modelo clásico de Lewis y entramos en un enfoque de tipo neoclásico (Taylor y Martin, 1999: 30).

¿Cómo es que la curva de oferta de trabajo pierde su carácter horizontal - la parte elástica de la curva de oferta -y adquiere su pendiente positiva?

En una primera etapa, este modelo considera que en el sector agrícola existe una cantidad de trabajo que es redundante en el sentido de que su retiro de la agricultura no afecta la producción de la misma. En este sector se

presenta un tipo de salario que está apoyado en fuerzas institucionales independientes del mercado, puesto que, bajo el supuesto de la competencia, el salario real debería descender a cero si estuviera en igualdad con la productividad marginal del factor, por lo que el salario institucional es superior a la producción marginal del trabajo y es aquel que se paga en la economía para los trabajadores no incorporados al sector industrial (Ranis y Fei, 1970: 286). El salario de la economía está representado en términos de la relación de intercambio entre los sectores agrícola e industrial.

En una segunda etapa, la economía pasa por una fase de paro encubierto, lo cual se refleja en que la productividad media del trabajo es positiva pero menor a la del salario institucional (Ranis y Fei; 1970: 286-287); con ello los trabajadores se trasladan del sector agrícola al industrial, lo cual ocasiona que el producto medio agrícola comience a disminuir, aumentando los precios de los bienes agrícolas, lo que ocasiona que los términos de intercambio sean adversos para el sector industrial, lo que lleva a que, para compensar este efecto negativo, los salarios en el sector industrial comiencen a subir. Esto es posible, siempre y cuando los trabajadores industriales puedan consumir una mezcla de productos agrícolas e industriales, de tal forma que estos últimos compensen la pérdida ocasionada por el aumento del precio de los primeros (Ray, 1998: 353).

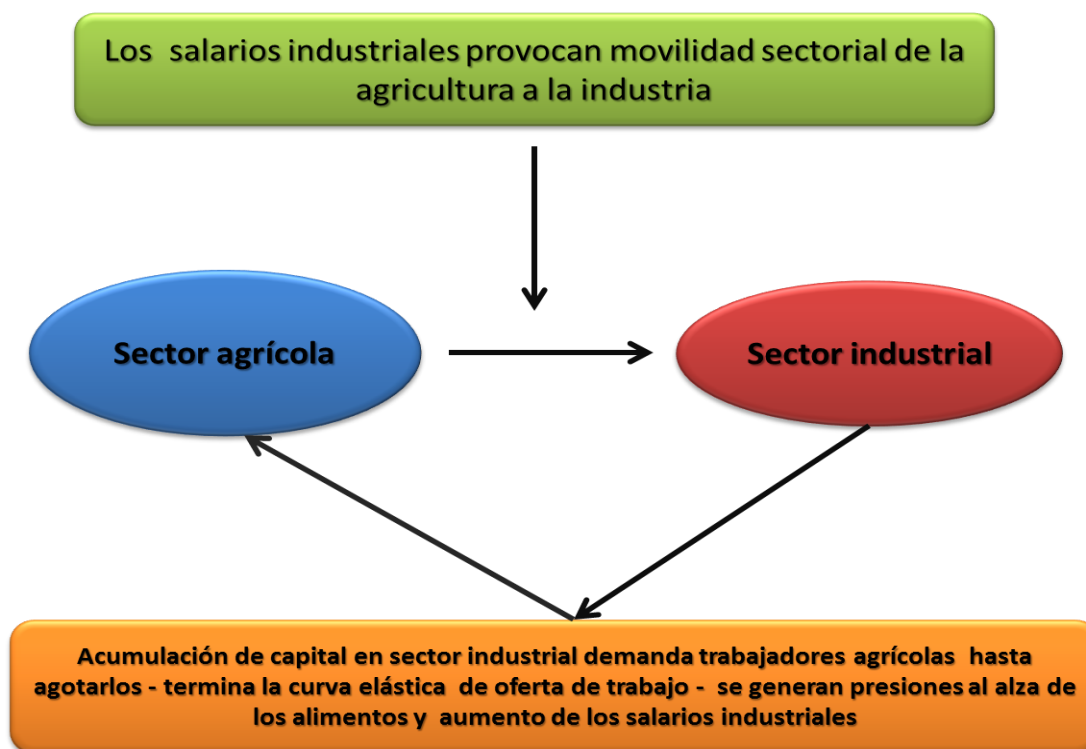
En una tercera etapa, en la cual termina el paro encubierto, el producto marginal del trabajo agrícola es superior con respecto al salario institucional (Ranis y Fei; 1970: 286-287), por lo que resulta rentable conseguir trabajadores para esta actividad, pues su contribución es mayor que el costo de contratarlos, lo que ocasiona que el salario agrícola también aumente. Debido a que existe un menor excedente del producto agrícola medio, el salario pagado en el sector industrial debe compensar la pérdida que ocasiona la

disminución del excedente agrícola y los términos del intercambio de los trabajadores industriales con respecto de los del sector agrícola, por lo que sus salarios deben de aumentar aún más. Al desaparecer la desocupación disfrazada de la economía se entra en un proceso de transformación estructural, en que se crea un sector agrícola comercial donde el proceso industrial domina crecientemente la actividad económica en general (Ranis y Fei; 1970: 287; Todaro, 1987: 346; Taylor y Martin, 1999: 5).

La movilidad sectorial funciona debido a que el sector industrial demanda trabajo para la producción, con lo cual obtiene beneficios para una mayor acumulación de capital en su actividad, con lo cual vuelve a aumentar la demanda de trabajo hasta que agota a los trabajadores sobrantes de la agricultura, situación previa que no permitía que aumentaran los salarios en el sector industrial de esta economía. Por ello a partir de ese momento, una mayor acumulación de capital, desplaza trabajadores del sector agrícola al sector industrial, esta vez con un aumento de los precios del primer sector, mismo que ocasiona que los términos del intercambio se vuelvan contra el sector industrial, pues un menor número de trabajadores agrícolas deben mantener a mayor número de trabajadores industriales, por lo que el aumento en el precio agrícolas ocasiona un alza en los salarios del sector industrial. Por ello las posibilidades de mayor crecimiento de la economía - y por ende el desplazamiento de los trabajadores del sector agrícola al industrial - dependen de la acumulación de capital, pero restringidas por condiciones prevalecientes en el sector agrícola (Ray, 1998: 355). Sin embargo, hay dos factores que ayudan a que no aumenten los salarios de los trabajadores sector industrial: los incrementos en la productividad agrícola, conteniendo los precios en el sector agrícola, y el crecimiento de la población, ya que aumenta la oferta de mano

de obra excedente en la economía en general (Ranis y Fei, 1970: 288; Ilustración 5)

### Ilustración 5 Movilidad sectorial en el modelo de Ranis y Fei (1961)



Fuente: Elaboración propia.

La contribución de los modelos de Lewis (1954) y Ranis y Fei (1961) consiste en que enfatizan las diferencias estructurales entre los sectores, capitalista y de subsistencia, agrícola e industrial o bien rural y urbano, y sus impactos en el empleo así como en la transferencia de mano de obra entre ambos sectores; sin embargo, ambos modelos suponen implícitamente que el traslado de mano de obra y la creación de los empleos son proporcionales a la acumulación de capital de la economía capitalista o industrial, al tiempo que asumen que la tecnología no se modifica y, por ende, la distribución del ingreso permanece inalterada pero, como se ha visto en muchos casos, el cambio tecnológico -por ejemplo, el uso de tecnologías agrícolas intensivas en



capital en Estados Unidos- ha significado un ahorro de trabajo, que a su vez ha implicado que el aumento del producto se concentre mayoritariamente en los capitalistas y que los niveles de ingreso laboral, así como el trabajo empleado disminuyan, lo que agudiza las condiciones para la migración (Todaro, 1987: 346).

Por otro lado, estos modelos suponen un exceso de mano de obra en los sectores de baja productividad - de subsistencia en el caso de Lewis (1954) y agrícola en el de Ranis y Fei (1961) - y pleno empleo en los sectores de alta productividad - capitalista de acuerdo con Lewis (1954) e industrial desde la perspectiva de Ranis y Fei (1961) -, pero en la realidad el fenómeno se manifiesta como un considerable desempleo en las zonas urbanas, sin que exista tal excedente de trabajadores en las zonas agrícolas. Además, el supuesto de que el nivel de salario real agota el exceso de oferta no se ajusta a los casos reales, pues en los países subdesarrollados se ha manifestado una tendencia al aumento de los salarios, tanto en términos absolutos como en el promedio de los salarios reales, a pesar del incremento de los niveles de desempleo abierto (Todaro, 1987: 346-347).

Pero el valor analítico del modelo de Lewis (1954) y del de Ranis y Fei (1961) estribó en poner en primer plano el problema del empleo debido a diferencias estructurales y económicas entre los sectores económicos de una sociedad dual, el cual puede ser trasladado con facilidad a la problemática de la migración internacional debido a los diferentes niveles de desarrollo entre naciones, con la transferencia de mano de obra entre sectores o países (Todaro, 1987: 347). Sin embargo, el desplazamiento de los trabajadores tanto local como internacionalmente se maneja como de seres aislados - de acuerdo con el individualismo metodológico de la teoría neoclásica - de su entorno político, social y familiar, además que en ninguno de los modelos se traza una

línea divisoria entre los trabajadores calificados y no calificados que cambian de lugar de residencia y trabajo (Massey y Durand, 2003: 14).

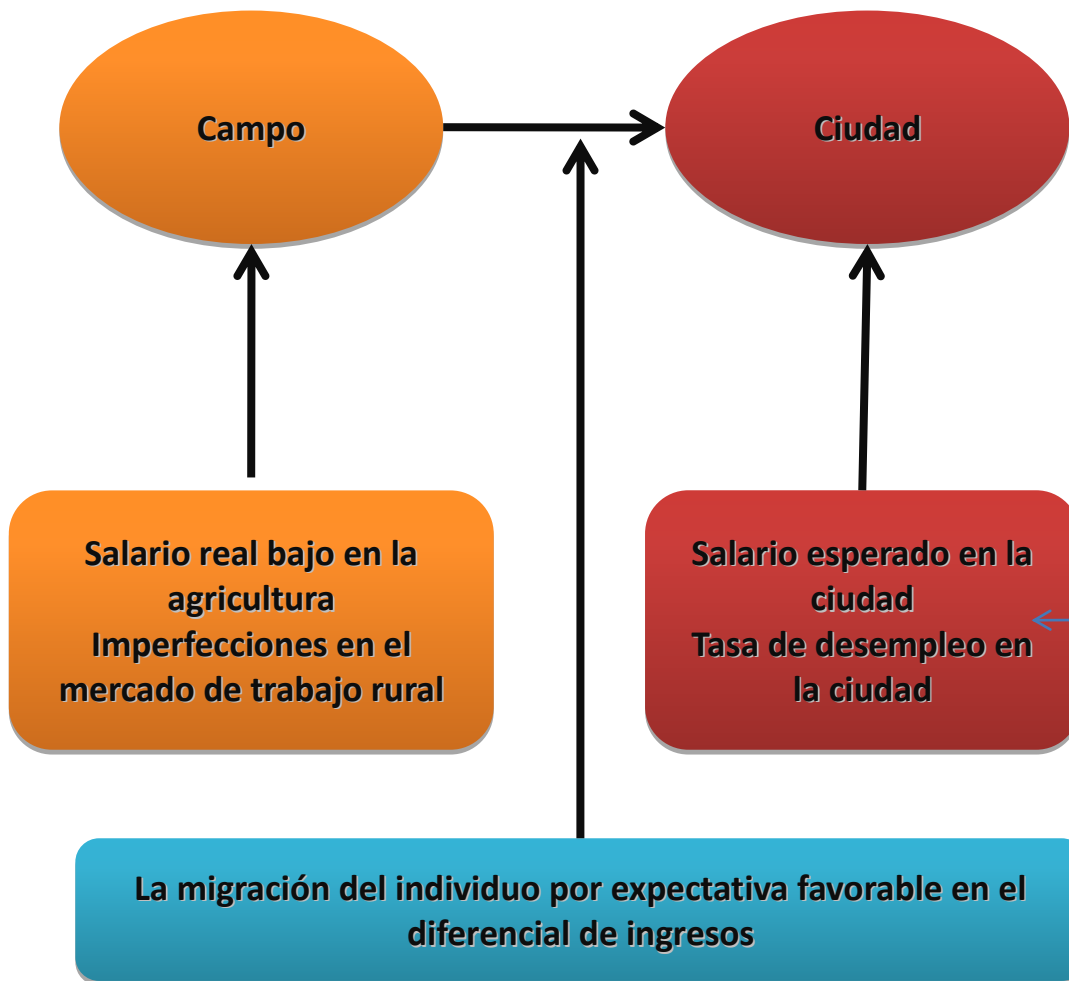
#### **II.4 Harris-Todaro: migración campo-ciudad**

En un mundo y momento histórico en que la urbanización e industrialización eran sinónimos, y las transferencias de mano de obra agrícola hacia la actividad industrial estaban explicadas por los modelos de Lewis (1954) y Ranis y Fei (1961), el modelo de Harris-Todaro (1970) continuó por la vía de explicar la migración a partir de las diferencias de oportunidades de trabajo y de salarios, pero haciendo una innovación con su enfoque ya que incluyen tanto a la teoría como al análisis la probabilidad de obtener un trabajo en el lugar de destino y los costos de información que implica el conseguir éste (Carrasco, 1999: 18; Germenji y Swinnen, 2004: 5) en un ambiente de urbanización rápida con desempleo y subempleo urbano como era el caso empírico en los países subdesarrollados. Las evidencias señalaban que uno de los principales componentes de la oferta de mano de obra urbana se hallaba en la migración, por lo que era necesario entender cuál era el motivo que tenía la población rural al trasladarse hacia las ciudades, a pesar del evidente desempleo urbano (Todaro, 1987: 351; Taylor y Martin, 1999: 6); el reconocimiento de este fenómeno laboral introduce en los estudios de la migración las imperfecciones del mercado (Taylor y Martin, 1999: 5). Para ello, los autores abandonan el supuesto del pleno empleo, por lo que consideran la migración como un fenómeno económico basado en una decisión racional a pesar de la presencia del desempleo y subempleo en las ciudades.

A diferencia de los modelos precedentes, que no hacían distinción de la calidad de habilidades y el capital humano de los trabajadores que emigran en busca de empleo, Harris y Todaro (1970) consideran que la decisión de emigrar es un proceso selectivo que afecta a los individuos de ciertas características económicas, sociales, educativas y demográficas (BBVA Bancomer, 2009: 5), por lo que los factores económicos y no económicos ejercen una influencia relativa, no sólo entre regiones y países sino también entre áreas geográficas y poblaciones determinadas (Todaro, 1987: 349). El factor clave de la migración siguen siendo los diferenciales salariales de los mercados de trabajo en los lugares de origen y destino; la aportación de Harris-Todaro (1970) consiste en tomar en cuenta la percepción de los trabajadores al migrar, pues observan la diferencia entre los ingresos esperados y los ingresos corrientes obtenidos por trabajar en la ciudad en vez de en el campo.

Por ello, los migrantes observan las oportunidades de empleo en el mercado de trabajo de la ciudad y escogen aquéllas que maximicen las ganancias esperadas que impulsaron su decisión (Harris y Todaro, 1970: 127), las cuales miden como la diferencia de los ingresos reales existentes entre los ingresos rurales y urbanos descontados, asociados con la probabilidad de encontrar un empleo en la ciudad. En este sentido, los trabajadores emigrarán si los diferenciales del flujo futuro de ingresos urbanos y rurales descontados exceden los costos que implica emigrar, con la ventaja de que el modelo no incluye ni el riesgo ni la incertidumbre, por lo que los individuos que participan en la migración son neutrales al riesgo. El modelo neoclásico de la migración es un caso específico del propuesto por Harris y Todaro, donde la probabilidad de empleo en el destino migratorio es igual a uno (Taylor y Martin, 1999: 6).

### Ilustración 6 Esquema de Harris - Todaro (1970)



Fuente: Elaboración propia.

El modelo de Harris-Todaro (1970) supone un salario rígido en el sector urbano, fijado por arriba del nivel de los ingresos que perciben en el campo de tal manera que se despeje el mercado de trabajo, el cual estimula la migración y provoca un mayor desempleo urbano, lo que crea dentro del modelo la necesidad de usar el ingreso esperado (Taylor y Martin, 1999: 42-43). La presencia de imperfecciones en el mercado laboral ocasiona en el corto plazo que un mayor ingreso corriente no necesariamente conduzca a que los trabajadores cambien de residencia, pues la migración está condicionada a que éstos obtengan un empleo en la ciudad, por lo que es muy probable que al

inicio de su cambio de residencia el migrante esté desempleado o desempeñe empleos informales en el sector urbano. Sin embargo, si se considera un horizonte de tiempo más largo, así como el cálculo racional, la decisión de emigrar se basa en la esperanza de encontrar un empleo asalariado regular en las ciudades a medida que su conocimiento del entorno y sus contactos faciliten la obtención de un trabajo estable, de tal manera que el cálculo del valor presente de sus flujos de ingresos haga rentable la decisión de emigrar (Todaro, 1987: 351; ver Ilustración 6). En el ambiente de alto desempleo que plantean Harris y Todaro (1970), el ingreso que perciben los trabajadores está condicionado a conseguir el empleo, de tal manera que el atractivo del sueldo en las ciudades no es una condición suficiente para emigrar a ellas (Taylor y Martin, 1999: 6).

De esta manera, el que los migrantes hagan el mismo razonamiento sobre sus posibilidades de empleo a largo plazo ocasiona que la tasa de migración hacia las ciudades siga aumentando y que ésta sea superior a la tasa de creación de empleos, por lo que el desempleo y el subempleo urbano son una consecuencia inevitable de la percepción de los trabajadores migrantes. Es así que la situación en que el aumento del empleo urbano -asociado con elevadas tasas de migración hacia la ciudad - conduce a un crecimiento en el desempleo se conoce como “la paradoja Todaro” (Carrasco, 1999: 18). En este sentido, la creación de empleos en las ciudades - una política de corte keynesiano - no es una solución eficiente para mitigar el desempleo en ellas ni en el campo, por lo que es necesario mejorar las oportunidades de empleo y los niveles de ingreso en las zonas rurales (Todaro, 1987: 356), lo que significa un reconocimiento de las imperfecciones que se presentan en el mercado laboral y en otros mercados relacionados con la actividad agrícola - como el de capitales y el de seguros, entre otros -, los cuales afectan a las

condiciones de producción y creación del empleo en las zonas agrícolas (Taylor y Martin, 1999: 6-7).

La principal característica del modelo de Harris y Todaro (1970) es su capacidad de explicar la migración del campo a la ciudad en un ambiente de desempleo urbano creciente, en el que los salarios corrientes no son una condición necesaria ni suficiente para emigrar, pues su éxito depende de que el trabajador consiga un empleo en la ciudad. Además de la importancia del ingreso real esperado, la decisión de emigrar es mucho más compleja e incluye otras variables, como la edad y el nivel educativo; el proceso de buscar empleo y un lugar adonde llegar se facilita por las redes sociales que establecen los migrantes entre los lugares de origen y destino (Bardhan y Urduy, 1999: 56). Es por ello que la familia o la comunidad son prioritarias en las conexiones de migración entre los lugares de origen y destino, pues estimulan la migración al reducir los tiempos de espera e información sobre las oportunidades laborales, lo que influye en el objetivo de incorporación en el mercado laboral urbano, al tiempo que debilita la idea de que, como los trabajadores en busca de empleo exceden el número de plazas disponibles en la ciudad, la asignación de empleos se da en forma aleatoria, a manera de un juego de lotería simple (Taylor y Martin, 1999: 7).

Pero un problema común que tienen el modelo clásico de Lewis (1954) y el neoclásico de Ranis y Fei (1961) es que no toman en cuenta los factores de selectividad que afectan a los migrantes, puesto que éstos están dotados de ciertas características sociales, educativas y demográficas, entre otras, que influyen en su comportamiento (Todaro, 1987: 349). En estos modelos no se formula la pregunta de por qué algunos individuos emigran y otros no, en tanto que se pretende explicar cómo se satisface la demanda de trabajo del sector capitalista o industrial por parte del sector de subsistencia o agrícola sin

distinguir el tipo de trabajadores que emigran de un sector a otro, y sin tomar en cuenta que los trabajadores que emigran son, con seguridad, aquellos que poseen las características necesarias para desempeñar los trabajos que se ofrecen en las industrias y ciudades: habilidades personales, experiencia laboral y escolaridad (Taylor y Martin, 1999: 7-8).

El modelo de Harris-Todaro (1970), aunque originalmente estuvo pensado para explicar la migración urbano-rural, también es aplicable al contexto internacional. Este constructo utiliza el ingreso esperado como mecanismo que permite explicar el traslado de los trabajadores entre sectores, regiones y países; asimismo, tampoco especifica las características de capital humano que tienen los individuos que emigran, ni que los candidatos a emigrar son aquellos para quienes los ingresos esperados son mayores o que tienen costos de traslado menores; otra característica de los individuos que emigran, consiste en que éstos tienen la posibilidad de influir sobre sus ingresos esperados como en la probabilidad de ser empleados en las ciudades (Taylor y Martin, 1999: 7-8).

Por otro lado, debido a que las inmensas corrientes migratorias rurales son superiores a las tasas de creación de empleos urbanos, la selectividad de los migrantes en los lugares de destino es un mecanismo de racionamiento para la contratación de los trabajadores. Por ello, entre individuos diferentes en cuanto a características físicas - como edad, sexo, etcétera - y habilidades personales - capacidad de adaptación y educación, entre otros factores - , es de esperarse que las expectativas de ingresos sean también distintas y donde también pueden influir los costos de traslado como sus tasas de descuento. De ahí que los rendimientos derivados del capital humano de los individuos logren explicar la heterogeneidad en la propensión a emigrar, y que, con base en la estructura de los mercados laborales y las políticas migratorias en los

países receptores, los migrantes se seleccionen dependiendo de sus habilidades específicas (BBVA Bancomer, 2009: 5).

Así, aunque la selección de los trabajadores parece ser aleatoria entre los distintos niveles educativos, las observaciones señalan que los empleadores tienden a utilizar el nivel educativo alcanzado o el número de años de escolaridad concluidos como un instrumento típico de racionamiento, e incluso, dada una misma tasa salarial, contratan a quienes tengan el mismo nivel de escolaridad, aunque la educación adicional no contribuya a una mejor actuación en el desempeño laboral (Todaro, 1987: 357). Es por ello que, al parecer, ingresos esperados iguales entre individuos u hogares no reflejan la misma propensión a emigrar, tal y como pudiera predecirlo el modelo de Harris-Todaro (1970); en realidad, variables como el riesgo o consideraciones de ingresos relativos también influyen en la decisión de emigrar (Taylor y Martin, 1999: 11-12). Al igual que los modelos clásico y neoclásico de la migración, éste comparte la característica de que el movimiento de los trabajadores está guiado por la demanda, dado que los individuos que emigran son aquellos para los cuales los ingresos esperados tienen los diferenciales más grandes entre sus salarios de origen y destino y/o los que tienen los menores costos por emigrar (Taylor y Martin, 1999: 8).

Dado que los individuos que viven en zonas rurales o en países con menores niveles de desarrollo poseen características educativas y laborales específicas, la aseveración en el sentido de la baja productividad, tal como la postulan los modelos clásico y neoclásico respecto de los sectores de subsistencia o agrícola (Bardhan y Urduy, 1999: 51) no es necesariamente cierta. Pues a pesar de la significativa migración entre el campo y la ciudad y con las diferencias en rendimiento entre trabajadores homogéneos, según el planteamiento de enfoques teóricos tradicionales, las diferencias persistentes



en las tasas salariales entre campo y ciudad no son consistentes con el comportamiento migratorio, pero reflejan las imperfecciones en los mercados en las áreas rurales, como el de crédito y el de capitales (Taylor y Martin, 1999: 10), además de las distorsiones persistentes el mercado laboral rural (Taylor y Martin, 1999: 5-6), por lo que se pueden elaborar modelos en los cuales la competencia imperfecta influye sobre las decisiones de migración de los individuos, tal como se plantea en los modelos de la Nueva Economía de la Migración del Trabajo (NEMT) (Bardhan y Urdy, 1999: 51).

Tanto en el modelo clásico de Lewis (1954) como en el neoclásico de Harris-Todaro (1970) no se considera que los trabajadores que emigran lleven capital humano hacia los lugares de destino. En la realidad, el hecho de que las personas que emigran de las zonas rurales tengan mejores niveles de educación y habilidades que los que se quedan aumenta la rentabilidad y las ganancias marginales del capital que permanece en el área rural y reduce la productividad de los insumos complementarios del trabajo que se queda - con menor dotación de habilidades y escolaridad -, al cual se le reduce la tasa salarial. Debido a que los trabajadores que emigran llevan incorporados su capital humano, la selectividad produce una fuga de cerebros -aquéllos con mejores niveles educativos, espíritu emprendedor y disposición a correr riesgos- con efectos negativos sobre el bienestar económico de las áreas rurales (Taylor y Martin, 1999: 31-32). En una variante de este modelo, Fields (1975), incorporó la posibilidad de que un residente rural encontrara trabajo en el sector urbano antes de migrar, ayudando con ello por su autoselección, portando la característica individual de contar con mejores cualidades escolares y de capacitación. Además se señala que, a pesar de que el migrante y receptor pueden ser el mismo actor, este puede compartir su esfuerzo

laboral que recibe por su trabajo en los mercados de las sociedades de destino con su hogar mediante las remesas (Huesca, *et al.*, 2009: 52).

El modelo de Harris-Todaro se concentra en las distorsiones del mercado de trabajo en las zonas rurales, con el fin de reducir la migración urbano - rural, proponiendo combinar subsidios urbanos con restricciones físicas para la migración con la finalidad de aumentar la eficiencia de la producción de la economía y absorber los excedentes de trabajo en los lugares de origen, situación que en la práctica no ha mitigado el fenómeno, pero que sí ha permitido que otros autores enfoquen su atención hacia otras imperfecciones del mercado rural - crédito y capitales básicamente - que propician también la emigración (Massey, *et al.*, 1993: 17; Taylor y Martin, 1999: 42-44).

## **II.5 La perspectiva individual de Sjaastad**

Tal vez la pregunta más importante en materia de migración en los rubros económico y laboral es ¿qué tipo de trabajo y de trabajador “se pierde” cuando se emigra, y qué tipo de trabajador permanece en las regiones de origen? Una manera de encontrar la respuesta es conocer las diferencias salariales entre los lugares de origen y destino. Éstas, sin embargo, se encuentran en estrecha correlación con la productividad y las habilidades de los trabajadores, es decir su experiencia laboral y escolaridad alcanzadas. El capital humano que poseen los trabajadores migrantes se traslada con ellos y es uno de los factores que potencialmente les otorga el diferencial de rendimiento en sus percepciones (Taylor y Martin, 1999: 7); por ello, cuando una persona decide iniciar el proceso migratorio, calcula racionalmente la inversión que realiza al trasladarse o permanecer en su lugar de residencia y evalúa explícitamente las diferencias de los ingresos esperados en el lugar de

traslado respecto de los percibidos en el lugar de residencia, así como los costos asociados al proceso (Arango, 2000: 35; Conapo, 2002: 15). En esta decisión el individuo debe sopesar sus características personales - como edad, sexo y educación -, las cuales influirán en los resultados esperados en el cambio de residencia (Germenji y Swinnen, 2004: 3).

Buena parte de los estudios modernos sobre migración se centra en las habilidades personales y los ingresos que percibe la población inmigrante en los países o regiones huéspedes, con el fin de determinar el impacto que provocan los trabajadores foráneos en las oportunidades de empleo entre los residentes locales de los mercados laborales en que se incorporan, las habilidades que aportan y el impacto de su productividad en la economía, así como los gastos que en la seguridad social genera su presencia (Borjas, 1994: 1671). La idea original de combinar la decisión de emigrar y el capital humano es un aporte de Sjaastad (1962), quien visualiza a la migración como una inversión en capital humano. Este autor, considera de manera teórica, que el proceso de migración incluye tres elementos fundamentales: los beneficios esperados de la migración, los costos asociados a la misma y la tasa de descuento con la que se debe evaluar la decisión de cambiar de lugar de residencia (Massey *et al.*, 1993: 9-10; Chiswick, 1999: 181; Taylor y Martin, 1999: 8; Parrales y Zambrano, 2005: 31). Pueden incluirse además los factores de riesgo e incertidumbre, la formación de expectativas y la simulación con diferentes tasas de descuento que influyen sobre los resultados de la elección. Otra ventaja de este enfoque es que su funcionamiento no se limita a la información salarial, sino que pueden incluirse factores económicos adicionales - políticos, sociales, medio ambientales e incluso psicológicos y emocionales -, así como la inclusión de las características de los migrantes,

como edad, sexo o capacitación escolar, entre otras (Carrasco, 1999: 19; Faura y Gómez, 2001: 220).

Con todas estas variables incluidas se puede construir un portafolios cuyo objetivo es maximizar el ingreso esperado sujeto a los costos, en el que la tasa de descuento y riesgo influye sobre los resultados de la decisión que se asume (Taylor y Martin, 1999: 15). Así, en caso de que los individuos enfrenten altos costos de migración y de descuento, la propensión a emigrar disminuye, pero aumenta para aquellos con mayores credenciales educativas o con mejores capacidades personales, lo que aumenta la selectividad favorable en el proceso migratorio (Chiswick, 1999: 183). Con tantas variables y dimensiones a su alcance, este marco analítico se presta para interpretar el comportamiento humano más allá del análisis económico y puede utilizarse en otras ciencias, pues se ajusta con facilidad (Arango, 2000: 35).

La ventaja de este planteamiento teórico es que pueden verificarse varias hipótesis en el comportamiento migratorio de los participantes. Por tratarse de un modelo dinámico, se puede comprobar que la gente joven posee ventajas respecto a los viejos debido a que aquélla tienen más probabilidades de emigrar, no sólo por sus ventajas físicas y de salud, sino también porque tienen un mayor horizonte de tiempo para capitalizar sus inversiones y sus capitales, tanto humanos como sociales; además, los costos a corto plazo por abandonar sus remuneraciones presentes son menores para la gente joven y de manera inversa conforme aumenta la edad de los individuos, dadas sus características socioeconómicas, las posibilidades de migrar disminuyen significativamente (Carrasco, 1999: 37; Taylor y Martin, 1999: 8). En este sentido, mayores niveles de escolaridad y/o experiencia laboral aumentan las posibilidades de emigrar, debido a que los individuos esperan mayores rendimientos, así como períodos más cortos en las recuperaciones de sus

inversiones y traslados, sin embargo también los rendimientos por la posesión de estas habilidades disminuyen conforme avanza la edad del individuo (Carrasco, 1999: 18, Arango, 2000: 35).

Así también, entre mayores sean los costos en que se incurre al emigrar, menor será la posibilidad de hacerlo, por lo que se puede verificar cómo los costos influyen de manera inversa en la migración. La primera interpretación de los obstáculos a la migración es el análisis de Ravenstein en el siglo XIX (1891; 1895), quien, como producto de su época, buscaba explicar la relación que existía entre la distancia y el volumen de migración (De Haan, 1999: 10), explicación que se ha visto relativamente erosionada por el desarrollo de los medios de transporte. Por otro lado, deben tomarse en cuenta las erogaciones que se tienen que hacer para trasladarse, así como los costos de oportunidad de dejar las remuneraciones en los lugares de origen (Taylor y Martin, 1999: 9). También se deben incluir entre los costos las variables de tipo familiar - como son los hijos en edad escolar o casados -, psicológicas - problemas de adaptación a los lugares de destino o de añoranza de los lugares, familiares o amistades en los lugares de origen - y políticas - legislación y reglamentaciones de los países de destino- que pueden inhibir la migración (Carrasco, 1999: 19). Así la combinación de las características individuales, condiciones sociales o tecnológicas que bajan los costos de la migración, aumentan la probabilidad de obtener beneficios positivos en el cambio de la residencia de los individuos, lo que ocasiona que aumente la probabilidad de migración de la gente (Massey, *et al.*, 1993: 10).

Lee (1966) expresó en una de sus hipótesis la importancia de los obstáculos que enfrentan los migrantes al establecer que el volumen de las migraciones está relacionado con la dificultad de superar los obstáculos intermedios (Arango, 1985: 18). Sin embargo, el propio proceso migratorio

puede compensar en parte los costos en que se incurre durante los traslados, ya sea con las características que poseen los individuos - como el sexo o el nivel educativo - o con ventajas informativas o de redes sociales, con contactos de comunidades, familiares y/o amigos que posean en los lugares de destino (Taylor y Martin, 1999: 9).

En el caso de que se presente un aumento de productividad neutral en la economía - en proporciones iguales entre los sectores rural y urbano -, la migración debe darse del sector de bajos ingresos - el rural - hacia el de altos ingresos - el urbano - (Rosenzweig, 1988), con lo que el capital humano migrará hacia las regiones de mayor rendimiento; sin embargo, la teoría del capital humano en la migración hace que los diferenciales en las percepciones - corrientes o esperados - entre las áreas rurales y urbanas sean eliminados con el tiempo por la migración, debido a que el capital tiene un mayor rendimiento donde perciben mayores ingresos; dichos diferenciales tienden a desaparecer con el tiempo (Taylor y Martin, 1999: 9; Conapo, 2002: 15; Gordon, s/f: 22).

No obstante la evidencia, a diferencia de lo que postula el modelo de Sjaastad (1962), señala que no necesariamente emigran los que poseen mayor capital humano, pues también influyen en la decisión de la emigración las imperfecciones no sólo de los mercados laborales sino también de otros mercados que influyen en la productividad de las regiones, como son los mercados de aseguramiento y capitales; en esta dirección, la emigración de un miembro clave puede incidir negativamente en el rendimiento de otros miembros de su grupo de referencia - como el hogar o la comunidad -, y se puede dar la paradoja de que el aumento en los ingresos de las comunidades de origen - con el cual se supone que los individuos u hogares pueden financiar la migración y asegurarse contra los riesgos del entorno - promueva, en vez de impedir, la migración de otros integrantes no claves en los procesos

productivos (Taylor y Martin, 1999: 11), lo que también forma parte de la cartera que busca maximizar el ingreso esperado en el proceso migratorio. Pero en el caso de que la emigración sea la de un trabajador con mejores habilidades productivas provoca una fuga de cerebros en las regiones de expulsión, lo que puede disminuir la productividad de las actividades que se venían realizando, así como en la complementariedad con otros factores productivos, y en especial con otros trabajadores del hogar y/o de la comunidad en la que habitaba (Taylor y Martin, 1999: 32). En esta dirección, el modelo de Sjaastad (1962), a pesar de reconocer la inversión que realizan los individuos en su educación y capacitación con el objeto de aumentar sus ingresos futuros y mejores niveles de vida cuando participan en la migración, no considera la importancia de la endogeneidad ni las externalidades sociales que genera el conocimiento en la producción en las regiones y países de migrantes, ya que éstas generan aumentos en el producto nacional y en la calidad de vida de su población en las zonas de origen (Llamas y Garro, 2008).

Los modelos de migración con capital humano responden a la pregunta de la selectividad que se presenta en los procesos migratorios, pues los rendimientos que obtienen los migrantes en los lugares de destino están relacionados con la manera en que ellos influyen con sus habilidades personales y educativas (Chiswick, 1999: 183), lo cual se refleja en la productividad tanto en el lugar de origen como en el de destino, a los que se pueden añadir otras características individuales que afectan a otros beneficios, como los costos asociados con el traslado y la tasa de descuento que apliquen en su horizonte temporal; por ello, los individuos que pueden afectar sus variables relevantes son los que pueden elegir participar en los procesos migratorios (Taylor y Martin, 1999: 8-9). En este sentido, podemos observar

que los trabajadores pueden hacer inversiones específicas en capital humano tanto en sus lugares de origen como en los de destino, con miras a insertarse o a no perder su capacitación en los puestos de trabajo, en virtud de que el capital humano es poco transferible. Por ello en el caso de trabajadores ilegales, aunque existen los incentivos de llevar los mejores niveles de preparación para insertarse en los mercados laborales de destino, también existe un límite superior para ello, puesto que mayores inversiones en su capital humano y de niveles de habilidades no serán reconocidas fácilmente, dada su difícil situación legal y riesgo de deportación por parte de las autoridades en de las sociedades receptoras, lo cual se manifiesta en una auto selectividad menos positiva entre los migrantes ilegales - ilegales y *soujourners* principalmente - respecto de los legales - tanto profesionistas como trabajadores calificados - los cuales responden directamente a los mejores sueldos por la inversión en el capital humano de su posesión (Chiswick, 1999: 183, Gordon, s/f: 22).

A pesar de que el modelo de capital humano considera que existe una actitud neutral respecto del riesgo y la decisión de emigrar, un factor disuasivo de la migración es la información, dado que en la mayoría de los casos los migrantes se enfrentan a una situación de información asimétrica en las condiciones de traslado desde los lugares de origen y laborales en los lugares de destino, en particular sobre las cualidades necesarias para incorporarse a los trabajos y las remuneraciones que se pueden obtener de ellos (Carrasco, 1999: 18). Sin embargo, aquellos individuos con mejores niveles de educación y/o redes sociales tanto para el traslado como en los lugares de destino aminoran los efectos negativos que representa la falta de información completa (Taylor y Martin, 1999: 9).



La propuesta neoclásica, en general, ve con optimismo la relación entre la migración y el desarrollo, pues considera que los flujos migratorios responden a nivelar las demandas y ofertas de trabajo, con los diferenciales salariales como mecanismo, entre las regiones de origen y destino (Massey, *et al.*, 1993: 10; Lozano y Olivera, 2007: 124). Durante su evolución esta teoría fue incorporando los elementos de la información y los mercados imperfectos, pero la migración se sigue abordando como un proceso de elección individual en el que los salarios y/o ingresos esperados son el principal motor de la decisión de realizar el cambio de residencia. Sin embargo, la migración va más allá de realizarse sólo por las variables económicas; otros factores pueden ser la reunión con familiares (movimientos atados) o conflictos de carácter político, étnico, religioso o ideológico (Chiswick, 1999: 184), lo que nos lleva a considerar que la migración se realiza por grupos humanos y no de manera individual, y que las redes construidas por los movimientos y contactos de las personas en el espacio están en el centro de microestructuras que sostienen la migración en el tiempo. Más que los simples cálculos individualistas de ganancias, la inserción de la gente en esas redes ayuda a explicar el diferencial que hace a la gente proclive a desplazarse y que hace perdurar el carácter de los flujos migratorios (Portes y Böröcz, 1989: 612; Lozano y Olivera, 2007: 125).

Por último, otras características relevantes de los modelos clásicos y neoclásicos es que son teorías que se basan en el lado de la oferta - las fuerzas de expulsión -, que se relacionan con la elección de la ocupación, y que explican la segregación ocupacional en función de las preferencias o gustos, las habilidades poseídas o los diferenciales en capital humano (Carrasco, 1999: 19), los cuales representan un beneficio para las sociedades expulsoras de trabajadores y que, con la adquisición de nuevo conocimiento - es decir,

mayores niveles de calificación -, pueden inyectar dinamismo en las economías de los países de origen (Lozano y Olivera, 2007: 124). Pero no se deben olvidar las restricciones que pueden imponer los países anfitriones al flujo migratorio, así como las características socio-demográficas de las personas a las que se les permite ingresar legalmente - entre las cuales están sus habilidades laborales, niveles educativos, origen nacional o lazos familiares, entre otros -, lo cual se entrelaza con los factores de demanda de las sociedades huéspedes, tales como trabajadores especializados en industrias y ocupaciones concretas, lo que da pie a una diferenciación de sus ocupaciones y remuneraciones (BBVA Bancomer, 2009: 5). Debe considerarse también el impacto de los trabajadores migratorios en las oportunidades de empleo de la población nativa, el impacto fiscal - tanto en los ingresos como en los gastos - de los nuevos residentes, e incluso la proporción existente de trabajadores calificados y no calificados, dependiendo del conjunto de habilidades de la fuerza de trabajo local (Borjas, 1993: 1693-1694). Para tener una mejor comprensión de la migración internacional se requiere usar modelos teóricos que expliquen la demanda de migrantes en las zonas de atracción con capacidades productivas diferenciadas, como es el caso de la teoría de los mercados segmentados de Pioré (1979), como veremos más adelante.

## **II.6 La migración familiar de Mincer**

Con el fin de considerar la migración como un acto de grupos humanos - familias y comunidades -, Jacob Mincer (1978) destacó el hecho de que no son tanto los trabajadores de manera individual sino como familias enteras, es decir como colectividad, las que llevan a cabo los procesos migratorios

(Arango, 2000: 38), al tiempo que resalta que es dentro del hogar que se toman las decisiones en el tema de la migración, y explora las condiciones bajo las cuales el hogar escoge enviar a sus miembros a otras regiones (Germenji y Swinnen, 2004: 3; Sabates-Wheeler y Waddington, 2003: 6). A pesar de sus orígenes neoclásicos, la propuesta de Mincer da fin al concepto del individuo desarraigado y en aislamiento para retomar la esencia social e histórica que caracteriza a los seres humanos (Wheelock y Oughton, 1996: 143; Lozano y Olivera, 2007: 125).

Utilizando el marco teórico propuesto por Sjaastad (1962) de la migración con capital humano, Mincer construye un modelo de migración para dos o más miembros, en que el cambio de lugar de residencia es una decisión colegiada pero con la condición de que la asociación continúe en el tiempo; de esta manera, Mincer (1978) pone en el centro de su modelo el papel de los lazos familiares dentro de la probabilidad de migración (Taylor y Martin, 1999: 28). El modelo propuesto por Mincer (1978) supone que el beneficio esperado por la familia está constituido por las ganancias de los dos miembros, digamos los esposos, los cuales se pueden representar como  $G_1$  y  $G_2$ . En el caso de que al efectuar la migración el resultado global sea  $G_f > 0$ , se presentan dos posibilidades: 1) el caso más favorable, en donde ambos obtienen beneficios, y 2) el menos favorable, en que uno pueda compensar la pérdida del otro de tal manera que el grupo obtenga beneficio del cambio de residencia; es decir, los vínculos familiares harán que uno de los esposos compense la pérdida del otro, de manera que la pérdida neta de uno de los esposos sea asumida por la ganancia del otro y se obtenga un beneficio neto como pareja, para que la familia tome la decisión de emigrar como grupo. En el caso de  $G_f < 0$ , también se obtienen dos resultados: 1) el caso menos

desfavorable, en el que uno obtenga ganancias pero no alcance a compensar la pérdida del otro, y 2) en el que ninguno obtenga beneficios y la pérdida sea máxima; en este caso el vínculo familiar toma la decisión de que no se lleve a cabo el movimiento migratorio. En resumen, la migración es posible por los lazos de unión que se establecen entre los miembros de la familia, que en este ejemplo son dos, y en el que al menos uno de sus integrantes obtiene las ganancias suficientes como para compensar la pérdida potencial del otro (Mincer, 1978: 751), por lo que la estrategia no se limita a maximizar el bienestar familiar, sino también a diversificar los riesgos que afectan al grupo (Carrasco, 1999: 19; Faist, 2004: 40). Los resultados en este ejemplo se resumen en la tabla 5.

**Tabla 5 Resultados de la migración de la familia (Mincer, 1978)**

Ganancia esperada Esposo $G_1$	Ganancia esperada Esposa $G_2$	Ganancia esperada como familia $G_f = G_1 + G_2$	Decisión
+	+	+	<b>Migrar</b> $G_f > 0$
+	-	?	<b>Migrar si</b> $G_f > 0$ <b>No migrar si</b> $G_f < 0$
-	+	?	<b>Migrar si</b> $G_f > 0$ <b>No migrar si</b> $G_f < 0$
-	-	-	<b>No migrar</b> $G_f < 0$

Fuente: Elaboración propia.

La propuesta hecha por Mincer (1978) permite plantear la migración como un proceso colectivo y no sólo individual, como lo argumentaban hasta

ese momento las escuelas clásica y neoclásica, por lo que la categoría hogar se constituye como un puente para el análisis social e individual de la migración, en la cual el hogar juega como un mediador entre los actores y los distintos factores que inciden en la decisión de cambiar de lugar de residencia. Entre los factores que intervienen se encuentran los mercados laborales en que participan los miembros del hogar, las restricciones políticas a la migración, los procesos productivos que se realizan tanto en los lugares de origen como en los de destino, los patrones de consumo, la organización de las unidades domésticas, las condiciones macroeconómicas prevalecientes en los países entre los que se transita, entre otros, y que afectan la situación material y emocional de los hogares que participan en los procesos migratorios (Salgado, 2002: 94), más la información adicional que brinda el contexto histórico, político y cultural del ambiente en que se lleva a cabo la migración (Schmink, 1984: 87).

El trabajo de Mincer (1978) también abrió la posibilidad de entender y analizar cómo influye la migración en las condiciones productivas al interior del hogar, puesto que se tiene que llevar a cabo una serie de actividades relacionadas con el consumo, la producción y la utilización de recursos comunes, en las que participan distintos miembros del hogar de manera activa o pasiva, pero que inciden en el bienestar o perjuicio del grupo, y uno de cuyos objetivos es buscar la reproducción material de sus integrantes; esto también da pie a que se indague sobre el tipo de organización y jerarquías que privan en los hogares de migrantes (Wheelock y Oughton, 1996: 143-144), así como en las negociaciones que se dan en su interior para utilizar los recursos disponibles, como pueden ser el trabajo, el ocio y los activos, con el objeto de asegurar el bienestar colectivo. La reorganización incluye la participación laboral de sus integrantes, así como los años y tipo de educación que se

otorgará a los miembros más jóvenes del grupo familiar, decisiones que se ven afectadas por la partida de uno de sus integrantes (PNUD, 2007: 67). Esto deja claro que la decisión de enviar a un miembro de la familia a trabajar a otra zona se toma de un modo perfectamente racional y tiene el objetivo de aumentar el nivel, tanto en cantidad como calidad, de vida de toda la unidad familiar, no sólo el del migrante (PNUD, 2007: 44-45).

Por ello, al interior del hogar se presenta un proceso de negociación en el cual se toman, en un ambiente de cooperación y competencia entre sus integrantes, decisiones estratégicas de su organización, las cuales están encaminadas ante todo a distribuir el trabajo y a utilizar los recursos disponibles con el fin de elevar el bienestar común, previos arreglos contractuales que reflejen los poderes de negociación relativa de las partes. Es en este proceso de negociación entre los integrantes del hogar donde se decide el curso a seguir con respecto a las actividades laborales que efectuarán sus integrantes; por ejemplo, se decide qué actividades se realizarán dentro del hogar y cuáles se intercambiarán con agentes externos, ya se trate de otros hogares o del mercado, es decir quien permanecerá en la región de origen y quien emigrará hacia otros lugares de residencia en beneficio no sólo individual sino de la colectividad (Wheelock y Oughton, 1996: 145; Massey y Durand, 2003: 15, 145; Faist, 2004: 40).

A partir del enfoque de Mincer (1978), se considera que la unidad que toma las decisiones es una entidad supra individual (Rowland, 1992: 2), la cual engloba de manera coherente - para bien o para mal de sus integrantes - muchos de los aspectos que se relacionan con la migración de sus miembros, y que a la vez da eficiencia y flexibilidad a los grupos humanos al momento de enfrentar el proceso migratorio, lo que podemos llamar una ventaja comparativa dinámica de la familia (Bloom y Stark 1985: 173). Esta entidad

familiar posee la capacidad de tomar decisiones estratégicas de supervivencia, capacidad ausente cuando los individuos actúan de forma aislada, lo cual se ha demostrado mediante abundante investigación empírica, la cual señala que la migración internacional a menudo ocurre entre sistemas de parientes, incluso si los intereses e ideas de sus miembros no son homogéneos (Faist, 2004: 40); en estos casos, la migración representa un medio por el cual las familias pueden mejorar sus estándares de vida (Rowland, 1992: 11).

## **II.7 El hogar agrícola y la migración**

En la actualidad, un elemento clave para poder entender el estudio de la migración lo constituye el hogar. Su aparición como objeto de estudio en el fenómeno migratorio fue paulatina, tal como lo demuestran las diferentes explicaciones de la teoría económica de la migración hasta la publicación del estudio pionero de Mincer (1978) sobre la familia y la migración, de tal manera que se pasó lentamente de los actores individuales a la familia u hogares. El estudio del hogar es de vital importancia en el estudio de la migración debido a que en su interior se toman decisiones de distintos niveles de complejidad, que van desde las más simples como son la alimentación, manutención y reproducción de sus integrantes, hasta complejas, que implican movilizar los recursos disponibles y a sus integrantes, como en el caso de la educación o migración de todos o algunos de sus miembros. El concepto de hogar traspasa la connotación de la abstracción económica, pues su cohesión como grupo humano lo lleva a un conjunto de relaciones sociales y obligaciones mutuas entre los integrantes del mismo con el fin de procurarse mínimamente niveles subsistencia entre sus integrantes (Schmink, M. 1984: 93).

Una condición necesaria para la viabilidad del hogar es la obtención de recursos para satisfacer las necesidades de sus integrantes, pues mediante la realización de actividades en los mercados productivos, laborales, así como de actividades realizadas al interior del hogar, sus integrantes satisfacen sus necesidades materiales y emocionales (Wheelock y Oughton, 1996: 145). La principal fuente de recursos de los hogares urbanos la constituyen los salarios y es más variada en el caso de los hogares rurales ya que pueden obtener ingresos de los bienes que producen, de los salarios devengados por sus miembros en los mercados laborales locales y foráneos, y de los recursos derivados del arrendamiento de sus activos como tierra y equipo, entre los más relevantes.

Los enfoques pioneros de la migración - el clásico y neoclásico - consideran que la migración es un acto individual, realizado de manera independiente de los grupos humanos y el entorno social de origen, de tal forma que los migrantes no se coordinan ni diseñan estrategias con otros agentes, sus hogares y las comunidades en las que radican, por lo que tampoco obtienen ventajas ni enfrentan problemas comunes. Sin embargo, la evidencia del mundo real señala que los hogares - y en particular los rurales - son la principal fuente de los migrantes nacionales e internacionales (Schmink, 1984: 88; Landín, 2008: 27) y el sustento teórico que explica su funcionamiento es producto de la combinación de los trabajos de A.V. Chayanov (Thorner *et al.*, 1966) sobre el hogar rural y los trabajos de Gary Becker (1964, 1991) sobre modelos de asignación de tiempo al interior del hogar.

El análisis económico del hogar rural se formalizó con el estudio del economista ruso A.V. Chayanov (Thorner *et al.*, 1966) en la segunda década del siglo XX, quien integró las decisiones de producción y consumo en una sola unidad de estudio: el hogar rural. Los miembros del hogar buscan



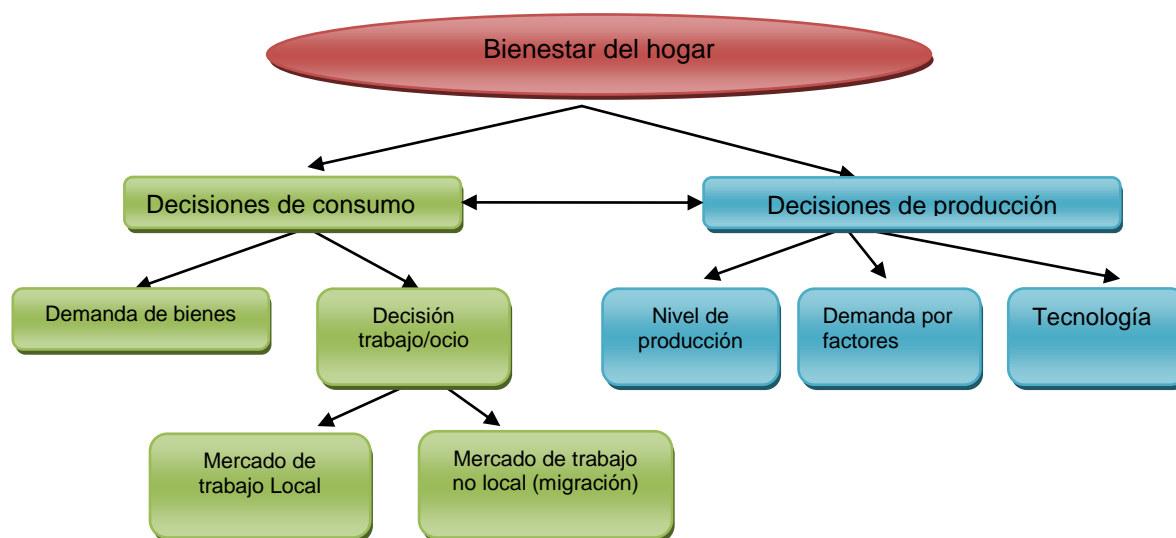
maximizar la utilidad que se obtiene del consumo de los bienes que producen en su granja, bienes que adquieren en el mercado y el ocio; simultáneamente con la función de producción del hogar, sus integrantes toman decisiones sobre la cantidad de trabajo - medido en tiempo - y el uso de los activos, como son la maquinaria, tierra y ganado, que optimicen el nivel de bienestar del hogar. La solución de ambos objetivos del hogar se da mediante decisiones simultáneas de producción, que implican determinar el nivel de producción, demanda de factores, elección de tecnología y de consumo, que abarca el determinar el ocio (oferta de trabajo) y la demanda de bienes por parte de sus miembros (Bardhan y Urdy 1999: 9). El modelo ha sido ampliado y utilizado por varios economistas como Mellor (1963), Sen (1966), Nakajima (1986), así como Bardhan y Urdy (1999), entre otros.

El modelo de asignación del tiempo al interior del hogar fue propuesto por G. Becker (1964, 1991), y en él postula que si bien los agentes pueden adquirir bienes y servicios en el mercado, éstos también pueden producirse al interior del hogar por sus integrantes. Es decir, que en el hogar se puede combinar tiempo y capital humano para producir bienes para su autoconsumo, mismo que representa una fuente alternativa de recursos (Pollak, 2002: 16). De esta manera se premia el trabajo de los miembros del hogar - por su costo de oportunidad -; también se señala la importancia de las actividades laborales que desarrollan las amas de casa y niños en el hogar (Chen y Dunn 1996: 14).

A pesar de que el Modelo del Hogar Agrícola (Bardhan y Urdy, 1999) no es una propuesta teórica para el análisis de la migración, permite entender cómo es el funcionamiento y organización del hogar, así como que sus actividades no se limitan exclusivamente al consumo (Wheelock y Oughton, 1996,). Este modelo también permite entender cómo afecta el problema de la separación de la propiedad - situación en la que no se traslapan las decisiones

de producción y elecciones de consumo en los hogares rurales - debido a diversas imperfecciones en los mercados agrícolas, laborales y crediticios, los cuales influyen en las decisiones de estos hogares (Bardhan y Urdy 1999: p. 9; véase Ilustración 7).

### Ilustración 7 El hogar agrícola



Fuente: Elaboración con base en Bardhan y Urdy, 1999.

Asimismo, hay una relación dinámica entre el hogar y los mercados (Wood, 1982; Wheelock y Oughton, 1996), en particular con el laboral. La importancia de esta relación es tal que provoca que el hogar continuamente modifique sus estrategias para que se mantenga un nivel satisfactorio de vida de sus integrantes. Entre los acuerdos estratégicos que se adoptan sobre las acciones de sus integrantes se encuentran: estudiar o trabajar, emigrar o permanecer en la localidad, mismos que aspiran a darle al hogar la capacidad de hacer frente a circunstancias diversas, de tal manera que esta se convierte en una estrategia de portafolios de los hogares para diversificar sus fuentes de ingresos y reducir los riesgos en su obtención (Faist, 2004: 40). Sin embargo, estos acuerdos y su consecuente toma de decisiones al interior del hogar se desarrollan en un ambiente de conflicto y negociación entre sus miembros, tal

como se observaba ya en el modelo de Mincer (1978). En esta dirección, incluso un comportamiento “altruista” de algún miembro del hogar se encuentra limitado por la capacidad de alguno otro miembro de no acatar la decisión, no aceptar la asignación que le corresponde y salirse del proceso de intercambio con los otros miembros del hogar. Cabe señalar que las mujeres juegan un papel relevante por su creciente participación en los mercados laborales y procesos migratorios (Pollak, 2002: 25; Zaremborg, 2005: 6; Abella, s/f: 2).

## **II.8 La Nueva Economía de la Migración del Trabajo**

La Nueva Economía de la Migración del Trabajo (NEMT) resulta de la aportación de varios autores, entre los que destacan Stark *et al.*, (1985, 1989, 1991), Massey *et al.*, (1987, 1993, 1998, 2003, 2009) y Skeldon (2002). El punto de partida es el modelo de Mincer (1978), pero las evidencias empíricas encontraban dificultad en explicar por qué sólo se trasladaban algunos miembros del hogar y no todos sus miembros, sabiendo que los ingresos esperados son mayores en los centros urbanos que en los agrícolas o bien que los miembros que migraban enviaban recursos a sus familiares, así como la prevalencia de familias extendidas en los países subdesarrollados y en menor medida en los países de ingresos altos (Taylor y Martin 2001: 9); estos autores consideran al hogar como unidad de análisis y la migración es el resultado de un proceso de optimización (Massey *et al.*, 1993: 11; Wheelock y Oughton, 1996: 143; de Janvry, *et al.*, 1997: 5; Faist, 2004: 40; PNUD, 2007: 44).

Además la NEMT pone especial énfasis en la diferencia existente con respecto al ingreso y el riesgo asociado con su generación entre los países

desarrollados y subdesarrollados, ya que en el caso de los primero el desarrollo de los mercados de seguros, capitales y crediticios les sirven para que los hogares se encuentren en posición de controlar sus riesgos de su bienestar económico diversificando la utilización de sus recursos disponibles, entre ellos el trabajo familiar. Mientras que en los países subdesarrollados la falta de desarrollo de estos mercados provoca imperfecciones en los mismos - en incluso la ausencia de ellos - lo cual hace que los bienes de estos mercados sean muy caros o bien inaccesibles para ciertos segmentos poblacionales lo que hace que la migración se convierta en una forma en que los hogares pueden generar ingresos diversificando sus riesgos (Massey *et al.*, 1993: 11-12; de Janvry, *et al.*, 1997: 5; Carrasco, 1999: 19; Rapoport y Docquier, 2005: 4-5; PNUD; 2007: 44).

Además existen otras características ambientales y tecnológicas en muchas de las áreas rurales que inciden en que los problemas de los mercados imperfectos de seguros, crédito y capitales incidan negativamente en el desempeño de la producción de los hogares rurales como son los efectos impredecibles del clima en el rendimiento de la actividad agrícola, que la tierra tiene un comportamiento de factor fijo, que poseen tecnologías de producción tradicionales y que los costos de adquirir información de las unidades agrícolas es caro, por lo que la volatilidad en los ingresos de los hogares rurales es una característica sobresaliente en los países subdesarrollados que se combina con las imperfecciones de los mercados de capitales, créditos y de seguros, lo que da lugar a que los miembros de los hogares tengan una variedad de acuerdos y arreglos de coaseguro informales intra e inter familiares (Taylor y Martin, 1999:9; Rapoport y Docquier, 2005: 19-20). Por eso, es que a través de la migración los hogares minimizan el riesgo que se deriva no sólo de las fallas de los mercados laborales - como en

el caso del modelo de Harris-Todaro (1970) - sino también de las de créditos, capitales y seguros en las comunidades de origen, y maximizan los ingresos esperados posicionando a alguno de sus integrantes en los mercados laborales locales y foráneos (Sabates - Wheeler y Waddington, 2003: 18).

La NEMT como extensión de la teoría económica neoclásica considera a la migración como el resultado de una elección racional; en contraste, considera que el cambio de residencia no obedece únicamente a diferencias salariales entre distintas regiones o países, dado que no se limita al cálculo racional de costos y beneficios asociados a permanecer en el lugar de origen o cambiar de residencia, pues los hogares encuentran incentivos en diversificar sus fuentes de ingresos y de riesgos mediante el traslado de sus integrantes hacia mercados laborales externos (Conapo 2002: 15; Massey *et al.*, 1993: 12). A diferencia de la teoría neoclásica tradicional, la NEMT considera que la migración también es motivada por las comparaciones de los ingresos en los grupos o lugares de referencia, en cuyo caso la pobreza relativa o privaciones que tiene el hogar en sus comunidades influyen en que la gente emigre, pues la gente sale de sus comunidades no sólo para mejorar sus ingresos de manera absoluta, sino para incrementar el ingreso relativo con respecto a los hogares de sus comunidades, y con ello reducir la privación relativa con sus grupos de referencia (Massey *et al.*, 1993: 14; Taylor y Martin 2001: 11; Conapo, 2000: 15; BBVA Bancomer, 2009: 6).

Muchas de las propuestas de la NEMT tienen sus fundamentos en el modelo del hogar agrícola de Chayanov (Thorner *et al.*, 1966) así como en el modelo de uso del tiempo del hogar de Becker (1964, 1991), pero también es intuitiva: primero alimenta a la familia y luego diversifica los riesgos (Warren 2005: 18). Por eso, a diferencia del modelo tradicional, en el cual el agente individual toma la decisión de emigrar, en la NEMT es en la familia, en el

hogar o incluso en la comunidad en donde se decide la migración de uno o varios de sus integrantes, con el fin de buscar la mejora de los niveles de vida para el grupo. A diferencia del migrante tradicional, el migrante es percibido como un tomador de riesgos, en la NEMT la migración de uno o varios de los miembros del hogar es una manera de diversificar el riesgo (Taylor y Martin 2001: 11; Conapo, 2000: 15).

En la NEMT se hace uso de todos los recursos disponibles en el hogar para desarrollar su estrategia colectiva de supervivencia. Esta estrategia hace uso de todos los recursos disponibles a su alcance: activos físicos - propiedades e instrumentos de trabajo -, activos financieros - ahorros o préstamos -, capital humano - educación, habilidades, capacitación, experiencia laboral, salud -, capital social - la familia y sus parentescos, amigos, redes sociales -, capital cultural - lenguaje, cultura, género - y capital político -participación política, transferencias de recursos por apoyos gubernamentales - (Wood 1982: 312; Schmink 1984: 88; Wheelock y Oughton 1996: 154; Sabates - Wheeler y Waddington, 2003: 11).

El objetivo de las decisiones colectivas es maximizar los ingresos esperados y minimizar los riesgos ocasionados por el cambio de residencia; esto es, reducir las consecuencias de las fallas del mercado, incluidas las del mercado de trabajo (Massey *et al.*, 1993: 436). Una de las estrategias del hogar, para minimizar los riesgos y mejorar las condiciones materiales del mismo, es la diversificación de fuentes de recursos del trabajo - actividades remuneradas o no - de sus miembros (Skeldon 2002: 9). Mientras algunos miembros de la familia pueden realizar actividades en la economía local, otros pueden trabajar en mercados laborales externos, en este sentido la migración en vez de ser un sustituto de la producción local, es un complemento de las actividades con la que el hogar obtiene recursos (Massey *et al.*, 1993: 15-16;

BBVA Bancomer, 2009: 6; Rapoport y Docquier, 2005: 20; PNUD; 2007: 44-45), de tal manera que se minimice la correlación de los riesgos entre las actividades productiva locales y las que realizan los migrantes en los lugares de destino, con lo que ambas partes de circuito migratorio se coaseguran frente a resultados adversos de sus entornos (Taylor y Martin 2001: 9; Rapoport y Docquier, 2005: 20). A diferencia de las teorías clásica y neoclásica, la disminución de mano de obra por la migración puede aumentar la producción en los hogares rurales, eliminando las restricciones de crédito y riesgo que permite aumentar la generación de riqueza en las regiones de origen, otorgando liquidez para cubrir las necesidades del hogar (de Janvry, *et al.*, 1997: 6; Taylor y Martin 2001: 10 -11).

La NEMT considera a la migración como una estrategia colectiva la cual asegure la viabilidad económica del hogar mediante la localización estratégicas, sobre todo de sus recursos humanos en mercados foráneos los cuales generan las remesas mediante las cuales se complementan los ingresos locales producto de las actividades laborales y productivas que se realizan en los mercados locales y se diversifican los riesgos de la obtención de las inversiones que se realizan desde él (Conapo, 2000: 31; Faist, 2004: 40; PNUD; 2007: 44). Es en este sentido que las remesas, como reflejo del envío de alguno o algunos miembros de los hogares hacia los mercados laborales foráneos, funcionan con la utilización de los otros recursos, tanto humanos como físicos, como si fuera un portafolios de inversión con su consecuente diversificación de los posibles resultados adversos que puedan enfrentar los miembros y recursos que procuran el bienestar del hogar respecto a los fallos de mercado que se presentan en los países subdesarrollados (de Janvry, *et al.*, 1997: 6; Sabates - Wheeler y Waddington, 2003: 11) así como resultados

adversos como pueden ser las crisis financieras o desastres naturales en sus entornos locales (McKenzie, 2008: 117).

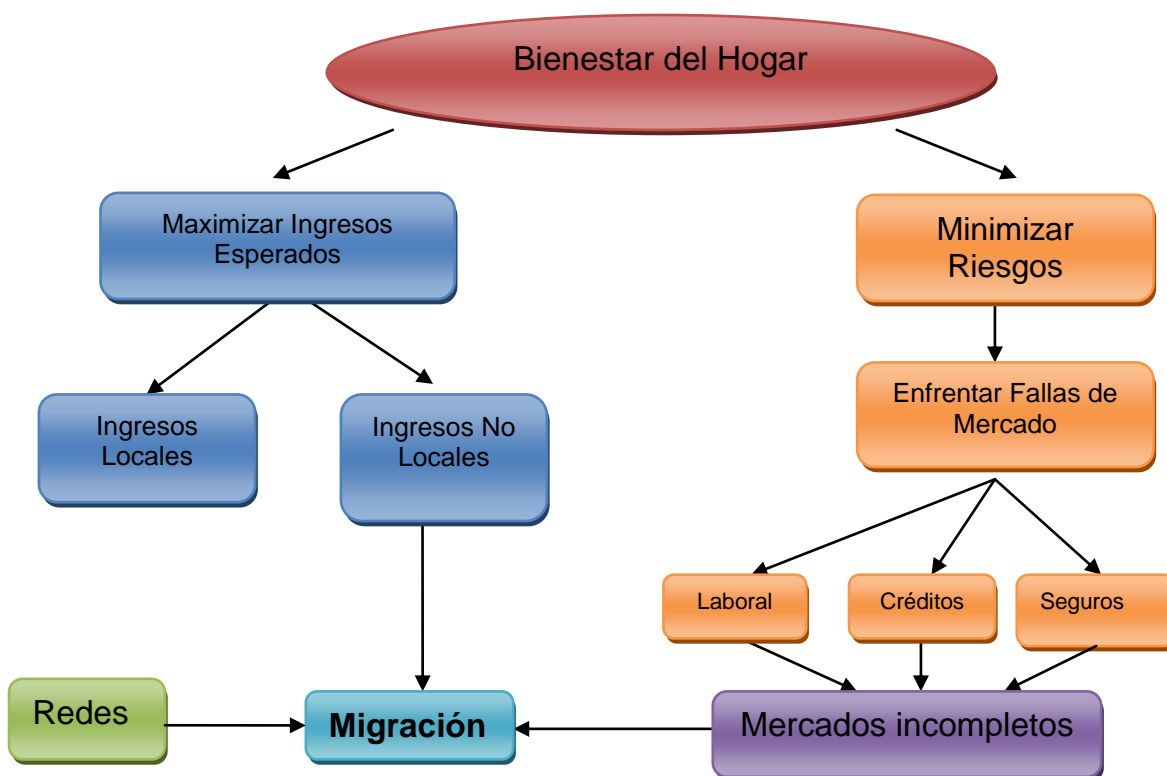
En este sentido, la migración como estrategia está orientada no sólo a obtener el máximo posible de ingresos, sino también a diversificar sus fuentes y reducir los riesgos del desempleo, la pérdida de ingresos o de cultivos, a la vez que flexibiliza las limitaciones de las imperfecciones de los mercados de crédito y de seguros en los países de origen (Arango 2000: 38); de ahí que los hogares incurran en los costos de manutención de sus miembros para que accedan al mercado laboral foráneo, puesto que hay un arreglo contractual implícito entre ambas partes. El objetivo es que el miembro del hogar se convierta en un intermediario financiero que proporcione liquidez - vía las remesas - y seguridad para las actividades productivas y de consumo en la comunidad de origen; con estos ingresos se pueden financiar nuevos proyectos productivos y/o inmobiliarios y elevar el nivel de bienestar de sus miembros, que se complementa con los recursos que se generan localmente (Taylor y Martin 2001: 10; Rapoport y Docquier, 2005: 5; McKenzie, 2008: 117). Un aspecto que resalta la NEMT es la importancia de los vínculos que se establecen entre los hogares y los miembros de sus comunidades, lo que muestra el capital social que tienen los hogares para el proceso migratorio (Griswold, 2002: 6; PNUD 2007: 44; ver Ilustración 8).

En esta dirección, uno de los factores que juega un papel importante en la migración tanto internacional como nacional son las redes que se establecen entre familias, comunidades y grupos étnicos, las cuales funcionan como canales de información, privada (hogares) y pública (comunidades), para los migrantes. Las redes de migración tienen como fin reducir los costos de transacción y facilitar la migración; son una externalidad positiva que acelera el flujo de migrantes (de Janvry *et al.*, 1997: 4; Lozano y Olivera, 2007, 125;



Calero, *et al.*, 2008: 2; King *et al.*, 2008: 28) además de un factor de impulso y perpetuación de los procesos migratorios (Griswold, 2002: 6; Massey y Durand, 2003: 146; Hatton y Williamson 2004: 13). Los efectos económicos de las redes de amigos y parientes son al menos dos: reducir las pérdidas de capital étnico y los costos directos para el migrante. Otorgan solvencia a los migrantes ya que cuentan con recursos, con activos económicos (ahorros), capital humano (educación, habilidades), capital social (relaciones de amistad), capital cultural (etnicidad, género, lenguaje) y capital político (participación política y ciudadana). Con estos recursos parcialmente disponibles, se pueden tomar “mejores” decisiones de migrar (Taylor y Martin, 1999: 9; Waddington y Sabates -Wheeler 2003: 12-13).

### Ilustración 8 La nueva economía de la migración del trabajo



Fuente: Elaboración propia.

La NEMT considera las habilidades educativas y laborales de sus miembros para su elección como candidatos a emigrar, pero difiere de la perspectiva de capital humano en materia de migración, debido a que la partida de alguno de sus miembros puede influir en la productividad de otros miembros, así como en el rendimiento de los activos propiedad del hogar; la selección de migración se hace entre los miembros que reportan el máximo beneficio al hogar (Sabates - Wheeler y Waddington, 2003: 7; BBVA Bancomer, 2009: 6). De esta manera, en presencia de las imperfecciones de los mercados de capitales y seguros, el aumento de los ingresos de los hogares rurales -debido a las remesas-, en lugar de impedir la migración, la promueven, dado que con dichos recursos se pueden financiar nuevos traslados y asegurarse contra los riesgos que implican estos viajes (Taylor y Martin 2001: 11; Massey *et al.*, 1993: 16).

Una vez establecidas las redes y vínculos sociales que facilitan la migración, las características productivas de los migrantes pasan a segundo término porque ya existe un elemento que une con mayor facilidad la comunidad de origen con la de destino. En este sentido, los atributos personales - edad, género, habilidades laborales y educativas - pueden pasar a segundo plano, dadas las ventajas que constituye contar con ese capital social que compensa las desventajas estructurales del hogar y sus miembros (de Janvry *et al.*, 1997: 17; DIF, BANAMEX - ACCIVAL, UNICEF 1999: 77-78; PNUD 2007: 37 y 71). Esto explica por qué las personas de los hogares y comunidades con menores dotaciones de habilidades y capital humano también emigran (de Janvry *et al.*, 1997: 4).

La NEMT también considera la posición relativa de grupos de referencia como factor que alimenta la migración. Considera que el hogar, en las decisiones de migración, toma en cuenta el posible cambio en su posición

relativa en los lugares de origen (PNUD 2007: 21); de hecho la permanencia o aumento en las desigualdades, producto del aumento en los ingresos de algunos hogares por las remesas, fomenta la migración y exacerba la pobreza relativa en las comunidades de origen, debido a que la captación de los remesas hace que riqueza de las familias se convierta en activos que se acumulan con el tiempo y se transmiten intergeneracionalmente otorgando ventajas a sus poseedores (Conapo, 2000: 15; Taylor y Martin 2001: 11; Rapoport y Docquier, 2005: 63).

A diferencia de otras transferencias públicas y privadas, las remesas tienden a provocar diferencias entre los miembros de una misma comunidad, pues permite que los miembros de las mismas que las reciben probablemente acumulen más recursos, realicen mejores inversiones y se eduquen mejor a sus integrantes (Rapoport y Docquier, 2005: 5). Por ello, es que en este sentido, la educación de los migrantes es una fuente de pobreza relativa (Stark y Taylor 1989) que incide en las posibilidades de migración. Los más educados tienen una ventaja relativa en comparación con los menos educados. La ventaja del diferencial educativo facilita la migración acentuando con el tiempo la pobreza en las regiones de origen (PNUD 2007: 59; Faist 2000: 43-45).

## **II.9 Los mercados laborales segmentados**

El análisis teórico de los modelos de migración revisados anteriormente - el clásico y neoclásico, la teoría del capital humano, de la migración familiar, y la nueva economía de la migración - se sustenta en los factores de expulsión que enfrentan los individuos en sus hogares y en sus lugares de origen, factores de carácter racional y microeconómico (Massey y Durand 2003: 17)

que les impulsan a cambiar de lugar de residencia, y que pueden resultar en una decisión de migrar dentro del territorio nacional o fuera de él.

En contraste, la teoría de los mercados laborales segmentados, está alejada de los modelos de elecciones que se basan en decisiones hechas, ya sea por individuos u hogares (Massey *et al.*, 1993: 17), y está pensada para explicar movimientos migratorios internacionales, y su análisis se sustenta en los lugares de destino, en los factores de atracción permanente e inevitable de las sociedades industriales receptoras que ofrecen un mercado de trabajo dual diferenciado por distintas categorías (Arango, 2000: 39; Conapo, 2000: 16).

El autor más conocido de los mercados laborales segmentados es Michael Piore (1979). De acuerdo con esta teoría de la migración internacional, las economías de las sociedades industriales desarrolladas demandan fuerza de trabajo barato y flexible proveniente de los países subdesarrollados. El requerimiento de trabajadores inmigrantes se origina el aumento estructural que pueden provocar los salarios; éstos, además de reflejar las condiciones de oferta y demanda de los mercados laborales, también señalan características sociales y de prestigio en los puestos de trabajo, como *status*, producto de factores institucionales como son los contratos colectivos de trabajo, las prestaciones laborales, las regulaciones en el mercado de trabajo y los niveles de trabajo en las empresas (Conapo, 2000: 16; Massey *et al.*, 1993: 17). En caso de que se diera un aumento en los salarios de los trabajadores nativos de menor capacitación, esto conduciría a un aumento generalizado de los costos en todos los niveles laborales y modificaría las expectativas sociales de los trabajadores. Por ello, los empleadores tienen fuertes incentivos - tanto económicos como sociales - para satisfacer las demandas de los niveles inferiores de la escala laboral con trabajadores inmigrantes, quienes están dispuestos a aceptar un nivel salarial

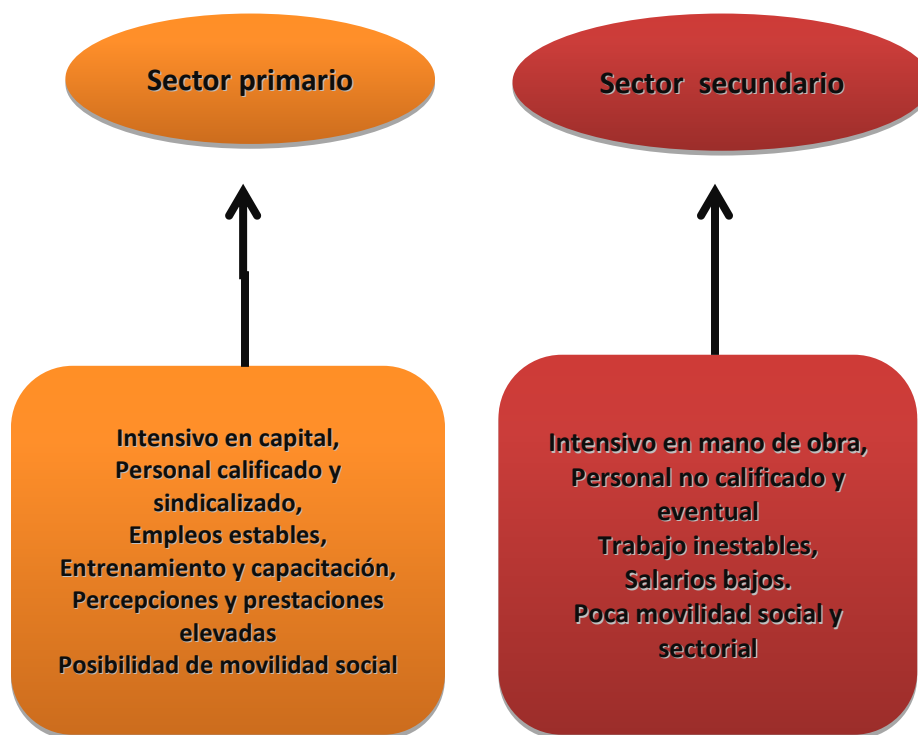
menor que los que se perciben en las sociedades de destino (Massey *et al.*, 1993: 17; Carrasco, 1999: 24; Massey y Durand 2003: 18-19).

En la teoría de los mercados laborales segmentados, la economía de las sociedades desarrolladas se caracteriza por un dualismo económico entre el capital y trabajo, lo que divide a estas sociedades en dos sectores: el sector primario, que satisface la parte básica de la demanda de trabajo, y el sector secundario, que se cubre con trabajadores temporales o estacionales (Massey *et al.*, 1993: 18; Carrasco, 1999: 23-24; Conapo, 2000: 16). El sector primario se caracteriza por ser intensivo en capital, el cual es operado por trabajadores calificados, por proporcionar empleos estables, y por qué las empresas invierten en entrenamiento especializado y capacitación para sus trabajadores, lo que les permite acumular capital humano. Los trabajadores de este sector suelen estar sindicalizados o altamente capacitados, por lo que sus percepciones, así como sus prestaciones, son elevadas, de tal manera que la cancelación de estos puestos de trabajo suele ser oneroso para los propietarios de este sector. El sector secundario es intensivo en mano de obra, los puestos de trabajo suelen ser inestables, no calificados ni sindicalizados, y los salarios ofrecidos son bajos. La sustitución y despido de personal se puede dar en cualquier momento y, a diferencia del sector primario, los costos del desempleo corren por cuenta del trabajador (Massey *et al.*, 1993: 19; Carrasco, 1999:24; Massey y Durand 2003: 20-21).

Ante la presencia de un mercado laboral diferenciado por categorías, la mayoría de los trabajadores locales encuentran poco atractivo, tanto por cuestiones económicas como sociales, los empleos que se proporcionan en el sector secundario, caracterizados por salarios bajos, escasa calificación, condiciones laborales inestables y peligrosas, falta de prestigio y de motivación en las actividades que se realizan, así como poca o nula movilidad

social (Massey *et al.*, 1993: 19; Carrasco, 1999: 24; Arango, 2000: 39). Parte de la demanda del sector secundario es cubierta por la población nativa con menores niveles de capacitación, por lo que su déficit laboral es cubierto por trabajadores migrantes, los cuales están dispuestos a emplearse bajo las condiciones laborales y con los salarios que se ofrecen, debido a que comparan éstos con los sueldos que perciben en sus sociedades de origen; es así que este tipo de empleo es una fuente de ingreso para su manutención y envío de remesas hacia sus lugares de origen, sin considerar las condiciones, estatus o prestigio de los países receptores (Massey y Durand 2003: 19, ver Ilustración 9).

### Ilustración 9. Mercados laborales segmentado.



Fuente: Elaboración propia.

Es difícil la movilidad laboral entre los sectores primario y secundario, porque la población nativa con altos niveles de educación y capacitación laboral no querrá trabajar en actividades del sector secundario, y los

trabajadores de éste no cuentan con la preparación necesaria para incorporarse al sector primario; la movilidad laboral es de tipo horizontal, pues los trabajadores se limitan a ocupar otros puestos de baja productividad y remuneración dentro del sector secundario. De esta forma la posesión de capital humano y experiencia laboral previa no influyen en la mayoría de los empleos ni en los salarios que se ofrecen en el sector secundario (Llamas, 1989). En este sentido, resulta erosionada la importancia de la selectividad de los migrantes según el capital humano que poseen, como las características de educación y de edad que les permitirían incorporarse con mayor facilidad en los mercados laborales de los países industrializados, puesto que no todas sus habilidades y credenciales son reconocidas en los países receptores - en la mayoría de los casos por su condición de ilegalidad -, lo que los obliga a aceptar trabajos con menores niveles de productividad y capacitación, es decir, su inserción laboral los conduce hacia el sector secundario (Germenji y Swinnen, 2004: 9-10).

Durante mucho tiempo, el empleo en el sector secundario fue cubierto por mujeres, adolescentes e inmigrantes rurales nativos, pero diversos cambios demográficos con repercusiones sociales y económicas han ocasionado una disminución en la oferta de este tipo de trabajadores. Estos cambios son: el aumento de la fuerza laboral femenina que ha permitido a las mujeres desarrollar una carrera profesional de donde obtienen estatus y dinero; el incremento en la tasa de divorcio, que hace al empleo de las mujeres la principal fuente de recursos del hogar; la disminución de la tasa de natalidad y el incremento de la permanencia escolar de los adolescentes, lo que ha reducido la incorporación de adolescentes al mercado laboral y, por último, la urbanización de las sociedades industriales, que ha mermado

significativamente la oferta laboral de las zonas rurales hacia las ciudades (Massey *et al.*, 1993: 20).

En el caso de la migración, la teoría de los mercados segmentados aprovecha las cualidades negativas, en especial los bajos niveles de productividad, capacitación y educación, y las ventajas, como abastecer la demanda laboral que la población nativa no cubre, con bajos costos salariales que les brindan los migrantes - sobre todo ilegales - en los países industrializados para explicar las oportunidades laborales que existen en determinadas actividades laborales y sectores productivos de sus economías (Massey *et al.*, 1993: 20; Massey y Durand 2003: 23). A pesar de que se argumenta que los trabajadores indocumentados compiten con la población local, que afectaría el nivel de empleo y de salarios, dicha competencia se limita a las labores que requieren menores niveles de educación y capacitación en los países industrializados (Arango, 2000: 39), cuyas pérdidas son más que compensadas por las ganancias que generan las empresas en las que laboran los migrantes y por la reducción en los precios de los bienes que producen las industrias en las que trabajan (Griswold, 2002: 9-10).

La teoría de los mercados segmentados no tiene conflicto con las decisiones de elección racional que emanan de la teoría neoclásica, sin embargo enfatiza que es en las sociedades de atracción, tanto por la demanda de trabajadores en el sector secundario como las políticas migratorias de los Estados receptores, donde reside y se regula la fuerza de la migración laboral internacional. Por las condiciones estructurales de las sociedades desarrolladas es la que determina el reclutamiento de la fuerza laboral, y es en esta dirección que los diferenciales salariales no pueden ser una condición necesaria ni suficiente impulsar la migración desde los países de origen, pues la fijación de los salarios no es influido significativamente por la oferta de trabajadores



inmigrantes internacionales sino por factores sociales e institucionales de las sociedades receptoras de los mismos (Massey *et al.*, 1993: 21).

En este sentido, debemos de recordar que la migración es un fenómeno tanto de fuerzas de atracción como la de expulsión, pues por el lado de atracción, está el flujo de migrantes está altamente regulada por las políticas de los países anfitriones, en donde ellos buscan incidir, no siempre con los fines deseados, en las características socio - demográficas de las personas que son susceptibles de laborar y entrar legalmente a su países, tal como la educación, las habilidades demográficas, el sexo, los lazos familiares con los residentes locales, pero que buscan que la admisión de nuevos residentes ayuden a complementar la especialidad de las actividades productivas y laborales locales sin afectar las oportunidades locales de empleo de la población local (Borjas, 1994: 1693; Carrasco, 1999: 34), y por el otro están las fuerzas de expulsión, que combina tanto las condiciones de los hogares en las regiones de origen de los migrantes, como los procesos de autoselección que se llevan a cabo tanto en los hogares como en las comunidades de origen que les representen los mejores beneficios para su grupos familiares de referencia.

## **II.10 La teoría de sistemas**

La teoría de sistemas fue diseñada con el fin de superar los planteamientos de causalidad lineal proponiendo, como alternativa, modelos con variables interdependientes (Von Bertalanffy, 2006: 19). Como todos los modelos, los que se construyen con la teoría de sistemas buscan simplificar la realidad y servir para representar, explicar y predecir el fenómeno de estudio (Llamas y Garro, 2008).

Un sistema es un conjunto de elementos dinámicamente relacionados y organizados jerárquicamente que poseen cohesión interna o isomorfismo, los cuales tienen como objetivo alcanzar una meta, el cual puede localizarse en el tiempo y el espacio (Gutiérrez 1996: 222). Cuando sus elementos se relacionan operan y proveen energía en el caso de los sistemas físicos y datos o información en el caso de los sistemas sociales. Otra definición de sistema la encontramos en Senge (2007: 71) y afirma que es un conjunto de elementos que tienen un flujo recíproco de influencias, condicionadas por el estado de aquéllos y en donde cualquier acción de alguno de ellos afecta a los demás. Por otro lado, el enfoque sistemas está apelando, para acentuar la dinámica de encadenamientos y flujos, causas y efectos, ajustes y retroalimentación (King, *et al.*, 2008: 26). Los cambios en sus interacciones provocan la evolución del sistema; cuando las modificaciones vienen de relaciones con el entorno también provocan variaciones en el sistema; es así que los sistemas son más que la simple suma de sus partes, de tal modo que no se puede entender el sistema estudiando de manera separada sus elementos (Llamas, 2008; Swanson y King 1999: 12).

En todo sistema interactúan dos fuerzas, una de estabilidad u homeostasis y otra de crecimiento o morfogénesis. La homeostasis representa el estado interno de su autorregulación; es la fuerza que hace que continúe funcionando como tal. La morfogénesis provoca el proceso de crecimiento y evolución del mismo. Al interactuar ambas fuerzas le dan estabilidad y crecimiento al sistema con el fin de alcanzar las metas que se ha propuesto (Llamas y Garro, 2008).

### *II.10.1 El hogar como sistema*

Por su naturaleza, las personas no pueden vivir aisladas, desde siempre se han unido para coexistir, reproducirse y formar grupos familiares y hogares,<sup>5</sup> que son los espacios donde las personas crecen y reciben auxilio (Minuchin y Fishman 1984: 25). En las definiciones convencionales de familia y hogar se resaltan los aspectos biológicos, sociales y económicos, y por lo general se otorga poca importancia a las conexiones o relaciones que se establecen entre sus integrantes. En esta dirección, la teoría de sistemas concibe el hogar como dos conjuntos: uno, de los miembros que constituyen el hogar y, el otro, de las relaciones que se establecen entre ellos.

### *II.10.2 El hogar y sus relaciones con otros sistemas*

La sociedad moderna actual se organiza con base en sistemas. Este tipo de organización social se debe a las múltiples y complejas actividades que desarrollan los seres humanos (Herrscher 2006: 262). En el caso del sistema hogar, ésta es una unidad que realiza actividades de producción y consumo, donde viven y se desarrollan los seres humanos. En su interior las personas satisfacen sus necesidades físicas básicas como son: alimentación, salud, vivienda, protección, afecto y seguridad. Otras actividades de importancia que se realizan en el sistema hogar son la transmisión de valores y costumbres que sirven para la socialización de sus miembros. El sistema hogar en asociación

---

<sup>5</sup>En un sentido restringido, la familia es un conjunto de padres, hijos y parientes cercanos. El hogar se define como la unidad básica donde un grupo de personas con o sin vínculo de parentesco conviven bajo un mismo techo y comparten su manutención. Estos conceptos se utilizan como sinónimos en este trabajo.

con el sistema educación prepara a sus miembros para la vida ciudadana y productiva (Llamas y Garro, 2008)

En la actualidad uno de los primeros sistemas con que los seres humanos tienen contacto es el sistema educativo que, junto con el hogar, inculca valores sociales que permiten la convivencia y evolución de la sociedad. El contacto con el sistema educativo permite a las personas adquirir habilidades y competencias específicas encaminadas a realizar y desarrollar los talentos personales. Por la importancia de la educación a lo largo de la vida de las personas, los padres son los principales interesados en que sus hijos asistan a la escuela, dado que una mayor permanencia en el sistema educativo los transformará y preparará mejor para sus actividades sociales y productivas. Debido a las ventajas que brinda la educación, una de las principales preocupaciones del jefe del hogar es contar con los recursos necesarios para asegurar, el mayor tiempo posible, la asistencia escolar de los menores de edad (Llamas, 2008). Otro sistema de vital importancia, con el cual se relaciona el hogar, es el sistema económico, en el cual se producen y distribuyen los bienes y servicios para la reproducción y desarrollo de la sociedad. El hogar se vincula con el sistema económico por medio del sistema laboral, el cual determina la contratación y remuneración de los recursos humanos que utiliza el sistema económico. La remuneración depende tanto de las condiciones de escasez de los trabajadores, como de la calidad educativa y capacitación que poseen los trabajadores.

No existe un nivel de mayor jerarquía de un sistema respecto al otro, el tema de estudio es el que determina qué sistema debe conducir el análisis. En el tema de migración y educación, el estudio se centra en los sistemas hogar, educativo y laboral (local y foráneo).

### *II.10.3 Los elementos del hogar*

Todo hogar combina sus recursos humanos, físicos y financieros para obtener el máximo bienestar de sus miembros. De sus integrantes, considera sus características - número, edad, género, habilidades -, las cuales relaciona con los diferentes sistemas con los que tiene conexión. Una parte de los recursos del hogar se destina a que los menores de edad asistan, y en la medida de sus posibilidades permanezcan en, la escuela el mayor tiempo posible, esto con el fin de complementar la socialización adquirida en la familia y para que obtengan otras habilidades útiles para el desarrollo de sus vidas. Para que la permanencia educativa de los menores de edad sea prolongada, el sistema hogar debe contar con una estabilidad relativa en la obtención de los recursos para financiarla (Llamas y Garro, 2008). Dichos recursos provienen de las actividades productivas que llevan a cabo los adultos del hogar, principalmente en el sistema laboral.

Si las fuentes de recursos entran en crisis o inestabilidad - debido a los sistemas productivo y laboral -, los recursos pueden ser insuficientes para lograr el nivel de vida esperado por los miembros del hogar, lo que probablemente ocasione una redistribución de actividades entre sus miembros. El hogar, como sistema flexible y adaptable a sus propios cambios y a los del entorno (Llamas y Garro, 2008), puede efectuar una redistribución de las actividades de sus integrantes que implique la emigración de algunos miembros a mercados nacionales o extranjeros con el fin de obtener los recursos necesarios para mantener sus niveles de subsistencia o más (Canales, 2002: 55-56). Esta redistribución de actividades puede combinarse con una disminución en sus niveles de consumo; donde uno de los rubros que podría verse afectado es el de educación de los menores, lo que ocasionaría una

menor permanencia educativa y/o una incorporación más temprana de éstos a las actividades laborales (Calero *et al.*, 2008: 2). Los adolescentes, que abandonan los estudios, pueden buscar trabajo en sus localidades y, si no encuentran, pueden emigrar.

En caso de que la permanencia educativa sea inferior a la socialmente deseada y los menores se incorporen a las actividades laborales - en la mayoría de los casos sin remuneración o por debajo de la que establece el sistema político (salarios mínimos y prestaciones) -, se genera una inequidad social que resulta difícil de superar a lo largo de sus vidas. Cuando las personas tienen menores credenciales educativas perciben menores remuneraciones en el mercado, situación que incide en que sus hogares se empobrezcan, hecho que tiende a perpetuarse, pues entre más pobre es el hogar sus miembros tendrán menores posibilidades de educación y generación de ingresos. Por lo general, en los hogares más pobres sus miembros cuentan con menores niveles de escolaridad, lo que genera un mayor nivel de esfuerzo y dificultades para conseguir oportunidades laborales y de ingreso (Calero *et al.*, 2008: 2). Los miembros de hogares que se encuentran en una situación de pobreza relativa<sup>6</sup> por sus características y condiciones de ingreso permanecen más tiempo en el sistema educativo respecto de los miembros de hogares en pobreza absoluta, lo que les otorga ciertas prerrogativas e incrementa sus posibilidades de obtener mejores empleos y remuneraciones. Con esas ventajas, este tipo de hogares cuenta con los recursos necesarios para considerar la migración de alguno de sus miembros para obtener recursos en los mercados laborales foráneos (Massey y Durand, 2003: 146). A pesar de este privilegio relativo, los niveles de escolaridad de estos migrantes

---

<sup>6</sup> Se distinguen dos tipos de hogares pobres: en pobreza absoluta y en pobreza relativa. Los primeros carecen de diversificación de fuentes de ingreso, de activos humanos y físicos. Los segundos diversifican sus fuentes, lo cual se refleja en mejores niveles de ingreso y de consumo (Sabates-Wheeler y Waddington 2003: 7).

generalmente son de nivel básico, el cual ajustan a sus expectativas de empleo. Por ejemplo, el migrante internacional espera que, por el tipo de empleo al que puede aspirar y por su condición de ilegalidad, las credenciales le ayuden poco en el lugar de destino, lo cual lo desincentiva para buscar niveles educativos post - obligatorios (Germenji y Swinnen 2004: 9-10).

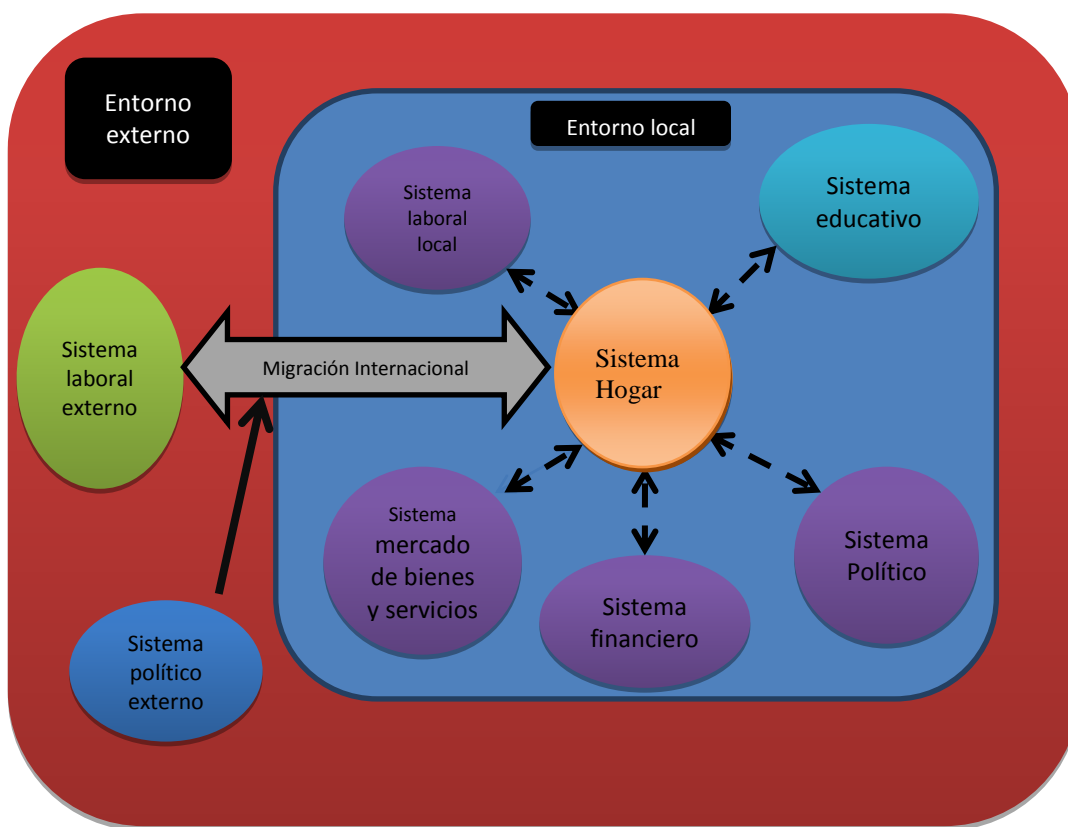
#### *II.10.4 Un modelo sistémico del hogar pobre y migración*

En este apartado se elabora una propuesta de un modelo sistémico para explicar las posibles causas de la migración de los hogares rurales y del papel que juega la educación en dicho proceso. El objetivo de esta sección es construir las relaciones que tendrá el sistema hogar con otros sistemas con los cuales se interrelaciona en su diario vivir y como afectan su funcionamiento, para posteriormente destacar las características internas – resaltando las que obtiene del sistema educativo sus miembros - y que adecuaciones se hacen en su interior para obtener recursos en mercados laborales foráneos que permitan su supervivencia y continuidad como grupo social.

Magobunje (1970) plantea que el estudio de la migración y sus variables no se debe hacer en forma lineal, unidireccional, usando sólo conceptos de expulsión - atracción y de causa - efecto, sino que busca resaltar la dinámica de interrelaciones y sus flujos con los ajustes y retroalimentaciones entre los elementos que participan (King *et al.*, 2008: 26). Se debe concebir la migración como un proceso circular progresivamente complejo (Faist 2002: 51; Herrera 2006: 136). Desde esta perspectiva, el hogar se concibe como un sistema sociocultural donde sus integrantes comparten valores pero cuyos propósitos no siempre son comunes. A su vez, la migración es una respuesta del hogar al mal funcionamiento del sistema o de una relación inadecuada del

sistema con su entorno. Por ejemplo, la carencia de recursos es un mal funcionamiento del hogar; que incide en la propensión a emigrar por parte de sus miembros para satisfacer la necesidad, darle viabilidad y estabilidad al hogar (homeostasis) como unidad económica y social. También la falta de oportunidades de empleo y de servicios sociales básicos (educación, salud, seguridad) son fallas del entorno que pueden provocar la emigración total o parcial del hogar (BBVA Bancomer, 2009: 5).

### Ilustración 10. El sistema hogar y la migración internacional



Fuente: Elaboración propia.

#### II.10.5 La propuesta de modelo

Con el objeto de definir un modelo sistémico de hogar y migración se requiere de identificar el conjunto de los principales elementos que conforman el hogar así como del conjunto de las principales relaciones entre los mismos;



de forma paralela, se necesita establecer las principales relaciones que tienen lugar entre el hogar y su entorno, pues lo que se busca es acentuar la dinámica de encadenamientos y flujos, causas y efectos, ajustes y retroalimentación entre los elementos que se interrelacionan con el fin de contar con un método descriptivo sencillo, pero robusto que dé cuenta de la realidad del fenómeno de estudio (King, *et al.*, 2008: 26). Específicamente, para analizar la migración internacional se debe relacionar el sistema hogar con el sistema laboral local, el sistema mercado de bienes y servicios, el sistema educativo, el sistema político local, el sistema financiero y el sistema laboral externo, el cual está a su vez condicionado por las políticas de los países receptores en materia de migrantes (véase Ilustración 10).

Diversos factores pueden desestabilizar el funcionamiento dinámico del hogar, los cuales pueden originarse tanto en su interior o como en alguna parte del entorno. Por ejemplo, al interior del sistema hogar existen diversas causas que lo alteran, como el número de miembros, la enfermedad o el estado civil de los integrantes (PNUD; 2007:68). En el caso del entorno, pueden provocar alteraciones fenómenos como: reformas en los sistemas laborales local y foráneo, reformas a las leyes de migración de los países, cambios tecnológicos que afecten la demanda de trabajadores y cambios en los precios relativos de los bienes y servicios que proveen los hogares, además de brechas de ingreso real por habitante; los ciclos económicos, las crisis y la volatilidad del crecimiento económico en los tanto de expulsión como de recepción (OIT; 2005: 43-44); así como otros de naturaleza no económica como pueden ser conflictos internos y los regímenes políticos vigentes, y otros de origen diverso, como la disponibilidad de servicios sociales para los inmigrantes, las redes sociales de apoyo, las políticas inmigratorias en los países de destino, los

costos de emigrar, las diferencias culturales entre los países y la proximidad geográfica (OIT; 2005: 45).

El hogar, por ser un sistema abierto, intercambia información con los sistemas que constituyen su entorno. El hogar, para tener viabilidad como sistema, tiene que adaptar su estructura a las circunstancias y necesidades internas; por lo general las variaciones más importantes en su bienestar<sup>7</sup> se originan en el entorno, mismas que ocasionan una reorganización del hogar para enfrentarlas. La reorganización se hace en las relaciones internas o con las de su entorno (véase Ilustración 11). En este sentido, la migración puede ser un factor de ajuste de la brecha de bienestar del hogar, pues el traslado de algunos de los integrantes hacia las sociedades receptoras implica un flujo de ingresos<sup>8</sup> hacia el hogar - en forma de remesas<sup>9</sup> - (Griswold,2002: 6) pero

---

<sup>7</sup> El sistema hogar tiene como fin el otorgar bienestar o un mejor nivel de vida a sus integrantes, lo cual consigue con un mayor nivel de ingreso en el hogar. Por lo que a partir de aquí el documento utilizará como sinónimos dichos conceptos

<sup>8</sup> La teoría económica convencional al tratar el tema de Bienestar señala que las funciones sociales de este tipo existe un procedimiento mediante el cual el concepto de bienestar se puede cuantificar en términos de ingreso. El primer intento de utilizar el ingreso como medida de bienestar proviene de Pigou - oponiéndose al planteamiento de Jevons, el cual señalaba que no era posible una comparación interpersonal -, el cual argumentó que tanto un aumento del ingreso promedio como la mayor participación que tienen los ingresos de los pobres en el ingreso total, aun cuando las personas sean diferentes y las cuales se pueden agrupar en grupos de individuos - como ricos o pobres -, lo que hace factible establecer ciertos criterios de homogeneidad para el caso (PUND - Departamento Nacional de Planeación, 1998: 9). En 1970, A. Atkinson estableció que existía una relación directa entre el ingreso y bienestar, con lo cual la función de utilidad que construyó no depende de la canasta de bienes sino del ingreso. Para ello Atkinson (1970) construye una función de bienestar (W) que depende del ingreso agregado (Y), pero el cual es producto de una función de utilidad la cual se construye con los ingresos de distintos individuos de la sociedad ( $y_i$ ); para ello supone que la función de bienestar es creciente, pero marginalmente decreciente, es decir que el bienestar aumenta con el ingreso pero a tasas decrecientes.

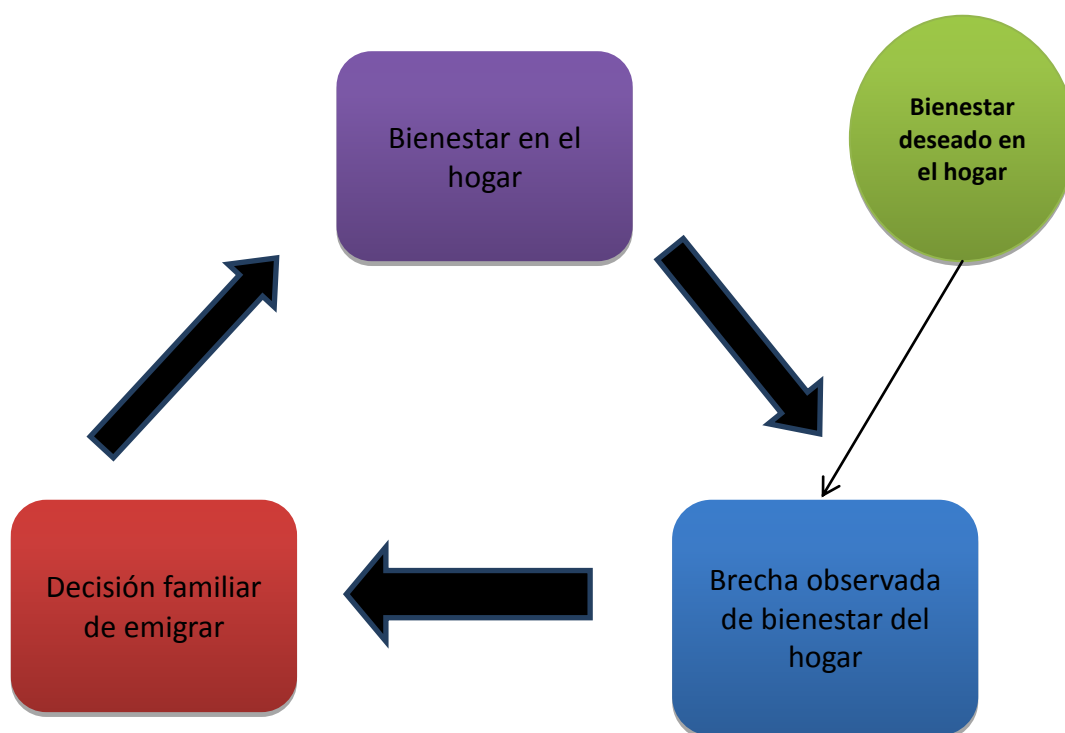
$$W = W(Y) = \sum_{i=1}^n U(y_i); \quad \frac{\delta W}{\delta y} > 0, \quad \frac{\delta^2 W}{\delta y^2} < 0$$

Con lo que relación entre el bienestar y el ingreso es positivo, pero cóncava, por lo que las desigualdades en el bienestar son menores con niveles de ingresos más bajos. Este resultado permitió construir a Atkinson (1970) una función de bienestar normativa donde el nivel de ingreso per cápita normativo refleja una distribución del ingreso más igualitaria que la existente, de esta manera el nivel de ingreso normativo garantiza que el nivel de bienestar global sea igual al que proporciona la distribución del ingreso existente, con lo que todas las personas tienen el mismo nivel de ingreso y el bienestar global no se afecta (PUND - Departamento Nacional de Planeación, 1998: 9 -10).

<sup>9</sup> El concepto de ingreso es una connotación multipropósito de representación universal de un bien económico tanto material como no material, pero con la ventaja de que la valuación que se puede hacer con él, para cada uno de sus integrantes, es mediante unidades monetarias, en este caso de divisas.

también conlleva una reorganización del funcionamiento de la generación de su bienestar y distintos tipos de interacciones sociales entre sus miembros, como puede ser la producción doméstica, la participación de alguno de sus miembros en los mercados laborales domésticos, permanencia escolar de los integrantes que asisten a la escuela, fenómeno que altera la interacción social dentro del hogar e incluso más allá al afectar a la comunidad y sociedad de expulsión en lo general (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 4; PNUD; 2007:67).

### Ilustración 11 Modelo sistémico de migración y bienestar del hogar



Fuente: Elaboración propia.

Al percibir una brecha (déficit) entre el bienestar deseado y observado, los miembros del hogar tratarán de cerrarla actuando tanto en los sistemas del entorno como reorganizando las actividades en su interior (DIF-Banamex Accival - Unicef, 1999: 19; OIT; 2005: 44). Así una vez detectada esta brecha deseada –y no alcanzada - que existe en el bienestar del hogar, se inicia un

proceso de reorganización en su seno considerando conjuntamente la interrelación que existe entre las fuerzas de expulsión – de oferta - que se presentan en las regiones de origen como en las de atracción – de demanda – en las regiones receptoras (Borjas, 1994: 1692; Bancomer 2009:5). Para ello, desde el interior se organizan distintas estrategias *microeconómicas* o combinación de ellas en el uso de todos sus recursos, ya sean estos de tipo material, como pueden ser todas sus propiedades o activos físicos que dispongan; humanos, como son el número de integrantes, sus edades, el sexo, y las habilidades que ellos posean; y sociales, como son los vínculos y relaciones de amistad y solidaridad que tengan dentro de su comunidad. La combinación de todos estos factores con que dispone y que usa, el hogar intenta que brinden la mejor posibilidad de obtener los recursos que permitan la subsistencia y niveles de bienestar deseados para los integrantes de la unidad doméstica (Wood, 1982: 313).

La reorganización del hogar junto con las estrategias que diseñan para alcanzar los niveles de bienestar que desea alcanzar para sus miembros deben ser dinámicas, en el sentido de que deben estar atentas las distintas situaciones que se modifican en su entorno y en otros sistemas con los que se relaciona, estas pueden ser las oportunidades de negocios que puedan existir cerca de sus lugares de origen para el tipo de productos que comercializan, otras oportunidades de trabajo para sus miembros tanto en su comunidad de origen como en regiones cercanas a su domicilio y en caso de ser necesario el desplazamiento de mayor distancia en busca de mejores empleos en mercados nacionales como internacionales, o bien el dar seguimiento a cambios en los parámetros relevantes de sus actividades– información que hay en el entorno - que influyen en su desempeño productivo como son: el precio de sus principales productos que venden o elaboran, la inflación del país y en

especial el de sus insumos productivos, los impuestos, los costos de transporte y la tasa de interés o bien factores sociales y políticos que pueden incidir en su desempeño (Wood, 1982: 313).

Con toda esta información las actividades productivas dentro del hogar, los recursos con que dispone son combinados para conseguir el nivel de bienestar que desea tengan sus integrantes, por ello se hace uso del trabajo de todos sus miembros, ya sea en actividades remuneradas, como pueden ser las que ellos puedan comercializar, o no remuneradas, que son propias del funcionamiento del hogar, pero también en se pueden hacer otras adaptaciones que busquen ya sea generar o ahorrar recursos que incidan en el funcionamiento del mismos, como son aquellos que se vinculan con actividades biológicas como los del tipo de alimentación y fertilidad entre sus integrantes. En el caso del entorno con la migración, una manera puede ser el incorporar a uno o más de sus miembros en el sistema laboral, o quienes ya lo están pueden trabajar más tiempo; mientras que algunos pueden emigrar en busca de nuevas oportunidades. En su interior, se puede reorganizar el trabajo doméstico para la producción de bienes (Rapoport y Docquier, 2005: 20; PNUD; 2007: 44-45; BBVA Bancomer, 2009: 6)

Por eso, en el caso de que el hogar decida que una forma de allegarse de recursos en mercados locales foráneos, en el seno del mismo se decidirá quienes son los mejores candidatos a hacerlo, en virtud de que la migración en la mayoría de los casos no es una decisión individual, sino que involucra al grupo familiar, por lo que sus resultados de está elección influye en los niveles deseados del bienestar que se esperan para todos los miembros del hogar. Por ello, desde el hogar se realiza la selección – pero considerando la demanda laboral y su entorno político en las regiones receptoras – de los miembros que cambiarán de residencia en aras de proveer recursos para el hogar. Esta

selección considerará atributos y características individuales socialmente útiles y provechosas en los mercados laborales de destino, como puede ser la edad, género, buena salud, experiencia o destrezas laborales (Herrera, 2006; 146; Gordon, (s/f): 16). Pero, amén de la especificidad del caso de migración internacional que se éste analizando, de las características más relevantes para que se de una migración inicial y que está pueda repetirse están la edad y educación de los participantes (Bancomer 2009:6).

Del lado de la demanda se tiene que considerar básicamente dos aspectos: las políticas de los países receptores en la recepción de migrantes, y correlacionado con ello, el tipo de trabajadores que demandan las empresas receptoras de los países anfitriones. (Wood, 1982: 314; Borjas, 1994: 1692; Martine, *et. al.*, 2000; 2; Zavodny, 2001: 3-4)

En el primero de los casos, el marco regulatorio de la migración de muchos países receptores de migrantes tienen severas restricciones legales para la aceptación expedita de de trabajadores foráneos, para ello ponen obstáculos en cuanto a las habilidades requeridas, orígenes nacionales o bien relaciones con familiares en sus sociedades, entre otros. En el segundo caso, es el tipo de trabajo en el que se pueden incorporar los trabajadores migrantes, sobre todo en un ambiente de flexibilidad y desregulación laboral (Canales, 2002: 68), lo que lleva por lo general a los extremos de posesión y manejo de habilidades en las personas que emigra hacia las sociedades receptoras, personas con altos niveles de calificación o bien individuos que tienen un perfil educación y laboral por debajo del promedio de los ciudadanos de los países demandantes de trabajadores (PEW, 2009: iv).

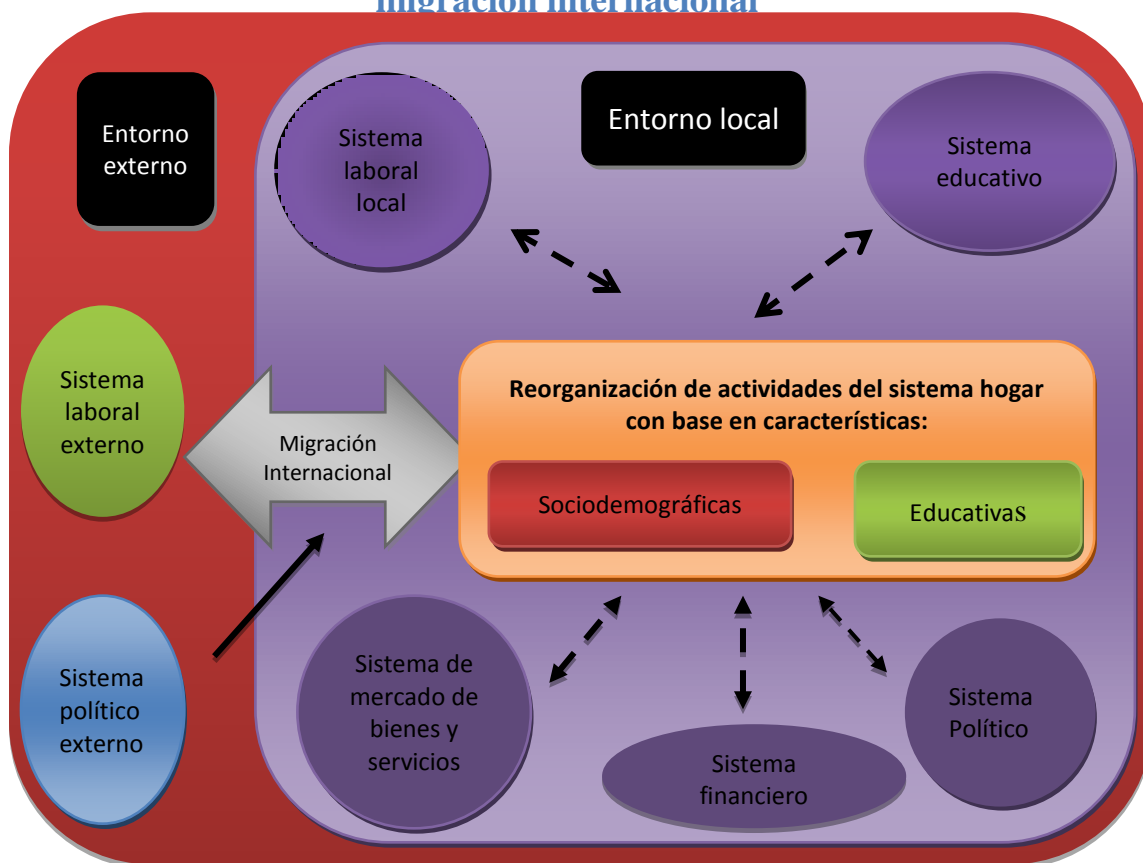
Es en esta situación en que confluyen las fuerzas de expulsión y atracción, de tal forma que el hogar con el conocimiento de sus necesidades y características de sus integrantes y con la experiencia previa de alguno de sus

integrantes que ya haya migrado o algún miembro de su comunidad que trasmita dicha experiencia, es que decide el número y habilidades que sus integrantes llevarán hacia las sociedades de destino (Borjas, 1994: 1692-1693). A diferencia de los trabajadores que son aceptados legalmente, especialmente por su mayor inversión en capital humano y/o habilidades específicas, los trabajadores migratorios ilegales o temporales sabedores que sus credenciales difícilmente les serán reconocidas, así como la posibilidad de ser deportados, resultado de la ejecución del marco legal del país anfitrión, tienden a invertir menos en su educación y formación (Chiswick, 1999: 184; Griswold, 2002: 45), máxime que su inserción será en ocupaciones de corte tradicional, propia de la segmentación de los mercados, y que tradicionalmente se encuentran al final de la escala laboral y social de los países desarrollados (Canales, 2002: 72, PEW, 2009: 14) (Ver Ilustración 12).

Por ello este cambio de organización del sistema hogar interpretando la influencia de otros sistemas locales como foráneos, así como el entorno en que vive es con el fin de darle viabilidad a los integrantes que habitan en él, la supervivencia de ellos y del sistema hogar dependen de que sepan interpretar la realidad en la que habitan y viven dinámicamente (Cernejudo, 2009: 20). Así, cuando los cambios ponen en riesgo los niveles de bienestar deseados inicia un proceso homeostático con el objeto de alcanzar o ajustar dichos niveles. En este proceso de ajuste se puede recurrir a la migración de algunos miembros del hogar, que es un mecanismo del hogar para el logro de sus metas como sistema. La migración de algunos de sus miembros genera la posibilidad de incrementar los flujos de ingreso hacia el hogar - remesas -, pero también la reorganización del proceso de generación de bienestar y de la interacción social dentro de la unidad doméstica (PNUD 2007: 67). Debido a que las remesas otorgan una doble referencia lógica, pues identifican tanto el

lugar probable de destino como de procedencia del migrante, otorgando información indirecta del fenómeno de estudio (Massey y Durán, 2003: 69), y en nuestro caso identifican las restricciones que imponen tanto los sistemas locales – por medio de las relaciones que establece con los sistemas de bienes y servicios, financieros y laborales - y foráneos – por conducto de los sistemas políticos y laborales -, como el entorno al sistema hogar.

**Ilustración 12. Reorganización microeconómica del sistema hogar en la migración internacional**



Fuente: Elaboración propia.

Debido a que la información surge de los mercados laborales locales y extranjeros de donde proviene este tipo de transferencias es de tipo indirecta, y que generan tanto los miembros que emigran y se encuentra en las sociedades receptoras como los hogares que las reciben en las sociedades expulsoras, los cuales utilizan las redes sociales y otros mecanismos informales para poder



captar dichos recursos para el grupo familiar, en este sentido que debemos considerar que la remesas dan información de mercado en muchos de los casos incompleta y asimétrica, la cual interpreta el sistema hogar en aras de su supervivencia. Un ejemplo de ello, es la información que transmiten los migrantes de boca en boca sobre las oportunidades laborales (Taylor y Martin, 1999: 38; Germenji y Swinnen, 2004, 3-4) a la cual responde el hogar con la finalidad de cerrar esa brecha de bienestar (ingreso) que limita sus posibilidades de supervivencia.

Por ello, el hogar utiliza tanto la homeostasis como la morfogénesis para alcanzar la estabilidad como sistema, interacción que se puede definir como la capacidad de cambiar con el cambio. Una adecuada sincronización de estas fuerzas le da al hogar viabilidad para aproximarse a los objetivos que se propone. En este sentido, la migración *puede ser* una estrategia que le permita generar parte de la estabilidad para alcanzar la viabilidad como sistema. La migración es una respuesta del sistema hogar a los cambios en las relaciones entre sus elementos así como a cambios en los sistemas que conforman su entorno. El hogar, como todo sistema, está orientado por un fin y tiende a la estabilidad y reproducción, a pesar de la presencia de elementos que perturban e inciden disfuncionalmente en su desarrollo; la migración es uno de los medios con los que cuenta el hogar para satisfacer sus necesidades de estabilidad y reproducción (Sabates - Wheeler y Waddington, 2003: 18). Debido a que uno de los recursos más valiosos de los hogares rurales pobres es el trabajo de sus miembros, estos hogares eligen impulsar la migración, sobre todo de hombres en edad productiva (de 15 años y más), con el fin de obtener los recursos que garanticen el logro de sus fines (DIF - Banamex Accival - Unicef, 1999: 80).

## II.11 Recapitulación de las teorías y sus limitaciones

Hasta este punto hemos visto varios planteamiento teóricos que hna. contribuido a entender el fenómeno migratorio, y a pesar que se ha podido avanzar en la comprensión de éste fenómeno – y en el cual el las distintas posturas teóricas en el tiempo aportan elementos nuevos en un mejor entendimiento del mismo – pero ninguna de ellas ha podido imponer su el cuerpo teórico y metodológico sus ideas como una postura definitiva en el tema.

De esta manera, vemos como es que en una primera etapa la teoría económica del tema, basado en factores de expulsión, está dominado por motivaciones de carácter personal – pues están construidas con base al individualismo metodológico – y que la explicación subyacente son los diferencial de salariales (Lewis; 1954; Ranis y Fei; 1961), mismos que se complementan poco después con la concepción migratoria como inversión de las habilidades personales (Sjaastad; 1962). La última innovación de este tipo de planteamientos fue incorporar al tema el problema del desempleo y subempleo en las ciudades, redes sociales que ayudan a conseguir el empleo formal en la ciudad, así como las imperfecciones de mercado – únicamente en el mercado laboral – que impactan el problema de la migración campo ciudad.

En su segunda etapa, la teoría económica del tema se centró en la migración como fenómeno colectivo, teniendo como centro del hogar. Esta corriente de pensamiento económico considera que el desplazamiento es grupal (Mincer, 1978), pues el apoyo de la colectividad familiar es el que potencia la migración de sus integrantes; posteriormente la Nueva Economía de la Migración del Trabajo (Stark y Bloom, 1985) así como varios autores posteriores como: Durand (2005, 2006, 2007); Huesca *et al.* (2009); Massey *et*

*al.* (1993, 1987, 2008, 2009); Massey y Durand (2003), Zeledón (2002), Straw (1991) y Estar y Taylor (1989), entre otros, consideran que el hogar enfrenta diversas restricciones propiciadas no sólo por el mercado laboral, sino también por los mercados, especialmente los de crédito y capital en las sociedades expulsoras, que motivan, ante la falta de recursos generados localmente y que satisfagan sus necesidades, por lo que los hogares buscan enviando a sus integrantes a mercados laborales foráneos los recursos necesarios para complementar y cubrir sus necesidades, mediante la remisión de divisas.

Por el lado de los factores de atracción la postura de Pioré (1979) nos señala las fuerzas que ejercen las sociedades desarrolladas así como el funcionamiento de los mercados primarios y secundarios de sus economías para atraer a personas de regiones con menores niveles de desarrollo, pero que permiten resolver problemas de carácter laboral en las sociedades receptoras y que proporcionan recursos monetarios atractivos para los trabajadores foráneos, no así para la población local; el papel que juegan estos trabajadores foráneos sirven, dinamizan y generan externalidades positivas en el funcionamiento de las sociedades receptoras.

Por otro sin ser temas de migración, pero sí del hogar, los planteamientos de Chayanov (Thorner *et al.*, 1966) y de Becker (1964, 1991) nos ayudan a comprender el funcionamiento del hogar, el primero de ellos en los de tipo rural y el segundo en lo general. Y en el caso de la teoría de sistemas (Senge, 2007; Von Bertalanffy, 2006), está nos ayuda a entender cómo es que se pueden integrar distintos sistemas en un cuerpo unificado para explicar la realidad como un todo, mediante el adecuado encadenamiento de las relaciones que establecen los sistemas entre sí y el entorno en que se desarrollan (Herrscher 2006; King, *et al.*, 2008.).

Como se señaló anteriormente, si bien se han presentado avances en materia de teoría económica en el tema de la migración, no existe un cuerpo teórico que haya logrado unificar un criterio metodológico para explicar el mismo, y menos aún haya podido integrar de manera simultánea las fuerzas de expulsión y atracción para explicar cuales son las fuerzas subyacentes para que las personas, y con ellos los hogares que los apoyan, puedan trasladarse en busca de los recursos monetarios que se necesitan en los lugares de origen y al menos mantener o en un mejor horizonte mejorar las condiciones de vida del grupo familiar en general.

Es en este de sentido que el trabajo mediante la teoría de sistemas trata de incorporar diversos elementos de los cuerpos teóricos hasta aquí revisados, sin caer en eclecticismos, e integrarlos mediante la teoría de sistemas en un postulado teórico que permita comprender como es que los hogares se organizan internamente sus recursos a su alcance, en especial los humanos combinados con las características educativas de los mismos para captar en los mercados foráneos las remesas que le permiten dar viabilidad al hogar al que pertenecen. Pero debemos recordar que si bien el envío de miembros de los hogares al mercados externo, tanto laborales locales como foráneos en busca de las remesas que complementen los recursos generados localmente, brinda información de mercado que suele ser limitada, y únicamente es capturada, con todas sus imperfecciones mediante la transferencia de los recursos que se envían desde el extranjero hacia las comunidades de origen, o bien construida mediante información de las redes sociales u otros mecanismos informales que captan dichos recursos (Massey y Durán, 2003: 69), pero que el hogar trata de interpretar lo mejor posible para asegurar su supervivencia. Es en este sentido que la teoría de sistemas puede ayudar a cubrir estos huecos, integrando

coherentemente las teorías hasta aquí revisadas y explicar motivaciones tanto de expulsión como de atracción para explicar el fenómeno migratorio.



### III. El modelo

En las dos últimas décadas ha habido un renacimiento del estudio del fenómeno migratorio. Este interés probablemente obedece al creciente número de migrantes; entre 1990 y 2005 ese número pasó de 154.9 a 190.6 millones de personas, lo que representó el 3 por ciento de la población mundial (McKenzie, 2008:115). Como consecuencia de estos desplazamientos, el monto de remesas que circularon en el mundo aumentó de 119 500 millones a 397 000 millones de dólares entre 1997 y 2008. Asia es la región con mayor cantidad de adultos que emigran, le siguen en importancia América Latina y el Caribe. Y el destino preferido por los migrantes - tanto legales como ilegales - son los países de altos ingresos, en especial Estados Unidos (Gordon, s/f:2).

El fenómeno migratorio es complejo. Diversas disciplinas han abordado el tema, aunque ninguna ha podido hasta ahora elaborar una explicación definitiva sobre los motivos de las personas para cambiar de lugar de residencia. Por ejemplo, la teoría económica ha intentado explicar las causas de la migración. En los estudios iniciales se consideró que el elemento explicativo fundamental de la migración era el diferencial de los salarios ofrecidos en los lugares de destino con respecto a los del lugar de origen; ese diferencial provocaba la movilidad del sector de subsistencia al moderno en el modelo de Lewis (1970) y de un sector rural al urbano en el planteamiento de Ranis y Fei (1970). El modelo Harris-Todaro (1970) también considera a los salarios como el factor explicativo de la migración, al incorporar las expectativas salariales condicionadas por el desempleo en los lugares de destino permitió comprender mejor las circunstancias en que se presenta la migración.

Otros modelos de la teoría económica consideran a las dotaciones de capital humano - educativo, salud y otros atributos personales - como los elementos fundamentales de los individuos y de las familias para tomar la decisión de en qué lugar habitar. Por ejemplo, el estudio de Sjaastad (1962) postula que los individuos tienden a emigrar hacia los destinos donde los beneficios esperados netos de sus dotaciones sean mayores que cero; por su parte Mincer (1978) consideró que el criterio de los beneficios esperados positivos debería de aplicarse a todos los miembros del hogar, puesto que la emigración se presenta en un contexto social - como lo es el hogar - y no sólo individual, como lo había postulado la teoría neoclásica tradicional.

La importancia del hogar como unidad de toma de decisiones ha sido destacada por algunos autores aunque sin tratar específicamente el tema de la migración. Por ejemplo, el análisis del hogar agrícola de A.V. Chayanov (Thorner *et al.*, 1966) integra en una sola unidad las decisiones de producción y consumo, postulando que el hogar utiliza todos sus recursos disponibles a su alcance - físicos, financieros y humanos - para maximizar el beneficio de sus integrantes; el análisis de asignación de tiempo en los hogares de G. Becker (1964, 1991), el cual señala que los hogares, al adquirir bienes, combinan la compra en el mercado con la producción interna con sus propios insumos y tiempo, lo cual convierte estos últimos bienes en una fuente alternativa de bienestar y ahorro para los hogares.

La nueva economía de la migración del trabajo se basa en los modelos anteriores y pone énfasis en el hogar como unidad de toma de decisiones (Stark *et al.*, 1985, 1989, 1991; Massey *et al.*, 1987, 1993, 1998; Skeldon, 2003). Este enfoque señala que la migración es una decisión que se toma en el seno de los grupos humanos, en el hogar, (Haddad *et al.*, 1998: 71), condicionada por el entorno y no constituye un acto voluntarista de individuos



aislados; señala que los hogares no sólo buscan maximizar sus ingresos sino también minimizar riesgos al enfrentarse a diversas restricciones y condicionantes del medio, como son las imperfecciones de los mercados en que viven, en particular los laborales y crediticios. Estas imperfecciones se presentan con mayor frecuencia en las sociedades rurales (Germenji y Swinnen, 2004: 3), las cuales son las principales fuentes de migrantes a nivel internacional.

Así, la literatura de la migración ha evolucionado y cambiado su objeto de análisis de los individuos a los hogares (Germenji y Swinnen, 2004: 3), dado que son estos últimos los que impulsan el desplazamiento de las personas de las sociedades de origen hacia las de destino, con el fin de conseguir recursos para cubrir necesidades insatisfechas con los medios disponibles en los lugares de origen; además, en esa literatura se toma en cuenta la relación entre las condiciones del entorno local y la demanda de mano de obra en mercados foráneos. Por eso se puede afirmar que la migración busca mejorar las condiciones de vida de los hogares (Germenji y Swinnen, 2004: 4) y su dinámica está determinada por complejos factores estructurales de las regiones y naciones, la creciente interdependencia económica y las intensas relaciones de intercambio laboral entre los países (Rodríguez, 2007: 27).

### **III. 1 Un modelo del hogar rural: educación y migración**

En esta sección se elabora y propone un modelo el cual busca describir las principales características de la relación entre migración y educación en los hogares rurales mexicanos a través de los nexos que establece el sistema hogar con su entorno y con otros sistemas que lo condicionan. En el entorno del hogar se consideran los sistemas laborales local y externo, el educativo y el

político internacional, así como algunas características que afectan al fenómeno migratorio. La manera de identificar a los hogares rurales con migrante es mediante la captación de remesas, pero la cual es una fuente indirecta de información (Massey y Durán, 2003: 69), la cual es un indicador que distingue a los hogares con migrante; las remesas vinculan a los miembros del hogar en el lugar de origen con los que residen en el lugar de destino, ya que, al menos uno de sus miembros declaró recibir transferencias de familiares desde otro país. (Conapo, 2000: 183; Santibáñez, 2000: 133).

De esta manera se conjetura con una serie de características sociodemográficas y demográficas de los miembros de los hogares rurales pueden incidir en que este tipo de grupos sociales capte remesas. Para ello las variables que se consideran son de parte de las características sociodemográficas del hogar rural son: el tamaño del hogar; el estado civil que prevalece en el mismo, en particular los que se encuentran bajo la figura jurídica de casados y unión libre; si la organización familiar es de tipo extendida; el número de integrantes masculinos que hay en él; la edad del jefe del hogar; si la jefatura del mismo es de tipo femenina, el número de menores edad y adultos mayores que conforman el grupo familiar, es decir la tasa de dependencia de los miembros del hogar que trabajan y cuidan de ellos y los miembros adolescentes y adultos jóvenes con que cuentan los hogares. En el caso de las características educativas se considera como variables relevantes la escolaridad del jefe del hogar, la alfabetización de sus miembros, la asistencia escolar que prevalece en el mismo y el clima educativo que hay en su interior.

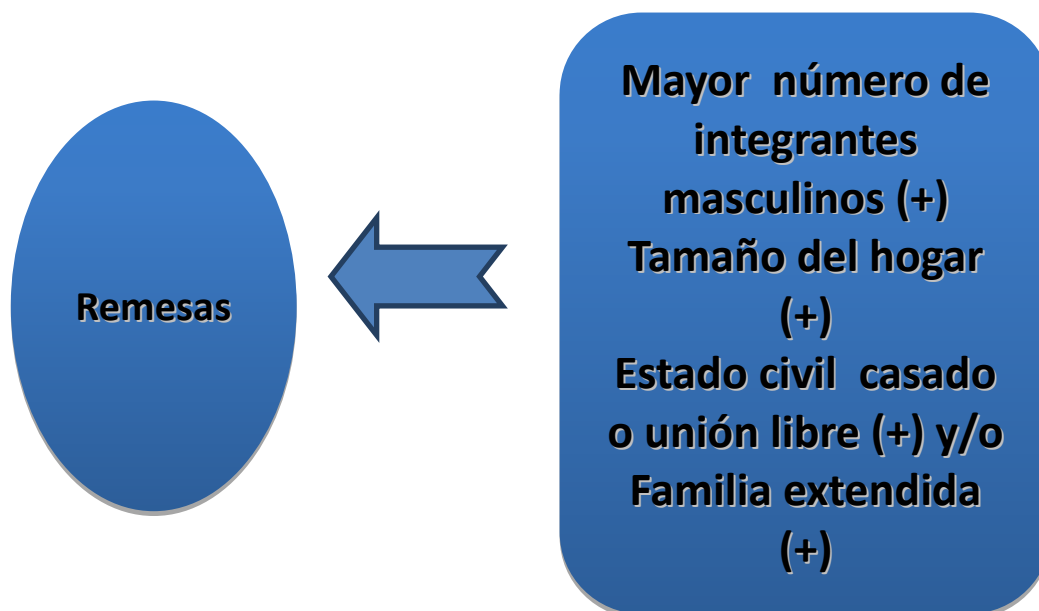
### *III.1.1 El sistema hogar*

El objeto de estudio de la presente investigación es el hogar tratado como sistema, es decir el sistema hogar, para ello se trata de explicar las

relaciones que se establecen en su interior en su comunidad de residencia, así como las que establece con otros sistemas y su entorno (Verduzco, 2000: 20); dentro del hogar se construyen distintas dinámicas entre sus miembros tendientes a facilitar la captación de remesas (Taylor y Martin 1999: 15; Landín 2008: 29), lo que complementa los ingresos que generan localmente para su manutención. La dinámica económica que se establece entre los recursos locales y las remesas es de suma importancia para el sostenimiento de la familia, pues permite superar las carencias que privan en los hogares rurales, derivadas de la insuficiencia de los ingresos locales, puesto que ayudan a aumentar y mantener los niveles de bienestar de los miembros que conforman el hogar (Griswold, 2002: 12; Arzaluz, 2007: 20).

La división por género y el tamaño del hogar son relevantes en las dinámicas de trabajo, tanto para la generación de recursos locales como para la captación de remesas. La composición por género es relevante dado que, si bien últimamente ha aumentado la participación femenina en la migración debido a la mayor y mejor educación, así como una mayor participación social que hace que estas concurren más en este fenómeno social (Villa y Martínez, 2001: 61), sin embargo, los primeros candidatos a emigrar son los varones en los hogares rurales (Ravenstein, 1889; De Haan, 1999: 16; Salgado, 2002: 96; Herrera, 2006: 150); es decir, existe una relación positiva entre las remesas y el número de varones en la estructura del hogar (Ávila, *et al.*, 2000: 175; Corona, 2000a: 140; Corona y Tuirán, 2000a: 74; CESOP, 2005: 17-18; véase Ilustración 13).

### Ilustración 13 Remesas y características del hogar rural



Fuente: elaboración propia.

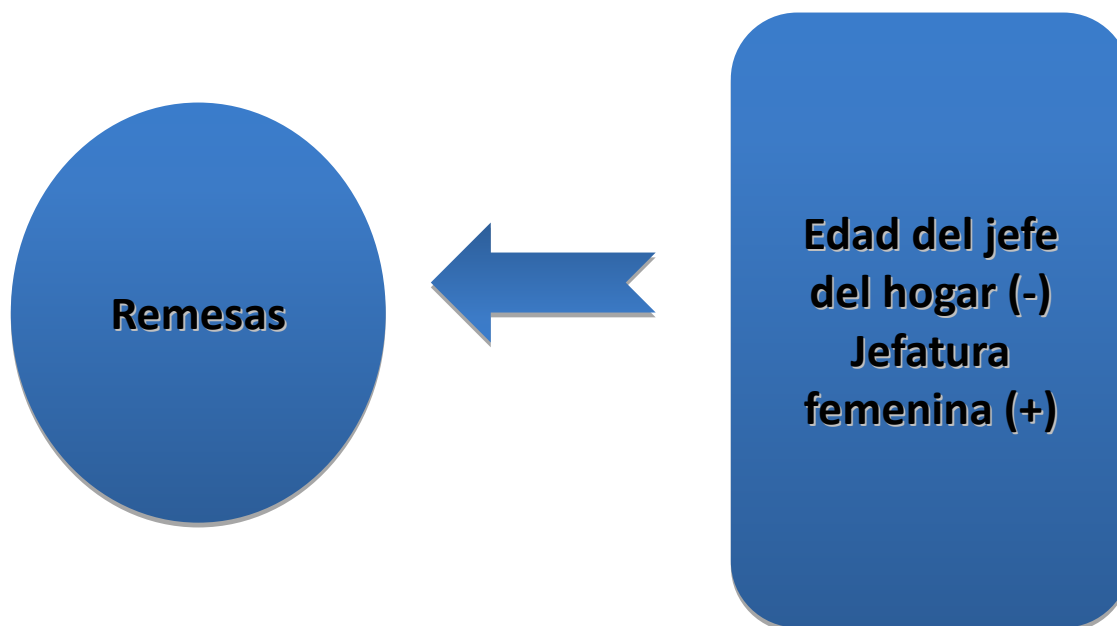
El tamaño del hogar - independientemente de su composición por género - se relacionan de manera positiva con la captación de remesas (de Janvry *et al.*, 1997: 16; Corona, 2000a: 142; CESOP, 2005: 19), no sólo por contar con mayor cantidad de recursos humanos, en particular con una mayor presencia de adolescentes y adultos, sino también por la presión que se ejerce sobre los activos del hogar y en especial sobre la tierra (de Janvry *et al.*, 1997: 13; véase Ilustración 13).

Una mejor captación de remesas es mayor en los hogares donde el estado civil -casado o en unión libre- genere un mayor número de integrantes (Sabates-Wheeler y Waddington, 2003: 8; Germenji y Swinnen, 2004: 10; Landín, 2008:2 7), o bien donde los hogares son de tipo extendido, debido a que la mayor presencia de adultos en el hogar permite compartir las responsabilidades tanto para la generación de ingresos locales y foráneos, compartir las erogaciones de los integrantes, otras actividades productivas en el hogar, pero sobre todo como el cuidado y atención de los miembros, por lo

general más desprotegidos del hogar como pueden ser los menores o ancianos del mismo, que permanecen en casa durante el desplazamiento de los integrantes mientras que otros integrantes del hogar generan recursos para la manutención del núcleo social, incluidos los que envía las remesas desde los mercados laborales foráneos (Ávila *et al.*, 2000:170; Corona, 2000a: 140; Corona y Tuirán, 2000: 70; Salgado, 2002: 99; Lozano, 2003: 12; McKenzie, 2008: 126; véase ilustración 13).

Otras condiciones que facilitan la captación de remesas son el género del jefe del hogar y la edad del mismo (Germenji y Swinnen, 2004: 5). El hogar, como cualquier otro sistema, funciona jerárquicamente y su organización recae en el jefe del mismo (Corona y Tuirán, 2000: 70), quien de manera unidireccional o de acuerdo con los miembros de la familia (Haddad, *et al.*, 1998: 71) decide la forma de utilizar los recursos del hogar procurando obtener el máximo bienestar de sus miembros. El género del jefe del hogar (Villa y Martínez, 2001: 58) puede marcar diferencias en la captación de remesas, pues existe mayor propensión a emigrar por parte de los varones, lo que señalaría que en los hogares con jefatura femenina es muy probable que el esposo haya emigrado (Ávila *et al.*, 2000: 158; Salgado, 2002: 96, Lozano, 2003: 12; CESOP, 2005: 19) pues se espera que éste capte una mayor cantidad de remesas para el hogar. En el caso de la edad del jefe del hogar, la relación con las remesas será negativa (Herrera, 2006: 154), puesto que uno de los criterios de selección para el candidato a emigrar - sobre todo por el aspecto de la demanda laboral en los lugares de destino - es la juventud (Salgado, 2002: 96; Germenji y Swinnen, 2004: 7; McKenzie, 2008: 115), característica más apropiada para desempeñar el trabajo rudo al cual por lo general se dirigen los miembros de los hogares rurales (véase Ilustración 14).

### **Ilustración 14 Remesas y jefatura del hogar rural.**



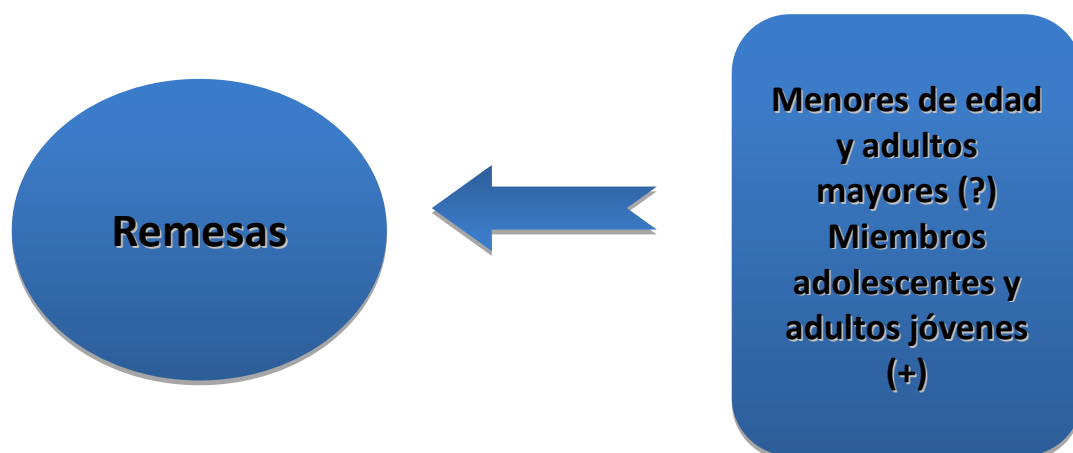
Fuente: Elaboración propia.

En este sentido, la teoría del capital humano señala que las inversiones en capital humano tienden a realizarse en las generaciones más jóvenes (G. Becker, 1964,1981; Corona, 2000a: 140; Corona y Tuirán, 2000: 70) debido a que su mayor horizonte temporal les permite recuperar y obtener mayor rendimiento de la inversión inicial - por ejemplo en educación y capacitación - (McKenzie, 2008: 115); el mismo argumento se aplicaría a la emigración, vista como inversión: el costo del traslado para llegar a las sociedades de destino también debe recuperarse y generar un rendimiento (Sjaastad, 1962).

Una de las principales motivos que originan la búsqueda de recursos en el exterior es el número de hijos el cual tiene un comportamiento ambiguo; ya que por un lado, la presencia de menores de edad en el hogar afecta de manera positiva la captación de remesas, puesto que motiva la búsqueda de recursos para su manutención, salud y educación, entre los rubros más importantes que se destinan a estos integrantes del hogar (Corona, 2000a: 142; Verduzco, 2000: 25; Lozano, 2003: 12), pero por el otro, este aspecto también tiene un

componente que inhibe la migración, debido al cuidado y atención de los hijos, los cuales pueden llegar a impedir el traslado de los adultos (Germenji y Swinnen, 2004: 11), sobre todo en hogares con pocos integrantes (Germenji y Swinnen, 2004: 5) o en estados civiles en que solo existe un solo jefe de hogar. En esta dirección, la estructura de edades y por ende el ciclo de vida del hogar (de Janvry *et al.*, 1997: 12; Lozano, 2003: 18) puede reflejar su capacidad para captar remesas; la captación es más probable en hogares con miembros adolescentes y adultos jóvenes, en donde por su edad (Herrera, 2006: 152; Mckenzie, 2008: 128), los miembros del hogar ya están en posibilidad de insertarse en los circuitos migratorios de los hogares y comunidades de origen, y por ende contribuir en la manutención y bienestar de sus familiares (de Janvry *et al.*, 1997: 13; véase Ilustración 15).

#### **Ilustración 15 Remesas y composición etaria del hogar rural**



Fuente: Elaboración propia.

### *III.1.2 El sistema educativo*

La relación que existe entre las remesas y el sistema educativo es indirecta: la adquisición de habilidades y conocimientos de los miembros de

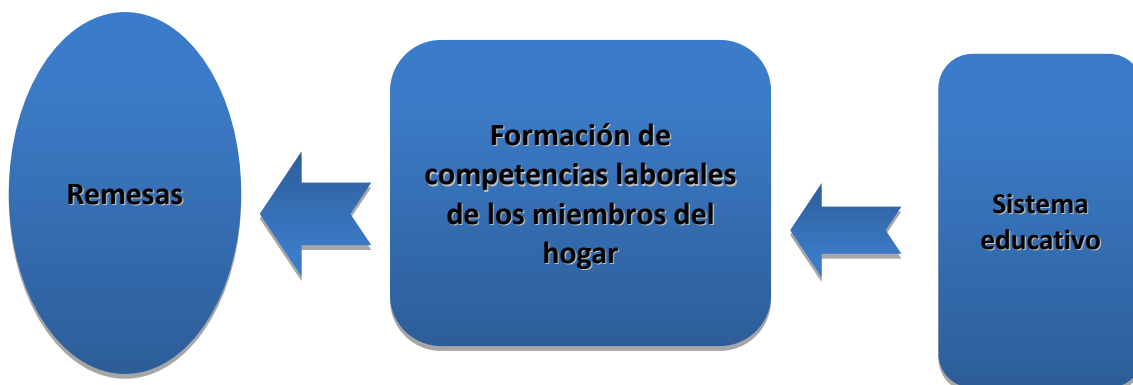
los hogares rurales según sus años de asistencia a la escuela y por la capacitación o experiencia adquirida en actividades laborales puede incidir positivamente en la captación de remesas. En esta dirección son los hogares los que recibirán los rendimientos de la posesión de habilidades de sus integrantes, quienes compartirán los beneficios que reciben por las actividades laborales o productivas que tanto en las actividades productivas locales como foráneas, tanto laborales como de mercado, que desempeñan. Una mayor permanencia en el sistema educativo de los miembros del hogar incrementa las posibilidades que si adquieren mayores habilidades personales, lo que puede repercutir en mejores oportunidades de obtener mayores rendimientos de sus inversiones que realizan en materia educativa lo que ofrece, con ello, la posibilidad de captar más remesas para los integrantes de sus hogares (Ávila *et al.*, 2000a:159).

La condición para que algún miembro del hogar se eduque en un nivel post-obligatorio es que las actividades productivas que realicen sus miembros generen recursos suficientes para superar el nivel de pobreza alimentaria, y que parte del excedente se pueda destinar a la inversión en capital humano - educación y salud - de acuerdo con las prioridades que establezca el hogar. Las actividades productivas generalmente las realizan los adultos dentro del hogar así como en los sistemas laborales local y externo, donde buena parte del rendimiento que obtienen de ello proviene de los niveles de escolaridad que obtuvieron previamente, especialmente en la infancia y juventud (Zarembeg, 2005:11), por ejemplo en 1990 en el caso de la migración México – Estados Unidos se pone de manifiesto que las generaciones más jóvenes tienen una escolaridad superior, lo que los posibilita acceder a mejores ocupaciones en el país del norte (Corona, 2000b, 142; Canales, 2002: 49) en donde la escolaridad promedio de las personas entre 15 y 45 años alcanzó los



7.5 años de edad, reflejo del mejoramiento educativo entre las décadas de los 60 y 90 del siglo pasado, pero la otra parte, proviene de la experiencia laboral en actividades laborales que han adquirido como adultos en el transcurso de su vida (Landín, 2008:18-19; véase Ilustración 16).

**Ilustración 16 Remesas, competencias laborales de los miembros del hogar rural y sistema educativo**

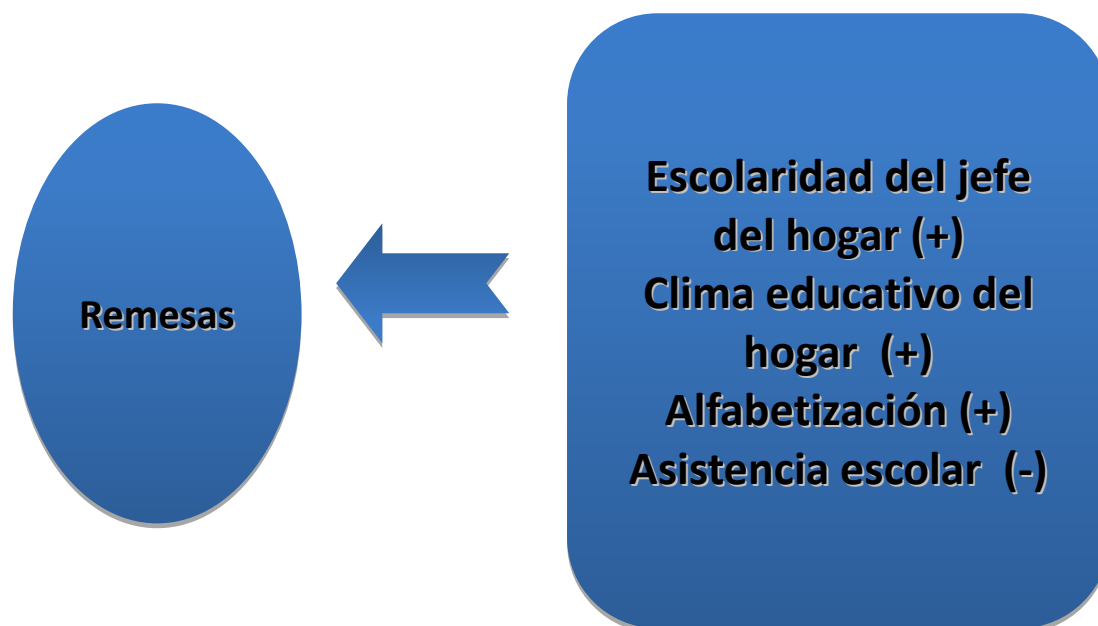


Fuente: Elaboración propia.

Hay dos variables más del sistema educativo que el sistema hogar aprovecha en la obtención de remesas. La primera es la alfabetización de los miembros del hogar (De Janvry *et al.*, 1997: 13-14; Germenji y Swinnen, 2004: 7), la cual representa el nivel mínimo de habilidad que requieren los migrantes para poder acceder a algún puesto en el mercado laboral foráneo, máxime si emigran en condiciones de ilegalidad (Ávila *et al.*, 2000: 180), las cuales sin embargo, menores niveles de escolaridad o de alfabetización pueden ser atenuadas, junto con otras características del migrante, por las redes sociales que establecen los hogares y comunidades, las cuales son medios de comunicación que sirven para que los inmigrantes se inserten con una relativa facilidad en las sociedades receptoras (de Janvry, *et al.*, 1997: 16; DFID, 1999: 16; Martine, *et al.*, 2000: 7; Germenji y

Swinne 2004: 3; Polga-Hecimovich, 2006: 5; PNUD; 2007: 69; Véase Ilustración 17).

### **Ilustración 17 Remesas y características educativas relevantes de los miembros del hogar rural**



Fuente: Elaboración propia.

En la investigación se considera que el nivel básico de las variables educativas es la alfabetización, que es una de las cualidades que se otorga por lo general a los menores en el hogar junto con valores del grupo familiar. La alfabetización nos permite saber si el individuo cuenta con las capacidades básicas para entender lenguaje codificado –tanto de habilidades lectores como numéricas – que le permitan comprender instrucciones básicas de mensajes. En el caso de la migración, su función es brindar el nivel mínimo de habilidad y comunicación (de Janvry, *et.al.*, 1997: 16 -17) que deben de tener los migrantes, no para interactuar con la población nativa de las sociedades receptoras sino para poderse insertar con sus amistades o parientes en las sociedades receptoras, y que les permita trabajar en los nichos laborales que han establecido con anterioridad sus parientes y/o comunidades de origen, lo

cual les permite participar de los beneficios potenciales que brinda la migración. Así en el caso de Albania se evidenciaba que ningún migrante era analfabeta y que estos tenían dos años más de escolaridad promedio – 10 contra 8.3 años de educación - que la gente que permanecía en sus comunidades de origen, fenómeno que también es similar para el caso mexicano (Germenji y Swinnen, 2004: 7; PNUD, 2007: 3-5). Esta variable es más significativa en el caso de que las redes comunitarias y familiares no estén bien establecidas y afianzadas en los mercados laborales de las sociedades receptoras (de Janvry, *et.al.*, 1997: 17; PNUD, 2007: 71).

La otra es la asistencia escolar, la cual es una de las fuentes principales de la formación y renovación del capital humano y cultural de los hogares; esta variable requiere un período de gestación y maduración para que el hogar pueda capitalizarla en un futuro. La asistencia escolar hace referencia a que si algún miembro del hogar se encuentra en algún grado de escolarización en esos momentos. Por ello se destinan recursos - además de la alimentación, en educación y salud - para que la asistencia escolar se mantenga y se enfoque principalmente entre los miembros jóvenes del hogar, lo cual es un factor de motivación para los adultos en el hogar, pero por la utilización de los recursos estará negativamente asociada con el monto de las remesas que se reciben los hogares rurales (Landín, 2008:16; Véase ilustración 17).

Una de las mayores preocupaciones de los hogares, y en especial de los jefes del hogar, es el contar con los recursos suficientes para que los miembros más jóvenes de los hogares asistan a la escuela – es decir que duren el mayor tiempo posible en el sistema escolarizado – ya que en este adquieren habilidades para resolver situaciones durante su vida (Llamas, 2008), de no ser el caso existe una fuerte propensión a que los niños y jóvenes de los hogares se incorporen en mercado laboral con el fin de mantenerse y ayudar a su

núcleo familiar, lo cual les impide adquirir la capacitación necesaria para progresar en la vida, además que los restringe de manera significativa a tener una vida futura en condiciones dignas (PNUD, 2007: 32). La permanencia educativa la consideramos en cuantos a los años que los miembros del hogar pueden mantenerse en el sistema escolar sin la necesidad de trabajar. En el caso de que las personas tengan una mayor permanencia en el sistema educativo aumentan la probabilidad de que sus ingresos laborales aumentan conforme se incrementen los años de escolaridad (Urciaga, 2002: 327).

De esta forma, si en las regiones de origen una mayor cantidad de personas cuentan con mayores niveles de escolaridad se incrementa la posibilidad de que migren hacia regiones de mayor desarrollo – centros urbanos nacionales o hacia países desarrollados - que en las que tradicionalmente habitan (Massey y Durán, 2003: 7), y como ya se ha señalado con anterioridad los migrantes tienen mayores niveles de escolaridad, que las personas que no migran, pero inferiores a las sociedades receptoras (PUND, 2007: 4-5), y en caso de que el traslado sea de tipo ilegal restringe que los individuos porten credenciales educativas hasta cierto nivel, por la falta de reconocimiento en las sociedades receptoras de sus habilidades educativas y porque ese tipo de capital humano es más rentable en los países de origen (Germenji y Swinnen, 2004: 19; de Janvry, *et.al.*, 1997: 16).

En el caso del clima educativo, se entiende como el nivel máximo de escolaridad que alcanza algún miembro en el hogar. En el caso mexicano se da el caso que muchos jóvenes se incorporan al el circuito migratorio hacia los Estados Unidos una vez que se terminan la educación secundaria o el bachillerato, que es un equivalente de entre nueve y doce años de escolaridad (Calderón, 2008: 21), similar al que se presenta en Albania con los adultos con mayores niveles de escolaridad de 8.9 años (Germenji y Swinnen, 2004: 5),

sin embargo, con estos grados de escolaridad alcanzados se siguen orientando hacia trabajos no calificados en las sociedades de destino (Corona, 2000b: 140).

### *III.1 3. Los sistemas laborales local y externo y la generación de recursos*

Hasta aquí se han señalado las características de los miembros del hogar que se conjetura están relacionadas con la obtención de remesas pero no se ha señalado cómo los miembros del hogar generan recursos para su manutención, dadas sus dotaciones de activos: físicos, financieros y humanos. Al respecto, se pueden mencionar tres posibles fuentes de generación de recursos por parte del hogar: a) el uso del trabajo familiar para la producción de bienes domésticos; b) el uso de los activos propiedad del hogar --ganado, tierra, maquinaria, equipo- para la creación de ingresos o rentas (CESOP, 2005: 7 y 23); c) la inserción de miembros del hogar en los mercados laborales local y foráneo para generar ingresos (Ávila *et al.*, 2000: 180; Verduzco, 2000: 25). Esta última forma de generación de recursos es el centro de interés de este trabajo ya que las remesas se originan en las actividades productivas de los miembros del hogar en los mercados foráneos.

En este estudio se usa el concepto sistema laboral para enfatizar que en la determinación de los ingresos laborales de los trabajadores juegan un papel central algunos factores del entorno (Swanson y King 1999: 12; Llamas y Garro, 2008), del mercado laboral, así como factores institucionales que limitan el campo de operación de las leyes de oferta y demanda. Entre los factores del entorno se encuentra la intervención de los gobiernos a través, por ejemplo, de las leyes de salarios mínimos y entre los factores institucionales se pueden mencionar que en su determinación influyen no sólo la interacción de

las fuerzas del mercado laboral sino también son igualmente importantes factores no económicos como son las normas sociales, los usos y costumbres en los empleadores (Taylor y Martin, 1999: 9; PNUD; 2007: 20).

En los sistemas laborales los trabajadores reciben sus remuneraciones según las reglas del juego determinadas por los factores institucionales y por el desempeño que tengan en las actividades productivas. En el caso de los hogares con migrante, generalmente, las condiciones económicas locales y de las actividades productivas en que se desempeñan ocasionan que sus ingresos sean insuficientes para cubrir las necesidades del hogar (Ávila *et al.*, 2000:180; Salgado, 2002: 101-102; Arzaluz, 2007: 21). La insuficiencia de recursos - en parte derivada por la baja productividad y bajos salarios en las actividades en las que se desempeñan así como por la falta de empleo - afecta el bienestar del hogar rural (Corona, 2000: 140); esta insuficiencia se convierte en uno de los principales motivos para que algún miembro emigre en busca de mejores oportunidades de empleo con el fin de generar ingresos y lograr el nivel de bienestar deseado para el hogar (PNUD, 2007: 67). Generalmente la vinculación con el sistema laboral externo ocurre en los hogares menos pobres, con menores restricciones de liquidez (Germenji y Swinnen, 2004: 12) para enviar a alguno de sus integrantes, lo que les abre la posibilidad de recibir remesas que sirvan para complementar sus ingresos locales (Salgado, 2002: 89-90, Landín 2008: 9).

A diferencia de los postulados que sostienen que la migración responde principalmente a diferencias salariales entre sectores (Ranis y Fei, 1961, Harris y Todaro, 1970), la literatura reciente, y en particular la de la nueva economía de la migración laboral (Stark *et al.*, 1985, 1989, 1991; Massey *et al.*, 1987, 1993, 1998; Skeldon, 2003, Huesca *et al.*, 2009: 53-54), apunta a que son las imperfecciones en los mercados locales, en especial el de trabajo y

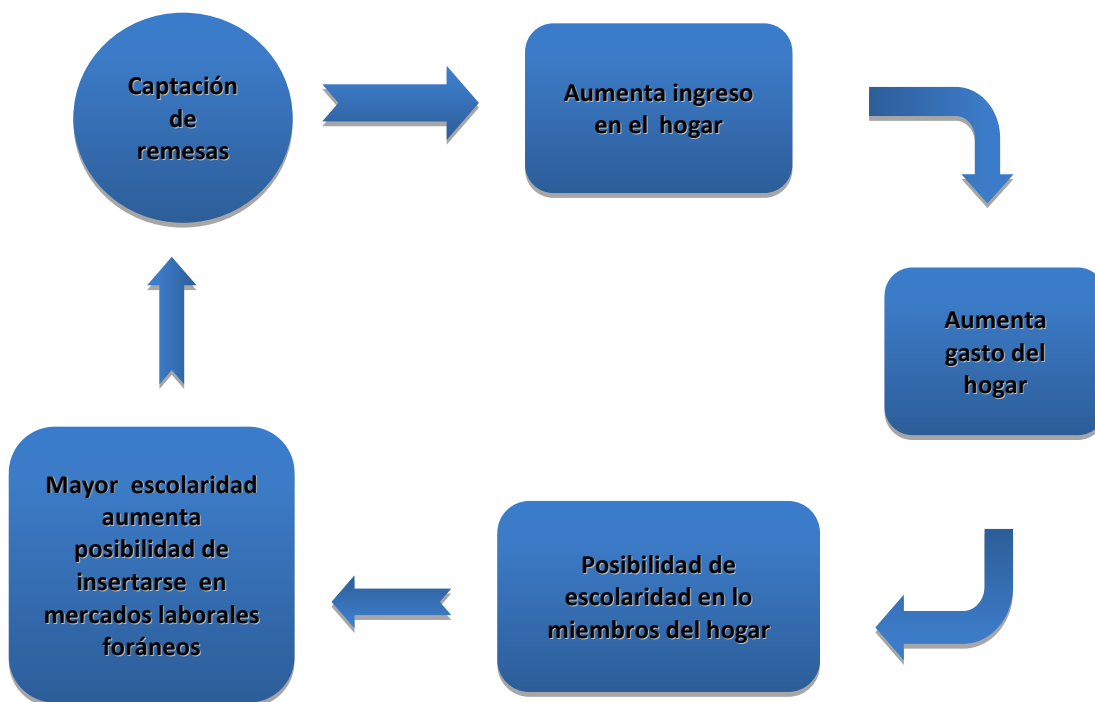
el crediticio, las que provocan bajos niveles de productividad e ingresos laborales en el medio rural; así, y como estas imperfecciones se convierten en impulsoras de la migración (Verduzco, 2000: 28; Salgado, 2002: 94; Sabates-Wheeler y Waddington, 2003: 11; Zaremborg, 2005: 2).

En la selección del miembro que emigra, el hogar rural buscará que la decisión reporte los mejores dividendos globales posibles de quienes se trasladen al exterior y de quienes permanezcan en la localidad de origen (de Janvry *et al.*, 1997: 6; Taylor y Martin, 1999: 11; Herrera, 2006: 145-148). Para tal fin, es como si funcionara un proceso de evaluación de las habilidades de quienes permanecen en el sistema laboral local, quienes realicen las actividades productivas en el hogar y de quienes emigran y estén en posibilidad de enviar remesas (Taylor y Martin 1999: 15). Entonces se selecciona a los miembros que reúnan las mejores cualidades para incorporarse en las sociedades de destino (De Janvry *et al.*, 1997: 8; Verduzco, 2000: 29). La elección recae por lo general en aquellos con mayor escolaridad, pero sobre todo con mayor potencial para enviar remesas, y en este sentido los hogares optan por enviar a sus miembros con mayor escolaridad hacia los mercados laborales locales - donde pueden hacer valer sus credenciales educativas - y aquellos con una escolaridad “aceptable” hacia los mercados laborales foráneos en donde es casi imposible que se reconozcan sus niveles educativos (Germenji y Swinnen, 2004: 23; Huesca, *et al.*, 2009: 54; ver Ilustración 18).

De esta manera, la combinación de las habilidades laborales y educativas de sus integrantes tanto en los mercados productivos, como laborales locales y foráneos, se *puede* generar un círculo virtuoso en el hogar rural entre remesas, ingresos y escolaridad. Mayores montos de remesas implican mayores ingresos para el hogar, lo que le permite un mayor nivel de

gasto para el bienestar de sus integrantes. Las remesas permiten eliminar, en parte, las restricciones de ingreso de los hogares. Esta adición de recursos permite incrementar los gastos en alimentación, salud y educación en los hogares rurales (Verduzco, 2000: 25; Lozano, 2003: 12; CESOP, 2005: 4). De estos rubros, el que más depende de las remesas es el gasto en alimentación - por ser el de mayor importancia para el hogar - y, en menor proporción, los de salud y educación, por ser gastos “menos necesarios” dentro de las prioridades del hogar (CESOP, 2005: 23).

**Ilustración 18 Endogeneidad entre remesas y educación en los hogares rurales**



Fuente: Elaboración propia.

En el caso del gasto en educación, las remesas se vinculan con la asistencia escolar de los menores del hogar (Landín, 2008: 29), lo cuales se convierten en migrantes potenciales al dejar la escuela. Este proceso permite al hogar preparar a sus jóvenes para insertarse en el circuito migratorio para generar remesas en los mercados laborales foráneos y así tener la posibilidad



de eliminar las restricciones inter - generacionales de ingreso que prevalecen en las comunidades de origen (de Janvry *et al.*, 1997:13).

¿Qué nivel de escolaridad requiere un emigrante rural para insertarse en el sistema laboral de destino? Algunos analistas del fenómeno migratorio (Amozurrutia y Llamas 2010: 34-36) piensan que el hogar elige las trayectorias escolares de sus menores de edad en función de las expectativas laborales que tienen para los mismos. En el caso de los hogares cuyos integrantes tienen propensión a emigrar las expectativas se forman con la información que reciben de las redes sociales informales de migrantes, información de boca en boca. En el caso de los migrantes ilegales se espera una colocación en ocupaciones con bajos requerimientos de competencias laborales, entonces ¿para qué invertir recursos en educación más allá del nivel básico obligatorio?

En general, se observa un bajo nivel de escolaridad en los miembros de los hogares rurales como resultado de los niveles de pobreza relativa en la que viven, los bajos niveles de recursos limitan la permanencia de los menores de edad en el sistema educativo formal. Cuando los hogares reciben remesas pueden financiar la permanencia de sus menores de edad en la escuela. Con frecuencia la escolaridad de los miembros que emigran se correlaciona con el tipo de mercado laboral al que se dirigen, el cual está estrechamente vinculado con las redes sociales que han podido establecer en el extranjero, que suelen ser actividades propias de mercados segmentados que se generan en los países receptores para los inmigrantes ilegales y que no requieren de una alta calificación educativa o laboral (Ávila, *et al.*, 2000b: 179; Corona, 2000: 140; Griswold, 2002: 9; Polga-Hecimovich, 2006: 14).

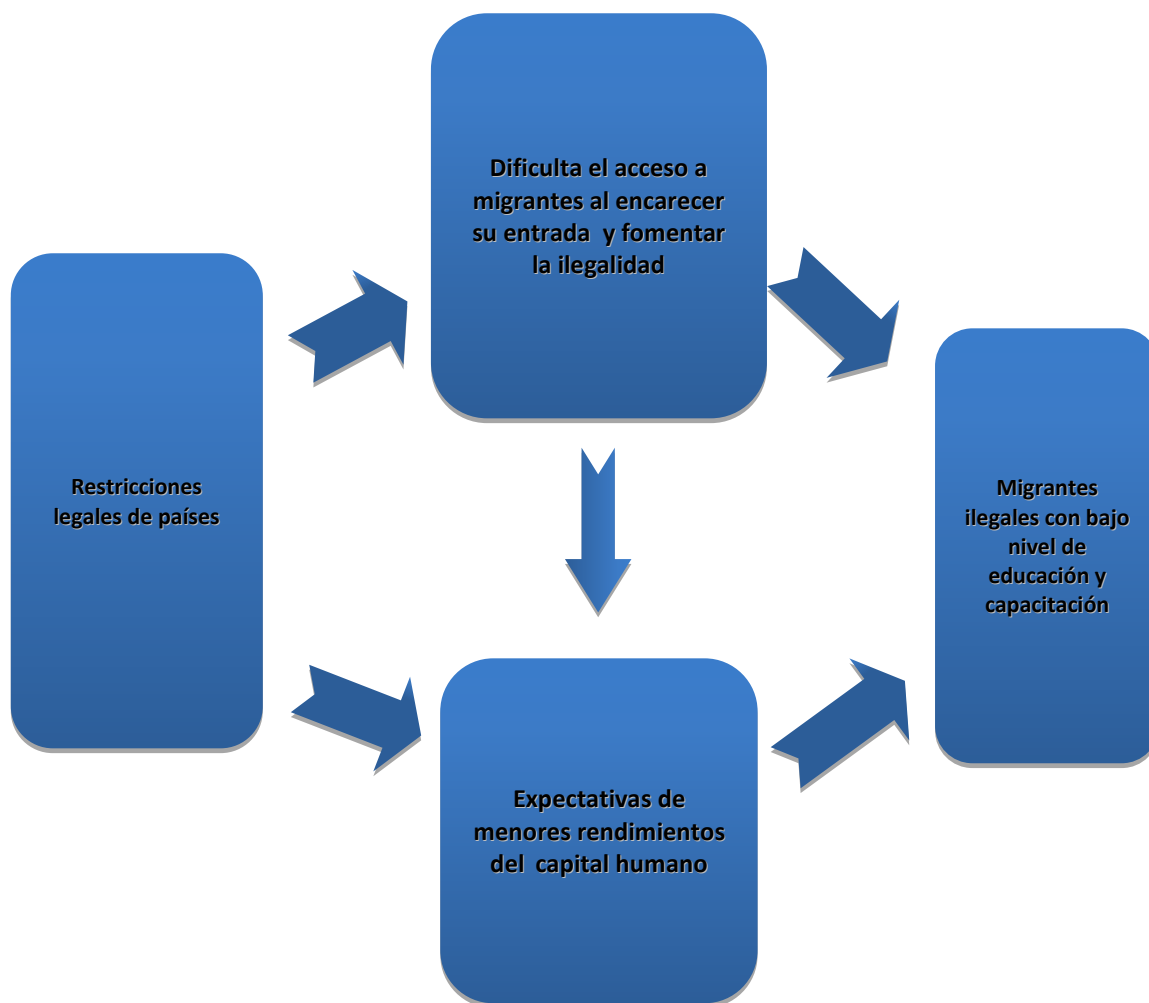
### *III.1.4 El sistema político*

En el caso de la migración internacional, un variable clave es la política migratoria que ejerce el sistema político del país receptor (Sabates-Wheeler y Waddington, 2003:17; Massey y Durand, 2003: 169). Las restricciones de ingreso que impone el país huésped influyen en los niveles de educación de los migrantes potenciales: para los migrantes con altos niveles de escolaridad hay pocas restricciones de ingreso pues se busca atraer a personal calificado, sobre todo si existe una demanda laboral específica, que complemente las habilidades laborales locales; cuando la política es negativa se reprime la entrada de los migrantes potenciales con las bajos niveles de educación y capacitación (Griswold, 2002: 10; Herrera, 2006: 154). Ellos se debe a que los trabajadores que carecen de los documentos adecuados para inmigrar legalmente no tienen incentivos para adquirir nuevas competencias laborales debido a la amenaza constante de ser deportados y a la certeza que su ocupación de destino será una que requiera baja calificación – por la poca escolaridad -; una actividad que los ciudadanos ya no quieren realizar y que es necesario que alguien la realice porque constituyen parte de la división del trabajo de la sociedad receptora (Griswold, 2002: 9; Massey y Durand, 2003: 20-21).

La experiencia de los hogares con migrante ilegal les indica que el mejor mecanismo de inserción laboral de sus miembros en el lugar de destino es la red social (Germenji y Swinnen, 2004: 3-4). El acceso a una red los provee de información relevante; por ejemplo que invertir en educación más allá de la adquisición de las competencias básicas de comunicación - aritmética, escritura y lectura en la lengua materna - es innecesario, sería una mala asignación de recursos escasos; reciben información que sus migrantes no

tendrán acceso a trabajos bien remunerados debido a su bajo nivel de educación y capacitación sino por las restricciones legales que imponen los países receptores (de Janvry *et al.*, 1997: 16; Germenji y Swinnen, 2004: 9). La inserción de sus miembros en las economías receptoras tendrá lugar sólo en las actividades más bajas de la escala ocupacional (actividades secundarias) que aceptan sólo los residentes con los niveles de escolaridad más bajos (ver Ilustración 19).

**Ilustración 19 Restricciones legales inhiben inversión en capital humano en migrantes rurales**



Fuente: Elaboración propia.

### III.1.5 El entorno y las redes comunitarias

Un elemento significativo que influye en la migración y la recepción de remesas se encuentra en las peculiaridades históricas y geográficas con que se han desarrollado diversas regiones del país (de Janvry *et al.*, 1997: 4; Verduzco, 2000: 29; Germenji y Swinnen, 2004: 8). La conformación de las regiones y su incorporación en distintos momentos de la historia del proceso migratorio implica una capacidad diferente en la captación de remesas, debido sobre todo a la experiencia adquirida en los mercados laborales foráneos y a la conformación paulatina de redes familiares y sociales entre los lugares de origen y destino que facilitan la inserción, así como un mayor número, de nuevos migrantes (de Janvry *et al.*, 1997: 8; Salgado, 2002: 99; Massey y Durand, 2003: 97; Sabates-Wheeler y Waddington, 2003: 7; Zaremborg, 2005: 4).

Las redes de migración familiares o comunitarias (de Janvry *et al.*, 1997: 16) informan sobre las oportunidades de inserción en los mercados laborales de los países huéspedes y se han convertido en un activo valioso para los miembros de los hogares migrantes. A medida que las redes migratorias maduran los atributos individuales de los migrantes pierden importancia relativa para encontrar empleo; pero no en el caso de los hogares que carecen de ellas. Cuando se cuenta con una red social establecida, los nuevos migrantes cuentan con información para arribar a sus lugares de destino y su capital humano es menos decisivo para su colocación y posterior envío de remesas (De Janvry *et al.*, 1997: 18); ello no implica que la red sea un sustituto - debido a las restricciones de movilidad por su condición de ilegalidad - de la escolaridad de los migrantes sino que funciona más bien

como un complemento de los niveles de educación porque facilita la inserción en los mercados laborales específicos a los que se encuentra conectada la red.

En el caso de la educación y la captación de remesas, los miembros de las regiones o comunidades pioneras han creado un proceso de flujo de información entre ellos y los empleadores en las unidades receptoras, lo que ha facilitado la incorporación de nuevos migrantes con menores niveles educativos respecto de los migrantes pioneros o de otras regiones (de Janvry *et al.*, 1997: 17; Massey y Durand, 2003: 97). En el caso de las regiones con una incorporación más reciente a las corrientes migratorias, por la falta de fama de su calidad laboral y de desarrollo de redes familiares en las sociedades de destino, sus migrantes necesitan poseer mayores grados de escolaridad relativa con respecto a los migrantes de las regiones con mayor antigüedad y experiencia en la emigración (de Janvry *et al.*, 1997: 18).

### *III.1. 6 Un modelo sistémico del hogar rural con migración y educación*

Aunque en apariencia la migración es respuesta a los diferenciales salariales entre las regiones de expulsión y atracción como se postulo en los primeros planteamientos de la teoría económica sobre el tema (Lewis, 1954, Ranis y Fie 1961; Harris y Todaro 1970), el cuerpo teórico en la materia ha evolucionado a señalar que las imperfecciones de los mercados locales, en particular los de créditos seguros y de capitales de los países subdesarrollados, como lo postulan diversos autores de la NEMT, es un impulsor importante de la misma ( Stark *et. al.* (1985, 1989, 1991), Massey *et al.* (1987, 1993, 1998, 2003, 2009), Skeldon (2003)), los cuales señalan que los hogares como un grupo social busca para su supervivencia y reproducción diversas estrategias para allegarse de recursos en otras regiones y latitudes

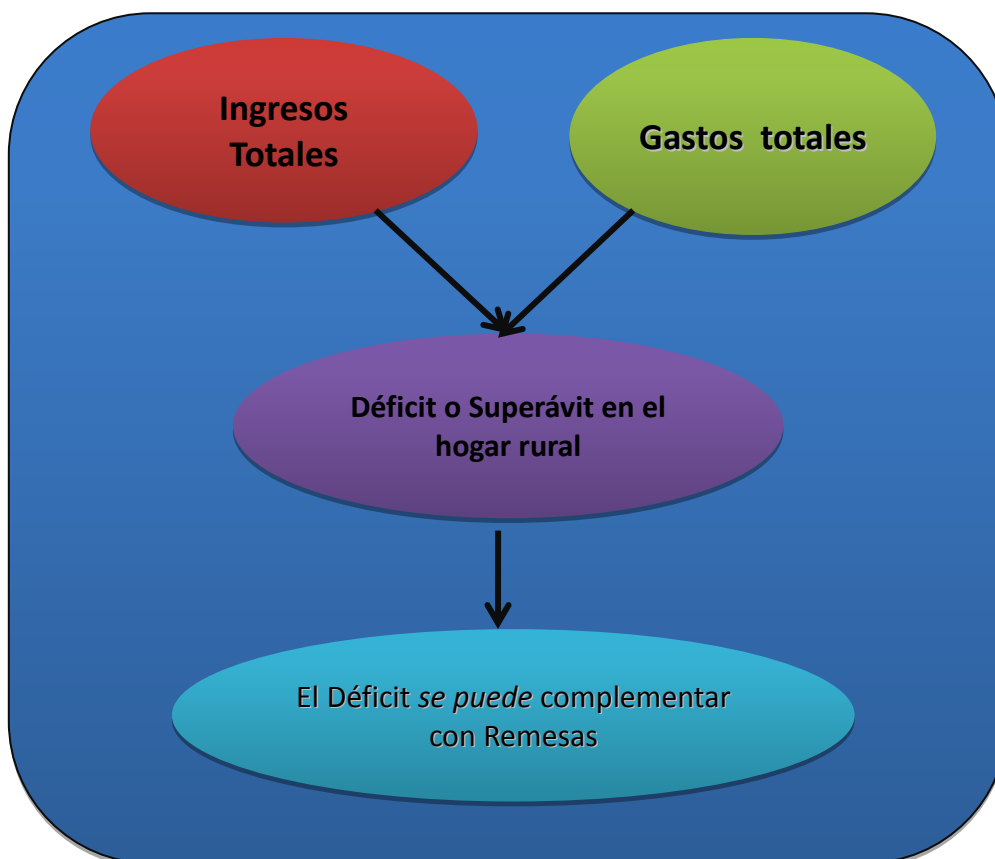
diferentes de donde viven, debido a que en sus comunidades de origen no pueden generar los recursos suficientes para su manutención (Sabates-Wheeler y Waddington, 2003: 6; Germenji y Swinnen, 2004: 3; PNUD, 2007: 20).

En este sentido tenemos que los integrantes de hogares rurales generan sus ingresos totales mediante diversas formas, tal y como lo planteo de forma pionera V. Chayanov (Thorner *et al.*, 1966) y que luego se complementaron con los estudios de Becker sobre la asignación del tiempo (1964, 1991), pueden dedicarse a la agricultura o la ganadería en su comunidad, otros de sus miembros pueden contratarse en los mercados laborales de la comunidad o próximos a ella; otra fuente de sus recursos puede provenir de la producción doméstica, misma que pueden intercambiar con otros miembros de la comunidad o cercana ella, o bien dedicarse a actividades de auto consumo dentro del hogar; en conjunto todas estas actividades productivas generan lo que podremos denominar los ingresos totales del hogar.

Con estos recursos que se generan entre los miembros del hogar se intenta subsanar las necesidades y obligaciones que hay en él. Sin embargo, en muchos de los casos las erogaciones que se realizan en los hogares rurales no alcanzan a cubrirse con los ingresos generados localmente lo que genera una brecha de recursos por llenar para el bienestar de los integrantes del hogar (ver Ilustración 20), por lo que los hogares buscan la manera de allegarse de los medios con los cuales deben de subsistir, y en donde una de las posibilidades de generarlos se encuentra la migración de uno o varios de los miembros del hogar (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 80; DFID, 1999: 3; BBVA-Bancomer, 2009: 7), no obstante, no todos los hogares rurales pueden participar ni están interesadas, por sus propias condiciones materiales y de riqueza, en el traslado de sus miembros a mercados laborales foráneos,

nacionales o extranjeros, para hacerse de recursos para complementar los recursos que genera el hogar (PNUD; 2007: 67).

### Ilustración 20 Brechas de necesidades en los hogares rurales como fuente de migración

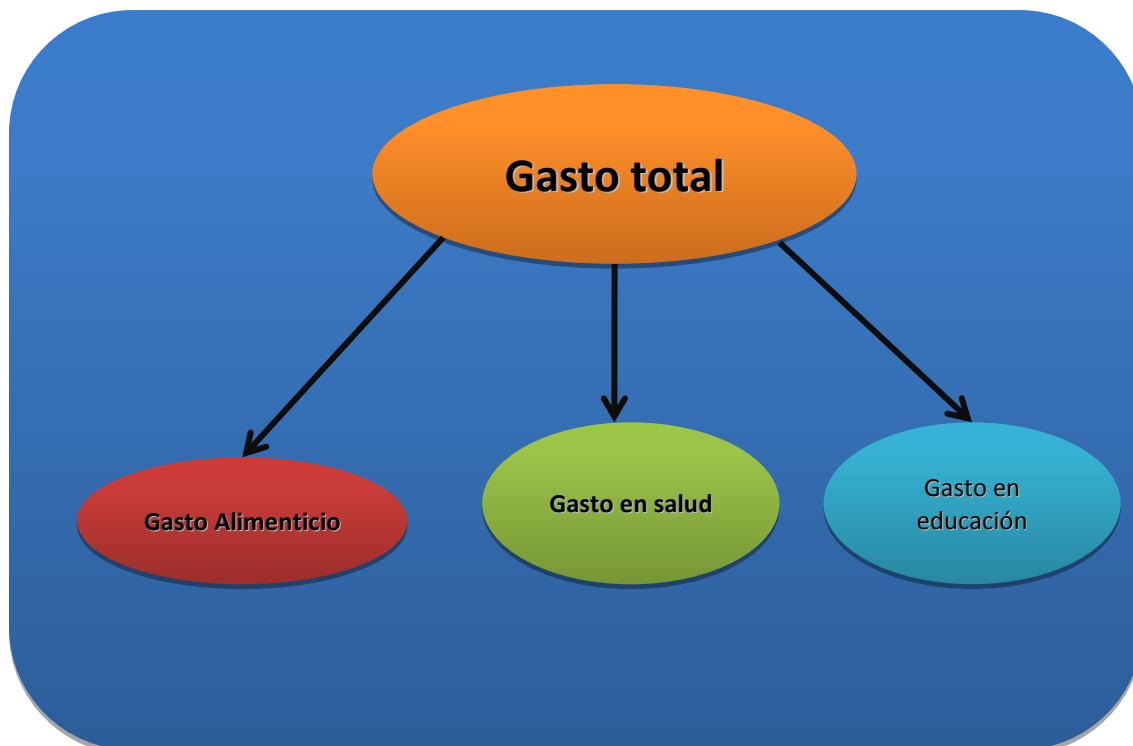


Fuente: Elaboración propia.

A pesar de la riqueza relativa que tienen algunos hogares en sus comunidades para enviar a sus integrantes a los mercados laborales foráneos, una buena parte de esos recursos son destinados al consumo corriente, como pueden ser aquellos que se destinan a su gasto corriente y en particular, aquellos que se destinan a la alimentación, a la salud y educación, e incluso sirven para cubrir el pago de deudas y la adquisición de bienes de consumo duradero que faciliten labores en el hogar (Conapo, 2000: 21; Castillo, 2003: 25; Lozano, 2003: 18; CESOP; 2005: 23; Lozano y Olivera, 2007: 127; Canales, 2008: 21; Gordon, s/f: 29), y en menor proporción al gasto en

inversión de los hogares, la cual es principalmente canalizada a la compra, construcción o mejora de viviendas y en mucho menor proporción a la adquisición de maquinaria y equipo para incrementar el capital del hogar (Martine *et al.*, 2000; ver Ilustración 21).

### **Ilustración 21 Principales destinos del gasto en los hogares rurales con migrantes**



Fuente: Elaboración propia.

Ante estas circunstancias, es que desde interior del hogar se toman decisiones para generar los recursos del hogar y permitan captar los ingresos necesarios que cubran las brechas de las necesidades faltantes de sus miembros. Para ello las decisiones se toman con base de las características socio demográficas y educativas de sus integrantes, dado el entorno en que se ubican, para poder generar el máximo de recursos disponibles mediante la migración, de tal forma que tanto las actividades productivas y laborales que se realicen en sus comunidades de origen, como las actividades llevadas a



cabo en los mercados laborales foráneos generen las remesas, las cuales permiten cubrir el déficit de operación en que se ubica el hogar.

Con el fin de entender cómo opera la migración y la generación de las remesas que cubren las brechas de necesidades existentes en el hogar, abordaremos primero las características socio demográficas del mismo, pero comenzando con la jefatura del hogar, quienes como organizadores del mismo, detectan las carencias que hay en el mediante el déficit de recursos que aquejan permanentemente su funcionamiento, pero también desde donde se pueden organizar las actividades que se realizarán sus integrantes para enfrentar el problema y dar soluciones para allegarse de recursos, incluidos los foráneos. Por ello, es que desde la jefatura del hogar se deciden las estrategias productivas y laborales relacionadas con el uso de los recursos materiales y humanos del hogar, incluidos la de los miembros que lo integran, para lo cual utiliza las habilidades y características de cada uno de ellos, por ejemplo la edad, el género, las habilidades educativas y laborales, entre otras, y con las cuales los miembros del hogar pueden hacerse de recursos tanto en los mercados productivos locales, actividades que se realizan al interior del hogar, así como la participación de sus integrantes en los mercados laborales locales y foráneos (Wheelock y Oughton, 1996: 154; Arriagada, 2001: 12; Germenji y Swinnen, 2004: 10). En este sentido, la primera utilización de los recursos humanos se encuentra en los propios jefes del hogar, los cuales serán los primeros candidatos en emigrar – condicionados por su edad - en busca de las remesas que se puedan obtener en los mercados laborales foráneos, de tal manera que se espera una relación positiva entre los jefes del hogar varones y las remesas.

Pero asociado con ello, muchos de los jefes de los hogares rurales que emigran, se encuentra implícitamente en la edad de ser candidatos susceptibles

de encontrar trabajo, la fuerza y poder recuperar la inversión que hacen al cambiar de residencia (Sjaastad, 1962). En promedio la edad de los jefes de los hogares que migran ilegalmente corresponde a personas que están en plenitud de sus facultades físicas, dispuestas a laborar en actividades de gran exigencia física y cuyas edades pudo oscilar, en la primera década del presente siglo en México, entre 25 y 35 años en general o un poco más si se trata de actividades agrícolas (Ávila *et al.*, 2000: 179-180; BBVA-Bancomer, 2009: 16), lo cual contrasta con la edad promedio superior a los 35 años, que se espera que los jefes de los hogares que permanecen no emigren o lo hagan con mayor dificultad. De tal forma que la relación entre la generación de remesas y la edad de los jefes de los hogares, tiene forma de U invertida, pues avanza hasta desde la juventud la edad madura de los varones, que es la etapa más productiva de su vida, para después decaer conforme sigue aumentando la misma.

Como consecuencia de la mayor participación de migración de jefes del hogar varones jóvenes, han otorgado una mayor presencia de jefaturas femeninas en los hogares de migrantes para edades similares, lo cual ha empoderado a las mujeres en las actividades del hogar otorgándoles la responsabilidad de la conducción del hogar con su consecuente presión que implica la dirección del mismo, ya que asumen tanto sus funciones propias de administradoras del entorno familia como también las de principales proveedoras mientras esperan el flujo de remesas que envíen los miembros del hogar desde el extranjero o que regrese permanentemente el jefe del hogar (Arriagada, 2002: 147; PNUD, 2007: 76). De esta forma las principales responsables de la recepción de las remesas son las mujeres, y que corresponde a jefas de los hogares cuyos esposos son los hombres jóvenes o

maduros que emigran por la captación de tales recursos. En este sentido la presencia de una jefa del hogar se asocia con una mayor captación de remesas.

La presencia de hombres en el hogar se relaciona positivamente tanto con las variables jefe del hogar varón y la edad en que estos se encuentran en la etapa más productiva de su vida, es decir entre la juventud e inicios de su edad madura (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 80); además de que la presencia de varones en los hogares migrantes rurales debe ser inferior que para los hogares rurales sin migrantes, por lo que la relación existente entre la presencia de varones en el hogar y las remesas debe ser negativa. Sin embargo puede haber actividades productivas en las cuales la contratación de mujeres predomine, como puede ser algunas actividades relacionadas con los servicios en ciudades.

La variable número de hijos, está condicionada por el ciclo de vida en la que se encuentre el hogar, de tal manera que si el grueso de los hijos son menores de edad la contribución que pueden hacer a la generación de riquezas sea poco e incluso negativo (Schmink, 1984: 91-92), mientras que si en el hogar predominan los adolescentes o adultos jóvenes la generación de remesas será positivo (de Janvry *et al.*, 1997: 16, Lozano y Olivera, 2007: 16). De esta forma, dependiendo la edad de los hijos en el hogar, es que es posible relacionar la captación de remesas en los hogares rurales migrantes, negativo cuando predominan los menores de edad y positivo cuando hay una mayor cantidad de hijos adolescentes y/o de adultos jóvenes.

Otra variable de vital importancia, sobre todo si se considera el hogar, es la cohesión interna del mismo, ya que si el estado civil que prevalece dentro del grupo familiar sirve para apoyar la migración de sus integrantes que vayan en busca de los recursos necesarios para complementar los ingresos del hogar (Arriagada, 2001: 8; Arriagada, 2002: 145). En este sentido e

independientemente del género y edad de los miembros que emigren, es más factible que impulsan más la migración los hogares cuyos estados civiles son el de casados y unión libre, debido a que estos pueden contar con una mayor cantidad de adultos en posibilidad no sólo de emigrar, sino de que al menos alguno de ellos se quede a cargo tanto de los menores del hogar como de los adultos mayores que se encuentren bajo el mismo techo y que facilite las actividades productivas del resto de sus integrantes (Corona, 2000: 140). Así, la presencia de hogares con vínculos civiles señalados en la jefatura del hogar facilita que los hogares rurales incrementen la captación de remesas.

En paralelo al estado civil, el tamaño del hogar también influye positivamente, primero en el envío de alguno de los integrantes como migrante, y por consiguiente que capten las remesas que complementen los ingresos del hogar (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 76). La variable tamaño del hogar por otro lado, captura de sus integrantes las cualidades educativas que estos posean, como pueden ser los niveles educativos de sus miembros, el clima educativo del mismo, el número de alfabetizados que integren la familia y la asistencia escolar que se dé entre sus integrantes; asimismo con las variables socio demográficas se captura el género de sus integrantes, el estado civil de los miembros y jerarquía que se presenta en el hogar. Toda esta información sin embargo se presenta de manera agregada, pero se debe relacionar positivamente con la captación de remesas. Además de que la variable tamaño del hogar se reúnen todos los elementos, tanto socio demográficos como educativos, con que cuenta el jefe del hogar para utilizar los recursos humanos del hogar al diseñar sus estrategia de supervivencia que le reporte la mayor cantidad de recursos monetarios locales como los obtenidos mediante las remesas (PNUD, 2007: 36). La ilustración 22 resume

las características sociodemográficas relevantes que se consideran en este trabajo para la migración.

### Ilustración 22 Características socio demográficas de los hogares rurales



Fuente: elaboración propia.

Otra característica de relevancia de los jefes de los hogares rurales estriba en el nivel de escolaridad que detentan estos, mismos que incide tanto en la organización y funciones productivas del hogar (Urciaga, 2002: 326; Landín, 2008: 17) así como en el potencial educativo que puedan alcanzar las personas más jóvenes que vivan en el hogar (Parra y Zambrano, 2006: 14). En

el primero de los casos, la escolaridad como la experiencia laboral que posea el jefe del hogar se reflejara en el rendimiento que tengan las actividades del hogar, las actividades productivas que se realicen en su interior, así de cómo las remuneraciones que pueda percibir en caso de concurrir en los mercados laborales, y en el segundo de los casos, la escolaridad que este posea podrá cooperar en la formación que alcancen los miembros más jóvenes de su grupo familiar. Por ello, un mayor nivel de capital humano del jefe del hogar incidirá positivamente en las remuneraciones que perciba el hogar por sus actividades productivas y en la misma dirección un mayor nivel de escolaridad del jefe del hogar se reflejara en un mayor nivel educativo en los miembros más jóvenes del hogar, situaciones que potencialmente pueden contribuir en una mayor captación de remesas para el hogar.

La asistencia escolar, es uno de las principales preocupaciones de los adultos en el hogar, y en particular del jefe del mismo, ya que sus deseos con el que los menores asistan a la escuela el mayor tiempo posible. Esto es posible siempre y cuando existan las condiciones monetarias suficientes para permitir que estos miembros del hogar así lo hagan. En el caso de que no se cuenten con las condiciones materiales necesarias para que los menores del hogar puedan dedicarse a estudiar, ellos pueden ser canalizados, primero a actividades productivas dentro del hogar o bien destinarlos a los mercados laborales fuera del mismo (Parra y Zambrano, 2006: 3; Llamas, 2008). En este sentido si los ingresos son insuficientes, las remesas son un paliativo para que los menores de los hogares rurales continúen estudiando, pues permiten cubrir esas brechas que existen entre las erogaciones e ingresos que se generan en el hogar de manera corriente. La relación que existe entre la asistencia escolar y las remesas, es negativa debido a que consumen no sólo recursos sino el cuidado y tiempo que requieren los miembros más jóvenes para estudiar, a

pesar de ser aliciente a que estos miembros estudien hasta ciertos niveles de escolaridad. Por otro lado, otras variables señaladas anteriormente pueden contribuir a que los menores continúen asistiendo a la escuela, como es la escolaridad del jefe del hogar y el género del mismo, en particular el de la mujer.

Un resultado natural de la asistencia escolar, es que las personas que participan de este beneficio se puedan alfabetizar. Este nivel mínimo de capacitación, es el indispensable para que los migrantes, sobre todo con el apoyo de las redes familiares y comunitarias, tienden atenuar la exigencia de mayores niveles de escolar en los migrantes y se puedan insertar en las comunidades de destino de las sociales receptoras (de Janvry *et al.*, 1997: 7; Massey y Durand, 2003: 36; Germenji y Swinnen, 2004: 9; PNUD, 2007: 71). Esta habilidad es la parte segmento de capital humano que necesitan las personas para participar en las actividades productivas, el cual, sin embargo todavía deja de ser el nivel óptimo, en términos de las habilidades que necesitan los candidatos a emigrar para insertarse exitosamente, y generar las remesas necesarias que cubran las necesidades del hogar, en los mercados laborales de las sociedades receptoras. Por tal motivo la relación que puede tener con captación de remesas es positivo, pero con un impacto muy pequeño, que debe asociarse con otras características del individuo, como el género y la edad, o bien circunstancias específicas de las centros de atracción como para actuar favorablemente en su cometido.

Por otro lado, el nivel máximo de escolaridad que alcanza algún miembro del hogar se conoce como el clima educativo. Esta es una característica deseable con la cual los miembros del hogar puedan tener y poder ofrecer no sólo en el caso de la migración sino en cualquier circunstancia de su vida, para poder aumentar los beneficios para sí y su grupo

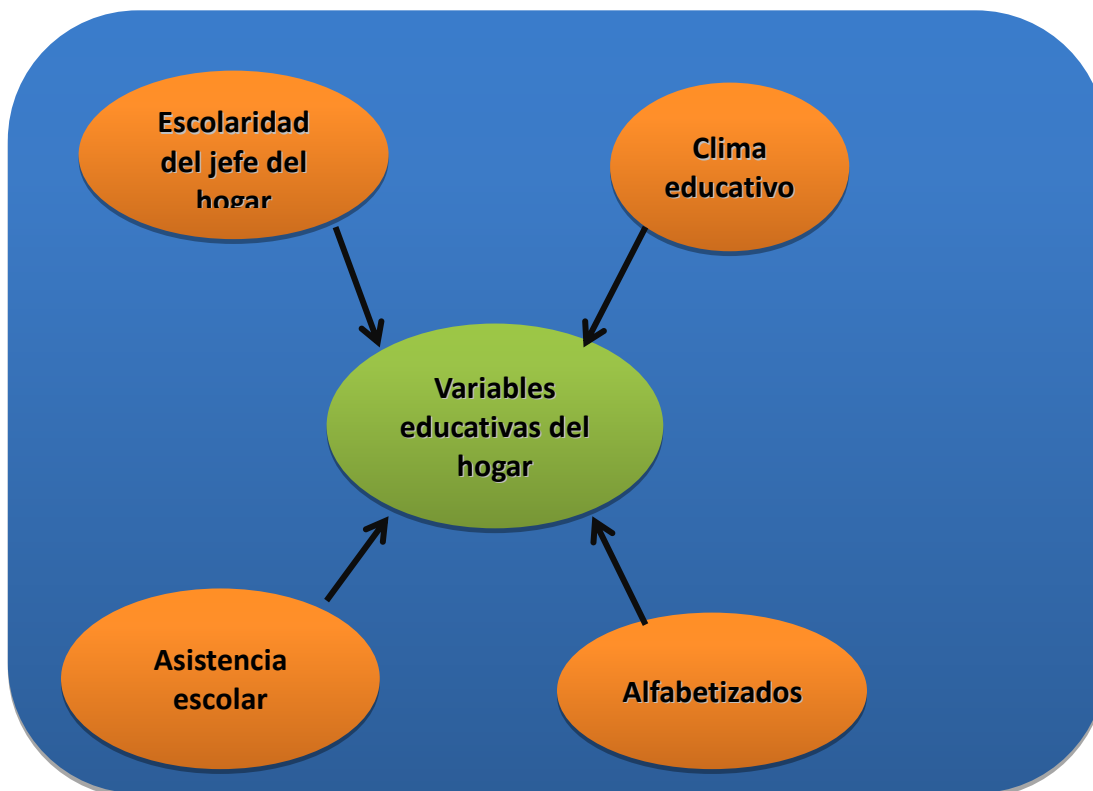
familiar (Sjaastad, 1962). En el caso de la migración, los individuos que poseen las mejores habilidades educativas y laborales son los más propensos a poderse insertar con éxito en las sociedades de destino, locales como extranjeras, sin embargo las estrategias que sigue el hogar para mejorar la generación de recursos, incluidas las remesas, deben considerar otras variables como el género, la edad y el estado civil (Germenji y Swinnen, 2004: 9), entre las más relevantes, así como las formas de organización productiva al interior del mismo, al momento de decidirse por la elección de los miembros que puedan emigrar.

En este sentido, el hogar tiene la elección de decidir cuál es la dotación máxima de escolaridad, sujeta a sus restricciones presupuestales, que brindará sus integrantes pues en el caso de los mercados laborales foráneos es difícil que se reconozcan las credenciales que portan sus integrantes, lo cual representaría una sobre inversión y una pérdida de bienestar – y de ingresos a valor presente - para sus miembros, por lo que sus integrantes más educados o bien permanecen en la comunidad para hacer más eficiente el funcionamiento de sus actividades productivas o son enviados a los mercados laborales nacionales donde pueden obtener el mejor rendimiento por sus habilidades educativas (Taylor y Martin, 1999: 28-29). Con todo ello la estrategia que siguen los hogares reconocen que en el caso de la migración internacional, los miembros que emigran deben portar un nivel de escolaridad superior a la alfabetización, pero no necesariamente uno de mayor nivel al que los mercados laborales secundarios de las sociedades receptoras estén dispuestos a remunerar, habilidad que viene mezclada con otras características de los migrantes para poderse contratar, como son la edad, el género y las redes familiares y comunales que los acompañan. En este sentido las restricciones que imponen los países receptores inhibe una mayor capacitación en las



sociedades de expulsión (Martine *et al.*, 2000: 10; OIT 2005: 48; Calderón y Domínguez, 2008: 3)

### Ilustración 23 Características educativas de los hogares rurales



Fuente: elaboración propia

De esta forma la relación entre el clima educativo y las remesas tiende a concentrarse en los niveles intermedios de capacitación, pues los que poseen bajos niveles de escolaridad no se pueden insertar fácilmente en los trabajos que se ofrecen en los mercados secundarios de las sociedades receptoras (Martin, 2001: 182; Pellegrino, 2003: 30; OIT, 2005: 47), mientras que los que poseen mayores niveles de escolaridad, sus credenciales educativas no son reconocidas, máxime si viajan en condiciones de ilegalidad, en los mercados laborales internacionales, pero que si pueden ser reconocidos en los mercados laborales a nivel nacional (de Janvry *et al.*, 1997: 16; Zavodny, 2001: 20; Germenji y Swinnen, 2004: 23; PNUD, 2007: 21). Las variables educativas de

los hogares rurales que se relacionan con las remesas y la migración se encuentran en la Ilustración 23.

Integrando las distintas variables antes descritas tenemos que, dado que por las propias condiciones de los hogares en su entorno, por las imperfecciones de los mercados que los rodean, los hogares no pueden generar los ingresos totales suficientes para poder cubrir sus gastos totales, lo cual genera de manera permanente un déficit de recursos para poder subsanar las necesidades básicas de sus integrantes (línea punteada de la ilustración 24).

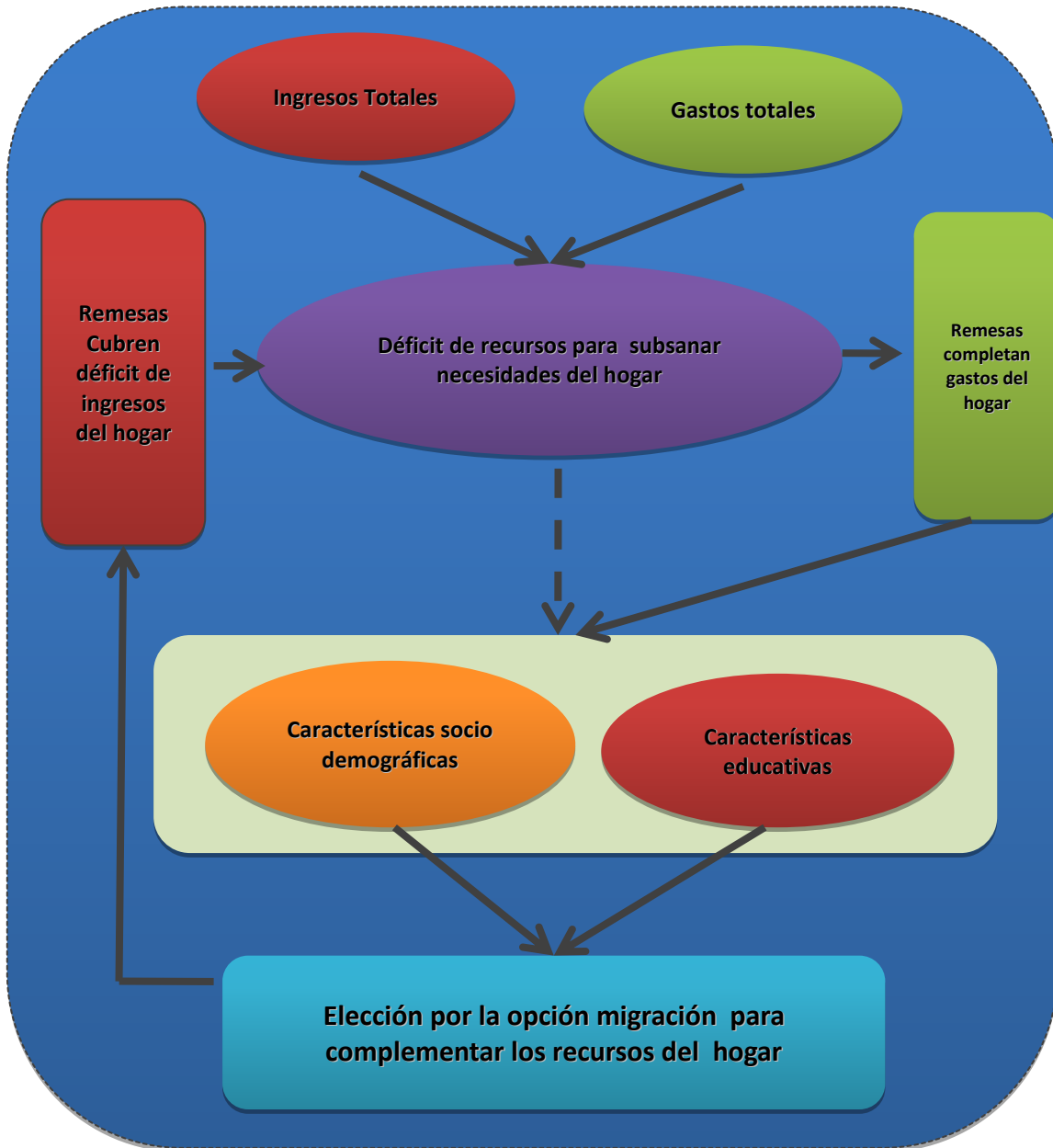
En este sentido es que los jefes del hogar movilizan los recursos disponibles, tanto físicos como humanos, para intentar revertir la deficiencia en la generación de recursos localmente que priva en el hogar rural, una manera de allegarse de los ingresos monetarios que subsanen su déficit de operación *puede ser* mediante la migración de algunos de sus integrantes. En este sentido es que los jefes de los hogares consideran todas las características socio demográficas y educativas de sus miembros y los utilizan para generar, con el envío de algunos de sus miembros a mercados laborales foráneos, tanto nacionales como extranjeros, las remesas que complementen el déficit operativo del hogar. De esta manera, las remesas entran a complementar los ingresos del hogar, los cuales pueden, o al menos intentan, eliminar ese déficit en su funcionamiento, con las cuales se puede destinar un mayor gasto para los integrantes del hogar. Esta situación impacta de manera diferente de acuerdo a la región migratoria donde se presente el fenómeno (ver Ilustración 24).

En este sentido es que los jefes del hogar movilizan los recursos disponibles, tanto físicos como humanos, para intentar revertir la deficiencia en la generación de recursos localmente que priva en el hogar rural, una manera de allegarse de los ingresos monetarios que subsanen su déficit de

operación *puede ser* mediante la migración de algunos de sus integrantes. En este sentido es que los jefes de los hogares consideran todas las características socio demográficas y educativas de sus miembros y los utilizan para generar, con el envío de algunos de sus miembros a mercados laborales foráneos, tanto nacionales como extranjeros, las remesas que intenten complementar el déficit operativo del hogar. De esta manera, las remesas buscan complementar los ingresos del hogar, las cuales *pueden*, o al menos intentan, eliminar ese déficit en su funcionamiento, con las cuales se *puede* destinar un mayor gasto para los integrantes del hogar. Esta situación impacta de manera diferente de acuerdo a la región migratoria donde se presente el fenómeno (ver Ilustración 24).

Sin embargo a nivel general, los hogares rurales consideran a la migración de algunos de sus integrantes, con su posible captación de remesas como *una* de sus estrategias para diversificar y mejorar sus ingresos. Por eso las remesas tienen la *posibilidad* de mejorar las condiciones de vida y reducir la pobreza en los hogares receptores. Pero las remesas también tienen el *potencial* de promover desarrollo y crecimiento en las regiones de origen, pero están condicionados a que se diseñen e implementen mejores condiciones económicas y mercado, que eliminen las imperfecciones de mercado no sólo a las regiones rurales sino a muchas actividades productivas en el país, para que su impacto pueda romper el círculo de dependencia que hay en algunos hogares rurales en el país (PNUD, 2009: 122)

**Ilustración 24 Modelo del Hogar que capta remesas**



Fuente: elaboración propia

## IV. Objetivos

### VI.1 Cuadro descriptivo

Se elaboró lo que en Estadística se denomina Supercuadro o cuadro(s) que resumen la descripción de las variables explicativas del fenómeno a estudiar. En el anexo 2, se presentan la primera columna la lista de variables explicativas, en las subsecuentes columnas se reportan los valores de dichas variables divididas en categorías relacionadas con las variables a explicar. En esta investigación estas últimas categorías son: hogares rurales con remesas, hogares rurales sin remesas y hogares rurales totales. Y las variables que se consideraron son: hogares e individuos en las regiones de estudio, género del jefe, edad del jefe varón y mujer, número de hombres en el hogar, estado civil, tamaño del hogar, número de hijos, escolaridad del jefe del hogar, asistencia escolar, alfabetización, escolaridad en el hogar (clima educativo), ingreso total e ingreso total per cápita mensual, así como las remesas y remesas per cápita mensuales<sup>10</sup>.

La fuente de información para calcular el ingreso a escala microeconómica es la ENIGH que publica el *Instituto Nacional de Estadística y Geografía* (INEGI). Es una encuesta que proporciona un panorama detallado del comportamiento de los ingresos y gastos de los hogares en cuanto a su monto, procedencia y distribución.

El ingreso se obtiene de la siguiente manera: primero se calcula el ingreso corriente total mensual del hogar a partir del promedio de los ingresos, monetarios y no monetarios, correspondientes a los seis meses anteriores al

---

<sup>10</sup> Cabe destacar que la información dura de los microdatos de la ENIGH 2006 reporta datos de ingreso trimestral. Se decidió dividirlos por tres con el objeto de facilitar la interpretación de los resultados.

levantamiento de la información. Los ingresos monetarios tienen distintos orígenes, a saber, remuneraciones por trabajo subordinado, ingresos por trabajo independiente, otros ingresos provenientes del trabajo, transferencias, y otros ingresos corrientes; mientras que los ingresos no monetarios incluyen el valor imputado por autoconsumo, remuneraciones en especie, transferencias en especie, y la estimación del alquiler de vivienda.

El INEGI presenta la información de los ingresos de manera trimestral, por lo que para una interpretación más sencilla de los datos en el documento se presentó de manera mensual. La muestra de la ENIGH está compuesta por 25,443 hogares a nivel nacional, que a su vez 18,490 pertenecen a las zonas urbanas y 6953 a las zonas rurales. Por último, la muestra de hogares de interés que captaron remesas del exterior se reduce a 862 hogares, que utilizando el factor de expansión representa a 1,220,000 hogares.

#### *IV.1 Objetivo general*

El objetivo general de la investigación consiste en analizar al hogar rural receptor de remesas como un sistema relacionado con otros sistemas sociales tomando especialmente en cuenta las características sociodemográficas y educativas que poseen sus integrantes y de manera indirecta las características del entorno y otros sistemas. Por ello, dentro del objetivo general de la investigación se encuentra el análisis de la importancia relativa de las variables seleccionadas del hogar rural en relación con el efecto que tienen sobre la captación de remesas. De esta forma se podrá entender cómo en los hogares rurales se concatenan variables para allegarse de los recursos foráneos que complementan los ingresos locales.

## *IV.2 Objetivos específicos*

En esta investigación se plantean tres objetivos específicos. El primero, realizar una revisión tanto de los enfoques metodológicos sobre la migración de trabajadores, con especial énfasis en la migración internacional, origen de las remesas. Se revisará la evolución de tales enfoques y, además, las principales conclusiones de las investigaciones empíricas recientes. El segundo, se planteará un modelo del hogar rural con captación de remesas desde el punto de vista de la teoría de sistemas. El tercero, se analizará la situación de los hogares rurales mexicanos receptores de remesas en el año 2006, en donde se consideran como remesas a las pensiones e ingresos provenientes de otros países en la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares de 2006, para observar como es que se influyen las variables socio demográficas y educativas en su captación de estos recursos provenientes del exterior condicionado por la influencia de otros sistemas, tanto locales como foráneos, y el entorno en que se desarrolla el sistema hogar.





## V. Preguntas de investigación e hipótesis de trabajo

### Pregunta general

La pregunta general se dirige a como influyen las características económicas, socio demográfico y educativo del hogar rural en la probabilidad de captar las remesas.

Para ello, las variables seleccionadas fueron: el ingreso per cápita, el sexo del jefe del hogar, la proporción y la edad de los hombres en el hogar, la tasa de dependientes, el tamaño del hogar y el estado civil; y por el lado de las características educativas se encuentran: la escolaridad del jefe del hogar, el clima educativo y la asistencia escolar. Además se consideran las cuatro regiones migratorias del país: la histórica, la fronteriza, la central y la sureste, dejando a la región histórica como punto de referencia de las anteriores.

Un hecho relevante con respecto a la presencia de las variables externas al sistema hogar se manifiestan en la captación de remesas, en virtud de que son ellas las que capturan las restricciones a las que se enfrenta el sistema hogar y reflejan *una* de las estrategias en como el sistema hogar resuelve la carencia de sus recursos para aumentar el bienestar de los miembros del hogar. Las remesas transmiten las limitaciones que existen tanto en los sistemas del entorno local, como son los sistemas productivos y de servicios locales, laborales nacionales y financiero; como las del entorno externo, en éste caso del sistema laboral internacional como el político internacional.

Con ello, la pregunta general es, ¿Dadas las limitantes que imponen el entorno y los sistemas locales como foráneos en el desarrolla el sistema hogar, cuál es la dirección y la jerarquización de la influencia de las características

socio demográficas y educativas de los miembros del hogar en la probabilidad de que un hogar rural capte remesas?

### **Preguntas específicas**

Estas preguntas se refieren a comparaciones específicas entre la influencia de dos o más variables en la probabilidad de que un hogar rural reciba remesas.

#### **Pregunta 2**

¿Cómo es que influyen los vínculos sociales – como el estado civil, tasa de dependencia y tamaño del hogar - con los que están constituidos los hogares rurales en la probabilidad de captar remesas?

#### **Pregunta 3**

¿Con el apoyo que brinda el hogar para el desarrollo de sus integrantes, se cuestiona de qué manera las características socioeducativas más importantes – el clima educativo o nivel de escolaridad que priva en el hogar y la asistencia educativa - incrementa la probabilidad de la captación de las remesas?

#### **Pregunta 4**

A nivel regional ¿existen diferencias en la influencia de los niveles de escolaridad del hogar en la probabilidad en la captación de remesas?

#### **Pregunta 5**

¿Las diferentes situaciones patrimoniales de los hogares rurales que participan en la migración provocan que no todos los hogares puedan aprovechar las habilidades educativas de sus miembros en la captación de remesas?

## **Hipótesis general**

Las selección de las características socio demográficas (sexo del jefe, proporción y edad de los hombres, tasa de dependientes y tamaño del hogar) y educativas (escolaridad del jefe, asistencia escolar y clima educativo) de los miembros del hogar influyen en la probabilidad de que el hogar capte remesas dadas las restricciones que encuentran tanto en los sistemas locales y foráneos con los que se relaciona así como en el entorno en que se desarrolla.

(Rowland (1992); de Janvry, A. *et al.* (1997); de Haan (1999); Ávila *et al.* (2000); Corona y Tuirán (2000a); Martin (2001); Taylor y Martin (2001); Chandra (2002); Sabates – Wheeler y Waddington (2003); Germenji y Swinnen (2004); Durand. J. (2005); Herrera (2006)).

Basado en estas evidencias, se generan dos hipótesis específicas una que se basa en las características sociodemográficas del hogar y por otro el de las características que permitan aumentar la probabilidad de la captar remesas.

## **Hipótesis específicas**

### **Hipótesis 2**

Los vínculos sociales que se establecen al interior del hogar rural – el estado civil, la tasa de dependencia y el tamaño del hogar - permiten que el hogar aumente la probabilidad de captar remesas.

Un elemento fundamental en la vida de los individuos es el hogar, pues es éste grupo social que permite el crecimiento y desarrollo de sus miembros,

apoyándolos con cuidados, vestido, alimentación, educación, vivienda y en el caso de la migración es el grupo social que puede ayudar, potenciar y financiar el traslado de sus integrantes desde sus comunidades de origen hacia las sociedades de destino. En este sentido las características de los vínculos civiles y las decisiones que ellos emanan permiten que el hogar rural tenga una mayor probabilidad de captar remesas.

(Rowland, 1992; Ávila, et. al. 2000b; Arriagada, 2001; Chandras, 2002; 2 Salgado, 2002; Faist, 2004; CESOP; 2005; Zaremborg, 2005; PNUD; 2007; Llamas y Garro, 2008)

### **Hipótesis 3**

El apoyo que brinda el hogar en materia de asistencia escolar y después el clima educativo que priva en el hogar, en particular la orientada para los miembros más jóvenes del núcleo familiar, hace que el hogar rural incremente la probabilidad de captar de remesas.

La asistencia escolar, en particular la de los miembros más jóvenes del hogar rural, es el medio por el cual el hogar renueva su capital humano, y de donde se alcanza el mayor nivel de educación de sus miembros. A pesar de que el costo de cuidados y atención de estos miembros del hogar es oneroso en las etapas de formación, los hogares rurales tienden a enviar a sus integrantes – adolescentes y adultos jóvenes por lo general - a los mercados laborales foráneos con la esperanza de obtener remesas que facilitan la asistencia escolar de los menores del hogar y un mayor clima educativo de sus integrantes.

(Rapoport y Docquier, 2005; Parra y Zambrano, 2006; Calero *et Al.*, 2008; Landín, 2008; García-Fuentes y Lynn Kennedy, 2009).

#### **Hipótesis 4**

Los hogares rurales invierten hasta cierto nivel de escolaridad – en promedio de nivel secundaria - en sus integrantes. Por lo que la probabilidad de que los hogares rurales capten remesas provienen de migrantes con bajo nivel de escolaridad.

La migración mexicana hacia los Estados Unidos se ha caracterizado por su composición de personas en su mayoría con bajos niveles educativos y de capacitación, lo que los predispone a incorporarse en los trabajos de menor calificación en ese país. Además, en el mercado receptor les resulta difícil obtener el reconocimiento de sus credenciales educativas, por sus condiciones de ilegalidad, por lo que la escolaridad de estos migrantes de origen rural no representa una ventaja ni otorga mayor productividad reconocida en los mercados extranjeros.

(De Janvry, *et al.*, 1997; Pellegrino, 2003; Germenji y Swinnen, 2004; OIT, 2005; PNUD, 2007)

#### **Hipótesis 5**

Las diferentes situaciones patrimoniales de los hogares rurales que participan en la migración provocan que las habilidades educativas de los hogares en

pobreza no puedan aprovechar las habilidades educativas de sus integrantes en la probabilidad de captar remesas.

Dado que los hogar rurales requieren de recursos para financiar el desplazamiento de uno o varios de sus integrantes sin que ello implique poner en riesgo la propia supervivencia del grupo familiar, la pobreza se convierte en una poderosa restricción para que los miembros de los hogares en esta situación patrimonial utilicen sus habilidades educativas en la posibilidad de adquirir las remesas.

(DIF-Banamex-Unicef, 1999; De Janvry *et Al.*, 1997; Germenji y Swinnen, 2004; Zaremberg, 2005; PNUD, 2007)

## **VI. Metodología de investigación empírica**

### **VI.1 Modelos econométricos de la función remesas**

Estos modelos econométricos son similares a la conocida Función Ingresos de la econometría tradicional. En este caso se trata de un componente del ingreso, las Remesas. Se presentarán tres variantes en la medición de este componente del ingreso: logaritmo natural de las Remesas, Remesas per cápita, Remesas/Ingreso total. Las variables explicativas son: sexo del jefe del hogar, el número de hombres en el hogar, el estado civil, el tamaño del hogar, la tasa de dependencia, la escolaridad del jefe del hogar, la asistencia escolar, la alfabetización, la escolaridad en el hogar, el ingreso total, el ingreso total per cápita, las remesas totales y las remesas per cápita.

En el caso de la función del logaritmo natural permite la interpretación de como el incremento de las variables independientes explica un incremento porcentual en la variable dependiente, en el caso es decir como es que cambios en las características socio demográficas y educativas influyen en un cambio porcentual en las remesas (expresadas como logaritmo). En el caso de las Remesas per cápita, lo que se busca explicar como es el observar cuanto recibe cada miembro del hogar ante los cambios de las variables sociodemográficas y educativas que permite la captación de estos recursos. Para la proporción de Remesas/Ingreso total, refleja el peso que tienen las remesas en el ingreso del hogar rural, y esta razón como es afectada por las variables sociodemográficas y educativas de los miembros de los hogares rurales que participan en la migración

Cabe aclarar que se incluyó como variable independiente la Probabilidad estimada de que el hogar reciba remesas con el objeto de evitar el llamado sesgo de selección (Heckman, 1979; Greene, 1999).

## **VI.2 Modelo Logit de la probabilidad de que un hogar rural reciba remesas**

Al considerar el hogar rural como unidad sistémica e identificar los elementos relevantes que lo componen, sus conexiones y las relaciones con otros sistemas de diferente jerarquía, se puede utilizar este enfoque de análisis para estudiar de manera empírica la dinámica de las conexiones e interconexiones de los diversos elementos y sistemas para responder a las preguntas e hipótesis de investigación.

Debemos recordar, que en la teoría de sistemas se utiliza matemática discreta y su lenguaje natural es la teoría de grafos en la teoría económica (en particular en el enfoque microeconómico evolucionista). Sin embargo, para la elaboración de las tesis se decidió no tomar esta trayectoria analítica. Pero siendo la matemática discreta  $(0,1)$  la que constituye los fundamentos matemáticos de teoría de sistemas se decidió utilizar el enfoque econométrico que utiliza variables discretas como la edad, la educación, el estado civil, el número de hijos y ciertas características económicas relevantes (Greene, 1999:750) que nos digan si con estos factores el hogar rural cuenta con la posibilidad de captar remesas. En el caso de los distintos modelos econométricos utilizados en esta investigación también la variable explicada es discreta—variable binaria que indica si el hogar en cuestión recibe o no remesas. Se trata de modelos de funcionamiento del hogar en cuanto a captación de remesas utilizando principalmente modelos logísticos (binarios) que capturan las decisiones que toma el hogar rural para utilizar sus recursos –



es decir las características sociodemográficas de sus integrantes como las cualidades educativas que ellos poseen - en la probabilidad de captar las remesas que satisfacen las necesidades de los hogares rurales.

En este sentido es necesario señalar que dada la interrelación de las variables de los individuos en el hogar y algunas de ellas pueden estar interconectadas y existir una influencia mutua - bidireccional causal - entre las variables seleccionadas, lo cual hace compleja la estimación del modelo por ser no lineal y dinámico. En este sentido, se debe señalar que la econometría se encuentra todavía limitada para resolver algunos de los problemas que plantea el análisis empírico de la teoría de sistemas, tales como la bi-causalidad no lineal dinámica (Garro 2008).

El modelo econométrico que se utilizará en esta investigación es uno probabilístico de elección discreta conocido como Logit dicotómico, donde se modela una ecuación cuyo resultado se interpreta como la probabilidad de pertenencia de un elemento al grupo codificado con la unidad. Al tratarse de un análisis de regresión, se pueden identificar las variables más importantes que impactan en la probabilidad de la de captar remesas en los hogares rurales del país (Johnston – Dinardo, 2001).

El modelo permitirá obtener los siguientes resultados de interés para esta investigación:

- La jerarquización de las variables explicativas de la captación de remesas según su influencia en la probabilidad.

- La influencia en la probabilidad de las variables socio demográficas del hogar: sexo del jefe del hogar, proporción de hombres en el hogar, tasa de dependientes, tamaño del hogar y estado civil

➤ La influencia en la probabilidad de las variables demográficas del hogar: Escolaridad del jefe del hogar, clima educativo del hogar y asistencia escolar.

➤ Asimismo se consideraron tres de las cuatro regiones migratorias del país: La fronteriza, la central y la sureste. Se excluye la región histórica, por ser la de mayor ponderación en los datos, para no caer en la trampa de las variables ficticias, que imposibilita la obtención de estimadores porque genera una combinación lineal exacta entre los regresores del modelo (Greene, 1999: 786), dado que genera información redundante en la especificación del modelo. Pero además, se tiene que pensar que esta región es el referente nacional en materia de migración y remesas, por la cual la comparación contra esta zona geográfica del país es un paso obligado para ver como es que impactan las remesas en la estimación del modelo y como se comportan las otras regiones tanto con el pasado histórico y tradición de la región tradicional como en cuanto a su funcionamiento actual.

Para encontrar la relación que existe entre las variables explicativas y explicada se utilizará el modelo de regresión en que la variable dependiente es discreta, por lo que los valores de esta última tomarán valores binarios (0,1) reflejando valores cualitativos en el comportamiento. Para ello se considera un vector  $\mathbf{x}$  que explica la decisión tomada, de tal forma que:

$$\text{Prob}(Y = 1) = F(\mathbf{x}, \boldsymbol{\beta})$$

$$\text{Prob}(Y = 0) = 1 - (F(\mathbf{x}, \boldsymbol{\beta}))$$

Donde el vector de parámetros  $\beta$  refleja el impacto que el vector  $x$  tiene sobre la probabilidad. De esta forma el modelo de regresión es parametrizar la probabilidad que dependa del vector  $x$  y los  $K$  por 1 parámetros del vector  $\beta$ .

Queremos que el modelo proporcione predicciones consistentes con la probabilidad de ocurrencia del fenómeno ( $Y=j$ ), de manera que esperaríamos del vector de regresores:

$$\lim_{\beta'x \rightarrow +\infty} Prob(Y = 1) = 1$$

$$\lim_{\beta'x \rightarrow -\infty} Prob(Y = 1) = 0$$

En principio sólo basta con que la función de distribución definida se encuentre sobre la recta de los reales:

$$Prob(Y = 1) = \int_{-\infty}^{x'\beta} \phi(t) dt = \Phi(\beta'x)$$

La cual es la distribución normal estándar, pero en muchas aplicaciones se ha utilizado también, por sus buenas propiedades matemáticas, la distribución logística:

$$Prob(Y = 1) = \frac{e^{\beta'x}}{1 + e^{\beta'x}} = \Lambda(\beta'x)$$

De tal manera que el la probabilidad condicional queda como

$$p_i = (y = 1 | x) = F(\beta'x)$$

Donde  $F(\cdot)$  es 'una función específica y para asegurarse que  $0 \leq p \leq 1$ , es natural señalar que  $F(\cdot)$  es una función de distribución acumulada (Cameron y Trevedi, 2005: 466).

El modelo de probabilidad es un modelo de regresión:

$$E(y|x) = 0 [1 - F(\beta'x)] + 1 [F(\beta'x)]$$

Por lo que independientemente de la distribución que se utilice, los parámetros de cualquier modelo de regresión no lineal, no son los efectos marginales que regularmente se analizan. Por lo que en general:

$$\frac{\delta E(y|x)}{\delta x} = \left\{ \frac{dF(\beta'x)}{\delta(\beta'x)} \right\} \beta = f(\beta'x)\beta$$

Donde  $f$  es la función de densidad de la función de distribución acumulada  $F$ . Así utilizando la distribución normal la ecuación queda como:

$$\frac{\delta E[y|x]}{\delta x} = \phi(\beta'x)\beta$$

Siendo  $\phi(t)$  la función de densidad estándar. Por lo que si se utiliza la distribución logística:

$$\frac{d\Lambda[\beta'x]}{d(\beta'x)} = \frac{e^{\beta'x}}{(1 + e^{\beta'x})^2}$$

Con lo que el modelo logit (Greene, 1999: 751-752) queda:

$$\frac{\delta E(y|x)}{\delta(\beta'x)} = \Lambda(\beta'x) [1 - \Lambda(\beta'x)]\beta$$

Por lo que encontrar la relación que existe entre las variables explicativas y la explicada, se puede plantear la siguiente especificación:

$$Y = \beta'x + \varepsilon$$

Donde:

$Y = 1$  si ocurre el acontecimiento objeto de estudio y  $0$  en caso contrario.

$\beta'x =$  Matriz con los vectores de las variables explicativas.

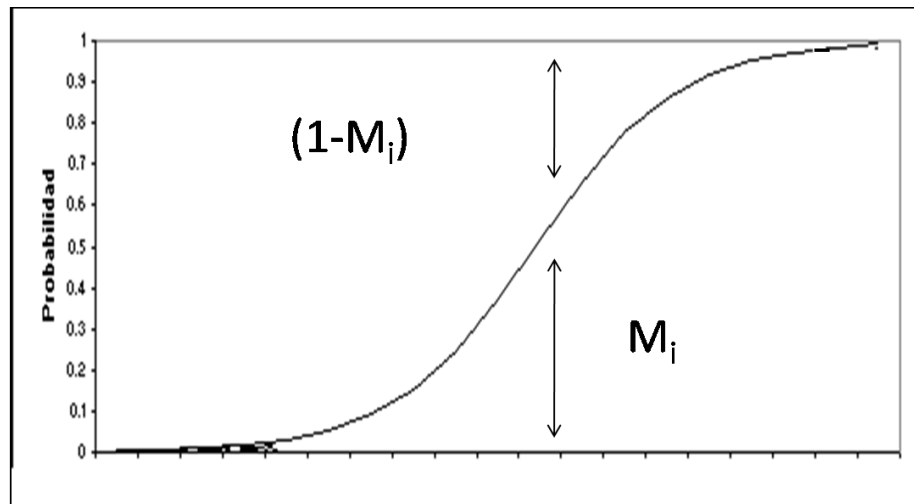
$\varepsilon$  = Variables aleatorias con  $E(E_i E_j) = 0$  y  $E(E_i) = 0$

La función de distribución logística se expresa de la siguiente manera: n

$$P_i = \frac{1}{1 + e^{-\alpha - \beta' x_i}} + \varepsilon_i = \frac{e^{\alpha + \beta' x_i}}{1 + e^{\alpha + \beta' x_i}} + \varepsilon_i = \Lambda(\beta' x_i) + \varepsilon_i$$

Los valores  $P_i$  representan la probabilidad de ocurrencia del acontecimiento objeto de estudio y es una variable que oscila entre cero y la unidad. En la Ilustración 25 se puede apreciar que  $M_i$  es la probabilidad de que el elemento pertenezca al grupo 1 (que ocurra el fenómeno de estudio) y  $(1 - M_i)$  es la probabilidad complementaria o probabilidad de que el elemento pertenezca al grupo 0 (que no ocurra el fenómeno objeto de estudio), es decir que el hogar en cuestión reciba remesas o no.

**Ilustración 25** Representación gráfica de la función logística



Fuente: Gujarati (2003).

La función logística puede expresarse como una función lineal:

$$\text{Ln}\left(\frac{P_i}{1 - P_i}\right) = \text{Ln}(e^{\alpha + \beta' x_i}) = \alpha + \beta' x_i$$

Con esta transformación la interpretación del coeficiente estimado se pueden realizar de la siguiente manera:

El signo del coeficiente indica la dirección en que se mueve la probabilidad al aumentar la variable explicativa correspondiente.

➤ La cuantía del parámetro indica el incremento en  $\text{Ln}\left(\frac{P_i}{1-P_i}\right)$  al incrementar en una unidad la variable explicativa cuando el resto de las variables permanecen constantes.

➤ El valor  $e^\beta$  mide el efecto que tiene el incremento en una unidad de la variable explicativa sobre  $\frac{P_i}{1-P_i}$ , que cuantifica el número de veces que es más probable que ocurra el acontecimiento que se asocia con  $P_i = 1$  que el que se asocia con  $P_i = 0$ .

La variable dependiente de esta investigación es la captación de remesas de los hogares rurales con migrantes en el país; el modelo Logit permite estimar la probabilidad de que un hogar rural con ciertas características definidas cumpla o no con la meta previamente establecida, es decir que capten las remesas para aumentar el bienestar de sus integrantes.

El modelo econométrico Logit para la captación de remesas cuenta con la siguiente especificación general en lenguaje matricial:

$$\text{Ln}\left(\frac{Y}{1-Y}\right) = \beta'x + \varepsilon$$

Donde:

El vector  $Y$  son las variables binarias con valor de 1 si el hogar rural participa con la captación de remesas y 0 si no lo hace.

Los coeficientes  $\beta$  son las incógnitas del modelo y representan la influencia de las variables  $x$  en la variable Logit y la  $\varepsilon$  representa los residuos no explicados por el modelo.

## VI.4 Modelos multinomiales de la probabilidad de que un hogar rural capte remesas

Este trabajo se enfoca en utilizar un modelo multinomial de respuesta discreta, el cual desagrega los impactos y como influyen cada una de las características en la probabilidad de recepción de remesas en los hogares rurales

El siguiente modelo se basa en (Huesca *et al.*, 2009 ) y esta integrado por una ecuación de regresión con respuesta discreta, en el cual la variable dependiente toma el conjunto de  $n$  atributos que son explicados de las alternativas  $j= 1, 2, \dots, n$ , donde el modelo toma la siguiente forma

$$M_j = \eta_0 + \eta_1 Z'_j + \eta_2 X'_j + \varepsilon_j \quad (1)$$

Donde:

$M$ : es el conjunto de alternativas  $j$  de respuesta para el individuo

$\eta_0$ : el término constante

$Z'_j$ : las características socio demográficas del hogar

$X'_j$ : las características educativas del hogar

$\varepsilon_j$ : el término de error que cumple las condiciones de normalidad

La estimación de las  $(\eta_j)$  de la ecuación (1) se hace a través del proceso de máxima verosimilitud.

En la ecuación (2) se representa la probabilidad de que un individuo con atributos  $z_j$  y  $x_j$  seleccione una región, suponiendo que toda la muestra se refiere solamente a personas que perciben remesas del extranjero, y por tanto, son migrantes. Estas probabilidades se calculan de la siguiente forma:  $\eta_e, z, x$

$$\Pr (y = m|z, x) = \frac{\exp(z, x \eta_e\{m|J\})}{\sum_{j=1}^J \exp(z, x \eta_e\{j|J\})} \quad (2)$$

Donde:

$m$ : es la variable dependiente con respuesta  $(1, 2, \dots, n)$

z: son los valores medios de los atributos socio demográficos de los individuos

x: son los valores medios de los atributos educativos de los individuos

$\eta$ : son los coeficientes de la regresión multinomial para cada respuesta m con J alternativas.

El cálculo en los cambios de la probabilidad, conocidos como efectos marginales o cambios discretos, se calcula de la siguiente manera:

$$\Delta y / \Delta d = (\eta_0 + z'_j \eta_1 + x'_j \eta_2 + \delta_1) - (\eta_0 + z'_j \eta_1 + x'_j \eta_2 + \delta_0) = \delta \quad (3)$$

Los cambios que presentan la educación (3) no son lineales, esto se debe a que el cambio de una variable depende de los valores medio del resto de ellas y no será constante al que resulte de los parámetros estimados por el modelo. Por ello, para cada categoría y atributo empleados, la ecuación (3) se resume en un cambio discreto cada vez distinto, al pasar de los valores de 0 a 1 en la variable discreta de referencia, manteniendo constante las medias del resto de las variables independientes, tal y como se indica en la ecuación 4.

$$\frac{\Delta \text{Pr}(y=0)}{\Delta d} \neq \delta \neq \frac{\Delta \text{Pr}(y=1)}{\Delta d} \quad (4)$$

El estado inicial es que los cambios discretos así como los efectos marginales, los cuales se obtienen con los coeficientes estimados por la regresión, sumen 0, como condición esencial de que la suma evento de probabilidades sea igual a 100 por ciento.



## **VII. Resultados de la investigación empírica**

### **VII.1 Análisis del súper cuadro**

El estudio cuantitativo que constituye este trabajo parte del hogar rural como objeto de estudio y unidad de análisis (Conapo, 2000: 183; Santibáñez, 2000: 133) de los indicadores que se presentaron a lo largo del mismo. Es necesario recordar que el hogar es un grupo de personas que no necesariamente tienen relaciones consanguíneas como las familias (Conapo, 1999: 44-46), pero que viven bajo un mismo techo y comparten los mismos ingresos y gastos para su manutención y reproducción como grupo social (Wood, 1982: 312; United Nations, 2000: 35). De esta manera, el hogar se convierte en un instrumento de análisis que permite capturar una variedad de datos sobre los procesos socioeconómicos y demográficos en que participan sus integrantes (Schmink, 1984: 87-88; Conapo, 2000: 183). Con el fin de identificar a los hogares rurales receptores de remesas en la Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de los Hogares (ENIGH) de 2006, se consideró a aquellas unidades domésticas donde al menos uno de sus miembros declaró recibir transferencias de familiares desde otro país bajo la forma de remesas (Conapo, 2002: 183).

#### *VII.1.1. Hogares e individuos rurales por regiones*

Se considera como hogares del sector rural a aquellos que están ubicados en comunidades semi rurales - entre 14 999 y 2 501 habitantes - o rurales - menos de 2 500 personas - (ENIGH, 2006). El objetivo de este apartado es contrastar las diferencias que existen, por una parte, entre los

hogares en el sector rural que perciben remesas o no, y, por el otro, detectar las diferencias entre regiones en lo que se refiere a la captación de remesas por parte de los hogares rurales que la integran.

A nivel nacional, la distribución de los hogares rurales se encuentra dividido entre el 13.5 por ciento de los hogares rurales que captan remesas y el 86.5 por ciento son hogares rurales que no perciben remesas. Porcentajes similares se presentan en el caso de los habitantes que reciben y no reciben las remesas, 12.9 por ciento y 87.1 por ciento, respectivamente.

En el presente análisis podemos observar que, en términos de hogares y habitantes rurales por región en 2006, existe una gran similitud en los datos por regiones, pues la distribución entre los dos grupos de estudio, hogares con y sin remesas, difieren muy poco *vis à vis*. Sin embargo, en los valores por regiones resalta la participación que tiene la región Histórica, donde se concentra el 25.7 por ciento de los hogares rurales con remesas y el 24 por ciento de la población rural con remesas (ver Tabla 6).

**Tabla 6 Hogares y habitantes rurales por tipo de región en 2006.**

<b>Por región</b>	<b>Hogares rurales con remesas</b>	<b>Hogares ruarles sin remesas</b>	<b>Total</b>
	Personas	Personas	Personas
Hogares	1 220 651	7 806 278	9 026 929
Habitantes	4 912 153	33 079 859	37 992 012
<b><i>Nacional</i></b>	<b>por ciento</b>	<b>por ciento</b>	
Hogares	13.5	86.5	100
Habitantes	12.9	87.1	100
<b><i>Histórica</i></b>			
Hogares	25.7	74.3	100
Habitantes	24	76	100
<b><i>Fronteriza</i></b>			
Hogares	8.5	91.5	100
Habitantes	7.4	92.6	100
<b><i>Central</i></b>			
Hogares	11.4	88.6	100
Habitantes	10.9	89.1	100
<b><i>Sureste</i></b>			
Hogares	7.2	92.8	100
Habitantes	7.9	92.1	100

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

En el caso de la distribución regional por hogares rurales con y sin remesas en 2006, nuevamente observamos la mayor participación de los hogares rurales con remesas en la región Histórica, que participa con casi el 50

por ciento de los hogares rurales - 46.8 por ciento del total - y que representa más del doble del porcentaje de los hogares rurales de la misma región. Esta mayor participación de los hogares rurales con remesas de la región Histórica pone a la baja la participación de los hogares rurales fronterizos y del sureste con respecto a los hogares rurales remesas de su misma región. En el caso de la región Fronteriza la participación de los hogares rurales con remesas es del 7.7 por ciento, inferior al 13.0 por ciento de los hogares rurales sin remesas de su región; para la región Sureste los hogares rurales con remesas participan con el 13.2 por ciento respecto del 26.8 por ciento de los hogares rurales sin remesas en la misma región. En el caso de la región Central la participación de los hogares rurales con remesas es ligeramente inferior, con el 32.2 por ciento, respecto de los hogares rurales sin remesas, que alcanza el 39.1 por ciento de la participación total nacional (ver Tabla 7).

**Tabla 7 Distribución regional por hogares con y remesas, 2006**

<b>Por tipo de hogar</b>	<b>Hogares rurales con remesas</b>	<b>Hogares rurales sin remesas</b>	<b>Hogares rurales</b>
<b>Nacional</b>	100	100	100
<b>Histórica</b>	46.8	21.1	24.6
<b>Fronteriza</b>	7.7	13	12.3
<b>Central</b>	32.2	39.1	38.2
<b>Sureste</b>	13.2	26.8	24.9

Fuente Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

En el caso de la distribución regional de la población en hogares rurales con y sin remesas, el fenómeno es muy parecido al que presentan los hogares rurales de sus respectivas regiones de origen. En la región Histórica la participación de los habitantes de los hogares rurales con remesas, que es de 45.1 por ciento, nuevamente dobla el porcentaje de los hogares rurales sin remesas de la región, que alcanza el 21.2 por ciento. La población de los hogares rurales de las regiones Fronteriza y Sureste disminuyen su participación porcentual a 6.5 por ciento y 15.3 por ciento respectivamente, que es menor con relación al 12 por ciento y 26.5 por ciento registrados en los hogares rurales con remesas de las mismas regiones. Los habitantes de los hogares con remesas de la región central alcanzan el 33.2 por ciento, que es

inferior al 40.3 por ciento registrado por los hogares rurales sin remesas (ver Tabla 8). Cabe señalar que los datos de la distribución regional por hogares rurales con y sin remesas y la de habitantes son muy parecidos a la de los hogares rurales de la respectiva región.

**Tabla 8 Distribución regional de la población de hogares rurales con y sin remesas, 2006.**

<b>Población en hogares rurales</b>	<b>Hogares rurales con remesas</b>	<b>Hogares rurales sin remesas</b>	<b>Hogares rurales</b>
<b>Nacional</b>	100	100	100
<b>Histórica</b>	45.1	21.2	24.3
<b>Fronteriza</b>	6.5	12	11.3
<b>Central</b>	33.2	40.3	39.4
<b>Sureste</b>	15.3	26.5	25

Fuente Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

Pero antes de continuar, es necesario hacer una observación sobre la ventaja relativa que se presenta en la región Fronteriza en algunos de los resultados de este estudio, ya que tienen que ser ponderados a la vista de varias características particulares de esa zona geográfica: 1) se debe considerar que esta región comprende el 47.2 por ciento del territorio nacional, con una densidad de población de 21 habitantes por kilómetro cuadrado, debida a sus

características geográficas - una buena cantidad de desiertos -. En 2003 solamente vivía allí el 20.1 por ciento de la población nacional (Massey y Durand, 2003: 78); 2) la ventaja de la vecindad de la mayoría de sus entidades con la frontera sur estadounidense, la cual genera una articulación vertical con el centro del país y los puertos fronterizos y ciudades vecinas en Estados Unidos, de donde la importancia de la migración transfronteriza (*commuters*) de carácter legal e intermitente (Massey y Durand, 2003: 81-82) de la característica anterior se desprende que 3) no exista una articulación en la región fronteriza entre sus ciudades y comunidades agrícolas, por lo que sus *commuters*, migrantes temporales y población establecida se dirige principalmente a las áreas adyacentes (Massey y Durand, 2003: 83); y 4) otro rasgo característico de esa región es una fuerte presencia de población flotante, diferente de la establecida en esos estados, por lo que el fenómeno migratorio internacional de esta zona es diferenciado, dependiendo de la ubicación fronteriza o del interior de la región. Todos estos rasgos hacen que la región Fronteriza presente mayores diferencias y dificultades de medición (Massey y Durand, 200: 81).

Otra característica relevante de la región Fronteriza es un nivel de bienestar relativamente mayor que la media nacional, pues en ella se ubican dos entidades que tienen índices de marginación muy bajos - junto con el Distrito Federal -: Baja California y Nuevo León (Massey y Durand, 2003: 78). Por ello, a pesar de que su importancia en lo referente a la migración internacional es menor, comparada con otras regiones, las condiciones materiales prevalecientes en las entidades de la región Fronteriza ayudan a un mejor sostenimiento de los hogares rurales que habitan en ella (Arzaluz, 2007: 20).

### *VII.1.2 Características socio demográficas en los hogares rurales con remesas*

En este apartado se presentan las características sociodemográficas que se considera que afectan el proceso de captación de remesas, teniendo en mente de manera particular que aquéllas inciden en las variables monetarias y de escolaridad de los hogares rurales migrantes y sus miembros. Se describe aquí el comportamiento de las mismas variables en hogares rurales con y remesas dentro de las regiones de estudio.

La variables sociodemográficas que se consideran en este estudio dentro de los hogares rurales son: el género del jefe, el número de hombres en el hogar que son mayores de 12 años e inferiores a los 65 años, la edad del jefe varón, la edad del jefe mujer, el estado civil, el tamaño del hogar y el número de hijos.

#### **VII.1.3.1 Género del jefe**

En el presente estudio y con los datos del ENIGH 2006, se obtuvo que el porcentaje de varones como jefes del hogar rural es inferior en todos los casos para los hogares rurales con remesas - 53.5 por ciento como media nacional - respecto del 84.9 por ciento que tenían los hogares rurales sin remesas. El menor porcentaje en el caso de los hogares rurales con remesas se presenta en la región Central, con tan sólo el 50.9 por ciento, y los de mayor participación se ubican en la región Sureste con el 64.1 por ciento de este tipo de hogares rurales (ver Tabla 9).



**Tabla 9 Género del jefe de hogar rural: hombre, 2006.**

<b>Región</b>	<b>Hogares rurales con remesas</b>	<b>Hogares rurales sin remesas</b>	<b>Hogares rurales</b>
<b>Nacional</b>	53.5	84.9	80.8
<b>Histórica</b>	56.1	84.2	76.3
<b>Fronteriza</b>	58.1	87	84.9
<b>Central</b>	50.9	86.4	82.5
<b>Sureste</b>	64.1	82.3	80.9

Fuente Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

### **VII.1.3.2 Edad del jefe varón del hogar rural**

Con respecto al comportamiento por edad en los jefes de hogares rurales varones, tenemos que el promedio de edad de los jefes de los hogares rurales con remesas es de 51.6 años, la cual es superior a la de sus pares sin remesas que tienen una edad promedio de 46 años y de 47.9 años en el caso de los hogares rurales en general. En todas las regiones, de los hogares rurales con remesas la edad es superior con respecto a la de los hogares rurales sin remesas, y sólo en el caso de la región Sureste el promedio de edad de los

jefes de los hogares rurales con remesas es ligeramente inferior al de los hogares rurales en general (ver Tabla 10).

**Tabla 10** Edad del jefe de hogar rural: varón, 2006.

<b>Región</b>	<b>Hogares rurales con remesas</b>	<b>Hogares rurales sin remesas</b>	<b>Hogares rurales</b>
<b>Nacional</b>	51.6	46	47.9
<b>Histórica</b>	54	46.3	49.3
<b>Fronteriza</b>	52.1	47.5	48.9
<b>Central</b>	49.8	45.6	47.6
<b>Sureste</b>	46.5	45.1	46.6

Fuente Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

### **VII.1.3.3 Edad del jefe mujer de hogar rural**

En el caso de los datos obtenidos en este estudio se observa que la edad promedio a nivel nacional de las jefas de hogares rurales con remesas es de 45.2 años, cifra inferior a la que se obtiene en los hogares rurales sin remesas, con 54.4 años de edad, y rurales en general, con 52.1 años. Por regiones, casi todas las jefas de los hogares rurales con remesas tienen edades inferiores a las de sus contrapartes de hogares rurales con remesas, con excepción de la región

Central, donde las jefas de los hogares rurales con remesas tienen 49.8 años en promedio *versus* los 45.6 años que tienen las jefas de los hogares rurales sin remesas (ver Tabla 11).

**Tabla 11** Edad del jefe mujer del hogar rural, 2006.

<b>Región</b>	<b>Hogares rurales con remesas</b>	<b>Hogares rurales sin remesas</b>	<b>Hogares rurales</b>
<b>Nacional</b>	45.2	54.4	52.1
<b>Histórica</b>	48.2	56.4	53
<b>Fronteriza</b>	46.2	54.6	53.2
<b>Central</b>	49.8	45.6	47.6
<b>Sureste</b>	38.8	53	51.1

Fuente Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH

2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

#### **VII.1.3.4 Número de hombres en el hogar rural**

En este caso se consideró a los varones mayores de 11 años y menores de 66 años. De esta forma, los datos de este estudio constatan que el porcentaje de hombres en los hogares rurales con remesas a nivel nacional es ligeramente menor con respecto al promedio nacional de los hogares rurales sin remesas en todas las categorías de estudio. Sin embargo, con respecto a los hogares rurales en general, la cifra es inferior únicamente para el rubro Nacional, ya que en todas las regiones el porcentaje de los hogares rurales con

remesas es superior al que registran los hogares rurales en general (véase Tabla 12).

**Tabla 12 Hombres en el hogar rural, 2006.**

<b>Región</b>	<b>Hogares rurales con remesas</b>	<b>Hogares rurales sin remesas</b>	<b>Hogares rurales</b>
<b>Nacional</b>	42.1	49.2	48.4
<b>Histórica</b>	47	48.4	41.9
<b>Fronteriza</b>	50.3	51	40.7
<b>Central</b>	47.6	48.2	43
<b>Sureste</b>	49.3	49.7	42.3

Fuente Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

### **VII.1.3.5 Estado civil en el hogar rural**

En el presente estudio se consideró que el estado civil en el hogar rural que más favorecía la captación de remesas era tanto “casado” como “en unión libre”. De esta forma tenemos que a nivel nacional los hogares rurales con remesas con la combinación de estos estados civiles alcanzaban el 76.3 por ciento, cifra inferior con respecto a los hogares rurales sin remesas y rurales en general. En casi todas las regiones, el porcentaje de hogares rurales con

remesas con vínculos conyugales y en unión libre fue inferior con respecto al de los hogares rurales sin remesas, donde destaca la región Central con la mayor diferencia, con 16.1 por ciento de brecha; la única región con hogares rurales con migrantes que presentó una cantidad mayor de este tipo de uniones civiles fue la Sureste, que fue ligeramente superior a la de los hogares sin remesas (ver tabla 13).

**Tabla 13 Estado civil en los hogares rurales, 2006.**

<b>Región</b>	<b>Hogares ruarles con remesas</b>	<b>Hogares rurales sin remesas</b>	<b>Hogares rurales</b>
<b>Nacional</b>	76.3	83.9	82.9
<b>Histórica</b>	80.4	84.9	83.8
<b>Fronteriza</b>	75.9	84.8	84.1
<b>Central</b>	67.1	83.3	81.5
<b>Sureste</b>	84.1	83.7	83.7

Fuente Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

### **VII.1.3.6 Tamaño del hogar rural**

En el caso de nuestro estudio, tenemos que los hogares rurales con remesas contaban con 4.1 integrantes en promedio, respecto de los 4.3

miembros de los hogares rurales sin remesas y rurales en general. Por regiones, los hogares rurales de las regiones Histórica y Fronteriza registran un número promedio inferior (3.9 y 3.4 integrantes respectivamente) al que se presenta en los hogares rurales sin remesas (4.3 y 3.9 integrantes) y los hogares rurales en general, (4.2 y 3.9 miembros), mientras que en los hogares rurales de las regiones Central y Sureste las cifras promedio de integrantes son superiores (4.6 y 4.8 respectivamente) a las de los hogares rurales sin remesas (4.5 y 4.8 respectivamente) y de los hogares rurales en general (4.5 y 4.2 en cada caso), (ver Tabla 14).

**Tabla 14 Tamaño del hogar rural, 2006.**

<b>Región</b>	<b>Hogares rurales con migrantes</b>	<b>Hogares rurales sin migrantes</b>	<b>Hogares rurales</b>
<b>Nacional</b>	4.1	4.3	4.3
<b>Histórica</b>	3.9	4.3	4.2
<b>Fronteriza</b>	3.4	3.9	3.9
<b>Central</b>	4.6	4.5	4.5
<b>Sureste</b>	4.8	4.2	4.2

Fuente Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

### **VII.1.3.7 Número de hijos en los hogares rurales**

El número de hijos es un factor que impulsa o inhibe la migración dependiendo de la edad que se encuentre la mayoría de los menores en el hogar rural (menores de 12 años), que junto con las personas de la tercera edad (mayores de 65 años) conforman la tasa de dependencia del hogar rural. Este efecto depende sobre todo de la etapa del ciclo de la vida del hogar.

En nuestro caso, y considerando solo a los hijos, observamos el elevado índice de dependencia que tienen los hogares rurales con remesas, respecto de los hogares rurales sin remesas y los hogares rurales en general, ya que para el primer caso el índice de dependencia aumenta 2.5 veces y en el segundo se reduce a tan sólo 2.2 veces.

Por regiones, encontramos que la mayor diferencia del índice de dependencia entre los hogares rurales con y sin remesas se ubica en la región Histórica, donde la diferencia es de 3.1 veces entre estos tipos de hogares rurales y la menor se encuentra en la región Sureste con tan sólo una diferencia del indicador de dos veces. Las regiones Fronteriza y Central guardan una diferencia de 2.1 y 2.3 veces entre los hogares rurales con y sin remesas. Si se comparan por regiones los hogares rurales con remesas y los hogares rurales en general observamos que la diferencia del índice de dependencia es muy homogénea, alrededor de dos veces entre los hogares rurales con remesas y rurales en general. Y entre los hogares rurales sin remesas y rurales la dependencia es menor a uno (ver tabla 15).

**Tabla 15 Tamaño del hogar rural, número de hijos, 2006.**

<b>Región</b>	<b>Hogares rurales con remesas</b>	<b>Hogares rurales sin remesas</b>	<b>Hogares rurales</b>
<b>Nacional</b>	2	0.8	0.9
<b>Histórica</b>	2.2	0.7	1.1
<b>Fronteriza</b>	1.5	0.7	0.8
<b>Central</b>	2.1	0.9	1
<b>Sureste</b>	1.6	0.8	0.8

Fuente Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

### **VII.1.3 Características educativas de los hogares rurales**

Las características educativas son una de las variables clave para la captación de remesas, ya que influyen decisivamente debido al capital humano que portan los individuos en el desplazamiento poblacional, el cual ayuda a determinar en qué mercado y actividad laboral podrá insertarse en las sociedades receptoras; a mayor grado de escolaridad, los migrantes se convierten en una fuerza de trabajo con un mayor potencial productivo y una mejor remuneración salarial (Ávila *et al.*, 2000b:158). Las variables que forman parte de esta sección son: la escolaridad del jefe del hogar, la



asistencia escolar; la alfabetización en el hogar; y el nivel de escolaridad en el hogar (clima educativo).

### **VII.1.3.1 Escolaridad del jefe del hogar rural**

En el presente estudio encontramos que, durante 2006, la escolaridad promedio del jefe del hogar rural con remesas es de 4.2 años, la cual es 1.1 años inferior a la del jefe del hogar rural sin remesas, que alcanza los 5.3 años de escolaridad y de un año con respecto al promedio de los hogares rurales nacionales en general, que es de 5.2 años. A nivel regional es significativa la diferencia del mayor nivel de escolaridad de los jefes del hogar rural con remesas en la región Fronteriza con respecto a la de los jefes de hogares rurales con remesas de las otras tres regiones: para los jefes de los hogares rurales con remesas de la región Fronteriza es de 6.8 años, mientras que en las otras regiones los jefes de los hogares rurales con remesas únicamente alcanzan los 3.9 años de escolaridad.

Al igual que en los hogares con remesas, la mayor escolaridad de los jefes del hogar sin remesas se alcanza en la región Fronteriza. Las demás regiones tienen menor escolaridad, pero la diferencia esta vez es menos acusada que en el caso de hogares con remesas, ya que la diferencia es de menos de un año en el caso más extremo, que se presenta en la región Central del país, donde los jefes del hogar sin remesas únicamente alcanzan los cinco años de escolaridad en promedio.

**Tabla 16** Escolaridad del jefe del hogar rural, 2006.

<b>Región</b>	<b>Hogares rurales con remesas</b>	<b>Hogares rurales sin remesas</b>	<b>Hogares rurales</b>
<b>Nacional</b>	4.2	5.3	5.2
<b>Histórica</b>	3.9	5.4	5
<b>Fronteriza</b>	6.8	5.9	6
<b>Central</b>	3.9	5	4.9
<b>Sureste</b>	3.9	5.2	5.1

Fuente Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

En el caso de la escolaridad de los jefes de los hogares rurales en general, nuevamente el mayor grado de escolaridad se presenta en la región Fronteriza, ya que aquí se alcanza un promedio de seis años, que es 1.1 años más que los que se obtienen con el dato inferior por regiones, el cual corresponde nuevamente a los jefes de los hogares en general en la región Central (ver Tabla 16).

#### **VII.1.4.2 Asistencia escolar en los hogares rurales**

Si se consideran los datos nacionales para este rubro, la asistencia escolar de los hogares rurales con remesas alcanza a 1.3 de sus miembros, lo

cual es ligeramente superior que el de los hogares rurales sin remesas y rurales en general, que presentan 1.2 miembros en promedio.

Sin embargo, al considerar los datos por regiones, se observan dos patrones diferentes: uno que involucra a las regiones Histórica y Fronteriza, en que la asistencia escolar de los hogares rurales con remesas es ligeramente inferior - 1.1 y 0.9 miembros con asistencia escolar promedio respectivamente - respecto de la de los hogares rurales sin remesas y rurales en general - que registran a 1.2 y 1.0 que asisten - en promedio -; el otro patrón corresponde a las regiones Central y Sureste, donde la asistencia escolar es superior para los hogares rurales con remesas, respecto de los hogares rurales sin remesas y rurales en general en ambas regiones. En la región Central, los hogares rurales con remesas cuentan con 1.6 miembros que asisten a la escuela, respecto del 1.4 que registran los hogares rurales sin remesas y rurales en general; por su parte los hogares rurales con remesas de la región Sureste cuentan con 1.5 miembros de asistencia escolar, respecto del 1.2 que tenían los hogares rurales sin remesas y 1.4 de los hogares rurales en general de la región (ver Tabla 17).

**Tabla 17 Asistencia escolar en los hogares rurales, 2006.**

<b>Región</b>	<b>Hogares rurales con remesas</b>	<b>Hogares rurales sin remesas</b>	<b>Hogares rurales</b>
<b>Nacional</b>	1.3	1.2	1.2
<b>Histórica</b>	1.1	1.2	1.2
<b>Fronteriza</b>	0.9	1	1
<b>Central</b>	1.6	1.4	1.4
<b>Sureste</b>	1.5	1.2	1.3

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

### **VII.1.4.3 Alfabetización de los hogares rurales**

Según los datos, la alfabetización en el país es ligeramente menor en los hogares rurales con remesas, con tres personas, respecto de los hogares rurales sin remesas y rurales en general. El mismo fenómeno se presenta en las regiones Histórica, Fronteriza y Central; en la región Histórica los hogares rurales con remesas tienen 2.9 personas alfabetizadas, respecto de las 3.2 que habitan en los hogares rurales sin remesas y en general; para la región Fronteriza, las personas que están alfabetizadas en los hogares con remesas ascienden a 2.8, las cuales son menos que las 3 que tienen los hogares rurales con remesas y rurales en general de la región; en la región Central, el número

de personas alfabetizadas en los hogares con remesas es de tres, cifra ligeramente inferior que las 3.1 que se contabilizaban en los hogares rurales con remesas y rurales en general. En contraste, en la región Sureste los hogares rurales con remesas poseen mayor número de miembros alfabetizados, 3.2 personas, que los hogares rurales sin remesas y rurales en general de la región que cuentan con 2.9 personas alfabetizadas (véase Tabla 18).

**Tabla 18 Alfabetización en los hogares rurales, 2006.**

<b>Región</b>	<b>Hogares rurales con remesas</b>	<b>Hogares rurales sin remesas</b>	<b>Hogares rurales</b>
<b>Nacional</b>	3	3.1	3.1
<b>Histórica</b>	2.9	3.2	3.2
<b>Fronteriza</b>	2.8	3	3
<b>Central</b>	3	3.1	3.1
<b>Sureste</b>	3.2	2.9	2.9

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

#### **VII.1.4.4. Escolaridad en el hogar en el hogar rural (clima educativo)**

En el caso de nuestro estudio, el clima educativo promedio de los hogares rurales mexicanos con remesas es de 7.7 años de escolaridad, menor que el de los hogares rurales sin remesas y rurales en general, que tienen 8.3 y 8.2 años en promedio respectivamente.

A nivel regional, la región Fronteriza es la que tiene mejor clima educativo en los tres tipos de hogares con remesas, con nueve años de escolaridad, y en los hogares sin remesas, así como rurales en general, tienen un clima educativo de 8.7 años de escolaridad; los datos, sin embargo, deben tomarse con reservas, debido a las características peculiares de la migración de esta región.

Pero los datos también señalan que hay una ligera superioridad en el clima educativo de los hogares rurales con remesas de las regiones Central y Sureste, con 7.6 años de escolaridad, respecto de la región Histórica, donde se registran 7.5 años de escolaridad; la ventaja se revierte en el caso de los hogares rurales sin remesas, donde los hogares rurales sin remesas a nivel nacional contabilizan 8.3 años de escolaridad en las regiones Central y Sureste, respecto de los 8.4 años que se registran en la región Histórica. Para los hogares rurales en general, las tres regiones registran un clima educativo promedio de 8.2 años de escolaridad (ver Tabla 19).

**Tabla 19 Escolaridad en el hogar en el hogar rural, Clima educativo, 2006.**

<b>Región</b>	<b>Hogares rurales con remesas</b>	<b>Hogares rurales sin remesas</b>	<b>Hogares rurales</b>
<b>Nacional</b>	7.7	8.3	8.2
<b>Histórica</b>	7.5	8.4	8.2
<b>Fronteriza</b>	9	8.7	8.7
<b>Central</b>	7.6	8.3	8.2
<b>Sureste</b>	7.6	8.3	8.2

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

#### *VII.1.4 Ingresos y remesas*

La decisión de migrar carece de sentido para los hogares si no se obtienen los rendimientos monetarios que implica la separación de sus miembros, con la consiguiente reducción de sus brechas de satisfacción y aumento en los niveles de vida que implica la utilización de las remesas. Por eso es necesario recordar que para la obtención de las remesas se tiene que entender el contexto de las características regionales en que se ubican los hogares, así como las variables sociodemográficas y educativas que tienen los hogares de cada región.

Por tal motivo, en esta sección se describirán los principales resultados que se obtienen en los hogares rurales en general, con migrantes y sin migrantes del país con respecto al ingreso total e ingreso total per cápita, así como y remesas y remesas per cápita.

### **VII. 1.5.1 Ingreso total e ingreso total per cápita mensual**

En nuestro estudio, a nivel nacional, los ingresos promedio totales de los hogares rurales con remesas durante 2006 eran de 7 624 pesos mensuales, con respecto de los hogares rurales sin remesas, los cuales recibían 7 259.7 pesos mensuales y 7 310.7 pesos mensuales los hogares rurales en general. Por regiones, los hogares que perciben los mejores ingresos mensuales en promedio, lo cual se relaciona con las características especiales de la zona, se ubican en la Fronteriza, ya que los hogares con remesas percibieron 10 471 pesos, seguido de los rurales en general con 9 353.4 pesos, y por último los hogares sin remesas con 9 263.4 pesos.

Con respecto a las otras tres regiones del país, la zona donde se perciben los mejores ingresos totales promedio fue la región Histórica con 7 591.8 pesos mensuales en los hogares rurales con remesas, monto que, sin embargo, es menor al que se percibe tanto en los hogares rurales sin remesas – 7 617.1 pesos - como en los hogares rurales en general, con un ingreso total promedio de 7 611.6 pesos. Le sigue la región Sureste, donde los hogares rurales con remesas percibieron en promedio 7 580 pesos pero, a diferencia de la región Histórica, los hogares rurales sin remesas en general reciben menores ingresos totales mensuales: 6 513.9 pesos y 6 574.1 pesos, en el caso de los hogares rurales en general; en esta región, la diferencia de ingresos entre los hogares con remesas y los otros dos tipos de hogares es cercana a los 1 000 pesos. En



la región Central, los ingresos mensuales totales promedio de los hogares rurales con remesas fueron de 6 518 pesos, ligeramente superiores a los que se generaron en los hogares rurales sin remesas y en general, cuyos montos ascienden a 6 466 y 6 472.3 pesos respectivamente; en esta región, la diferencia de ingresos entre los hogares con remesas y los otros dos tipos de hogares fue inferior a los 100 pesos (ver Tabla 20).

**Tabla 20 Ingreso total mensual en los hogares rurales, 2006.**

**(Pesos)**

<b>Región</b>	<b>Hogares rurales con remesas</b>	<b>Hogares rurales sin remesas</b>	<b>Hogares rurales</b>
<b>Nacional</b>	7624.8	7259.7	7301.7
<b>Histórica</b>	7591.8	7617.1	7611.6
<b>Fronteriza</b>	10471	9263.4	9353.4
<b>Central</b>	6518	6466.6	6472.3
<b>Sureste</b>	7580	6513.9	6574.1

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

En relación a los ingresos totales per cápita, observamos nuevamente cómo se registran a nivel nacional el mayor monto de recursos para el promedio de hogares rurales con remesas, con 2 365.9 pesos mensuales, seguidos por el ingreso que perciben los hogares rurales en general con 2 197

pesos mensuales; al final están los ingresos que reciben los hogares rurales sin remesas, con tan sólo 2 175.1 pesos mensuales.

En la comparación de los hogares rurales que reciben remesas según la región, destaca la recepción de ingresos totales per cápita de la región fronteriza - debidos a las características atípicas de la zona con respecto a las otras regiones migratorias del país -, que ascienden a 3 834.3 pesos mensuales por persona, superiores en 45 por ciento respecto de los ingresos per cápita de los hogares rurales de la región Histórica; 115.3 por ciento más que los de la región Central y 98.8 por ciento comparados con los de la región Sureste.

Al omitir a la región Fronteriza, los hogares con remesas de la región que mayor ingreso per cápita registra es la Histórica, con 2 479.3 pesos mensuales, monto que pone de relieve la ventaja de esta región respecto de las dos restantes del país: en el caso de la región Central, los ingresos per cápita de la región Histórica son superiores en 39.2 por ciento, ya que el monto de ingresos por persona es de 1 779.0 pesos mensuales, y para la región Sureste los ingresos per cápita de la región Histórica son superiores en 28.6 por ciento, ya que el monto percibido es de 1 928.4 pesos mensuales.

Otra característica relevante de la región Histórica consiste en que los ingresos totales per cápita de sus hogares rurales sin remesas y rurales en general son los mejores en ambas modalidades, y no los de la región Fronteriza. Por esto, tanto en la clasificación de los hogares rurales sin remesas como en la de rurales en general hay una clara ventaja en la percepción del ingreso per cápita de la región Histórica, que perciben respectivamente 2 230.1 y 2 284.4 pesos mensuales contra el resto de las regiones, en las que el rango de ingresos oscila entre 1 293.3 y 1 323.3 pesos mensuales en el caso de los hogares rurales sin remesas; y para los hogares rurales en general, entre 1 294.5 y 1 335.2 pesos mensuales.

**Tabla 21 Ingreso total mensual per cápita de los hogares rurales, 2006.**

(Pesos)

<b>Región</b>	<b>Hogares rurales con remesas</b>	<b>Hogares rurales sin remesas</b>	<b>Hogares rurales</b>
<b>Nacional</b>	2365.9	2175.1	2197
<b>Histórica</b>	2479.3	2230.1	2284.4
<b>Fronteriza</b>	3834.3	1323.3	1336.2
<b>Central</b>	1779	1293.3	1294.5
<b>Sureste</b>	1928.4	1302.8	1314.8

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

Otra manera de ver el impacto positivo que tiene la migración sobre cada uno de los miembros de los hogares rurales que participan en ella, es que, a nivel nacional, el exceso de recursos que obtienen los hogares rurales que cuentan con remesas respecto de los hogares rurales que no reciben remesas de sus miembros es de tan sólo 190.8 pesos mensuales; es decir, un 8.1 por ciento más de ingresos totales. Haciendo el mismo cálculo para los hogares rurales con y sin remesas de la región Histórica, la diferencia favorece a los primeros en 249.2 pesos mensuales o un 10.1 por ciento más de recursos para cada uno de sus integrantes. En este mismo tipo de hogares, esta vez en la región Fronteriza, la diferencia entre sus percepciones per cápita ascienden a

los 2 511.0 pesos mensuales, o sea, un 65.3 por ciento más de recursos para cada uno de sus miembros; sin embargo, el impacto de este fenómeno es limitado por la cantidad de personas que participan de este fenómeno en la región. Para la región Central, la diferencia es de 485.7 pesos mensuales entre los hogares rurales con remesas, respecto de los hogares rurales que no cuentan con ellas, cantidad que representa un 27.3 por ciento más ingresos per cápita en los hogares que participan de la captación de este tipo de recursos. Para la región Sureste, la diferencia entre los hogares rurales con y sin remesas asciende a 625.6 pesos mensuales a favor de los primeros, o 32.4 por ciento más de recursos para cada uno de sus integrantes (Ver Tabla 21).

#### **VII.1.5.2 Remesas y remesas per cápita mensuales**

De acuerdo con el presente estudio, tenemos que en 2006, en toda la nación, los hogares rurales con remesas recibieron 2 855.9 pesos mensuales por concepto de estos recursos. Y como en muchos de los datos pecuniarios del estudio, encontramos que los hogares rurales de la región Fronteriza es la que más recursos recibe por este concepto, con 3 932.4 pesos mensuales, aunque deben tomarse en cuenta las características peculiares de medición de datos en la región (Massey y Durand, 2003: 80-81). En otras regiones, los ingresos mensuales por concepto de remesas de los hogares rurales con este tipo de captación ascendieron a 2 848.7 pesos en el caso de la región Histórica, dato muy similar al que reportan los hogares rurales que reciben estos recursos a nivel nacional. A continuación está la región Sureste, donde los hogares rurales percibieron 2 614.5 pesos por remesas, mismas que fueron inferiores en 8.5 por ciento a lo que recibían en promedio los hogares rurales a nivel nacional, y por último están los hogares de la región Central, los cuales

percibieron 2 536.7 pesos mensuales de recursos desde el exterior, y que eran 11.2 por ciento menores a lo que reciben en promedio los hogares rurales nacionales.

En promedio, las remesas de los hogares rurales con remesas representaban el 37.5 por ciento de su ingreso. La región donde aquéllas constituían el mayor porcentaje del ingreso era la Central, con 38.9 por ciento; los resultados de las regiones Histórica y Fronteriza fueron muy parecidos al de los hogares rurales a nivel nacional, ya que las remesas representaron el 37.5 por ciento y 37.6 por ciento de sus ingresos, respectivamente, y la región Sureste es donde las remesas representaron sólo el 34.5 por ciento de los ingresos de los hogares rurales de la región (ver Tabla 22).

**Tabla 22 Remesas mensuales en hogares rurales, 2006.**

(Pesos)

<b>Región</b>	<b>Remesas en hogares rurales</b>	<b>por ciento ingreso</b>
<b>Nacional</b>	2855.9	37.5
<b>Histórica</b>	2848.7	37.5
<b>Fronteriza</b>	3932.4	37.6
<b>Central</b>	2536.7	38.9
<b>Sureste</b>	2614.5	34.5

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

En términos per cápita, los miembros de los hogares rurales a nivel nacional percibieron 921.7 pesos durante 2006. Al igual que en la recepción de remesas en general, la región Fronteriza, con su comportamiento atípico, fue donde mayor monto per cápita percibieron los miembros de los hogares rurales, con 1 521.4 mensuales. Le siguen los hogares rurales de la región Histórica con 913.8 pesos mensuales per cápita, que es un dato casi idéntico al de lo que perciben los hogares rurales con remesas a nivel nacional. Los integrantes de los hogares rurales de la región Central perciben 787.1 pesos mensuales per cápita, que es un 14.6 por ciento de lo que lo hacen los integrantes de los hogares rurales nacionales con remesas; y en el caso de las remesas per cápita en hogares rurales de la región Sureste, sus integrantes percibieron 710.8 pesos de manera mensual, mismos que representan el 22.9 por ciento menos de lo que perciben los miembros de los hogares rurales con remesas a nivel nacional.

En el renglón de las remesas per cápita como porcentaje de su ingreso a nivel nacional, estos recursos representan el 39 por ciento de los ingresos de los miembros de los hogares rurales con remesas a nivel nacional. La región donde mayor monto de remesas per cápita con respecto a los ingresos se percibió fue la Central, con el 44.2 por ciento de estos recursos, seguida de la región Fronteriza con el 39.7 por ciento y después las regiones Histórica y Sureste, donde las remesas representan el 36.9 por ciento de los ingresos per cápita (ver Tabla 23).

**Tabla 23** Remesas per cápita mensuales en hogares rurales, 2006.

(Pesos)

<b>Región</b>	<b>Remesas per cápita en hogares rurales</b>	<b>por ciento ingreso</b>
<b>Nacional</b>	921.7	39
<b>Histórica</b>	913.8	36.9
<b>Fronteriza</b>	1521.4	39.7
<b>Central</b>	787.1	44.2
<b>Sureste</b>	710.8	36.9

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

## VII.2 La estimación de las funciones econométricas con Remesas

En este apartado se presentan los resultados de las estimaciones de los hogares rurales que captaron remesas en México durante 2006.

Las variables independientes que se utilizaron en las estimaciones fueron las siguientes:

- Sexo del jefe del hogar: variable dicotómica con 1 para el varón y 0 para la mujer, se identifica como sexo
- Tamaño del hogar: número de integrantes del hogar, se identifica como tam\_hog
- Tasa de dependencia: incluye al cociente del número de menores de 12 años y adultos mayores de 65 años dividido entre el tamaño del hogar, se identifica como TD
- Hombres en el hogar: el cociente del números de varones mayores de 11 años y menores de 65 años dividido entre el tamaño del hogar, se identifica como H
- Estado civil: variable dicotómica en la que se incluye como 1 a los hogares cuyo jefe de familia están registrados como casados y unión libre y 0 de las otras formas de situaciones civiles, se identifica como TC
- Escolaridad del jefe del hogar: años de escolaridad del jefe familiar, se identifica como esc\_jefe
- Clima educativo: años de escolaridad del integrante del hogar con mayor instrucción, se identifica como esc\_hog
- Asistencia educativa: cociente del número de integrantes del hogar que asisten a la escuela entre el tamaño del hogar, se identifica como AE



- Región fronteriza, central y sureste: se usaron como variables dicotómicas con valor de 1 para cada una de estas regiones región base es la histórica, se identifican como RFron, RCent y RSur, respectivamente.
- Lgorro: Es la probabilidad estimada de que un hogar sea rural. Se calcula con el vector estimado de la probabilidad a partir de un modelo logit con la base de los hogares rurales y urbanos de la muestra. Al incluirla como variable explicativa en las funciones de Remesas se evita el sesgo de selección que surge de truncar la muestra de los hogares nacionales seleccionando sólo los hogares rurales.

La muestra de los hogares rurales que captaron remesas internacionales en la ENIGH 2006 ascendió a 862 unidades familiares, mismas que representaban el 4.12 por ciento de los hogares nacionales y el 11.51 por ciento de los hogares rurales del país. Además para las cuatro regresiones que se presentan a continuación el nivel de significación de las variables explicativas fue de  $\alpha = 10$  por ciento.

### **VII.2.1 La estimación del modelo Logit de la probabilidad de que un hogar rural reciba remesas**

El objetivo de este modelo es el explicar a cuál es el orden de importancia de las variables de estudio en que los hogares rurales captan las remesas. El primer dato relevante el modelo es que todas las variables resultaron significativas al 90 por ciento de confianza, al igual que la prueba Pseudo R2 con un valor de 17.11%. Ambas pruebas señalan que todas las variables seleccionadas influyen en la probabilidad de que los hogares rurales capten remesas.

Otro dato relevante en la estimación de este modelo fue la inclusión de la variable línea de pobreza alimentaria, definida como  $lp_1$ . El monto de la línea de pobreza alimentaria, corresponde a los ingresos por persona son menores a los necesarios para cubrir sus necesidades de alimentación, de acuerdo a lo estipulado por la canasta alimenticia de INEGI – CEPAL. Durante 2006, estos montos correspondieron a 598.7 pesos de ingreso mensual per cápita (Coneval, 2007)

La jerarquización de las variables de acuerdo al valor de su estimador Exponencial Beta, es decir la probabilidad de incidencia en que estas influyen en que los hogares rurales capten remesas, es la siguiente: 1) Estado civil; 2) Tasa de dependencia; 3) Asistencia educativa; 4) Hombres en el hogar; 5) Escolaridad en el hogar; 6) Tamaño del hogar; 7) Escolaridad del jefe del hogar; 8) Región central, 9) Línea de pobreza 1 (pobreza alimentaria); 10) constante; 11) Región fronteriza; 12) Región sur; y 13) Sexo del jefe del hogar.

De esta manera, la primera variable que mayor probabilidad tiene para que aumente la captación de remesas es el Estado civil en el hogar, definido como los hogares en que los jefes del hogar mantienen vínculos de casados y de unión libre. Los hogares con ambos jefes del hogar con su cohesión, son los que pueden participar más en la migración y con ello los hogares rurales aumenten su probabilidad en captar remesas para su bienestar (Ávila *et al.*, 2000a; Arriagada, 2001; Arriagada, 2002; Sabates-Wheeler y Waddington, 2003).

La segunda variable, es la tasa de dependencia, la cual también contribuye de manera positiva en la probabilidad de que los hogares rurales capten remesas, lo cual manifiesta la motivación que se tienen en este tipo de grupos familiares por brindar bienestar a sus integrantes más desprotegidos, ya

sea los de menor edad o a los adultos mayores. Sin embargo, esta variable nos puede señalar que un aumento en la presencia de miembros muy jóvenes o de la tercera edad con respecto al total de integrantes puede estar asociado con una disminución en las remesas, por las atenciones que requiere este tipo de miembros y que demandan recursos – tanto humanos como monetarios - que podrían ser destinados a la emigración (Taylor y Martin, 1999; Germenji y Swinnen, 2004).

La tercera variable involucrada es la asistencia educativa, la cual participa de manera positiva en la probabilidad que el hogar rural capte remesas. Lo cual se puede asociar con motivación que se tiene desde el interior del hogar para que, en especial los menores de este grupo social participen la mayor cantidad de años en el sistema educativo, lo cual aumenta la probabilidad en que este tipo de hogares capturen remesas (Parra y Zambrano, 2006; Landín, 2008; Llamas, 2008).

En cuarto lugar se encuentra los hombres en el hogar – considerados en su etapa productiva, es decir mayores de 11 años y menores de 66 años - y de acuerdo al signo esperado se señala que contribuyen positivamente en la probabilidad de que los hogares rurales capturen las remesas. Lo anterior es consistente con el comportamiento migratorio de que los primeros candidatos a emigrar grandes distancias serían los varones del hogar, en sus años de mejor rendimiento laboral (Massey y Durand, 2003; CESOP, 2005; Calderón y Domínguez, 2008).

En quinto lugar encontramos a la escolaridad del hogar rural, o clima educativo que priva en el hogar rural, como variable relevante que ayuda positivamente en la probabilidad que este capte remesas. El signo esperado de la variable también es consistente con lo que se viene presentando en la migración a nivel internacional, ya que una característica deseable de los

miembros de los hogares que migran consiste en que deben poseer cierto niveles de calificación, que les facilitan su inserción en los mercados laborales de destino (Sjaastad, 1962; Sabates-Wheeler y Waddington, 2003; Germenji y Swinnen, 2004; Herrera, 2006; Parra y Zambrano, 2006).

En sexto lugar tenemos, el tamaño del hogar, la cual en nuestra estimación se relacionó negativamente con la probabilidad de que los hogares rurales se capten remesas. En términos generales se esperaría que un mayor número de integrantes en los hogares rurales ayudase a que se captaran remesas (de Janvry *et al.*, 1997; Rapoport y Docquier, 2005; PNUD, 2007).

La séptima variable a considerar es la escolaridad del jefe del hogar, la cual no contribuía en la probabilidad de que el hogar rural captase remesas. En este sentido, es necesario recordar que los niveles de instrucción de los jefes del hogar rural son en muchos de los casos inferiores a los que priva en la escolaridad del hogar. Además de que por contar con mayor edad su inserción en los mercados laborales en el extranjero y menores niveles de instrucción, su incorporación a los circuitos migratorios tiende a decrecer, lo que limita su papel a las actividades organizativas en el seno del hogar, por lo que no juegue un papel activo en el hogar rural para la captación de remesas (Ávila *et al.*, 2000a; Germenji y Swinnen, 2004; PNUD, 2007).

En octavo lugar encontramos a los hogares rurales que captan remesas en la región central su contribución es negativa en la probabilidad para que los hogares rurales capten remesas. Lo que contrasta con la gran probabilidad que tienen los hogares rurales de la región histórica de recibir remesas (Corona y Turián, 2000b; PNUD, 2007).

En noveno lugar está la pobreza alimentaria. En este caso que los hogares que se encuentren en esta situación de pobreza disminuye la

probabilidad de que los hogares rurales busquen captar remesa para paliar sus necesidades (Germenji y Swinnen, 2004; PNUD, 2007).

El décimo lugar lo ocupa la constante de la ecuación, la cual es la probabilidad mínima de obtener remesas para este tipo de hogares, la cual sin embargo su contribución es negativa en este esfuerzo por obtener recursos en mercados laborales extranjeros.

En undécimo lugar se ubican los hogares rurales que captan remesas en la región sur, en donde la probabilidad para que los hogares rurales capten remesas, es negativa. Lo cual contrasta con la gran probabilidad que tienen los hogares rurales de la región histórica de recibir remesas (Corona y Turián, 2000b; PNUD, 2007).

Misma situación que tienen los hogares rurales que captan remesas en la región fronteriza, donde también la probabilidad para que los hogares rurales capten remesas es negativa. Ellos ocupan la duodécima posición (Corona y Turián, 2000b; PNUD, 2007).

Y la décima tercera posición está la variable sexo del jefe del hogar, siendo la base los jefes varones del hogar, de donde se obtiene que una mayor presencia de jefes varones incide negativamente en la probabilidad de que los hogares rurales capten remesas. Sin embargo la evidencia señala que una mayor presencia de ellos debe aumentar la captación en virtud de que por su edad encuentran mayores dificultades en insertarse en los mercados laborales de destino, y el papel en los hogares es de organizador (Ávila *et al.*; Corona y Turián, 2000b; Chandras, 2002, Germenji y Swinnen, 2004; ver Tabla 24).

**Tabla 24** Modelo Logit de los hogares rurales con Remesas

	$\beta$	Exp (b)	Jerarquización
<b>lp1</b>	-0,95	0,387	9
<b>Sexo</b>	-2,12	0,12	13
<b>esc_jefe</b>	-0,10	0,905	7
<b>esc_hog</b>	0,02	1,025	5
<b>tam_hog</b>	-0,03	0,967	6
<b>TD</b>	1,25	3,37	2
<b>H</b>	0,51	1,66	4
<b>EC</b>	1,25	3,491	1
<b>AE</b>	0,78	2,181	3
<b>Rfron</b>	-1,18	0,307	11
<b>Rcent</b>	-0,87	0,421	8
<b>Rsur</b>	-1,45	0,235	12
<b>_cons</b>	-0,97	0,38	10
<b>Pseudo R2</b>	0,1711		
<b>Probability (LR Stat)</b>	0.0000		
<b>Num. Obs.</b>	862		
<b>Factor de expansión</b>	9026929		

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la ENIGH 2006.

Variables Independientes:

lp1= 1 si el hogar rural con remesas es pobre alimentario; 0 en otra situación.

Sexo= sexo del jefe del hogar rural con remesas

Esc\_jefe = años de escolaridad del jefe del hogar rural con remesas

Esc\_hogar = escolaridad máxima en el hogar rural con remesas (años)

Tam\_hogar = número de integrantes del hogar rural con remesas (personas)

TD= personas menores de 12 años y mayores de 65 años con respecto al tamaño del hogar rural con remesas (porcentaje)

H= hombres con respecto al tamaño del hogar rural con remesas (porcentaje)

EC= 1 si el jefe del hogar rural con remesas es casado o vive en unión libre; 0 si otra categoría de estado civil

AE= personas que asisten a la escuela con respecto al tamaño del hogar rural con remesas (porcentaje)

Rfron: Región fronteriza = 1 , Región histórica = 0 (base)

Rcent:Región centro= 1 , Región histórica = 0 (base)

Rsur: Región sur = 1 , Región histórica = 0 (base)

Todos los coeficientes Beta son significativos para cualquier nivel de significancia

## VII.2.2 La estimaciones econométricas similares a la de una función ingresos con remesas

Se realizaron otras estimaciones con remesas. Los ejercicios estadísticos realizados son similares a la Función Ingreso de la econometría tradicional, pues en este caso se está tratando con un componente del ingreso, las Remesas. Para ello se presentan tres variantes de este componente del ingreso: el logaritmo natural de las Remesas, las Remesas per cápita, y la proporción de Remesas con respecto del Ingreso Total. Las tres ecuaciones fueron corregidas por heteroscedasticidad.

Con estos ejercicios buscan ver como es que las características sociodemográficas y educativas de los miembros del hogar rural, de manera independiente a la jerarquización realizadas en el ejercicio anterior, se materializan en las remesas – ya que transforman sus capitales sociales y humanos en capital financiero - que le permiten dar viabilidad a los integrantes como unidad familiar (Lozano, 2003: 10; Massey y Durand, 2003: 31; Calero, *et. al.*, 2008: 6),

### **Logaritmo natural de las remesas**

En este modelo, la variable dependiente es el logaritmo natural de las remesas; las variables independientes son casi las mismas que en el modelo anterior, pues se excluyó la variable de la pobreza alimentaria.

En este caso, las variables significativas fueron la escolaridad del jefe del hogar, la tasa de dependencia, la asistencia educativa y la región fronteriza, así como la variable que elimina el sesgo de selección, Lgorro y la constante. La R cuadrada del modelo fue de 19.71 por ciento y la evaluación global de la ecuación resultó significativa.

Las variables significativas del modelo fueron Lgorro, el sexo del jefe del hogar, el estado civil, las regiones central y sur, así como la constante del modelo. Nuevamente el estado civil muestra la importancia en la contribución e la probabilidad de la captación de remesas con un 66.9 por ciento , y de manera negativa la variable sexo del jefe del hogar considerada como varones, con 98.7 por ciento menos, al igual que se presentó en el modelo logit. Las regiones central y sur señalan que tienen una probabilidad menor de captar remesas, 31 y 36 por ciento menos con respecto al comportamiento de la región histórica. Además la constante, lo cual nos señala por un lado la importancia de que un hogar participe en la migración aumenta su probabilidad en captar las remesas y la variable que elimina el sesgo de especificación, para aquellos hogares rurales que no reciben las remesas resultaron significativas en este modelo (Ver Tabla 24).

### **Remesas per cápita**

En este modelo, la variable dependiente consiste en el monto de remesas per cápita del hogar rural - esto es, el monto de remesas dividido entre el número de integrantes del hogar - ; las variables independientes son las mismas que en el modelo anterior.

Las variables explicativas que resultaron estadísticamente significativas fueron la variable que elimina el sesgo de especificación, la constante del modelo, para las variables sociodemográficas fueron el sexo del jefe del hogar, el tamaño del hogar así como el estado civil; y para las variables educativas la escolaridad del jefe del hogar y la asistencia educativa para un nivel de significancia de 10 por ciento, la R cuadrada ajustada del modelo fue de 19.14 por ciento y la evaluación global de la ecuación resulto significativa.



Tanto la constante como la variable que elimina el sesgo de especificación muestra que el participar en la migración e incrementa la probabilidad de captar remesas con el estimador de la constante del modelo y como la variable que elimina el sesgo de especificación señala que reciben alguna derrama de los hogares rurales que no participan de la migración en las comunidades de origen.

De las variables del sistema hogar, el sexo del jefe del hogar, es decir que estos sean varones disminuye la probabilidad de captar remesas per cápita, acorde con lo que se encuentra en muchas evidencias de migración.

La variable tamaño del hogar presentó un signo negativo, donde un aumento en los integrantes disminuye la captación de este tipo de recursos en los hogares rurales que los reciben, comportamiento similar al que se presentó en el caso de la logit.

Por su parte el estado civil nuevamente contribuyó en que los hogares rurales captasen las remesas per cápita, lo que refuerza el papel de cohesión y una mejor organización de sus recursos en su interior, lo que facilitaría la captación de las remesas.

De las variables del sistema educativo tenemos que la variable escolaridad del jefe del hogar presenta una relación positiva con los hogares rurales que captan remesas per cápita, tal y como se aclaró con respecto al mismo signo en el caso logit.

La otra variable educativa, la asistencia educativa, señala en este caso que cuanto mayor es la cantidad de integrantes en el sistema escolarizado menor es la captación de remesas per cápita para el hogar, comportamiento contrario a lo que habías señalado anteriormente. (ver Tabla 24).

## **Remesas / Ingreso total**

En la estimación de la proporción de remesas con respecto al ingreso total, las variables independientes que resultaron significativas fueron dos variables del sistema hogar: el sexo del jefe del hogar y el estado civil en el hogar. Y del sistema educativo la variable significativa fue la de escolaridad del hogar. Además de la constante así como las regiones centro y sur resultaron significativas. El nivel de significación de las variables explicativas fue de 10 por ciento, la R cuadrada ajustada del modelo fue de 32.9 por ciento y la evaluación global de la ecuación resulto significativa.

En el caso del sexo del hogar, su comportamiento es que una mayor proporción de jefes de los hogares rurales varones disminuye la captación de remesas tal y como se estipula en los casos tradicionales de migración. Y nuevamente el estado civil contribuye a que el hogar rural este en posibilidad de captar remesas y se comporta de acuerdo a lo que habíamos señalado.

En el caso del sistema educativo, la única variable que resulto significativa fue la escolaridad del hogar la cual incidió negativamente en que los hogares rurales que capten la proporción remesas respecto del ingreso total, contrario a lo que especifica la teoría de capital humano con la migración.

Al igual que en el caso de la estimación del logaritmo natural, las regiones central y sur presentan comportamientos negativos respecto a la región histórica en su posibilidad de captar remesas (Ver cuadro Tabla 25).

**Tabla 25** Funciones Remesas en los hogares rurales con Remesas.  
Coeficientes estimados de regresión

Variable	Variable Dependiente		
	Ln de Remesas	Remesas per cápita	Remesas/Ing total
<b>Sexo</b>	<b>-0.937</b>	<b>-1286.38</b>	<b>-0.284</b>
esc_jefe	-0.003	<b>126.15</b>	-0.009
esc_hog	-0.006	-54.42	<b>-0.002</b>
tam_hog	-0.002	<b>-378.28</b>	-0.013
TD	-0.099	0.31	-0.007
H	0.106	-544.05	-0.011
EC	<b>0.669</b>	<b>771.67</b>	<b>0.042</b>
AE	-0.208	<b>-1679.09</b>	0.181
Rfron	-0.100	692.52	0.033
Rcent	<b>-0.314</b>	-441.96	<b>-0.043</b>
Rsur	<b>-0.360</b>	-493.18	<b>-0.065</b>
Lgorro	<b>0.520</b>	<b>1774.35</b>	-0.060
_cons	<b>8.384</b>	<b>3769.20</b>	<b>0.567</b>
Número observaciones	862	862	862
Factor de expansión	9026929	9026929	9026929
R cuadrado ajustado	0.1971	0.1914	0.329
Prob >F	0	0	0

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la ENIGH 2006

Variables Independientes:

Sexo= sexo del jefe del hogar rural con remesas

Esc\_jefe= años de escolaridad del jefe del hogar rural con remesas

Esc\_hogar= escolaridad máxima en el hogar rural con remesas (años)

Tam\_hogar = número de integrantes del hogar rural con remesas (personas)

TD= personas menores de 12 años y mayores de 65 años con respecto al tamaño del hogar rural con remesas (porcentaje)

H= hombres con respecto al tamaño del hogar rural con remesas (porcentaje)

EC= 1 si el jefe del hogar rural con remesas es casado o vive en unión libre; 0 si otra categoría de estado civil

AE= personas que asisten a la escuela con respecto al tamaño del hogar rural con remesas (porcentaje)

Rfron: si Región fronteriza = 1 , Región histórica = 0 (base)

Rcent:Región centro= 1 , Región histórica = 0 (base)

Rsur: Región sur = 1 , Región histórica = 0 (base)

Nivel de significancia de los coeficientes beta son de  $\square\square = 10$  por ciento.

Las variables significativas están en cursivas y negritas

### **VII.2.3 La estimación de los modelos multinomiales de la probabilidad de que un hogar rural reciba remesas por regiones**

En esta sección se presentan los resultados de las regresiones multinomiales de los cambios marginales de la incidencia regional en las remesas en los hogares rurales en México durante 2006.

#### **Modelo Multilogit I por regiones**

En el caso de la pobreza alimentaria, nos encontramos con tres signos positivos en las regiones que no son base del estudio: fronteriza, centro y sureste, señalando que la pobreza alimentaria se reduce con la probabilidad de que en los hogares rurales capten remesas. La región que se toma como base es la histórica.

En el caso del sexo del jefe del hogar encontramos que los hogares rurales de las regiones histórica y centro, la probabilidad de que los hogares rurales capten remesas disminuye conforme el sexo del jefe del hogar es varón, y en el caso contrario en las regiones sureste y fronteriza, la menor presencia de jefes del hogar varones aumenta la probabilidad de que sus hogares rurales capten las remesas.

En el caso de los años de escolaridad del jefe del hogar por regiones observamos que tanto la región sureste como histórica la probabilidad de que los hogares rurales capten remesas disminuye con el incremento de su nivel educativo, mientras que para las regiones frontera y centro, se aumenta la probabilidad que los hogares rurales capten remesas si es mayor el nivel educativo de los jefes del hogar, en especial la primera región – donde la escolaridad del jefe es la mayor a nivel nacional - es más significativa por las

características atípicas que presentan sus pobladores migrantes con respecto al resto de los migrantes nacionales que van hacia los Estados Unidos.

En cambio en la escolaridad del hogar –el clima educativo del mismo – nos encontramos con una clara ventaja de la región histórica, en este sentido la posesión de esta cualidad para algún miembro del hogar aumenta probabilidad de que los hogares rurales capten remesas, respecto a las otras tres regiones en donde el aumento en el clima educativo del hogar no incrementa la probabilidad de que sus hogares rurales capten remesas, fenómeno que es más acusado tanto para las regiones fronteriza como centro, y con una menor probabilidad en la región sureste.

En el caso del tamaño del hogar, se observa que la probabilidad de que los hogares rurales capten remesas aumenta con esta variable en las regiones histórica y central, que es donde se concentra la mayor cantidad de hogares e individuos que participan en la migración internacional del país, y por otro lado están las regiones sureste y la fronteriza, donde un mayor tamaño del hogar disminuye la probabilidad de que los hogares rurales capten remesas.

Para la tasa de dependencia encontramos que la única región en donde la probabilidad de que los hogares rurales incrementa la probabilidad en la captación de remesas es la región histórica, mientras que en las otras tres regiones – fronteriza, centro y sureste - la tasa de dependencia se convierte en un factor que reduce la probabilidad de que los hogares rurales reciban remesas.

Para la variable de hombres – en su etapa productivas - en el hogar, en las regiones central y sureste aumentan la probabilidad en la captación de remesas, mientras que en las regiones fronteriza e histórica, en donde una menor presencia de varones con la misma cualidad en el hogar reducen la probabilidad de que los hogares rurales reciban las remesas.

La variable estado civil – considerados como relevantes el de casado y unión libre - aumenta la probabilidad de recibir remesas únicamente en la región histórica, mientras que en las regiones, la fronteriza, central y sureste, esta variable priva en los hogares disminuye la probabilidad de recibir remesas. Esta característica de los hogares se profundiza en los hogares rurales de las regiones fronteriza y central, mientras que la región sureste, este tipo de vínculos sociales son pocos en la probabilidad de que los hogares rurales capten remesas.

La asistencia educativa aumenta la probabilidad de que los hogares rurales capten remesas en las regiones sureste y centro; en contraste, la probabilidad de recibir remesas disminuye en las regiones histórica y fronteriza, con estimadores muy similares (ver Tabla 26).

**Tabla 26. Modelo Logit Multinomial I, cambio marginal de incidencia regional en las remesas en los hogares rurales México 2006**

<b>Variables</b>	<b>Frontera</b>	<b>Centro</b>	<b>Sureste</b>	<b>Histórica</b>	<b>Suma</b>
<b>lp1</b>	50.77	34.56	43.80	-129.13	0
<b>Sexo</b>	39.00	-23.79	19.60	-34.81	0
<b>esc_jefe</b>	17.55	5.21	-7.41	-15.35	0
<b>esc_hog</b>	-7.21	-7.54	-3.70	18.45	0
<b>tam_hog</b>	-23.50	6.66	-6.71	23.54	0
<b>TD</b>	-101.64	-55.18	-209.53	366.34	0
<b>H</b>	-56.87	110.53	5.90	-59.56	0
<b>EC</b>	-70.31	-75.63	-2.75	148.69	0
<b>AE</b>	-80.64	35.12	126.49	-80.97	0

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la ENIGH 2006.

Variable Dependiente Categórica: Regiones (Base: Histórica).

Variabes Independientes:

lp1= 1 si el hogar rural con remesas es pobre alimentario; 0 en otra situación

Sexo= sexo del jefe del hogar rural con remesas

Esc\_jefe= años de escolaridad del jefe del hogar rural con remesas

Esc\_hogar= escolaridad máxima en el hogar rural con remesas (años)

Tam\_hogar = número de integrantes del hogar rural con remesas (personas)

TD= personas menores de 12 años y mayores de 65 años con respecto al tamaño del hogar rural con remesas (porcentaje)

H= hombres con respecto al tamaño del hogar rural con remesas (porcentaje)

EC= 1 si el jefe del hogar rural con remesas es casado o vive en unión libre; 0 si otra categoría de estado civil

AE= personas que asisten a la escuela con respecto al tamaño del hogar rural con remesas (porcentaje)

## **Modelo Multilogit II por regiones**

En esta sección se presentan los resultados de las regresiones multinomiales de los cambios marginales de la incidencia regional de las remesas en los hogares rurales en México durante 2006, la diferencia de esta sección con respecto a la anterior es que se desglosa por niveles de escolaridad tanto del jefe educativo como los del hogar para observar cómo afectan esta segmentación en la captación de remesas.

En el caso de la pobreza alimentaria, las regiones frontera, central y sureste, el hecho de que los hogares rurales capten remesas reduce la probabilidad se presente este tipo de pobreza. Comparado con el cuadro I, se reduce la probabilidad de que los hogares de la región frontera reciban remesas, aumentan ligeramente para la región centro y en mayor proporción para la región sureste.

En el caso de la variable sexo del jefe del hogar, es decir que el jefe del hogar sea hombre, se reduce la probabilidad de captación de remesas en las regiones centro y sureste. Mientras que la probabilidad de que aumenten captación cuando hay una mayor presencia de jefes del hogar varones en las regiones frontera e histórica con indicadores similares. Asimismo se da un intercambio de regiones en la probabilidad de captar remesas con la influencia de esta variable, ya que aumenta en la región histórica y disminuye en la central.

En caso de que los jefes de los hogares rurales posean niveles de escolaridad inferior a la primaria la probabilidad de que los hogares rurales capten remesas se reduce en las regiones centro e históricas. Y aumenta la probabilidad en que los hogares capten mayores remesas por conducto de este nivel de escolaridad de los jefes del hogar en las regiones sureste y frontera.



Al igual que en el cuadro I, las mejores condiciones educativas de los hogares de la región fronteriza son los que con mayor probabilidad captan las remesas.

Cuando los jefes del hogar tienen niveles de educación de secundaria la probabilidad de que los hogares rurales capten remesas es mayor en las regiones histórica y fronteriza. En contraste las regiones centro y sobre todo la sureste, el que los jefes del hogar posean niveles de educación de secundaria incide negativamente en la probabilidad de que sus hogares rurales capten remesas.

Para la variable escolaridad del jefe del hogar superior, la cual considera a más de nueve años de escolaridad, la probabilidad que aumenta de los hogares rurales que captan remesas es mayor para las regiones centro y fronteriza, siendo el impacto más significativo en la segunda región. Por su parte en la región sureste e histórica, el hecho de que los jefes del hogar posean estudios superiores reduce la probabilidad de que estos hogares capten remesas.

En el caso de la escolaridad del hogar con estudios de primaria aumenta la probabilidad de que los hogares rurales incrementen la captación de remesas en la región histórica, mientras que los en las otras regiones disminuye la probabilidad de captación de remesas cuando el hogar posee este nivel de habilidades educativas.

El mismo comportamiento se presenta en términos de magnitudes y dirección para la escolaridad en el hogar a nivel de secundaria y niveles superiores, en que la única región donde aumenta la probabilidad de captación de remesas para los hogares rurales es en la histórica, mientras que en las otras tres regiones disminuyen la probabilidad de captación de remesas.

En conjunto los tres niveles de escolaridad para el clima educativo del hogar nos señala que la única región que lo aprovecha es la histórica,

maximizando su probabilidad de captación de remesas en los niveles de educación secundaria, aunque en los otros dos niveles de escolaridad que se consideran, también es muy elevada la probabilidad de la captación de remesas para los hogares rurales de la región.

En el caso de la variable tamaño del hogar construida de manera dicotómica, considerando que el hogar tenga más de cuatro miembros, encontramos que la probabilidad de que los hogares rurales aumenten su captación de remesas se da en las regiones histórica y central. En contraste, en las regiones frontera y sureste, la probabilidad de que los hogares rurales capten remesas disminuye.

En el caso del porcentaje de hombres en edades productivas en el hogar construido de manera dicotómica, es decir que el porcentaje de los mismos supere el 50 por ciento de miembros en el hogar, se encontró una probabilidad positiva de que los hogares rurales capten las remesas en las regiones frontera, centro y sureste, acorde con lo que señala la experiencia migratoria de grandes distancias y a nivel internacional. Para la región histórica, esta variable en sus hogares disminuye la probabilidad de captar remesas.

En el caso del Estado civil –considerando que los jefes del hogar están casados o en unión libre -, encontramos que en las regiones histórica y sureste aumenta la probabilidad de los hogares en captar remesas. En las regiones fronteras y centro, donde la participación de estas formas de unión civiles la probabilidad de que sus hogares rurales capten remesas disminuye.

Y para el caso de la asistencia educativa como variable dicotómica, es decir cuando los miembros del hogar que asisten a la escuela sean superiores al 50 por ciento de sus integrantes, tenemos que la probabilidad de que las remesas crezcan se da en las regiones centro y sureste. En contraste, en las

regiones fronteriza e histórica la asistencia educativa incide negativamente en la probabilidad de que los hogares capten remesas (ver Tabla 27).

**Tabla 27. Modelo Logit Multinomial II, cambio marginal de incidencia regional en las remesas en los hogares rurales de México 2006**

Variables	Frontera	Centro	Sureste	Histórica	Suma
lp1	2.87	38.65	68.21	-109.73	0
Sexo	8.85	-1.44	-15.79	8.38	0
esc_jefe_p~m	30.88	-21.18	4.98	-14.68	0
esc_jefe_sec	182.98	-47.49	-152.33	16.83	0
esc_jef~psup	127.16	24.27	-80.22	-71.22	0
esc_hog_prim	-174.83	-8.76	-192.86	376.45	0
esc_hog_sec	-239.65	-33.08	-182.02	454.76	0
esc_hog_p~up	-162.28	-6.10	-116.31	284.69	0
tam_hog_dum	-13.97	21.29	-37.33	30.01	0
TD_dum	-0.20	-4.70	-64.81	69.71	0
H_dum	0.87	20.93	77.10	-98.89	0
EC_dum	-53.66	-46.77	59.91	40.52	0
AE_dum	-52.22	41.36	53.22	-42.37	0

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la ENIGH 2006.

Variable Dependiente Categórica: Regiones (Base: Histórica).

Variabes Independientes:

lp1= 1 si el hogar rural con remesas es pobre alimentario; 0 en otra situación

Sexo= sexo del jefe del hogar rural con remesas

esc\_jefe\_p~m: hasta 6 años de escolaridad del jefe del hogar rural con remesas

esc\_jefe\_sec: entre 7 y 9 años de escolaridad del jefe del hogar rural con remesas

esc\_jef~psup: de 10 años o más de escolaridad del jefe del hogar rural con remesas

esc\_hog\_prim: hasta 6 años como escolaridad máxima en el hogar rural con remesas

esc\_hog\_sec: entre 7 y 9 años como escolaridad máxima en el hogar rural con remesas

esc\_hog\_p~up: más de 10 años de escolaridad máxima en el hogar rural con remesas

tam\_hog\_dum: 1 si el tamaño del hogar rural con remesas tiene más de 4 miembros; 0 en otra situación

TD\_dum: 1 si el porcentaje de personas menores de 12 años y mayores de 65 en el hogar rural con remesas es superior al 50 por ciento; 0 en otra situación

H\_dum: 1 si el porcentaje de varones en el hogar rural con remesas es mayor al 50 por ciento; 0 en otra situación

EC\_dum= 1 si el jefe del hogar rural con remesas es casado o vive en unión libre; 0 si otra categoría de estado civil

AE\_dum=1 si la asistencia educativa de los miembros del hogar rural con remesas es superior al 50 por ciento; 0 en otra situación

## VII.2.4 La estimación de los modelos multinomiales de la probabilidad de que un hogar rural reciba remesas por tipo de pobreza

En esta sección se presentan los resultados de las regresiones multinomiales de los cambios marginales de la incidencia de la pobreza en las remesas en los hogares rurales en México durante 2006.

### Modelo Multilogit III

En el caso del sexo del jefe del hogar, es decir que este sea varón, lleva a que se reduzca la probabilidad de remesas en los hogares sin pobreza y en pobreza patrimonial, sin embargo ante la posibilidad de recibir remesas, los hogares con pobreza de capacidades y alimentarios aumentan significativamente la probabilidad de que se incremente su pobreza.

Si se considera la escolaridad del jefe del hogar, se observa que la probabilidad de que los hogares rurales capten remesas disminuye para los hogares con las pobrezas alimentaria, de capacidades y patrimonial, no así para los hogares sin pobreza, en donde la escolaridad del jefe del hogar aumenta la probabilidad de que los hogares rurales de esta situación económica capte más remesas.

En el caso de la escolaridad del hogar aumenta la probabilidad de que los hogares rurales sólo capten remesas en los hogares sin pobreza, en los hogares en que se encuentra en algún tipo de pobreza que se pueda incrementar el clima educativo de los hogar rurales reduce las probabilidades en la captación de remesas.

Cuando se considera el tamaño del hogar, la probabilidad de los que los hogares rurales incrementen la probabilidad de captación de remesas se presenta en los hogares en los tres tipos de pobreza, mientras que el tamaño

del hogar reduce la probabilidad de captación de remesas para los hogares rurales que no están en situación de pobreza.

La tasa de dependencia es incrementa la probabilidad de recibir remesas en los hogares sin pobreza, mientras que en los tipos de hogares en alguna situación de pobreza, la tasa de dependencia reduce la probabilidad de captar las remesas, fenómeno que aumenta conforme más severas son las carencias de los hogares.

Una mayor presencia de varones en etapas productivas en el hogar aumenta la probabilidad de que los hogares rurales fuera de la pobreza capten más remesas, mientras que los hogares en pobreza, el hecho de que haya más hombres en el hogar rural reduce la probabilidad de que se capten las remesas.

En el caso del estado civil, considerando únicamente a los que están casado y en unión libre, la única situación de pobreza en que aumenta la probabilidad de captar remesas es en los hogares rurales con pobreza de capacidades, mientras que en el caso de los hogares rurales sin pobreza, los de capacidades patrimoniales y pobreza alimentaria no lo hace; en estos casos, la ausencia de esta es más amplio el impacto en los hogares en pobreza alimentaria.

Para la asistencia educativa se observa que los hogares sin pobreza es negativa la probabilidad de que se capten remesas, mientras que en los hogares en que algún tipo de pobreza, la asistencia educativa es un elemento que aumenta la probabilidad de la captación de remesas.

En general los resultados señalan que existe un comportamiento dual en la probabilidad de captar remesas entre los hogares rurales que no viven en pobreza y los que se encuentran en alguna situación de pobreza. Este comportamiento, permite ver como la pobreza es un impedimento en la mayoría de los casos para que los hogares puedan migrar y con ello estar en

posibilidad de captar las remesas, con el fin de aumentar el bienestar en sus respectivos hogares, por lo que sus estrategias familiares con respecto a la posibilidad de migrar se ven limitadas por su situación patrimonial (ver cuadro 3).

**Tabla 28. Modelo Logit Multinomial III, cambio marginal de incidencia de la pobreza en las remesas en los hogares rurales México 2006**

<b>VARIABLES</b>	<b>Alimentaria</b>	<b>De Capacidades</b>	<b>Patrimonial</b>	<b>Sin Pobreza</b>	<b>Suma</b>
<b>Sexo</b>	19.15	14.78	-4.99	-28.93	0
<b>esc_jefe</b>	-14.49	-12.98	-6.61	34.08	0
<b>esc_hog</b>	-30.65	-51.18	-12.83	94.67	0
<b>tam_hog</b>	57.39	48.17	9.13	-114.68	0
<b>TD</b>	-138.47	-125.39	-24.91	288.77	0
<b>H</b>	-250.05	-181.71	-41.74	473.49	0
<b>EC</b>	-29.55	39.41	-7.73	-2.13	0
<b>AE</b>	88.57	119.87	49.53	-257.97	0

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la ENIGH 2006.

Variable Dependiente Categórica: Hogares sin pobreza

VARIABLES INDEPENDIENTES:

Sexo= sexo del jefe del hogar rural con remesas

Esc\_jefe= años de escolaridad del jefe del hogar rural con remesas

Esc\_hogar= escolaridad máxima en el hogar rural con remesas (años)

Tam\_hogar = número de integrantes del hogar rural con remesas (personas)

TD= personas menores de 12 años y mayores de 65 años con respecto al tamaño del hogar rural con remesas (porcentaje)

H= hombres con respecto al tamaño del hogar rural con remesas (porcentaje)

EC= 1 si el jefe del hogar rural con remesas es casado o vive en unión libre; 0 si otra categoría de estado civil

AE= personas que asisten a la escuela con respecto al tamaño del hogar rural con remesas (porcentaje)

## **Modelo Multilogit IV**

En esta sección se presentan los resultados de las regresiones multinomiales de los cambios marginales de la incidencia regional de la pobreza en los hogares rurales en México durante 2006, esta vez con variables dicotómicas.

En el caso del sexo del jefe del hogar, tomando como base a los varones, señala que en el caso de los hogares rurales sin pobreza su presencia aumenta la probabilidad de que capten remesas, mientras que en los hogares que presentan algún tipo de pobreza, la presencia de jefes varones en el hogar disminuye la probabilidad de que estos hogares capten remesas.

En el caso de la escolaridad del jefe del hogar como variable dicotómica, en donde el criterio es que este tenga una escolaridad sea de secundaria o superior, lleva a que en el caso de los hogares sin pobreza aumente la probabilidad de que capten remesas. Y para los hogares en alguna de las situaciones de pobreza, una escolaridad superior a los siete años de escolaridad reduce la probabilidad de que este tipo de hogares capten las remesas, asimismo se observa que conforme la pobreza se profundiza que el jefe del hogar no posea este nivel de escolaridad se reduce la probabilidad en la captación de remesas.

Para la variable en la escolaridad del hogar - el clima educativo -, de manera dicotómica, siendo la base aquellos integrantes que tengan siete años de escolaridad o más, se observa que en los hogares sin pobreza aumenta la probabilidad en la captación de remesas, incluso superior al que presentaron los jefes del hogar. Otra vez los hogares en situación de pobreza, el hecho de que se presente esta la cualidad de educación en el hogar, no aumenta la probabilidad de que este tipo de hogares capte remesas, nuevamente el

fenómeno parece ser más intenso conforme aumenta la pobreza en los hogares.

En el caso de la variable dicotómica para el tamaño del hogar, considerando que el hogar posea más de cuatro integrantes, produce una reducción en la probabilidad de captar remesas para los hogares rurales sin pobreza, y un incremento en la probabilidad de captar remesa en los hogares rurales en alguna situación de pobreza, en cuyo caso la probabilidad aumenta conforme la pobreza se profundiza.

La variable dicotómica de la tasa de dependencia, considerada esta como que más del 50 por ciento de los integrantes del hogar sean menores de 12 años o mayores de 65 años, nos muestra cómo es que en el caso de los hogares rurales sin pobreza, esta aumenta la probabilidad de captar remesas, mientras que en los hogares en que prevalece la pobreza la probabilidad de captar remesas disminuye. Nuevamente, hay una tendencia a que conforme aumenta la tasa de dependencia con la incidencia de la pobreza en los hogares las posibilidades de captar remesas disminuye.

La variable dicotómica de hombres, es decir que más del 50 por ciento de los integrantes varones se encuentren su etapa productiva, incrementa la probabilidad de que los hogares, sin pobreza y de pobreza patrimonial capten remesas, a diferencia de los hogares en pobreza de capacidades y alimentaria, donde la presencia de esta característica del hogar disminuye la probabilidad de captar remesas.

En el caso del estado civil, considerando a los que están casados y en unión libre, como dicotómicos, nos muestra que en el caso de los hogares sin pobreza, aumenta la probabilidad de captar remesas. En el caso de los tres tipos de pobreza, el estado civil reduce la probabilidad de que los hogares



reciban remesas. Y conforme aumenta la pobreza, el estado civil reduce aún más la probabilidad de captar remesas.

En el caso de la asistencia educativa construida como variable dicotómica, es decir que más del 50 por ciento de sus integrantes asista a la escuela, tenemos que el único tipo de hogar que incrementa su probabilidad de recibir remesas, es el que no se encuentra en alguna situación de pobreza. Por su parte, todos los hogares en situación de pobreza reducen su probabilidad captar remesas con respecto a la asistencia educativa. Como en los otros casos conforme se incrementa el nivel de pobreza se reduce la probabilidad de captar remesas por parte de este tipo de hogares (ver cuadro 4).

Como en el apartado anterior, la probabilidad de captar remesas con respecto a todas las variables seleccionadas muestra un comportamiento dual. Esta vez, en el caso de la situación patrimonial en que se encuentran estos hogares, observamos que en todos los casos, los hogares rurales sin pobreza son aquellos que aumentan sus probabilidades de captar remesas, lo cual nuevamente pone en evidencia que la pobreza impide que entre más pobres los integrantes de estos hogares tienen menos posibilidades salir de sus lugares de origen y con ello están en menor posibilidad de captar remesas que incrementen el bienestar de sus miembros.

**Tabla 29. Modelo Logit Multinomial IV, cambio marginal de incidencia de la pobreza en las remesas en los hogares rurales México 2006**

Variables	Alimentaria	De Capacidades	Patrimonial	Sin Pobreza	Suma
Sexo	-13.14	-48.52	-31.13	92.78	0
esc_jefe_d~m	-114.95	-126.25	-52.60	293.81	0
esc_hog_dum	-151.62	-237.31	-86.57	475.49	0
tam_hog_dum	269.42	144.85	78.89	-493.16	0
TD_dum	-62.58	-78.76	-23.75	165.08	0
H_dum	-122.41	-18.44	1.71	139.14	0
EC_dum	-146.83	-112.07	-65.30	324.19	0
AE_dum	-73.01	-64.43	-23.36	160.79	0

Fuente: Elaboración propia con base en los microdatos de la ENIGH 2006

Variable Dependiente Categórica: Hogares sin pobreza

Variables Independientes:

Sexo= sexo del jefe del hogar rural con remesas

esc\_jefe\_d~m: 1 si la escolaridad del jefe del hogar rural con remesas es mayor de 7 años; 0 en otra situación

esc\_hog\_dum: si la escolaridad del hogar rural con remesas es mayor a 7 años; 0 en otra situación

tam\_hog\_dum: 1 si el tamaño del hogar rural con remesas tiene más de 4 miembros; 0 en otra situación

TD\_dum: 1 si el porcentaje de personas menores de 12 años y mayores de 65 en el hogar rural con remesas es superior al 50 por ciento; 0 en otra situación

H\_dum: 1 si el porcentaje de varones en el hogar rural con remesas es mayor al 50 por ciento; 0 en otra situación

EC\_dum= 1 si el jefe del hogar rural con remesas es casado o vive en unión libre; 0 si otra categoría de estado civil

AE\_dum =1 si la asistencia educativa de los miembros del hogar rural con remesas es superior al 50 por ciento; 0 en otra situación

## Conclusiones

En esta sección se presenta el objetivo de la investigación, se hace una recopilación de lo realizado en el trabajo, los principales resultados del mismo, las aportaciones y limitaciones de la investigación y las posibles líneas de investigación que pudieran seguirse, así como posibles recomendaciones de política sobre el tema.

El trabajo busca estudiar el hogar rural como un sistema receptor de remesas, utilizando las características socio demográficas y educativas de sus miembros, las relaciones que se establecen dentro de él y las que establece con otros sistemas que influyen en su funcionamiento, así como por los condicionamientos que le impone el entorno.

La aportación del presente trabajo fue el reconceptualizar el fenómeno de la migración para el caso mexicano expresado con la captación de remesas, utilizando la Teoría de Sistemas, sobre el cual esta investigación encontró pocas referencias de investigación tanto a nivel nacional como internacional, (Magobunje (1970), King *et al.*, (2008), Llamas (2008)).

El trabajo contribuye en utilizar esta meta teoría, y hacer uso de todo el cuerpo teórico revisado con el fin de elaborar un modelo que permitiera explicar cómo es que los hogares rurales organizan sus recursos humanos con sus características educativas para captar remesas contando para ello la información imperfecta que les brindan otros sistemas y el entorno por conducto de las remesas. Pues para entender el fenómeno migratorio no se requiere uno, sino de múltiples enfoques y perspectivas de análisis, mismos que permitan entender la migración en un mundo con fenómenos interrelacionados (Durand y Massey, 2003:6).

Por ello la Teoría de Sistemas, brinda las herramientas necesarias para incorporar a las diferentes teorías de los procesos migratorios de acuerdo a las necesidades en que esta se manifiesta en distintas realidades nacionales, dependiendo de sus circunstancias espaciales y temporales específicas. Por lo que la concatenación de distintos elementos teóricos no fue de manera ecléctica sino seleccionando algunos rasgos relevantes que dieran sentido a la investigación. Así de los modelos sectoriales de Lewis (1954) y Ranis y Fei (1961), se retomó la necesidad que existe en los hogares rurales por los recursos que brindan los mercados laborales en el extranjero; de una manera directa la importancia del capital humano la proporciona (Sjaastad); y para poner de relevancia del tipo de trabajos en que la mayoría de los migrantes nacionales pueden insertarse en los mercados laborales de inserción se retoma lo expuesto por Pioré (1979). En conjunto este cuerpo teórico sirve para entender las motivaciones salariales y personales que tienen los migrantes para cambiar de residencia.

Pero las teorías que dan la perspectiva social a la investigación se basan en lo expuesto desde Mincer (1978) y a los desarrollos que ha hecho la Nueva Economía de la Migración de Trabajo con sus distintos autores que se revisaron [Stark y Bloom (1985), Massey (1993, 1998, 2003, 2009), Durand (2003, 2005, 2006, 2007) y (Skeldon, 2002), entre otros], los cuales resaltan la importancia que tiene el hogar en la operatividad de la migración, como es que diseñan sus estrategias de trabajo, la organización interna del mismo y su corolario en la posibilidad de captación de remesas.

Una tercera veta teórica del trabajo se basó en entender cómo es que funciona el sistema hogar desde su interior, para lo cual contribuyeron tanto los postulados Becker (1964, 1991), los cuales enfatizan la importancia de la labores domésticas y de la participación de todos los miembros del hogar en el

trabajo del hogar; y la investigación el trabajo de Chayanov (Thorner *et al.*, 1966), mismo que permite entender la interdependencia entre la producción y consumo, lo cual da pie a que no se cubra algunos de los satisfactores del hogar rural y que es un elemento detonante para la migración.

La unificación de todo el cuerpo teórico revisado en un modelo sistémico explica las motivaciones estructurales subyacentes en el fenómeno de la migración internacional que originan la expulsión y atracción de los individuos entre distintas regiones (Ravenstein; 1885, 1889; Massey y Durand; 2003: 38), para lo cual se debe de elegir que elemento del sistema es el que capturará y dará coherencia a toda esa información.

En este sentido era necesario entender cuál era primero el comportamiento del sistema hogar en un período determinado, para después poder hacerlo para varios años y aprovechar las ventajas de entender cómo es que el sistema hogar se adapta a los cambios en otros sistemas y su entorno en un ambiente intertemporal, y como era que estas se combinaban con las otras características del hogar para migrar y captar remesas.

Por ello el objetivo de la investigación fue entender que decisiones se tomaban al interior del hogar rural en un momento específico del tiempo, combinando sus características sociodemográficas y educativas, con el fin de preservar su existencia como unidad social, pero relacionándose con los otros sistemas con los que convive y el entorno en que se ubica. Con ello el sistema hogar interpreta todas la información disponible que brindan los otros sistemas y el medio para combinar los recursos físicos y humanos que les permitan hacerse de recursos monetarios y no monetarios fuera de sus comunidades de origen, y darse la posibilidad de subsistencia como grupo social. Con este conocimiento sobre el funcionamiento del hogar, el análisis empírico de

carácter estático para el año 2006, puede replicarse para otros años en los que se haya recabado la información de remesas en la ENIGH. Será motivo de investigaciones futuras realizar este análisis dinámico.

Un elemento relevante del estudio es que las remesas proporcionan la información que afecta al sistema hogar tanto para el entorno externo, su sistema laboral, tanto local como foráneo, y el sistema político que lo regula. El vínculo más importante lo mantiene con el sistema laboral externo, que indirectamente es capturado por las remesas, el cual atrae a miembros de los hogares rurales que van en busca de las divisas que complementen los ingresos del hogar; pero todo ello está condicionado de cómo es que se comportan los sistemas del entorno local: de bienes y servicios locales, financiero, laboral y educativo, pero que no permiten la generación de los suficientes recursos – por las imperfecciones de los mercados locales y que afectan al hogar rural- para permitir la subsistencia de los miembros de las unidades familiares rurales.

Por eso una vez que se puede saber cómo es que se relacionan los distintos sistemas con el sistema hogar rural es que se puede considerar como es que el entorno influye sobre el comportamiento de la captación de las remesas, ya que se están considerando todos los elementos que pueden incidir sobre este fenómeno en particular; en nuestro caso fue el estudio del comportamiento que tenían los hogares que captaban remesas de acuerdo a las regiones migratorias y como es que influían las condiciones patrimoniales – de estar en pobreza o no – que se facilitara la obtención de recursos en el extranjero para los hogares de tipo rural del país.

Dado que sólo se hizo para la captación de recursos desde el extranjero el mismo análisis podría haberse hecho combinando los recursos que captan

tanto en mercados laborales locales, distintos a las de las comunidades de origen, como extranjeros. En esta dirección se podría ver cómo es que los hogares rurales diseñan sus estrategias de supervivencia, con las distintas características de sus integrantes – sobre todo de las variables educativas - para allegarse de recursos foráneos que no pueden generar en sus comunidades de origen.

En este sentido, surgen tres escenarios posibles. El primero es el que se presenta en esta investigación, el cual se limita al envío de los integrantes de hogares rurales a los mercados laborales extranjeros a captar remesas; el segundo consideraría el envío de miembros del hogar sólo a los mercados laborales al interior del país, y el tercero, y más rico, por analizar sería el observar cómo es que el hogar se haría de recursos enviando a sus miembros tanto a mercados laborales nacionales como internacionales. En esta dirección, se podría ver cómo es que se combinan de las características de los miembros del hogar, en especial por género, nivel de educación de sus integrantes y edad, tamaño del hogar, género del jefe del hogar, entre otros, para describir y analizar cómo es que la captación en ambos tipos de mercados laborales impacta en el hogar rural. Por eso además de la revisión de la migración internacional sería necesario considerar la teoría y la información relevante con respecto a la movilidad nacional al interior del país.

Tanto el modelo logit como el multinomial pueden aplicarse a otras variables del hogar, que pueden resultar en varias combinaciones interesantes que se pueden plantear para ver cómo se comportan los hogares rurales en su probabilidad de captar remesas. Una de ellas sería adaptar el modelo con el ciclo de vida del hogar con las características educativas de sus integrantes; y en la misma dirección combinarlo con el tamaño del hogar y el estado civil del hogar también podría dar información relevante con distintas variables

educativas y la manera en como estas influyen en que el hogar invierta en capital humano para aumentar su probabilidad de captar remesas.

En términos generales, los modelos brindan las estimaciones necesarias para determinar de qué manera influye cada una las variables incluidas, tanto de manera positiva como negativa, en la probabilidad de la obtención de las remesas que permiten a los hogares rurales complementar los recursos generados localmente con los foráneos, así de cómo es que su probabilidad de aumentar o disminuir su captación de remesas por variable específica dada una región determinada o bien una situación patrimonial específica, con lo cual se pueden hacer cálculos pertinentes y recomendaciones de política pública para los hogares rurales que captan remesas en el país.

De la estimación logit, podemos ver cuál es la contribución que cada una de las variables seleccionadas influye en la probabilidad de la captación de remesas. Lo que se encontró en los resultados econométricos es que tanto las variables sociodemográficas como la educativas influyen – ya sea de manera positivo como negativo -, para ello se necesita observar el tipo de impacto – positivo o negativo - como el porcentaje en que influyen en la posibilidad de que los hogares generen o no remesas con esas variables.

En el caso de las estimaciones de los modelos multinomiales, estos permiten ver cuál es el impacto que tiene la variable seleccionada sobre la probabilidad de captar las remesas, dada una región migratoria específica o una situación patrimonial particular, lo que permite hacer las comparaciones transversales pertinentes y las combinaciones de política pública específica. La utilización tanto de los modelos multinomiales regionales como patrimoniales permiten ver que es necesario hacer políticas específicas



regionales dadas los impactos diferenciados que se presenta en las variables que afectan la probabilidad de captar remesas.

En los casos de los efectos regionales utilizamos los modelos multinomiales. La primera característica que se encontró en estos modelos es que los cambios marginales de la incidencia regional en las remesas de los hogares rurales impactan de manera diferente de la zona geográfica que se analice. Por eso, en este sentido, un impacto global se puede observar en el caso de las siguientes regiones: fronteriza, centro y sureste tengan el mismo signo, teniendo como punto de referencia a la región histórica, sobre la variable en la que se evalúa el impacto.

En el Modelo Logit Multinomial I, cambio marginal de incidencia regional en las remesas en los hogares rurales México 2006, las variables socio demográficas que muestran un efecto diferenciado con respecto a la región de origen son la tasa de dependencia y estado civil. En el caso de la tasa de dependencia es un factor que impulsa la captación de remesas en la región histórica, mientras que en las otras tres regiones es un obstáculo a la consecución de las mismas y con un comportamiento similar, pero con distintas magnitudes de observa en el caso del estado civil, cuyo impacto únicamente es positivo para la región histórica no así para las otras tres regiones. Por lo que se observa que el impacto positivo general de estas variables sociodemográficas en la probabilidad de captar remesas recae únicamente en la región histórica.

Para las variables educativas, el impacto diferenciado entre la región histórica y el resto de regiones del país, se presenta en la escolaridad del hogar – el clima educativo del mismo – donde nos encontramos con una clara ventaja de la región histórica; la posesión de esta cualidad para algún miembro

del hogar rural en esa región aumenta la probabilidad de que los hogares rurales capten remesas, respecto a las otras tres regiones en donde el aumento en el clima educativo del hogar no incrementa la probabilidad de que sus hogares rurales capten remesas.

En el caso de la pobreza alimentaria, nos encontramos con tres signos positivos en las regiones que no son base del estudio: frontera, centro y sureste, señalando que la pobreza alimentaria se reduce con la probabilidad de que en los hogares rurales capten remesas, esta es una razón porque los hogares de éstas regiones han aumentado su participación en la migración en búsqueda de las remesas.

Como se puede ver el comportamiento multinomial vuelve a presentar el resultado de la estimación de tipo logit en las variables que contribuyen en la probabilidad positiva de captar remesas, la diferencia sustantiva es el cambio de asistencia educativa por la escolaridad del hogar – clima educativo –, pero que confirma la necesidad de que los miembros del hogar lleven habilidades educativas para poder incorporarse en los mercados laborales foráneos. Asimismo vemos cómo es que la región histórica es la que aprovecha las características sociodemográficas y educativas de manera conjunta para que los hogares rurales aumenten su probabilidad de captar remesas (ver tabla 26).

En el caso del segundo modelo Logit Multinomial II, cambio marginal de incidencia regional en las remesas en los hogares rurales de México 2006, se desglosó los niveles de escolaridad tanto para el jefe del hogar rural como para la escolaridad de hogar rural, se observa nuevamente como es que la región histórica la que aprovecha la escolaridad del hogar – el clima educativo – en la captación de remesas, para todos los niveles educativos: primaria, secundaria y superior; así como las características sociodemográficas tamaño

del hogar construida como variable dicotómica – cuando el hogar rural tiene más de cuatro integrantes - y la variable tasa de dependencia también de forma dicotómica– es decir si el 50% de los miembros del hogar son menores de 12 años o mayores de 65 años –, lo cual señala nuevamente las ventajas que existen en la zona histórica para aprovechar la probabilidad de recibir remesas con la combinación de las características sociodemográficas y educativas de sus integrantes.

En este modelo se observa un fenómeno interesante de cómo los hogares rurales de las tres regiones diferentes a la histórica y dada una incorporación más reciente en el fenómeno migratorio, siguen utilizando el envío de sus integrantes hombres, es decir trabajo a destajo – capturado con la característica de que el número de miembros varones supera el 50% de los integrantes del hogar rural – para incrementar la probabilidad de captar las remesas. El resultado de este modelo señala la importancia que tiene que los individuos adquieran las mejores habilidades educativas – presente en la región histórica - y como es que se diferencia del sólo envío de trabajo en bruto – en el caso de las otras tres regiones- para que aumente la probabilidad de captar remesas en los hogares rurales nacionales (ver tabla 27).

En el tercer modelo Logit Multinomial III, cambio marginal de incidencia de la pobreza en las remesas en los hogares rurales México 2006, se consideró las variables patrimoniales – con la situación de los tres tipos de pobreza – y la no estar en esta situación económica, para observar cómo es que las diferentes condiciones económicas – vivir en pobreza o no - influye en la probabilidad de captar remesas. En este caso podemos ver cómo es que los hogares rurales que no viven en situación de pobreza pueden aprovechar una mayor cantidad de variables sociodemográficas – la tasa de dependencia y hombres en el hogar - junto las educativas – escolaridad del jefe del hogar y

escolaridad del hogar -, con respecto a los hogares rurales que viven en cualquier situación de pobreza, los cuales únicamente pueden aprovechar el tamaño del hogar y la asistencia educativa para incrementar sus posibilidades de captar remesas.

Con lo cual podemos observar que los hogares rurales que viven en pobreza de los que no viven en esta situación patrimonial, pueden utilizar de manera distintas sus recursos físicos y humanos, con lo que pueden diseñar distintas estrategias para aumentar su probabilidad generar otros recursos pecuniarios o bien captar remesas; el reflejo inmediato es como los hogares rurales que no están en situación de pobreza pueden combinar más características para la captación de remesas. El efecto más patente es como los hogares en cualquier situación de pobreza sólo pueden utilizar las variables fundamentales para la migración: su dotación de recursos en varones así como que cuenten con algún grado de escolaridad, sin poder precisar cuál sería su nivel educativo (ver tabla 28).

En el cuarto modelo Logit Multinomial IV, cambio marginal de incidencia de la pobreza en las remesas en los hogares rurales México 2006, considera el impacto de la situación patrimonial de los hogares – tanto en pobreza como no vivir con ella – con variables dicotómicas. En este modelo se observa nuevamente como los hogares que no viven con las carencias materiales de la pobreza pueden combinar mejor sus recursos sociodemográficos y educativos en la probabilidad de captar remesas respecto de los que viven en algún tipo de pobreza.

Al igual que en el modelo anterior, en este caso los hogares que viven sin pobreza, pueden utilizar para la captación de remesas la combinación de las siguientes variables sociodemográficas y educativas: sexo del jefe del hogar, escolaridad del jefe del hogar, escolaridad del hogar, tasa de

dependencia, estado civil y asistencia educativa para que se incremente la probabilidad de que los hogares rurales capten remesas. Los hogares que viven en alguna situación de pobreza únicamente pueden usar la variable tamaño del hogar como fuente de que se incremente la probabilidad de que aumente su captación de recursos monetarios del extranjero.

Así resumiendo todos los efectos tanto del modelo logit como multinomial, podemos hacer algunos comentarios sobre algunas medidas de política pública para el caso de los hogares rurales que reciben remesas. El primer punto que se debe de considerar, y basado en los impactos regionales de los modelos multinomiales, es que las políticas públicas para este tipo de hogares es que deben ser de tipo regional, pues no se puede hacer una política nacional ya que los impactos son diferentes dados los distintos entornos locales que prevalecen en cada una de las regiones con que tradicionalmente se divide el territorio nacional en materia migratoria. El segundo aspecto a considerar para el diseño normativo regional, y que es complementario, es que se debe de considerar la situación patrimonial – la situación de pobreza o no en que viven los hogares rurales en que captan remesas – para diseñar las políticas públicas que beneficien a este tipo de hogares.

El diseño de la política pública que pueda incidir en que los hogares rurales que estén en posibilidades de poder captar una mayor cantidad de remesas se debe volver a considerar con base en las características sociodemográficas y las características educativas. En el caso de las características sociodemográficas, es difícil incidir en el corto plazo, pues son decisiones de tipo personal y que involucra a varios miembros del hogar, por lo que influir sobre estas variables es de largo plazo, el mejor ejemplo ha sido la reducción del tamaño del hogar desde el último tercio del siglo pasado.

Por ello, la política pública, y la cual ya está presente con programas ya existentes, se debe de enfocar a las variables educativas, en particular aquellas que puedan aumentar la permanencia educativa de los menores de los hogares rurales más pobres, dado que se observa cómo es que las variables educativas, en la mayoría de los casos, impactan positivamente en la probabilidad de captar remesas en hogares que no viven en situación de pobreza, lo cual se debe hacer extensivo hacia los hogares que viven en pobreza. Con la ventaja de que las políticas educativas, no están pensadas sólo para la migración, sino para el desarrollo de los individuos que tienen acceso a ellas, y que pueden reportar un beneficio indirecto a los personas que viven con los educandos.

Pero el objeto de la política pública, ya sea esta de tipo económico o educativa, con la recepción de las remesas, y la utilización que de ella hacen los hogares receptores es aprovechar más esos recursos en la generación de riqueza a nivel local para detener ese círculo de dependencia, con su volatilidad, que tienen los hogares rurales receptores de remesas con los mercados laborales foráneos.

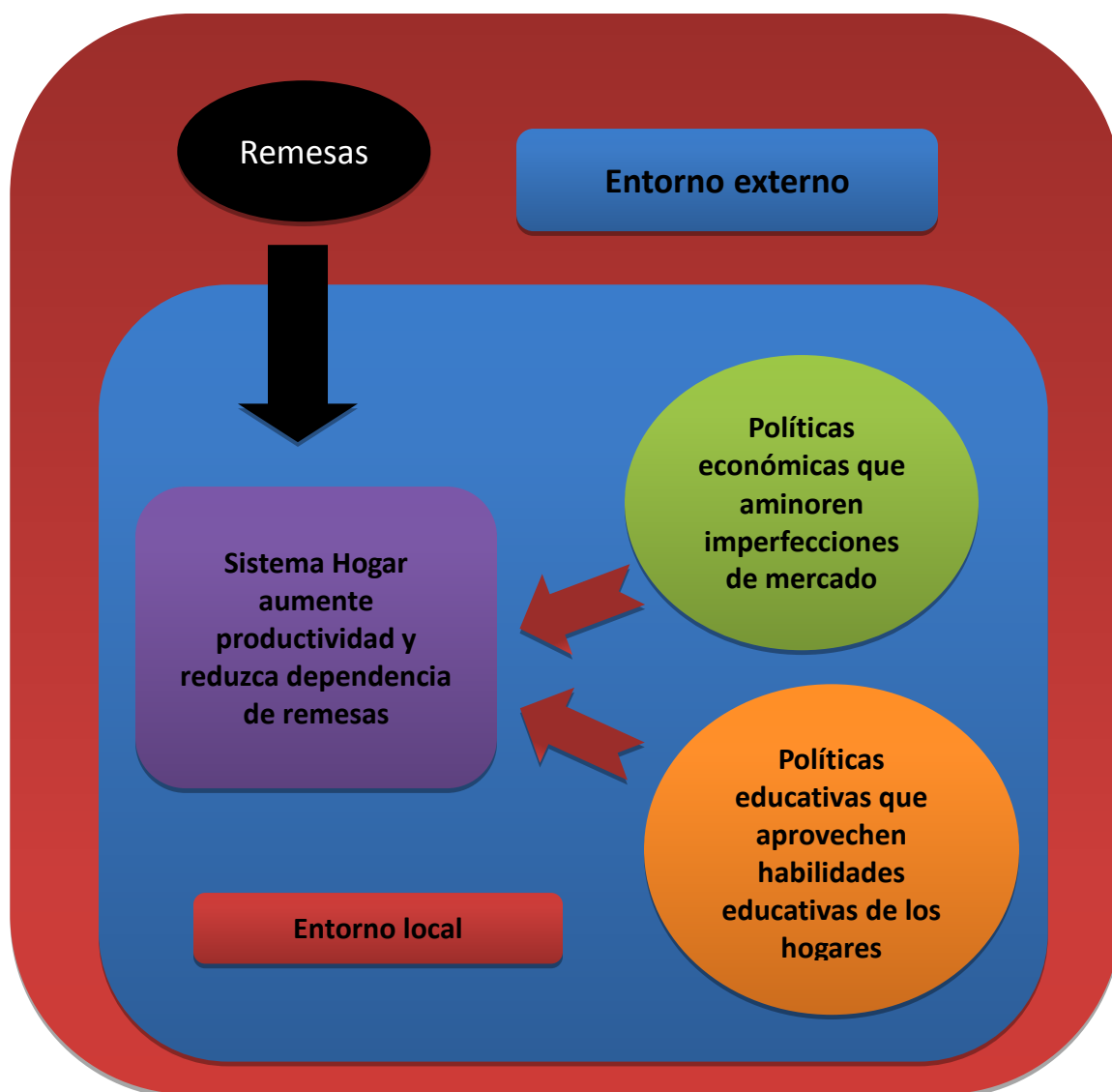
Desde la política económica es necesario modificar las imperfecciones de los mercados que prevalecen en los sistemas financiero, productivo y laboral que prevalecen en las regiones de expulsión. Ciertamente la estructura de mercado oligopólico que existe en el sistema financiero nacional encarece las condiciones crediticias en el país, y no sólo para las zonas rurales, lo que incide en menores niveles de producción y como consecuencia en menores niveles de empleo a nivel nacional, lo que redundará en expulsión de fuerza laboral local hacia las regiones, nacionales e internacionales, donde pueden obtener empleo dadas sus características personales. A esto debe añadirse las altas comisiones que pagan los migrantes por el envío de remesas para sus lugares de origen, no sólo capitaliza a sus hogares para su manutención sino

que incrementan la extracción de rentas que hace el sistema financiero en el mercado nacional, pero sobre todo en los grupos sociales más desprotegidos.

En materia educativa se observa, que si bien las remesas se destinan principalmente al gasto corriente en los hogares rurales, es relativamente poco lo que se destina a la educación. Con todo ello, se debe de aprovechar el potencial educativo y habilidades laborales – tanto de los que se educan en el país como de los migrantes que adquieren destrezas en las sociedades receptoras - que generan las remesas en el desarrollo de actividades productivas locales, es decir al menos eficaces y competitivas, con el fin de que se genere un arraigo de sus habitantes con este tipo de labores locales que aprovechen el potencial educativo de los miembros de los hogares rurales.

Por ello una combinación de políticas económicas que tengan como fin el reducir de las imperfecciones de mercado, mismas que impacten en forma productiva – tanto en competitividad como en generación de empleos – en las zonas rurales, como el impacto de políticas educativas que hagan uso de las habilidades educativas y laborales de los habitantes rurales puede reducir la dependencia de las remesas que se presenta en algunos hogares rurales del país (ver tabla 30).

**Tabla 30. Propuestas de Políticas Públicas para mejorar el uso de las remesas en los hogares rurales**



Fuente: elaboración propia



## **Anexo 1: Gasto de los hogares rurales con y sin remesas. Una descripción del gasto total, alimentario, educación y salud en México y otros países**

### **Gasto total y gasto total per cápita**

La migración cambia de residencia temporal o permanentemente con el fin de conseguir objetivos específicos que puedan ayudar a aumentar el bienestar del hogar, entendido este como un mayor ingreso en el hogar rural. Un ejemplo de dichos objetivos es el establecimiento de un negocio, la construcción de una casa o la compra de un terreno al retornar los migrantes a su lugar de origen; o bien, otros que cubran necesidades familiares como el pago de los gastos relacionados con la educación de los hijos o, en algunos países, eventos sociales como un matrimonio en la familia (Ghosh, 2006: 27; Canales, 2008: 13).

En el caso de México, este patrón ya se observaba en los hogares rurales desde la década de los sesenta del siglo pasado, cuando el gasto total estaba compuesto tanto por los ingresos familiares como por el complemento que representaban las remesas, y servía no sólo para la manutención familiar, sino también para cubrir gastos tan disímolos como la ampliación de la casa, la adquisición de aparatos electrodomésticos y el financiamiento de eventos familiares (Verduzco, 2000: 23). Pero cuando se planea la utilización del gasto total de los hogares, en el cual se consideran ya incluidas las remesas (CESOP, 2005: 30), se piensa sobre todo en utilizarlas como gasto corriente o bien como gasto de inversión.

El principal uso que hacen los hogares migrantes de su gasto total es en el consumo de la familia, donde se suele utilizar más de dos terceras partes del mismo, seguido de los gastos en salud, educación, mejoramiento de la

vivienda y otros, como el pago de deudas (Conapo, 2000: 21; Castillo, 2003: 25; Lozano, 2003: 18; CESOP; 2005: 23; Gordon, s/f: 29).

En la República Dominicana, por ejemplo, se señala que el 84.9 por ciento del gasto se destina a los rubros de alimentación, educación, vivienda y salud (Montoya, 2006: 138); mientras que, en Ecuador, los gastos en rubros similares - educación, comida, salud y renta- ascienden a 89.4 por ciento (Calero *et al.*, 2008: 7); en la misma dirección, en un estudio de la OIT de 2005 para Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras y México, se encontró que del total del gasto, incluyendo las remesas, se destinaba el 72 por ciento para financiar las erogaciones de los hogares en alimentos, cuotas de servicios públicos y alquiler o pagos asociados a créditos hipotecarios (OIT, 2005: 54); en el mismo año, para el caso particular de México, se encontró que el gasto corriente de los hogares migrantes, incluidas las remesas, es de 78 por ciento (CESOP, 2005: 23); en otro estudio sobre la utilización de remesas en nuestro país, las familias con migrantes destinaron el 48.6 por ciento para el alimento y sustento, y el 52.3 por ciento se aplicó a subsanar las erogaciones de gastos médicos y cuidados para la salud (Calderón y Domínguez, 2008: 30). La contribución de los recursos de la migración - las remesas - en el gasto total contribuye a elevar el consumo, nivel de vida y bienestar de los hogares migrantes (Canales, 2008: 13).

Debido a que gran parte del ingreso aportado por los migrantes se destina al gasto corriente, la capacidad de ahorro de los hogares disminuye significativamente, además de que muchas veces el ahorro funciona como un seguro para épocas de menores ingresos y remesas; este fenómeno es más acusado en los hogares rurales que en los urbanos (CESOP, 2005: 23; Calero *et al.*, 2008: 7). Con esta capacidad de ahorro disminuida en los hogares rurales, el gasto que se puede destinar a la inversión es significativamente

menor, a pesar del uso que, en términos macroeconómicos, se cree que se puede dar a las remesas, producto de la gran cantidad de mini transferencias que se realizan desde los países de destino hacia los de origen como contraprestación de los servicios laborales devengados en las naciones receptoras por los migrantes.

Distintos estudios dan testimonio de la disminuida disponibilidad de recursos que generan las remesas para el gasto de inversión en los países de origen. En un estudio de carácter internacional sobre la migración se señala que, en el caso de la inversión, la mayor parte de los hogares migrantes realizan su gasto de inversión en la compra, construcción o mejora de viviendas o al pago de deudas, y menos de ocho por ciento se aprovecha para la inversión productiva (Martine *et al.*, 2000).

Así, en el caso de la República Dominicana, sólo el siete por ciento de los recursos recibidos como remesas son canalizados hacia la inversión, ya sea como materia prima, mercancía o equipos y maquinaria, mientras que un 8.1 por ciento se destina a pagar las deudas o al ahorro en los hogares con migrantes (Montoya, 2006: 138); en Ecuador, el gasto productivo, potenciado por las remesas, se usa para la construcción e inversiones en propiedades (3.1 por ciento), el pago de deudas (2.9 por ciento), el ahorro (1.2 por ciento), las inversiones comerciales (1.2 por ciento), la adquisición de activos de los hogares, como refrigeradores, estufas y lavadoras (0.9 por ciento), la adquisición de vehículos (0.3 por ciento), y otras formas de consumo (1.0 por ciento) (Calero *et al.*, 2008:7).

En los hogares migrantes de Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras y México, los recursos que se destinan al ahorro son el siete por ciento del gasto total de las remesas, a la educación - vista como una inversión en capital humano - el seis por ciento y a la adquisición vivienda, 1.8 por

ciento. En el mismo estudio, para el caso particular de Guatemala, según la encuesta nacional de presupuestos familiares de ese país, se señala que aproximadamente el ocho por ciento de los hogares con migrantes que integran la muestra tienen un mayor nivel educativo entre sus integrantes (OIT, 2005: 54).

En México (Lozano, 2003a: 12), la parte del gasto total de los hogares que reciben remesas destinada a la inversión productiva oscila entre 10 y 15 por ciento, pero en otro estudio se señala que este gasto se limita a tan sólo el uno por ciento (CESOP, 2005: 23). Un rubro de este tipo de gasto es el que tiene como fin la adquisición de inmuebles, pues el 82.9 por ciento de los hogares que cuentan con migrantes realizan este tipo de inversiones, respecto al 77.6 por ciento de los hogares que no participan en la emigración (CESOP, 2005: 20).

En un estudio para las Islas Comores se ve el comportamiento intergeneracional del gasto de los hogares que reciben remesas. El primer efecto en la primera generación de las localidades que reciben remesas es que aumenta el consumo de los hogares, y no es sino hasta la segunda o tercera generación que los hogares con migrantes realizan inversiones productivas como la compra de taxis o importación de bienes con fines de comercialización en pequeña escala (Montoya, 2006: 147).

Otra consecuencia en el gasto de los hogares que reciben remesas - sobre todo en la economía rural - son los efectos multiplicadores en sus comunidades de origen. El impacto empieza con el gasto de consumo que realizan los hogares en la compra de bienes y servicios locales o de la producción que realizan los hogares con estos recursos; en primer lugar, ambos gastos aumentan las actividades productivas en sus localidades e incrementan la demanda de insumos, tanto en sus comunidades como en las

circunvecinas, lo que permite que haya un crecimiento en el ingreso de los pobladores de ambos tipos de poblaciones, independientemente del grupo social al que pertenezcan (Taylor y Martin, 1999: 36; Yúnez-Naude y Precesam, 2001: 5; Rodríguez, 2007: 59-60; Calderón y Domínguez, 2008: 20).

En cuanto a los datos de este trabajo, encontramos que a nivel nacional el gasto de los hogares rurales con remesas asciende a 7 852.3 pesos mensuales, el cual es superior con respecto de los emolumentos totales de los hogares rurales sin remesas y rurales en general, cuyos gastos son, respectivamente, de 7 210 y 7 284 pesos mensuales; las diferencias entre el gasto total de los hogares rurales con y sin remesas, así como de los hogares en general son de 642.3 y 568.3 pesos mensuales, respectivamente.

A nivel regional, las características atípicas de la región Fronteriza siguen manifestándose, ya que todos los hogares rurales de la región tienen los mejores indicadores del gasto total, y entre este tipo de hogares, de esta forma, los hogares rurales con remesas son los que tienen en promedio el mayor gasto total de la región con 9 963.6 pesos mensuales; los hogares rurales sin remesas gastan 8 877.9 pesos mensuales y los hogares rurales en general 8 958.8 pesos mensuales. La diferencia en el gasto total entre los hogares rurales con remesas respecto de los otros dos tipos de hogares es de 1 085.7 pesos mensuales (hogares rurales sin remesas) y de 1 004.8 pesos mensuales (hogares rurales en general).

En las tres regiones restantes, los hogares rurales con remesas de la región Histórica son los que más gastan respecto a los de las regiones Central y Sureste, ya que erogan, respectivamente, 8 031.9; 7 134.9 y 6 904.9 pesos mensuales. Las diferencias entre los gastos totales en los hogares rurales con remesas de la región Histórica con respecto a los de la región Central y

Sureste es de 897 y 1 127 pesos mensuales, respectivamente. Además, en cada una de las regiones, el gasto de los hogares con remesas es superior al de los hogares rurales sin remesas y rurales en general: la diferencia en la región Histórica es de 667.8 y 522.3 pesos mensuales; en la región Central, la diferencia entre los gastos totales es de 466.6 y 415.5 pesos mensuales; y en la región Sureste el gasto total es superior en 329.5 y 310.9 pesos mensuales. Por otro lado, si consideramos la diferencia de gastos totales entre los hogares rurales sin remesas y en general, en todos los casos los gastos totales de los segundos superan a los primeros (ver Tabla 30).

**Tabla 31 Gasto total mensual de los hogares rurales, 2006.**

(Pesos)

Región	Hogares rurales con remesas	Hogares rurales sin remesas	Hogares Rurales
Nacional	7852.3	7210	7284
Histórica	8031.9	7364.1	7509.6
Fronteriza	9963.6	8877.9	8958.8
Central	7134.9	6668.3	6719.4
Sureste	6904.4	6574.9	6593.5

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

A nivel nacional, el mayor gasto total per cápita pertenece a los hogares rurales que reciben remesas, con un monto que asciende a 2 452.9 pesos mensuales, seguido de los hogares rurales en general cuyo gasto total per cápita es de 2 224.8 pesos mensuales, y en último lugar se encuentran los hogares rurales sin remesas, cuya erogación ascendió a 2 195.1 pesos mensuales. Una característica relevante del gasto total per cápita es que se vuelve a presentar el mismo comportamiento que en el caso de los ingresos per cápita donde, si bien vuelve a manifestarse el fenómeno atípico en la región Fronteriza, la ventaja en el gasto total per cápita únicamente se encuentra en los hogares rurales con remesas, los cuales pueden erogar un monto de 3 630.4 pesos mensuales, lo cual no está presente en los otros dos tipos de hogares rurales del estudio en la región. Por ello, para las otras tres regiones, es la región Histórica donde los hogares rurales sin remesas y rurales en general tienen los mayores gastos totales, con 2 185.2 y 2 228.3 pesos mensuales, respectivamente.

En los hogares rurales con remesas, y excluyendo el dato del gasto total per cápita de la región fronteriza, los hogares rurales con remesas de la región Histórica son los que mayor gasto por habitante ejercen, con 2 630.4 pesos mensuales, seguidos por los de la región Central con 1 986.4 pesos mensuales, y en último lugar se encuentran los hogares rurales con remesas de la región Sureste. En este sentido, la ventaja en materia del gasto ejercido por cada miembro de los hogares rurales con remesas en la región Histórica es de 644 pesos mensuales con respecto del que se puede ejercer en los hogares rurales con remesas de la región Central y de 833.3 pesos mensuales respecto de los de la región Sureste.

Si se compara el gasto per cápita entre los hogares con y sin remesas dentro de cada región, la diferencia más acusada para los hogares con remesas

se encuentra en la región Fronteriza, donde la diferencia del gasto per cápita es de 2 362.1 pesos mensuales; sin embargo, la cantidad de población que goza de estos beneficios es limitada a nivel nacional. En las otras tres regiones, la diferencia mayor entre los gastos per cápita se ubica en la región Central, con 652.7 pesos mensuales; le sigue la región Sureste con 482.1 pesos mensuales y, por último, donde la diferencia es menor es en los hogares de la región Histórica con 445.2 pesos mensuales.

Si se consideran únicamente los hogares rurales sin remesas por regiones, se nota una diferencia significativa en los gastos totales per cápita mensuales percibidos en la región Histórica, los cuales ascienden a 2 185.2 pesos, sustancialmente superiores a los de las otras tres regiones. Con respecto de los hogares rurales de la región Fronteriza existe una diferencia de 916.9 pesos mensuales, por lo que el gasto per cápita de los hogares sin remesas de esta región representa tan sólo el 58 por ciento del gasto ejercido por un miembro de los hogares sin remesas de la región Histórica; en el caso de la región Central, la diferencia en este tipo de gasto es de 851.5 pesos mensuales, mismos que representan el 61 por ciento del gasto por habitante en la región Histórica y, por último, la diferencia en el gasto per cápita con respecto de la región Sureste es de 870.2 pesos mensuales, lo que representaba tan sólo el 60.2 por ciento del gasto per cápita de los hogares sin remesas de la región Histórica. Otra característica relevante para el gasto total per cápita de los hogares rurales sin remesas es que, de todos los datos, este rubro es el menor comparando tanto los hogares rurales con remesas como rurales en general (ver Tabla 31).



**Tabla 32 Gasto total mensual per cápita de los hogares rurales.**

**(Pesos)**

Región	Hogares con remesas	Hogares sin remesas	Hogares Rurales
Nacional	2452.9	2195.1	2224.8
Histórica	2630.4	2185.2	2282.3
Fronteriza	3630.4	1268.3	1279.8
Central	1986.4	1333.7	1343.9
Sureste	1797.1	1315	1318.7

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

### **El superávit o déficit total y per cápita de la migración**

Uno de los determinantes más importante de la migración se encuentra en los déficit de bienestar, expresado en términos monetarios, que tienen los hogares rurales; al no poder cubrir con los recursos locales las necesidades del hogar, las carencias se convierten en uno de los principales motores de la emigración, junto con otros factores como son las crisis económicas y los conflictos políticos internos (OIT; 2005: 43-44).

En una primera instancia las razones de la migración parecen ser de índole económica y material, pues las diferencias salariales entre las regiones son un gran aliciente en este fenómeno social, pero las motivaciones

subyacentes van más allá pues buscan no sólo cerrar esas brechas en los ingresos de los hogares que participan en el cambio de residencia de sus integrantes y con ello subsanar las carencias y necesidades que se viven en su interior (OIT; 2005: 44), por ello una vez que al interior se ha tomado la decisión que alguno de sus integrantes de incorpore en la migración, revelan la necesidad y la expectativa de mejorías potenciales en bienestar económico (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 4). A nivel individual, migración es una respuesta de los participantes para buscar, fuera de sus sociedades de origen, oportunidades laborales y de formación personal, que contribuyan no sólo con sus aspiraciones sino que brinden bienestar y eleven el nivel de vida al grupo familiar (Villa y Martínez, 2001: 60; Rodríguez, 2007: 27).

Las carencias que se vive en los hogares rurales, que se reflejan en sus apuros económicos para cubrir sus necesidades, hace que los miembros de estos hogares consideren a la migración como una opción que les brinde los recursos para cubrir el déficit de los diversos recursos que se necesitan en el hogar (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 81). Las carencias se convierten en un elemento entrópico – disfuncional - en la organización del hogar rural. Pero al contar con alguna dotación de capitales - físico, humano, financiero - el hogar reorganiza su funcionamiento adaptando y modificando sus recursos con el fin de mantener la estabilidad al interior para lograr su sobrevivencia, crecimiento y evolución (Llamas, 2008).

Esta búsqueda de recursos no está exenta de costos al interior del funcionamiento del hogar rural, ya que modifica la estructura familiar, llegando a amenazar su supervivencia, pues puede limitar otras posibilidades de actividades sociales, como pueden ser la participación laboral, los años y el tipo de educación que se pueda brindar a los hijos, las actividades productivas, participación laboral tanto de mujeres, personas mayores y menores que se

realizan al interior de los hogares (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999:81; PNUD; 2007: 67), y que pueden ser afectados por imponderables como la enfermedad o el desempleo de un miembro del hogar o desastres naturales que dañan la casa, arruinan la cosecha o merman el ganado ( PNUD; 2007: 48), lo que provoca alto endeudamiento, por ello el que se puedan cubrir estas carencias se requiere de cierto nivel en la dotación de factores y riqueza para poder emprender este tipo de proyectos. Por eso las evidencias señalan que, no todos los hogares rurales pueden participar en la migración, por la vulnerabilidad en que quedan expuestos al emprender un proyecto de esta envergadura (PNUD; 2007: 67).

En promedio, en 2006, los hogares rurales nacionales con remesas tuvieron déficit de recursos monetarios del orden de 227.5 pesos mensuales. A nivel regional el fenómeno tuvo dos componentes: primero, las regiones con déficit fueron las regiones histórica y central con 440.1 y 616.9 pesos respectivamente y, segundo, las regiones con superávit fueron las regiones fronteriza y sureste, el cual ascendió a 507.4 y 675.6 pesos respectivamente. Se debe recordar que esta dicotomía también se presenta en cuanto al número de hogares y habitantes rurales de estas regiones, el grueso de los datos poblacionales se concentran en las regiones histórica y central, mientras que las regiones fronteriza y sureste tienen una menor participación en los indicadores demográficos en materia de migración.

En el caso de los hogares rurales sin remesas y rurales en general, se observa que a nivel nacional, el promedio de hogares obtuvo durante 2006 un ligero superávit entre sus ingresos y gastos torales, de 49.7 pesos para los hogares rurales sin remesas y de 17.7 pesos para los hogares rurales a nivel nacional. Otro rasgo relevante es que las regiones histórica y fronteriza muestran superávits en sus operaciones monetarias, mientras que en las

regiones central y sureste, en ambos tipos de hogares se presentan déficit de operación corriente en los hogares promedio de ambas zonas.

**Tabla 33 Superávit o déficit mensual de los hogares rurales, 2006.**

(Pesos)

Región	Hogares con remesas	Hogares sin remesas	Hogares rurales
Nacional	-227.5	49.7	17.7
Histórica	-440.1	253	102
Fronteriza	507.4	385.5	394.6
Central	-616.9	-201.7	-247.1
Sureste	675.6	-61	-19.4

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

Una última diferencia es que por regiones, es que en todos los hogares de la región central se presenta un déficit operacional entre los ingresos y gastos totales de los tres tipos de hogares - con y sin remesas, así como los rurales en general -, mientras que los mismos tipos de hogares en la región fronteriza - con sus características especiales en el fenómeno migratorio - presentan un superávit (ver Tabla 32).

En términos per cápita, los hogares rurales con remesas presentan un déficit de recursos per cápita asciende a 87 pesos. En las regiones histórica y

central el déficit de los recursos per cápita en los hogares rurales con remesas asciende a 151.1 y 207.4 pesos respectivamente, mientras que en las regiones fronterizas y sureste el superávit de recursos per cápita asciende a 203.9 y 131.3 pesos respectivamente.

En contraste, con el superávit total de los hogares de las regiones sin remesas y rurales en general, en el caso de la información per cápita, también este tipo de hogares presentan un déficit de 20 pesos, para el caso de los hogares sin remesas, y de 27.8 pesos en el caso de los hogares rurales a nivel nacional.

**Tabla 34 Superávit o déficit mensual per cápita de los hogares rurales, 2006.**

(Pesos)

Déficit o Superávit	Hogares con remesas	Hogares sin remesas	Hogares Rurales
Nacional	-87	-20	-27.8
Histórica	-151.1	44.9	2.1
Fronteriza	203.9	55	56.4
Central	-207.4	-40.4	-49.4
Sureste	131.3	-12.2	-3.9

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

Por otro lado, y en similitud al del caso total, tanto la región fronteriza posee un superávit para los tres tipos de hogares de este estudio y para el caso de la región central, los mismos tipos de hogares presentan un déficit per cápita en operación (ver tabla 33).

Son estos pequeños déficits per cápita que se presentan en el hogar rural lo que motiva a que se envíe a algunos de sus integrantes a captar las remesas que puedan cubrir ésta brecha de operación y que sirva para proveer de fondos de inversión para mejorar sus viviendas, pagar cuenta médicas, brindar más y mejores años de educación para los menores del hogar e incluso para ayudar a financiar infraestructura en sus comunidades de origen (Griswold, 2002: 6).

### **Gasto en alimentación y gasto en alimentación per cápita**

Como vimos anteriormente, la primera decisión que se tiene que tomar en los hogares rurales con respecto al uso de su gasto - en el cual ya están incluidas las remesas - es elegir entre destinarlo para consumo de sus integrantes o en una inversión de activos de los bienes que poseen (Parrales y Zambrano, 2005: 19). Y debemos recordar que el gasto con el complemento de los recursos del exterior es planeado por los miembros de los hogares como fondos salariales que deben cubrir de manera inmediata las necesidades de consumo y de reproducción material de los integrantes del mismo (Lozano y Olivera, 2007: 127; Canales, 2008: 21).

Por ello, muchos autores han concluido que el gasto de todos los recursos del hogar se destinan principalmente a satisfacer las necesidades más urgentes y cotidianas de sus integrantes, como pueden ser la alimentación, vestido, salud o educación, para después incluir gastos como el pago de deudas y la adquisición de bienes de consumo duradero, con lo cual se

contribuye a cerrar la brecha de recursos que no se pueden generar con actividades laborales y productivas de los mercados locales. Por ello, estos gastos ayudan a mantener el nivel de vida de muchos hogares que envían a sus integrantes a mercados laborales foráneos (Lozano, 2000: 8-9; Torres, 2000: 2; Castillo, 2003: 25-26; Montoya, 2006: 145; Lozano y Olivera, 2007: 124; Canales, 2008: 19; Landín, 2008: 90; García-Fuentes y Lynn Kennedy, 2009: 7).

De acuerdo con un estudio internacional sobre la migración, la proporción del gasto de los hogares con remesas que se destina al consumo básico alcanza una elevada proporción, fenómeno que parece repetirse en distintas latitudes del mundo con la misma intensidad. Así, por ejemplo, el estudio señala que en Cochabamba, Bolivia, el porcentaje del gasto con remesas que se destinaba al consumo básico -incluidos los alimentos- llegaba al 81 por ciento, cifras muy similares a las que se reportan para México en las tres últimas décadas del siglo pasado para el mismo rubro, ya que en los setenta se destinó en promedio el 70.4 por ciento, en los ochenta aumentó al 83.7 por ciento y en los noventa se destinó el 78.5 por ciento (Martine *et al.*, 2000: 8). De esta manera, el gasto de los hogares rurales con remesas está destinado principalmente a subsanar el consumo presente, lo que merma la capacidad de ahorro y el financiamiento de proyectos productivos de y para sus integrantes, como pueden ser las inversiones en la educación de los hijos o la construcción, remodelación y/o compra de una vivienda, por lo que este tipo de gastos, incluidas las remesas, tiende a tener efectos dinámicos de corto plazo y limitados (Rapoport y Docquier, 2005: 54; Canales, 2008: 20).

En nuestro estudio observamos que el porcentaje del gasto destinado mensualmente a la alimentación entre los hogares rurales a nivel nacional - con y sin remesas, así como los rurales en general -, es muy similar entre

ellos; sin embargo, los hogares que menor cantidad de recursos de su gasto mensual destinan a la alimentación son los rurales con remesas 21.5 por ciento, respecto del 21.6 por ciento de los rurales sin remesas y rurales en general.

**Tabla 35 Gasto mensual alimentario en los hogares rurales, 2006.**  
(Pesos)

Región	Hogares con remesas	Hogares sin remesas	Hogares rurales
Nacional	21.5	21.6	21.6
Histórica	22.1	22.5	22.4
Fronteriza	15.6	16.2	16.2
Central	24.3	24.1	24.1
Sureste	20.8	23.1	23

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

Si se considera únicamente el porcentaje del gasto alimentario mensual de los hogares rurales con remesas, observamos que los que se encuentran en la región Central son los que mayor monto de recursos destinan a este rubro, con el 24.3 por ciento del total; le siguen los hogares de la región Histórica con el 22.1 por ciento, mientras que en la región Sureste el porcentaje disminuye al 20.8 por ciento del total del gasto total mensual. Como en otras categorías de este estudio, la región Fronteriza se sigue presentando con un



comportamiento diferenciado en materia de los hogares rurales con remesas, y cuyo caso el porcentaje de su gasto alimentario mensual se reduce a tan sólo el 15.6 por ciento del total.

El comportamiento es similar entre los hogares rurales sin remesas y rurales en general por regiones, con la salvedad de que el gasto alimentario mensual es superior para la región Sureste, el cual en ambos casos supera al gasto ejercido en la región Histórica (ver tabla 34).

Los porcentajes del gasto alimentario per cápita observan un comportamiento similar a los del gasto alimentario. A nivel nacional, siguen siendo los hogares rurales con remesas los que tienen un porcentaje ligeramente mayor, al cual destinan el 20.1 por ciento de su presupuesto mensual; respecto del 20 por ciento de los hogares rurales sin remesas y rurales en general.

Si se consideran únicamente los hogares rurales con remesas, siguen siendo los de la región Central los que mayor gasto alimentario per cápita destinan a sus integrantes, con el 23.5 por ciento del gasto per cápita total, el cual es muy parecido al que se ejerce como gasto alimentario en la región; le sigue la región Sureste, la cual abarca el 20.8 por ciento del gasto alimentario per cápita, porcentaje idéntico al que se utiliza en el caso del gasto alimentario en la región; el porcentaje del gasto alimentario mensual que se destina en la región Histórica es del 20 por ciento, ligeramente inferior al de la región Sureste y un poco menor que el gasto alimentario de la región; por último, se encuentra la región Fronteriza, que utiliza el 15.6 por ciento como gasto per cápita alimentario mensual para los miembros del hogar, dato idéntico al porcentaje que usan como gasto alimentario. El porcentaje de gasto alimentario per cápita mensual de los hogares rurales sin remesas y rurales en general es similar al de ambos grupos en el gasto alimentario (ver Tabla 35).

**Tabla 36 Gasto alimentario mensual per cápita en los hogares rurales, 2006.**

**(Pesos)**

Región	Hogares con remesas	Hogares sin remesas	Hogares Rurales
Nacional	20.1	20	20
Histórica	20	21.1	20.8
Fronteriza	15.6	16.2	16.1
Central	23.5	24	24
Sureste	20.8	23.1	23

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

### **Gasto en educación y gasto en educación per cápita**

Generalmente, entre los primeros gastos que se cubren en los hogares se encuentran los relacionados con alimentación, vestido y habitación, pero no muy lejos de la necesidad de cubrir estos rubros está la de proveer a sus miembros de la posibilidad de adquirir educación y cultura (Llamas, 2008), además de proporcionarles los cuidados y gastos relacionados con la salud. Los hogares rurales con remesas - con la ampliación de sus gastos gracias a la recepción de remesas - conservan la misma lógica. Entre los gastos prioritarios se encuentra el pago de las deudas contraídas para sufragar los gastos de viaje

del migrante, y se dejan para una segunda etapa los gastos de inversión, como pueden ser el equipamiento y/o reparación de los bienes muebles e inmuebles; como última prioridad dentro de sus gastos están las inversiones productivas, como es la compra de herramientas, equipos e insumos para la producción de los bienes que genere el hogar (Conapo, 2000: 22 Lozano, 2000: 8; Torres, 2000: 3; OIT, 2005: 54).

El hecho de que los individuos - principalmente los miembros más jóvenes de los hogares - puedan asistir al sistema escolarizado les brinda la posibilidad de adquirir conocimientos y habilidades que, junto con los valores y principios que se inculcan en el hogar, les permite resolver las distintas situaciones con las que se enfrentarán en el transcurso de su vida; entre otras cosas, elevar el rendimiento de las actividades y activos, tanto de capital como financieros, en donde y con que trabajan, a consecuencia de lo cual el poseedor de esta educación obtendrá mayores rendimiento y productividad en las actividades que realiza (Becker, 1993; Llamas, 2008; Landín, 2008: 18-19).

La importancia de la educación en la generación de mejores ingresos se refleja en que, conforme el rendimiento de la escolaridad es mayor, más elevado es el rendimiento laboral y productivo y por ende la posibilidad de mejores ingresos. Por ejemplo, en México, para 2002, el rendimiento que se obtenía con niveles de educación primaria era del 11 por ciento, respecto del 18 por ciento que se obtenía con la educación superior (Urciaga, 2002: 329-330). El hecho de que los hogares posean un mayor nivel de ingreso refuerza la posibilidad de que sus integrantes tengan una mayor educación (Landín, 2008: 26), pero en la actualidad esta brecha tiende a aumentar conforme el cambio tecnológico penetra en la sociedad, y está favoreciendo los niveles superiores de escolaridad (Urciaga, 2002: 326).

Como consecuencia de la rentabilidad que brinda la educación a los integrantes de los hogares tanto urbanos como rurales, aquélla se ha vuelto un instrumento eficaz para reducir la pobreza, por lo que en los hogares que participan en la migración se tiende a considerar la educación básica de sus integrantes como una estrategia clara de inversión, pues la valorización de su trabajo en los mercados laborales, tanto locales como foráneos, aumenta, y adquiere la misma importancia que la construcción de una casa, ganado, instrumentos de trabajo o bien, recursos para eventos familiares o comunales (Lozano, 2000: 8; Skeldon, 2002: 77; PNUD, 2007: 48; Landín, 2008: 17).

Por ello, a pesar de que mucho del gasto de los hogares con remesas no se destina a la inversión en activos fijos, es equivocado considerarlo como improductivo cuando se emplea para la alimentación, vestido y gastos de manutención de los miembros del hogar, así como el gasto que se destina a la inversión en capital humano en la forma de educación y salud, debido a que permite cubrir las necesidades básicas de los miembros del hogar y porque les otorga un potencial que les permite vincularse productivamente tanto en sus comunidades como en las poblaciones a donde se dirigen los migrantes, además de aprovechar los beneficios que brinda el gozar de una buena calidad de vida, lo que aumenta el bienestar de los poseedores de ese capital y el de sus familias (Lozano, 2000: 3; Skeldon, 2002: 77; CESOP, 2005: 30-31; Rapoport y Docquier, 2005: 54; Lozano y Olivera, 2007: 129; Landín, 2008: 44).

La inversión que se realiza en los integrantes del hogar, en especial en los que migran, se considera que será rembolsada por aquellos seleccionados para dejar su región de origen y dirigirse a los mercados locales foráneos, con el fin de obtener recursos no sólo para ellos, sino para el hogar en su conjunto en forma de remesas (Rapoport y Docquier, 2005: 43). De ahí que no sólo sea

importante la vinculación que existe entre las comunidades de origen y las de destino para ubicar a los migrantes en los trabajos de los mercados laborales nacionales o extranjeros en específico donde se insertarán, sino que también es importante considerar la inversión en materia de educación y habilidades productivas - en años de estudio, calidad y contenidos - que se realizará entre los integrantes de los hogares que migrarán, pues ello repercutirá en las ganancias que para el hogar generarán (OIT, 2005: 54; PNUD, 2007: 71, Llamas, 2008).

Se puede observar en los hogares con menores niveles de ingreso que, debido a esta limitante, se destina una menor parte del gasto a la educación, en comparación con los hogares que se encuentran en una posición más desahogada en recursos. Por ejemplo, en México, a finales del siglo XX, se observaba que los deciles más bajos de ingreso destinaban entre el tres y ocho por ciento de su gasto a la educación y el esparcimiento, mientras que en los deciles superiores se destinaba entre el 12 por ciento y el 19 por ciento (DIF-Banamex Accival-Unicef, 1999: 79).

En los hogares que captan remesas entre sus miembros, la inversión en educación se mantiene principalmente hasta los niveles de primaria y secundaria, y se observa también que se desincentiva hacia mayores niveles de escolaridad - educación media superior y superior para individuos de entre 16 y 18 años -, a pesar de las consecuencias negativas a mediano y largo plazo tanto para el individuo como para el hogar en su conjunto (PNUD, 2007: 5). En efecto, se sabe que - sobre todo para la migración internacional - los estudios superiores no tienen el efecto positivo deseado en el ingreso y no refuerza las oportunidades de empleo, a pesar de que este nivel de escolaridad ofrece mejores oportunidades en los mercados laborales locales y nacionales (Germenji y Swinnen, 2004: 23; OIT, 2005: 53; PNUD, 2007: 73).

Se ha encontrado en diversos estudios que el gasto corriente en los hogares con remesas es elevado, pero siempre se incluye un porcentaje del gasto total para la educación, y es así que las remesas se correlacionan positivamente con este tipo de gastos (Gordon, s/f: 30). En la misma dirección encontramos que, para algunos países centroamericanos - Salvador, Honduras y Guatemala -, el porcentaje de gasto que se destinaba a la alimentación era de entre 82 por ciento y 85 por ciento, mientras que para educación y salud se destinaba entre cuatro y ocho por ciento (Landín, 2008: 25). En el caso de Ecuador, el monto que se destina al hogar es de 61 por ciento, el 17 por ciento para artículos de lujo y sólo dos por ciento para la educación (Parrales y Zambrano, 2005: 28-30).

En lo que se refiere a México, los mismos autores ecuatorianos señalan que los gastos superfluos de los hogares migrantes en el país son del tres por ciento, mientras que para la educación son del siete por ciento (Parrales y Zambrano, 2005: 30); en un estudio publicado por CESOP (2005) se encuentra que el gasto corriente de los hogares mexicanos asciende al 78 por ciento, y lo que se destinaba para la educación era el siete por ciento del gasto total (CESOP, 2005: 25); por su parte, Llamas (2008) concluye en su análisis de los hogares por tamaño de localidad, clima educativo y decil de ingreso per cápita, que los gastos para educación y alimentación ascienden a cerca del 50 por ciento (Landín, 2008: 18).

El aumento de liquidez en el gasto que generan las remesas permite que los hogares destinen mayores recursos a las distintas necesidades que desean satisfacer. Por ello, después de cubrir los rubros de alimentación y otros gastos de consumo cotidiano, las siguientes gastos están orientados a la educación y la salud (PNUD, 2007: 72; Calero *et al.*, 2008: 15; Landín, 2008: 41; García-Fuentes y Lynn Kennedy, 2009: 3).

El gasto en educación se destina principalmente a que los integrantes del hogar concluyan estudios a nivel de educación primaria y secundaria; así, en El Salvador, los niños cuyos hogares rurales reciben 100 dólares de remesas tienen 56 por ciento más probabilidades de asistir a la escuela que aquéllos de hogares que no reciben tales flujos de recursos, con lo que aumenta la permanencia educativa de los menores en el sistema escolarizado (Landín, 2008: 24-25; García-Fuentes y Lynn Kennedy, 2009: 10). En el caso de Ecuador, el gasto educativo, incluidas las remesas, además de financiar la educación en los hogares rurales que las reciben, sirve como mecanismo compensador y de seguro para que los menores permanezcan en la escuela frente *shock* en el ingreso de corto plazo, que generan volatilidad en los recursos de sus hogares (Calero *et al.*, 2008: 18).

En México, la recepción de remesas logra, al relajar las restricciones monetarias que impiden que algunos de los integrantes del hogar - por lo general, los menores - asistan a la escuela, que el gasto educativo de los hogares con migrantes ayude a que se completen más años de escolaridad, de tal suerte que los niños de hogares con migrantes alcanzan en promedio entre 0.7 y 1.6 años más de educación que los niños de hogares que no reciben remesas (PNUD, 2007: 72; García-Fuentes y Lynn Kennedy, 2009: 10).

A pesar de las bondades que puedan tener el aumento de gasto en general, y el destinado a la educación en particular, éste puede tener efectos no deseados en el hogar. En las comunidades expulsoras puede darse el efecto de que las desigualdades educativas entre sus habitantes disminuyan, pero esto puede deberse a que disminuye también la proporción de individuos con mejores niveles de escolaridad (PNUD, 2007: 73). Tanto en el caso de las comunidades como en el de los hogares rurales, la ventaja que implica recibir remesas tiene frecuentemente como contrapartida la pérdida de capital

humano y que sea el miembro más hábil para alguna de las actividades productivas del hogar el que emigre (PNUD, 2007: 51; Landín, 2008: 49-50), lo que puede acarrear una disminución importante en la generación de recursos y en el potencial de crecimiento del hogar, que afecte incluso a la localidad; o que a pesar de la recepción de recursos foráneos en el hogar, éstos no alcancen a compensar la pérdida en la generación de recursos locales que implica la ausencia de este miembro en el hogar, con lo que la estrategia de supervivencia acarrea un aumento en la presión para que otros miembros del hogar laboren - como los más jóvenes e incluso los menores de edad - (Calero *et al.*, 2008) o por el contrario, que la recepción de remesas desaliente la oferta de trabajo y genere una dependencia creciente hacia ella, además de retrasar el desarrollo del hogar (Rapoport y Docquier, 2005: 54).

Con los datos disponibles en este estudio, encontramos que el gasto educativo mensual de los hogares rurales con remesas durante 2006 fue superior en el caso de los hogares rurales sin remesas y rurales en general - 4.6 por ciento y 4.4 por ciento, respectivamente - y también con respecto al que pudieron ejercer los hogares rurales con remesas, que tan sólo alcanzaron el 3.4 por ciento del mismo rubro.

En cuanto al gasto en educación de los hogares rurales con remesas, la región que mayor monto de recursos destina a ella es la Central, con el 4.1 por ciento de su presupuesto para que sus miembros se eduquen; le siguen los hogares rurales con remesas de las regiones Histórica y Sureste con el 3.4 por ciento del total del gasto y, por último, se encuentran los de la región Fronteriza, los cuales únicamente destinan el 2.4 por ciento de su gasto a la educación.

También en los datos destaca la similitud que existe entre el gasto educativo de los hogares rurales sin remesas y rurales en general, de los cuales



el primero resulta ligeramente superior. Otra característica relevante de los datos en general es que los mayores porcentajes de gasto educativo para los tres tipos de hogares se ubican tanto en la región Central como en la Sureste del país; asimismo, en la región Fronteriza se ubica el menor gasto educativo para todos los tipos de hogares, y corresponde al de los hogares rurales con remesas, producto de los montos de remesas que perciben, además de las condiciones atípicas que se presentan en dicha región en materia de migración (ver Tabla 36).

**Tabla 37 Gasto mensual en educación en los hogares rurales, 2006.**

(Pesos)

Región	Con remesas	Sin remesas	Rurales
Nacional	3.4	4.6	4.4
Histórica	3.4	3.8	3.7
Fronteriza	2.4	3.7	3.6
Central	4.1	5.4	5.3
Sureste	3.4	5	4.9

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

En el rubro del gasto educación per cápita se observa que éste disminuye con respecto al porcentaje que se destina como parte del gasto educativo total. A nivel nacional se vuelve a repetir que el gasto educativo de los hogares rurales con remesas son los que menor porcentaje educativo per

cápita destinan para sus integrantes, con tan sólo el 2.7 por ciento del gasto total, mientras que los hogares rurales sin remesas y rurales en general pueden destinar a sus miembros el 3.5 por ciento y 3.4 por ciento respectivamente.

**Tabla 38 Gasto mensual en educación per cápita en los hogares rurales, 2006.**

(Pesos)

Región	Hogares con remesas	Hogares sin remesas	Hogares Rurales
Nacional	2.7	3.5	3.4
Histórica	2.6	2.8	2.8
Fronteriza	1.8	3.7	3.6
Central	3.3	5.4	5.3
Sureste	3	5	4.9

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

Al considerar únicamente a los hogares rurales con remesa, encontramos que el mayor gasto educativo per cápita mensual se ubica nuevamente en la región Central, pero esta vez con tan sólo el 3.3 por ciento del gasto total; al igual que en los datos totales de este tipo de gasto, le sigue la región Sureste con 3.3 por ciento del gasto per cápita; en la región Histórica tan sólo se destina el 2.6 por ciento por persona y en la región fronteriza el gasto se reduce a tan sólo el 1.8 por ciento.

El comportamiento del gasto educativo per cápita de los hogares rurales sin remesas y rurales en general es similar - pero inferior - al del gasto educativo total. Pero tanto en el caso del gasto educativo total y educativo per cápita, la región Central es donde se presentan los mejores indicadores de estos rubros para los tres tipos de hogares aunque, en ambos casos, inferiores para los hogares rurales con remesas (ver Tabla 37).

### **Gasto en salud y gasto en salud per cápita**

Entre las necesidades de sus miembros que debe cubrir el hogar se encuentra el brindar protección, compañía, alimentación y cuidados de salud (Conapo, 1999: 44). Por eso, ante la falta de medios para satisfacer alguna de estas necesidades básicas, se puede presentar un choque en el interior del hogar, por lo que éste adopta diversas estrategias que lo doten de los recursos indispensables, entre las cuales la migración puede representar una forma de cerrar estas brechas de bienestar; para ello, se requiere que al menos uno de sus integrantes se traslade a los mercados laborales para obtener los recursos que cubran las necesidades de los miembros del hogar (DFID, 1999: 3; BBVA-Bancomer, 2009: 7).

La teoría de capital humano (Becker, 1993) considera a la salud - además de la educación, conocimientos y habilidades personales y profesionales - como uno de los elementos mediante los cuales los seres humanos podemos darles un mejor uso a los activos físicos y financieros que tenemos a nuestra disposición, los cuales no sólo permiten elevar la productividad de los individuos en sus actividades cotidianas, sino que también permiten elevar la calidad de vida de sus poseedores y de los

miembros de los hogares y comunidades en las que viven (Landín, 2008: 18; Llamas y Garro, 2008).

De esta manera, en vez de un gasto, este tipo de erogaciones deben considerarse como una inversión productiva que permite a sus poseedores entablar distintas estrategias productivas y alcanzar sus objetivos en materia de medios de vida (DFID, 1999: 11; Conapo, 2000: 22). Y como vimos en la sección anterior con diversos autores y en diversos países latinoamericanos, más de las tres cuartas partes del gasto corriente de los hogares, incluidas las remesas que perciben, se destinan principalmente a la alimentación y, en menor medida, pero no menos importante, a la educación y salud (Conapo, 2000; Lozano, 2000; Torres, 2000; Lozano, 2003; CESOP, 2005; Parrales y Zambrano, 2005; Montoya, 2006; Lozano y Olivera, 2007; Calderón y Domínguez, 2008; Calero *et al.*, 2008; Landín, 2008; García-Fuentes y Lynn Kennedy, 2009).

Características indispensables de los migrantes, sobre todo de los que emigran en busca de oportunidades en los mercados secundarios para cubrir las necesidades de sus hogares, es que deben ser preferentemente jóvenes, fuertes, con los mejores niveles de educación posible y gozar de buena salud - lo que les brinda mejores posibilidades de insertarse en los mercados de trabajo en las sociedades de destino -; en suma, debe ser el producto de la inversión en capital humano - tanto física como educativamente - que realizan los hogares de las sociedades de origen en busca de valorizar a sus integrantes en el exterior (Carrasco, 1999: 37; Lozano, 2000: 8).

A pesar de que los hogares que envían migrantes son compensados por las remesas que reciben por la contraprestación del trabajo de sus miembros en las sociedades de destino, especialmente en el extranjero, las sociedades de origen no son compensadas por las externalidades positivas que se generan en

las sociedades receptoras, tanto por las actividades como por las actitudes y comportamiento de las personas en cuyo capital humano se invirtió, en educación y en salud, durante su formación en sus comunidades de origen, lo que contribuyó no sólo a que aquéllas fueran más productivas y generaran mayores impuestos, sino que también mejoraran la calidad de convivencia en las sociedades y comunidades en donde se insertan (Llamas y Garro, 2008).

Otro de los efectos positivos que se asocian con el gasto en salud en los hogares de los migrantes es el relacionado con la salud de su población infantil. En este sentido, los niños de los hogares con migrantes en México presentan menores tasas de mortalidad y mayor peso al nacer (PNUD, 2007: 3); sin embargo, estos beneficios traen aparejados costos emocionales en los menores que se quedan en las comunidades de origen y en los adultos que los cuidan - en especial, la pareja del migrante -, derivados de la ausencia y el desconocimiento de las condiciones de vida de sus familiares en el extranjero. Pero en general, la relación entre migración y salud es sumamente compleja, ya que inciden, entre otros factores, las condiciones geográficas y socioeconómicas de los hogares, para el análisis de las cuales se requiere información más detallada, que no siempre está disponible (PNUD, 2007: 75-76).

Dentro de nuestro estudio, el mayor gasto en salud mensual en todo el país se registra en los hogares rurales con remesas, con el 4.5 por ciento del gasto total en este rubro, seguidos de los hogares rurales en general con el 3.2 por ciento de su gasto, mientras que los hogares rurales sin remesas utilizan el tres por ciento de su gasto total para la salud.

Si se consideran únicamente los hogares rurales con remesas, observamos que los hogares de la región Histórica son los que más recursos destinan al gasto en salud, con el 5.7 por ciento de su gasto total; mientras que

los de la región Fronteriza utilizan únicamente el 2.5 por ciento del gasto total; pero hay que recordar que estos hogares son los que mayor monto destinan al gasto entre todos los hogares rurales con migrantes, lo que se deriva de sus mayores ingresos totales. Los hogares de la región Sureste destinan el cuatro por ciento de su gasto total, mientras que en la región Central este tipo de hogares destinan el 3.6 por ciento a este mismo rubro.

Otros datos relevantes de la información es que el gasto en salud de los hogares rurales en general es mayor o igual al que se perciben los hogares sin migrantes. Además, se destaca que el gasto en salud para los hogares rurales sin remesas de todas las regiones fue del tres por ciento (ver Tabla 38).

**Tabla 39 Gasto mensual en salud en los hogares rurales, 2006.**

(Pesos)

Región	Hogares con remesas	Hogares sin remesas	Hogares rurales
Nacional	4.5	3	3.2
Histórica	5.7	3	3.6
Fronteriza	2.5	3	3
Central	3.6	3	3.1
Sureste	4	3	3

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

El gasto en salud per cápita de los hogares rurales muestra el mismo comportamiento que el gasto en salud en las respectivas regiones de estudio. Así, en toda la nación, los hogares con remesas registran los mayores porcentajes de participación de este tipo de gasto en relación con aquéllos de los hogares sin remesas y rurales en general.

En el caso de los hogares rurales con remesas, nuevamente los de la región Histórica son los que mayores porcentajes de gasto en salud per cápita ejercen entre sus integrantes, con el 5.9 por ciento del gasto total. Con una participación ligeramente mayor en el ejercicio de este gasto se ubican los hogares con remesas de la región Central, con el 3.4 por ciento de gasto per cápita total, seguido del de la región Sureste con el 3.3 por ciento del mismo indicador. La región Fronteriza es la que menor gasto per cápita en salud ejerce en términos porcentuales, con tan sólo el 2.7 por ciento, situación que se compensa por el mayor monto de recursos de que dispone como parte de su gasto total. En general, el gasto per cápita en salud dentro de los hogares rurales con remesas tiene un comportamiento similar al del gasto en salud.

El gasto per cápita en salud de los hogares sin remesas por regiones es muy parecido al que se ejerce en el caso del gasto en salud, ya que abarca el tres por ciento de este rubro en los hogares, con la única excepción del que realizan los hogares rurales sin remesas de la región Histórica, que es ligeramente inferior, ya que se ubica en el 2.8 por ciento del gasto per cápita total. Y el gasto per cápita de los hogares rurales en general es igual y superior al que ejercen los hogares rurales sin remesas (ver Tabla 39).

**Tabla 40 Gasto mensual en salud per cápita en los hogares rurales, 2006.**

**(Pesos)**

Región	Con migrantes	Sin migrantes	Rurales
Nacional	4.5	3	3.2
Histórica	5.9	2.8	3.6
Fronteriza	2.7	3	3
Central	3.4	3	3.1
Sureste	3.3	3	3

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

Región Histórica: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas.

Región Fronteriza: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

Región Central: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala.

Región Sureste: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.



## Anexo 2: Cuadros descriptivos generales

### México. Hogares<sup>1</sup> rurales<sup>2</sup> con y sin migrantes<sup>3</sup>, por regiones<sup>4</sup>, 2006

	Hogares rurales con migrantes	Hogares rurales sin migrantes	Hogares rurales
<b>Nacional</b>			
<b>Hogares</b>	1 220 651	7 806 278	9 026 929
	13.5	86.5	100
	100	100	100
<b>Habitantes</b>	4 912 153	33 079 859	37 992 012
	12.9	87.1	100
	100	100	100

#### Región Histórica<sup>5</sup>

<b>Hogares</b>	571 747	1 650 879	2 222 626
	25.7	74.3	100
	46.8	21.1	24.6
<b>Habitantes</b>	2 215 170	7 012 304	9 227 474
	24.0	76.0	100
	45.1	21.2	24.3

#### Región Fronteriza<sup>6</sup>

<b>Hogares</b>	93 958	1 013 129	1 107 087
	8.5	91.5	100
	7.7	13.0	12.3
<b>Habitantes</b>	318 343	3 981 609	4 299 952
	7.4	92.6	100
	6.5	12.0	11.3

#### Región Central<sup>7</sup>

<b>Hogares</b>	393 376	3 052 690	3 446 066
	11.4	88.6	100
	32.2	39.1	38.2
<b>Habitantes</b>	1 629 425	13 321 473	14 950 898
	10.9	89.1	100
	33.2	40.3	39.4

#### Región Sureste<sup>8</sup>

<b>Hogares</b>	161 570	2 089 580	2 251 150
	7.2	92.8	100
	13.2	26.8	24.9
<b>Habitantes</b>	749 215	8 764 473	9 513 688
	7.9	92.1	100
	15.3	26.5	25.0

Fuente: elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

1/ Conjunto formado por una o más personas que residen habitualmente en la misma vivienda y se sostienen de un gasto común, principalmente para alimentarse y pueden ser parientes o no.

- 2/ Se considera aquellas localidades que poseen menos de 14 999 habitantes, en sus dos categorías tanto aquellas que cuentan entre 2 500 y 14 999 habitantes, así como las que poseen menos de 2 500 habitantes.
- 3/ Se identifica a los hogares migrantes como aquellos que perciben transferencias-de ingresos provenientes de otros países como entradas monetarias por sus integrantes y por las cuales el proveedor o donante no demanda ninguna retribución de ninguna naturaleza.
- 4/ Las regiones son: Histórica, Fronteriza, Central y Sureste, de acuerdo a la metodología de Durand, J. (2005), *Nuevas regiones de origen y destino de la migración mexicana*, The Center for Migration and Development, Working Paper Series #05-02m, Princeton University, January, 25 p.
- 5/ La región histórica la integran los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas, de acuerdo a la metodología de Durand (2005).
- 6/ La región fronteriza la integran los estados de Baja California, Baja California Sur, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Sinaloa, de acuerdo a la metodología de Durand (2005).
- 7/ La región central la integran los estados de Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala, de acuerdo a la metodología de Durand (2005).
- 8/ La región sureste la integran los estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán, de acuerdo a la metodología de Durand (2005).

México. Hogares<sup>1</sup> rurales<sup>2</sup> con y sin migrantes<sup>3</sup>, por regiones<sup>4</sup>. Características educativas, 2006

	Hogares rurales con migrantes	Hogares rurales sin migrantes	Hogares rurales
<b>Nacional</b>			
Escolaridad Jefe (años) <sup>5</sup>	4.2	5.3	5.2
<b>Clima educativo<sup>6</sup>:</b>			
Años de estudios	7.7	8.3	8.2
Alfabetización (personas) <sup>7</sup>	3.0	3.1	3.1
Asistencia escolar <sup>8</sup> (personas)	1.3	1.2	1.2
<b>Región Histórica<sup>9</sup></b>			
Escolaridad Jefe (años) <sup>5</sup>	3.9	5.4	5.0
<b>Clima educativo<sup>6</sup>:</b>			
Años de estudios	7.5	8.4	8.2
Alfabetización (personas) <sup>7</sup>	2.9	3.2	3.2
Asistencia escolar <sup>8</sup> (personas)	1.1	1.2	1.2
<b>Región Fronteriza<sup>10</sup></b>			
Escolaridad Jefe (años) <sup>5</sup>	6.8	5.9	6.0
<b>Clima educativo<sup>6</sup>:</b>			
Años de estudios	9.0	8.7	8.7
Alfabetización (personas) <sup>7</sup>	2.8	3.0	3.0
Asistencia escolar <sup>8</sup> (personas)	0.9	1.0	1.0
<b>Región Central<sup>11</sup></b>			
Escolaridad Jefe (años) <sup>5</sup>	3.9	5.0	4.9
<b>Clima educativo<sup>6</sup>:</b>			
Años de estudios	7.6	8.1	8.1
Alfabetización (personas) <sup>7</sup>	3.0	3.1	3.1
Asistencia escolar <sup>8</sup> (personas)	1.6	1.4	1.4
<b>Región Sureste<sup>12</sup></b>			
Escolaridad Jefe (años) <sup>5</sup>	3.9	5.2	5.1
<b>Clima educativo<sup>6</sup>:</b>			
Años de estudios	7.6	8.3	8.2
Alfabetización (personas) <sup>7</sup>	3.2	2.9	2.9
Asistencia escolar <sup>8</sup> (personas)	1.5	1.2	1.3

Fuente: elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

1/ Conjunto formado por una o más personas que residen habitualmente en la misma vivienda y se sostienen de un gasto común, principalmente para alimentarse y pueden ser parientes o no.

2/ Se considera aquellas localidades que poseen menos de 14 999 habitantes, en sus dos categorías tanto aquellas que cuentan entre 2 500 y 14 999 habitantes, así como las que poseen menos de 2 500 habitantes.

3/ Se identifica a los hogares migrantes como aquellos que perciben transferencias-de ingresos provenientes de otros países como entradas monetarias por sus integrantes y por las cuales el proveedor o donante no demanda ninguna retribución de ninguna naturaleza.

4/ Las regiones son: Histórica, Fronteriza, Central y Sureste, de acuerdo a la metodología de Durand, J. (2005), *Nuevas regiones de origen y destino de la migración mexicana*, The Center for Migration and Development, Working Paper Series #05-02m, Princeton University, January, 25 p.

- 5/Se refiere al promedio del número máximo de años de escolaridad del jefe del hogar.
- 6/Hace referencia al promedio del número máximo de años de escolaridad alcanzado por algún miembro del hogar.
- 7/Señala el número promedio de personas con alfabetización en el hogar.
- 8/Indica el número promedio de personas que asisten a la escuela en el hogar.
- 9/ La región histórica la integran los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas, de acuerdo a la metodología de Durand (2005).
- 10/ La región fronteriza la integran los estados de Baja California, Baja California Sur, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Sinaloa, de acuerdo a la metodología de Durand (2005).
- 11/ La región central la integran los estados de Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala, de acuerdo a la metodología de Durand (2005).
- 12/ La región sureste la integran los estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán, de acuerdo a la metodología de Durand (2005).

México. Hogares<sup>1</sup> rurales<sup>2</sup> con y sin migrantes<sup>3</sup>, por regiones<sup>4</sup>. Ingresos, gastos y remesas, 2006 (pesos mensuales)

	Hogares rurales con migrantes	Hogares rurales sin migrantes	Hogares rurales
<b>Nacional</b>			
ingreso total <sup>5</sup> (pesos)	7 624.8	7 259.7	7 301.7
gasto total <sup>6</sup> (pesos)	7 852.3	7 210.0	7 284.0
gasto alimenticio <sup>7</sup> ( por ciento del gasto total)	21.5	21.6	21.6
gasto en educación <sup>8</sup> ( por ciento del gasto total)	3.4	4.6	4.4
gasto en salud <sup>9</sup> ( por ciento del gasto total)	4.5	3.0	3.2
remesas (pesos)	2 855.9		
remesas ( por ciento ingreso total)	37.5		
<b>Región Histórica<sup>10</sup></b>			
ingreso total <sup>5</sup> (pesos)	7 591.8	7 617.1	7 611.6
gasto total <sup>6</sup> (pesos)	8 031.9	7 364.1	7 509.6
gasto alimenticio <sup>7</sup> ( por ciento del gasto total)	22.1	22.5	22.4
gasto en educación <sup>8</sup> ( por ciento del gasto total)	3.4	3.8	3.7
gasto en salud <sup>9</sup> ( por ciento del gasto total)	5.7	3.0	3.6
remesas (pesos)	2 848.7		
remesas ( por ciento ingreso total)	37.5		
<b>Región Fronteriza<sup>11</sup></b>			
ingreso total <sup>5</sup> (pesos)	10 471.0	9 263.4	9 353.4
gasto total <sup>6</sup> (pesos)	9 963.6	8 877.9	8 958.8
gasto alimenticio <sup>7</sup> ( por ciento del gasto total)	15.6	16.2	16.2
gasto en educación <sup>8</sup> ( por ciento del gasto total)	2.4	3.7	3.6
gasto en salud <sup>9</sup> ( por ciento del gasto total)	2.5	3.0	3.0
remesas (pesos)	3 932.4		
remesas ( por ciento ingreso total)	37.6		
<b>Región Central<sup>12</sup></b>			
ingreso total <sup>5</sup> (pesos)	6 518.0	6 466.6	6 472.3
gasto total <sup>6</sup> (pesos)	7 134.9	6 668.3	6 719.4
gasto alimenticio <sup>7</sup> ( por ciento del gasto total)	24.3	24.1	24.1
gasto en educación <sup>8</sup> ( por ciento del gasto total)	4.1	5.4	5.3
gasto en salud <sup>9</sup> ( por ciento del gasto total)	3.6	3.0	3.1
remesas (pesos)	2 536.7		
remesas ( por ciento ingreso total)	38.9		
<b>Región Sureste<sup>13</sup></b>			
ingreso total <sup>5</sup> (pesos)	7 580.0	6 513.9	6 574.1
gasto total <sup>6</sup> (pesos)	6 904.4	6 574.9	6 593.5
gasto alimenticio <sup>7</sup> ( por ciento del gasto total)	20.8	23.1	23.0
gasto en educación <sup>8</sup> ( por ciento del gasto total)	3.4	5.0	4.9
gasto en salud <sup>9</sup> ( por ciento del gasto total)	4.0	3.0	3.0
remesas (pesos)	2 614.5		
remesas ( por ciento ingreso total)	34.5		

Fuente: elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

1/ Conjunto formado por una o más personas que residen habitualmente en la misma vivienda y se sostienen de un gasto común, principalmente para alimentarse y pueden ser parientes o no.

2/ Se considera aquellas localidades que poseen menos de 14999 habitantes, en sus dos categorías tanto aquellas que cuentan entre 2500 y 14999 habitantes, así como las que poseen menos de 2500 habitantes.

3/ Se identifica a los hogares migrantes como aquellos que perciben transferencias-de ingresos provenientes de otros países como entradas monetarias por sus integrantes y por las cuales el proveedor o donante no demanda ninguna retribución de ninguna naturaleza.

4/ Las regiones son: Histórica, Fronteriza, Central y Sureste, de acuerdo a la metodología de Durand, J. (2005), *Nuevas regiones de origen y destino de la migración mexicana*, The Center for Migration and Development, Working Paper Series #05-02m, Princeton University, January, 25 p.

5/ Se considera como ingreso total a todas las percepciones que recibe el hogar en efectivo y/o especie en el período de referencia derivado del uso de distintos factores productivos propiedad de sus miembros en las actividades productivas.

6/ Son los recursos destinados durante el periodo de referencia, para la adquisición de productos y/o servicios de consumo final y privado, el gasto efectuado en dinero, o por la compra de productos y/o servicios que fue(ron) pagado(s), donado(s) y/o regalado(s) como una transferencia corriente a personas o instituciones ajenas al hogar.

7/ Gastos que realizan diariamente los integrantes del hogar para adquirir: a) alimentos y bebidas consumidas dentro del hogar; b) azúcares y mieles, café, té y chocolates, especias y aderezos, otros alimentos diversos y servicios de molino; c) bebidas; d) alimentos y bebidas consumidas fuera del hogar; y e) tabaco.

8/ El gasto educativo incluye los siguientes rubros: a) servicios y artículos de educación y esparcimiento, b) paquetes turísticos y para fiestas, hospedaje y alojamiento.

9/ Comprende todos los gastos realizados por los integrantes del hogar que son dedicados al cuidado de la salud de los integrantes del hogar. Las variables que incorpora son las siguientes: a) servicios médicos ; b) medicamentos recetados; c) atención hospitalaria (no incluye parto); d) servicios médicos y medicamentos durante el embarazo; e) Servicios médicos durante el parto; f) medicamentos sin receta y material de curación; g) medicina alternativa; h) aparatos ortopédicos y terapéuticos, así como i) seguro médico.

10/ La región histórica la integran los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas, de acuerdo a la metodología de Durand (2005).

11/ La región fronteriza la integran los estados de Baja California, Baja California Sur, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Sinaloa, de acuerdo a la metodología de Durand (2005).

12/ La región central la integran los estados de Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala, de acuerdo a la metodología de Durand (2005).

13/ La región sureste la integran los estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán, de acuerdo a la metodología de Durand (2005).

México. Hogares<sup>1</sup> rurales<sup>2</sup> con y sin migrantes<sup>3</sup>, por regiones<sup>4</sup>. Ingresos, gastos y remesas per cápita,  
2006

(pesos mensuales)

	Hogares rurales con migrantes	Hogares rurales sin migrantes	Hogares rurales
<b>Nacional</b>			
ingreso total <sup>5</sup> (pesos)	2 365.9	2 175.1	2 197.0
gasto total <sup>6</sup> (pesos)	2 452.9	2 195.1	2 224.8
gasto alimenticio <sup>7</sup> ( por ciento del gasto total)	20.1	20.0	20.0
gasto en educación <sup>8</sup> ( por ciento del gasto total)	2.7	3.5	3.4
gasto en salud <sup>9</sup> ( por ciento del gasto total)	4.5	3.0	3.2
remesas (pesos)	921.7		
remesas ( por ciento ingreso total)	39.0		
<b>Región Histórica<sup>10</sup></b>			
ingreso total <sup>5</sup> (pesos)	2 479.3	2 230.1	2 284.4
gasto total <sup>6</sup> (pesos)	2 630.4	2 185.2	2 282.3
gasto alimenticio <sup>7</sup> ( por ciento del gasto total)	20.0	21.1	20.8
gasto en educación <sup>8</sup> ( por ciento del gasto total)	2.6	2.8	2.8
gasto en salud <sup>9</sup> ( por ciento del gasto total)	5.9	2.8	3.6
remesas (pesos)	913.8		
remesas ( por ciento ingreso total)	36.9		
<b>Región Fronteriza<sup>11</sup></b>			
ingreso total <sup>5</sup> (pesos)	3 834.3	1 323.3	1 336.2
gasto total <sup>6</sup> (pesos)	3 630.4	1 268.3	1 279.8
gasto alimenticio <sup>7</sup> ( por ciento del gasto total)	15.6	16.2	16.1
gasto en educación <sup>8</sup> ( por ciento del gasto total)	1.8	3.7	3.6
gasto en salud <sup>9</sup> ( por ciento del gasto total)	2.7	3.0	3.0
remesas (pesos)	1521.4		
remesas ( por ciento ingreso total)	39.7		
<b>Región Central<sup>12</sup></b>			
ingreso total <sup>5</sup> (pesos)	1 779.0	1 293.3	1 294.5
gasto total <sup>6</sup> (pesos)	1 986.4	1 333.7	1 343.9
gasto alimenticio <sup>7</sup> ( por ciento del gasto total)	23.5	24.0	24.0
gasto en educación <sup>8</sup> ( por ciento del gasto total)	3.3	5.4	5.3
gasto en salud <sup>9</sup> ( por ciento del gasto total)	3.4	3.0	3.1
remesas (pesos)	787.1		
remesas ( por ciento ingreso total)	44.2		
<b>Región Sureste<sup>13</sup></b>			
ingreso total <sup>5</sup> (pesos)	1 928.4	1 302.8	1 314.8
gasto total <sup>6</sup> (pesos)	1 797.1	1 315.0	1 318.7
gasto alimenticio <sup>7</sup> ( por ciento del gasto total)	20.8	23.1	23.0
gasto en educación <sup>8</sup> ( por ciento del gasto total)	3.0	5.0	4.9
gasto en salud <sup>9</sup> ( por ciento del gasto total)	3.3	3.0	3.0
remesas (pesos)	710.8		

Fuente: elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

1/ Conjunto formado por una o más personas que residen habitualmente en la misma vivienda y se sostienen de un gasto común, principalmente para alimentarse y pueden ser parientes o no.

2/ Se considera aquellas localidades que poseen menos de 14999 habitantes, en sus dos categorías tanto aquellas que cuentan entre 2500 y 14999 habitantes, así como las que poseen menos de 2500 habitantes.

3/ Se identifica a los hogares migrantes como aquellos que perciben transferencias de ingresos provenientes de otros países como entradas monetarias por sus integrantes y por las cuales el proveedor o donante no demanda ninguna retribución de ninguna naturaleza.

4/ Las regiones son: Histórica, Fronteriza, Central y Sureste, de acuerdo a la metodología de Durand, J. (2005), *Nuevas regiones de origen y destino de la migración mexicana*, The Center for Migration and Development, Working Paper Series #05-02m, Princeton University, January, 25 p.

5/ Se considera como ingreso total a todas las percepciones que recibe el hogar en efectivo y/o especie en el período de referencia derivado del uso de distintos factores productivos propiedad de sus miembros en las actividades productivas.

6/ Son los recursos destinados durante el periodo de referencia, para la adquisición de productos y/o servicios de consumo final y privado, el gasto efectuado en dinero, o por la compra de productos y/o servicios que fue(ron) pagado(s), donado(s) y/o regalado(s) como una transferencia corriente a personas o instituciones ajenas al hogar.

7/ Gastos que realizan diariamente los integrantes del hogar para adquirir: a) alimentos y bebidas consumidas dentro del hogar; b) azúcares y mieles, café, té y chocolates, especias y aderezos, otros alimentos diversos y servicios de molino; c) bebidas; d) alimentos y bebidas consumidas fuera del hogar; y e) tabaco.

8/ El gasto educativo incluye los siguientes rubros: a) servicios y artículos de educación y esparcimiento, b) paquetes turísticos y para fiestas, hospedaje y alojamiento.

9/ Comprende todos los gastos realizados por los integrantes del hogar que son dedicados al cuidado de la salud de los integrantes del hogar. Las variables que incorpora son las siguientes: a) servicios médicos ; b) medicamentos recetados; c) atención hospitalaria (no incluye parto); d) servicios médicos y medicamentos durante el embarazo; e) Servicios médicos durante el parto; f) medicamentos sin receta y material de curación; g) medicina alternativa; h) aparatos ortopédicos y terapéuticos, así como i) seguro médico.

10/ La región histórica la integran los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas, de acuerdo a la metodología de Durand (2005).

11/ La región fronteriza la integran los estados de Baja California, Baja California Sur, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Sinaloa, de acuerdo a la metodología de Durand (2005).

12/ La región central la integran los estados de Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala, de acuerdo a la metodología de Durand (2005).

13/ La región sureste la integran los estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán, de acuerdo a la metodología de Durand (2005).



**México. Hogares<sup>1</sup> rurales<sup>2</sup> con y sin migrantes<sup>3</sup>, por regiones<sup>4</sup>. Características socio-demográficas, 2006**

	Hogares rurales con migrantes	Hogares rurales sin migrantes	Hogares rurales
<b>Nacional</b>			
Género del jefe <sup>5</sup> ( por ciento hombres)	53.5	84.9	80.8
Edad jefe varón <sup>6</sup> (años)	51.6	46.0	47.9
Edad jefe mujer <sup>6</sup> (años)	45.2	54.4	52.1
Estado civil <sup>7</sup> ( por ciento casados o en unión libre)	76.3	83.9	82.9
Hijos <sup>8</sup> (número)	2.0	0.8	0.9
Tamaño del hogar <sup>9</sup> (número)	4.1	4.3	4.3
Hombres <sup>10</sup> ( por ciento)	42.1	49.2	48.4
<b>Región Histórica<sup>11</sup></b>			
Género del jefe <sup>5</sup> ( por ciento hombres)	56.1	84.2	76.3
Edad jefe varón <sup>6</sup> (años)	54.0	46.3	49.3
Edad jefe mujer <sup>6</sup> (años)	48.2	56.4	53.0
Estado civil <sup>7</sup> ( por ciento casados o en unión libre)	80.4	84.9	83.8
Hijos <sup>8</sup> (número)	2.2	0.7	1.1
Tamaño del hogar <sup>9</sup> (número)	3.9	4.3	4.2
Hombres <sup>10</sup> ( por ciento)	47.0	48.4	41.9
<b>Región Fronteriza<sup>12</sup></b>			
Género del jefe <sup>5</sup> ( por ciento hombres)	58.1	87.0	84.9
Edad jefe varón <sup>6</sup> (años)	52.1	47.5	48.9
Edad jefe mujer <sup>6</sup> (años)	46.2	54.6	53.2
Estado civil <sup>7</sup> ( por ciento casados o en unión libre)	75.9	84.8	84.1
Hijos <sup>8</sup> (número)	1.5	0.7	0.8
Tamaño del hogar <sup>9</sup> (número)	3.4	3.9	3.9
Hombres <sup>10</sup> ( por ciento)	50.3	51.0	40.7
<b>Región Central<sup>13</sup></b>			
Género del jefe <sup>5</sup> ( por ciento hombres)	50.9	86.4	82.5
Edad jefe varón <sup>6</sup> (años)	49.8	45.6	47.6
Edad jefe mujer <sup>6</sup> (años)	43.2	54.4	51.8
Estado civil <sup>7</sup> ( por ciento casados o en unión libre)	67.1	83.3	81.5
Hijos <sup>8</sup> (número)	2.1	0.9	1.0
Tamaño del hogar <sup>9</sup> (número)	4.6	4.5	4.5
Hombres <sup>10</sup> ( por ciento)	47.6	48.2	43.0
<b>Región Sureste<sup>14</sup></b>			
Género del jefe <sup>5</sup> ( por ciento hombres)	64.1	82.3	80.9
Edad jefe varón <sup>6</sup> (años)	46.5	45.1	46.6
Edad jefe mujer <sup>6</sup> (años)	38.8	53.0	51.1
Estado civil <sup>7</sup> ( por ciento casados o en unión libre)	84.1	83.7	83.7
Hijos <sup>8</sup> (número)	1.6	0.8	0.8
Tamaño del hogar <sup>9</sup> (número)	4.8	4.2	4.2
Hombres <sup>10</sup> ( por ciento)	49.3	49.7	42.3

Fuente: elaboración propia con base en microdatos de ENIGH 2006.

1/ Conjunto formado por una o más personas que residen habitualmente en la misma vivienda y se sostienen de un gasto común, principalmente para alimentarse y pueden ser parientes o no.

2/ Se considera aquellas localidades que poseen menos de 14999 habitantes, en sus dos categorías tanto aquellas que cuentan entre 2500 y 14999 habitantes, así como las que poseen menos de 2500 habitantes.

3/ Se identifica a los hogares migrantes como aquellos que perciben transferencias-de ingresos provenientes de otros países como entradas monetarias por sus integrantes y por las cuales el proveedor o donante no demanda ninguna retribución de ninguna naturaleza.

4/ Las regiones son: Histórica, Fronteriza, Central y Sureste, de acuerdo a la metodología de Durand, J. (2005), *Nuevas regiones de origen y destino de la migración mexicana*, The Center for Migration and Development, Working Paper Series #05-02m, Princeton University, January, 25 p.

5/Promedio de jefes varones en el hogar.

6/Edad promedio del jefe del hogar: varón y mujer.

7/Suma del porcentaje de jefes del hogar que viven en unión libre y casados.

8/Promedio de hijos en el hogar.

9/Promedio de miembros en el hogar

10/Promedio de varones en el hogar

11/ La región histórica la integran los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas, de acuerdo a la metodología de Durand (2005).

12/ La región fronteriza la integran los estados de Baja California, Baja California Sur, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Sinaloa, de acuerdo a la metodología de Durand (2005).

13/ La región central la integran los estados de Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala, de acuerdo a la metodología de Durand (2005).

14/ La región sureste la integran los estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán, de acuerdo a la metodología de Durand (2005).

## Anexo 3: Regresiones de las funciones Remesas corregido de heteroscedasticidad

regres lnrem Lgorro sexo esc\_jefe esc\_hog tam\_hog TD H EC AE Rfron RCent RSur [w=factor],vce(robust)

(analytic weights assumed)

(sum of wgt is 1.2207e+06)

Linear regression

Number of obs = 862  
 F( 12, 849) = 12.56  
 Prob > F = 0.0000  
 R-squared = 0.1971  
 Root MSE = 1.0178

Inrem	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
Lgorro	0.5198139	0.2329956	2.23	0.026	0.062499	0.9771287
sexo	-0.9371126	0.1204913	-7.78	0.000	-1.173608	-0.7006168
esc_jefe	-0.0025289	0.0234137	-0.11	0.914	-0.0484844	0.0434265
esc_hog	-0.0056327	0.0204307	-0.28	0.783	-0.0457332	0.0344679
tam_hog	-0.0024687	0.0299657	-0.08	0.934	-0.0612843	0.0563469
TD	-0.0988391	0.2205507	-0.45	0.654	-0.5317276	0.3340494
H	0.1062126	0.2426085	0.44	0.662	-0.3699702	0.5823954
EC	0.6690562	0.1508814	4.43	0.000	0.3729119	0.9652004
AE	-0.2080587	0.2653767	-0.78	0.433	-0.72893	0.3128125
Rfron	-0.1003631	0.1689254	-0.59	0.553	-0.4319234	0.2311972
RCent	-0.3144003	0.1249793	-2.52	0.012	-0.5597049	-0.0690956
RSur	-0.3603005	0.131837	-2.73	0.006	-0.619065	-0.1015359
_cons	8.383669	0.2107993	39.77	0	7.96992	8.797418



## Anexo 3: Regresiones de las funciones Remesas corregido de heteroscedasticidad

regres remesaspc Lgorr sexo esc\_jefe esc\_hog tam\_hog TD H EC AE Rfron RCent RSur [w=factor],vce(robust)

(analytic weights assumed)

(sum of wgt is 1.2207e+06)

Linear regression

Number of obs =	862
F( 12, 849) =	8.41
Prob > F =	0.0000
R-squared =	0.1914
Root MSE =	3173.8

remesaspc	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
Lgorro	1774.352	713.3584	2.49	0.013	374.1997	3174.505
sexo	-1286.379	421.6799	-3.05	0.002	-2114.036	-458.7213
esc_jefe	126.1511	54.94991	2.3	0.022	18.29746	234.0047
esc_hog	-54.42366	55.07906	-0.99	0.323	-162.5307	53.68343
tam_hog	-378.2754	64.41962	-5.87	0.000	-504.7157	-251.835
TD	0.3097289	609.8322	0.00	1.000	-1196.646	1197.265
H	-544.0549	816.3199	-0.67	0.505	-2146.297	1058.187
EC	771.6709	419.8694	1.84	0.066	-52.43287	1595.775
AE	-1679.085	780.2153	-2.15	0.032	-3210.462	-147.7083
Rfron	692.5161	700.7956	0.99	0.323	-682.9789	2068.011
RCent	-441.9646	381.532	-1.16	0.247	-1190.821	306.8921
RSur	-493.1841	346.7824	-1.42	0.155	-1173.835	187.4672
_cons	3769.195	697.1492	5.41	0	2400.857	5137.533



## Anexo 3: Regresiones de las funciones Remesas corregido de heteroscedasticidad

regres rem\_ing sexo Lgorro esc\_jefe esc\_hog tam\_hog TD H EC AE Rfron RCent RSur [w=factor],vce(robust)

(analytic weights assumed)

(sum of wgt is 1.2207e+06)

Linear regression

Number of obs = 862  
 F( 12, 849) = 17.07  
 Prob > F = 0.0000  
 R-squared = 0.3299  
 Root MSE = 0.21807

rem_ing	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
sexo	-0.2843112	0.0352966	-8.05	0	-0.35359	-0.2150323
Lgorro	-0.0087789	0.0472697	-0.19	0.853	-0.1015582	0.0840003
esc_jefe	-0.0016688	0.0049882	-0.33	0.738	-0.0114595	0.008122
esc_hog	-0.0132596	0.0044125	-3.00	0.003	-0.0219203	-0.0045988
tam_hog	-0.0071325	0.0064903	-1.1	0.272	-0.0198714	0.0056064
TD	-0.0113222	0.0445714	-0.25	0.800	-0.0988052	0.0761609
H	0.042311	0.0568314	0.74	0.457	-0.0692354	0.1538575
EC	0.1806048	0.0364259	4.96	0.000	0.1091094	0.2521002
AE	0.0328436	0.0716617	0.46	0.647	-0.1078112	0.1734984
Rfron	-0.0434629	0.0371989	-1.17	0.243	-0.1164754	0.0295496
RCent	-0.0654946	0.0321817	-2.04	0.042	-0.1286596	-0.0023296
RSur	-0.060476	0.0287739	-2.1	0.036	-0.1169524	-0.0039997
_cons	0.566877	0.05071	11.18	0	0.4673453	0.6664087





## Anexo 4: Regresiones Logit de la probabilidad de que un hogar rural reciba remesas corregido de heteroscedasticidad

. logit L sexo esc\_jefe esc\_hog tam\_hog TD H EC AE Rfron RCent RSur [w=factor], vce(robust)  
(frequency weights assumed)

Iteration 0: log pseudolikelihood = -3576439.4  
 Iteration 1: log pseudolikelihood = -3060474.1  
 Iteration 2: log pseudolikelihood = -2965805.1  
 Iteration 3: log pseudolikelihood = -2964534.4  
 Iteration 4: log pseudolikelihood = -2964532.7  
 Iteration 5: log pseudolikelihood = -2964532.7

Logistic regression

Number of obs	=	9026929
Wald chi2(11)	=	1021729,56
Prob > chi2	=	0

Log pseudolikelihood = -2964532.7

Pseudo R2	=	0,1711
-----------	---	--------

L	Coef.	Robust Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
sexo	-2,120271	0,0032594	-650,51	0,000	-2,126659	-2,113883
lp1	-0,9481694	0,0033601	-282,19	0,000	-0,954755	-0,941584
esc_jefe	-0,100123	0,0003516	-284,8	0,000	-0,100812	-0,099434
esc_hog	0,0248406	0,0004059	61,19	0,000	0,024045	0,025636
tam_hog	-0,0339309	0,0006741	-50,33	0,000	-0,035252	-0,032610
TD	1,2495	0,0041449	293,12	0,000	1,206826	1,223073
H	0,506746	0,005396	93,91	0,000	0,496170	0,517322
EC	1,25027	0,0038759	322,58	0,000	1,242670	1,257863
AE	0,7799061	0,0051852	150,41	0,000	0,769743	0,790069
Rfron	-1,18136	0,0039565	-298,59	0,000	-1,189114	-1,173605
RCent	-0,8650563	0,0024604	-351,59	0,000	-0,869879	-0,860234
RSur	-1,448441	0,0032096	-451,28	0,000	-1,454732	-1,442151
_cons	-0,9663936	0,0043707	-221,11	0,000	-0,9749599	-0,957827



## Anexo 5: Regresiones Logit Multinomial de la probabilidad de que un hogar rural reciba remesas

```
. do "c:\Users\JUANCA~1\AppData\Local\Temp\STD02000000.tmp"
. mlogit region lp1 sexo esc_jefe esc_hog tam_hog TD H EC AE [w=factor], noconstant
(frequency weights assumed)

Iteration 0:  log likelihood = -1692181.6
Iteration 1:  log likelihood = -1422852
Iteration 2:  log likelihood = -1397326.8
Iteration 3:  log likelihood = -1396103.1
Iteration 4:  log likelihood = -1396096.6
Iteration 5:  log likelihood = -1396096.6

Multinomial logistic regression      Number of obs   = 1220651
                                     wald chi2(27)   = 410134.39
Log likelihood = -1396096.6          Prob > chi2     = 0.0000
```

region		Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
1	lp1	.5076706	.0144113	35.23	0.000	.479425 .5359162
	sexo	.3900204	.0089554	43.55	0.000	.3724682 .4075726
	esc_jefe	.1755011	.0013314	131.82	0.000	.1728917 .1781105
	esc_hog	-.0720959	.0013603	-53.00	0.000	-.074762 -.0694298
	tam_hog	-.2349797	.0027041	-86.90	0.000	-.2402797 -.2296798
	TD	-1.016373	.0098626	-103.05	0.000	-1.035703 -.9970425
	H	-.5687124	.015109	-37.64	0.000	-.5983255 -.5390993
	EC	-.7031309	.0078983	-89.02	0.000	-.7186113 -.6876506
	AE	-.8064163	.0165906	-48.61	0.000	-.8389332 -.7738993
2	lp1	.3455796	.0073741	46.86	0.000	.3311265 .3600326
	sexo	-.2378928	.0052023	-45.73	0.000	-.248089 -.2276965
	esc_jefe	.0520871	.000767	67.91	0.000	.0505838 .0535904
	esc_hog	-.0753798	.0007369	-102.29	0.000	-.0768241 -.0739355
	tam_hog	.0666252	.0012122	54.96	0.000	.0642494 .0690011
	TD	-.5517556	.0066382	-83.12	0.000	-.5647663 -.5387449
	H	1.105339	.0095242	116.06	0.000	1.086672 1.124006
	EC	-.7562692	.0048535	-155.82	0.000	-.7657819 -.7467564
	AE	.3511925	.0096674	36.33	0.000	.3322448 .3701401
3	lp1	.4380341	.0094058	46.57	0.000	.419599 .4564691
	sexo	-.1959974	.0069726	-28.11	0.000	-.1823313 -.2096635
	esc_jefe	-.0741065	.000969	-76.48	0.000	-.0760057 -.0722074
	esc_hog	-.0369923	.0009323	-39.68	0.000	-.0388195 -.0351652
	tam_hog	-.0670934	.0016829	-39.87	0.000	-.0703917 -.063795
	TD	-2.095319	.009882	-212.03	0.000	-2.114687 -2.07595
	H	.0590012	.0133031	4.44	0.000	.0329277 .0850748
	EC	-.0274823	.0068254	-4.03	0.000	-.0408598 -.0141048
	AE	1.264948	.0121443	104.16	0.000	1.241146 1.288751
4	(base outcome)					

```
. end of do-file
```



```

. do "C:\Users\JUANCA~1\AppData\Local\Temp\STD02000000.tmp"
. mlogit region lp1 sexo esc_jefe_prim esc_jefe_sec esc_jefe_prep esc_jefe_sup esc_hog_prim esc_hog_sec esc_hog_prep esc_hog_sup tam_hog_d
> um TD_dum H_dum EC_dum AE_dum [w=factor], noconstant
(frequency weights assumed)
Iteration 0: log likelihood = -1692181.6
Iteration 1: log likelihood = -1401918.2
Iteration 2: log likelihood = -1375864.7
Iteration 3: log likelihood = -1374597.7
Iteration 4: log likelihood = -1374526.6
Iteration 5: log likelihood = -1374511.7
Iteration 6: log likelihood = -1374508.6
Iteration 7: log likelihood = -1374507.9
Iteration 8: log likelihood = -1374507.7
Iteration 9: log likelihood = -1374507.7
Iteration 10: log likelihood = -1374507.6
Iteration 11: log likelihood = -1374507.6
Iteration 12: log likelihood = -1374507.6
Iteration 13: log likelihood = -1374507.6
Iteration 14: log likelihood = -1374507.6

Multinomial logistic regression      Number of obs   =   1220651
                                   Wald chi2(45)    =  444831.67
Log likelihood = -1374507.6         Prob > chi2     =    0.0000

```

region	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
<b>1</b>					
lp1	.073925	.0141384	5.23	0.000	.0462144 .1016357
sexo	.0185696	.0079197	2.34	0.019	.0030472 .034092
esc_jefe_p~m	.3101503	.0114776	27.02	0.000	.2876546 .3326459
esc_jefe_sec	1.837014	.014594	125.88	0.000	1.808411 1.865618
esc_jefe_~ep	.9177569	.0192932	47.57	0.000	.879943 .955709
esc_jefe_sup	2.099486	.0308912	67.96	0.000	2.03894 2.160032
esc_hog_prim	-1.698893	.0127664	-133.08	0.000	-1.723914 -1.673871
esc_hog_sec	-2.337904	.0133681	-174.89	0.000	-2.364105 -2.311703
esc_hog_prep	-1.671676	.0154594	-108.13	0.000	-1.701976 -1.641376
esc_hog_sup	-1.022431	.0206933	-49.41	0.000	-1.06299 -0.9818733
tam_hog_dum	-.159762	.0091674	-17.43	0.000	-.177297 -.1417943
TD_dum	.0353963	.0074837	4.73	0.000	.0207285 .0500641
H_dum	-.0195946	.0091841	-2.13	0.033	-.037595 -.0015942
EC_dum	-.5686717	.0083506	-68.10	0.000	-.5850387 -.5523047
AE_dum	-.6130914	.0119661	-51.24	0.000	-.6365446 -.5896382
<b>2</b>					
lp1	-.3810326	.0070767	53.84	0.000	-.3671625 -.3949026
sexo	-.0007943	.0048904	-0.16	0.871	-.0103793 .0087907
esc_jefe_p~m	-.2061064	.0054714	-37.67	0.000	-.2168301 -.1953826
esc_jefe_sec	-.4688877	.0094471	-49.63	0.000	-.4874037 -.4503718
esc_jefe_~ep	.3095098	.0115385	26.82	0.000	.2868948 .3321248
esc_jefe_sup	-.0309679	.0308086	-1.01	0.315	-.0913516 .0294158
esc_hog_prim	-.0997498	.0069819	-14.29	0.000	-.113434 -.0860656
esc_hog_sec	-.3456357	.0065487	-52.78	0.000	-.3584708 -.3328006
esc_hog_prep	-.0459436	.008372	-5.49	0.000	-.0623524 -.0295348
esc_hog_sup	-.3739721	.0151775	-24.64	0.000	-.4037193 -.3442248
tam_hog_dum	.2209914	.0052243	42.30	0.000	.2107519 .2312309
TD_dum	-.057763	.004922	-11.74	0.000	-.0674099 -.048116
H_dum	.2126388	.0053612	39.66	0.000	.2021309 .2231466
EC_dum	-.4615294	.0052544	-87.84	0.000	-.4718278 -.451231
AE_dum	.4165181	.0063022	66.09	0.000	.4041661 .4288701
<b>3</b>					
lp1	.7462007	.0094135	79.27	0.000	.7277506 .7646508
sexo	-.1767687	.0065365	-27.04	0.000	-.1895801 -.1639574
esc_jefe_p~m	-.0407827	.0076304	-5.34	0.000	-.0557381 -.0258273
esc_jefe_sec	-1.625054	.0165486	-98.20	0.000	-1.657489 -1.592619
esc_jefe_~ep	-.5795179	.0172828	-33.53	0.000	-.6133916 -.5456441
esc_jefe_sup	-22.20988	750.6744	-0.03	0.976	-1493.505 1449.085
esc_hog_prim	-1.800508	.0103767	-173.51	0.000	-1.820846 -1.78017
esc_hog_sec	-1.715164	.0097119	-176.60	0.000	-1.734199 -1.696129
esc_hog_prep	-1.462194	.0116866	-125.12	0.000	-1.485099 -1.439289
esc_hog_sup	-.0725431	.0150373	-4.82	0.000	-.1020157 -.0430705
tam_hog_dum	-.39064	.0071574	-54.58	0.000	-.4046682 -.3766118
TD_dum	-.668168	.0073521	-90.88	0.000	-.6825779 -.6537582
H_dum	.6741597	.0069629	96.82	0.000	.6605127 .6878066
EC_dum	.5601645	.0079148	70.77	0.000	.5446518 .5756771
AE_dum	.6966994	.0082868	84.07	0.000	.6804576 .7129412
<b>4</b>					
	(base outcome)				

```

. end of do-file

```



```

. do "C:\Users\JUANCA-1\AppData\Local\Temp\STD02000000.tmp"
. mlogit region lp1 sexo esc_jefe_prim esc_jefe_sec esc_jefe_prepsup esc_hog_prim esc_hog_sec esc_hog_prepsup tam_hog_dum TD_dum H_dum E
> C_dum AE_dum [w=factor], noconstant
(Frequency weights assumed)

Iteration 0: log likelihood = -1692181.6
Iteration 1: log likelihood = -1414354.2
Iteration 2: log likelihood = -1389421.4
Iteration 3: log likelihood = -1388408.3
Iteration 4: log likelihood = -1388406
Iteration 5: log likelihood = -1388406

Multinomial logistic regression      Number of obs = 1220651
Log likelihood = -1388406            wald chi2(39) = 428499.92
                                      Prob > chi2 = 0.0000

```

region	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
<b>1</b>					
lp1	.0286695	.0141115	2.03	0.042	.0010115 .0563274
sexo	.0885014	.007899	11.20	0.000	.0730197 .1039832
esc_jefe_p-m	.3087725	.0114564	26.95	0.000	.2863183 .3312267
esc_jefe_sec	1.829792	.0145262	125.97	0.000	1.801321 1.858263
esc_jef-psup	1.271644	.017738	71.69	0.000	1.236879 1.30641
esc_hog_prim	-1.748322	.01277	-136.91	0.000	-1.773351 -1.723293
esc_hog_sec	-2.396545	.0133452	-179.58	0.000	-2.422701 -2.370388
esc_hog_p-up	-1.622784	.0149559	-108.50	0.000	-1.652097 -1.593471
tam_hog_dum	-.139661	.0090864	-15.37	0.000	-.1574701 -.121852
TD_dum	-.0019841	.0074355	-0.27	0.790	-.0165574 .0125892
H_dum	.0087069	.009045	0.96	0.336	-.0090211 .0264348
EC_dum	-.5365705	.0083394	-64.34	0.000	-.5529155 -.5202256
AE_dum	-.5221552	.0114468	-45.62	0.000	-.5445904 -.4997199
<b>2</b>					
lp1	.3864918	.007072	54.65	0.000	.3726309 .4003527
sexo	-.0144499	.0048929	-2.95	0.003	-.0240399 -.0048599
esc_jefe_p-m	-.2117675	.0054777	-38.66	0.000	-.2225035 -.2010314
esc_jefe_sec	-.4748756	.0094399	-50.31	0.000	-.4933775 -.4563738
esc_jef-psup	.2426595	.0111642	21.74	0.000	.2207781 .2645409
esc_hog_prim	-.0876056	.0069568	-12.59	0.000	-.1012407 -.0739706
esc_hog_sec	-.3307958	.006515	-50.77	0.000	-.3435649 -.3180266
esc_hog_p-up	-.0610104	.0082402	-7.40	0.000	-.0771609 -.0448599
tam_hog_dum	.2128561	.0052021	40.92	0.000	.2026602 .2230521
TD_dum	-.0470393	.004913	-9.57	0.000	-.0566686 -.03741
H_dum	.2092743	.0053572	39.06	0.000	.1987744 .2197742
EC_dum	-.4676781	.0052532	-89.03	0.000	-.4779742 -.4573821
AE_dum	.4136018	.0062519	66.16	0.000	.4013483 .4258553
<b>3</b>					
lp1	.6821282	.0093752	72.76	0.000	.6637531 .7005034
sexo	-.1578864	.0064169	-24.60	0.000	-.1704633 -.1453095
esc_jefe_p-m	.0498155	.0075945	6.56	0.000	.0349305 .0647005
esc_jefe_sec	-1.523262	.0164611	-92.54	0.000	-1.555525 -1.490998
esc_jef-psup	-.8021532	.0168993	-47.47	0.000	-.8352753 -.769031
esc_hog_prim	-1.928589	.010391	-185.60	0.000	-1.948955 -1.908223
esc_hog_sec	-1.820219	.009788	-185.96	0.000	-1.839403 -1.801035
esc_hog_p-up	-1.163075	.0111808	-104.02	0.000	-1.184989 -1.141161
tam_hog_dum	-.373138	.0070785	-52.74	0.000	-.3871874 -.3594402
TD_dum	-.6481146	.0073013	-88.77	0.000	-.6624249 -.6338044
H_dum	.7709544	.0068116	113.18	0.000	.7576038 .784305
EC_dum	.5990641	.0077958	76.84	0.000	.5837847 .6143435
AE_dum	.5322059	.0081098	65.62	0.000	.5163109 .5481008
<b>4</b>					
	(base outcome)				

end of do-file





```

. mlogit LP sexo esc_jefe esc_hog tam_hog TD H EC AE [w=factor], noconstant
(frequency weights assumed)

Iteration 0:   log likelihood = -1692181.6
Iteration 1:   log likelihood = -1159204.4
Iteration 2:   log likelihood = -1114198.9
Iteration 3:   log likelihood = -1104236.6
Iteration 4:   log likelihood = -1104209.5
Iteration 5:   log likelihood = -1104209.5

Multinomial logistic regression      Number of obs   =   1220651
                                     wald chi2(24)    =   641712.35
Log likelihood = -1104209.5         Prob > chi2     =     0.0000

```

	LP	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
0		(base outcome)				
1						
	sexo	.1914684	.008057	23.76	0.000	.175677 .2072598
	esc_jefe	-.1449016	.0012413	-116.73	0.000	-.1473346 -.1424686
	esc_hog	-.3065133	.0011939	-256.73	0.000	-.3088533 -.3041733
	tam_hog	.5738684	.0016984	337.88	0.000	.5705395 .5771973
	TD	-1.384652	.0104834	-132.08	0.000	-1.405199 -1.364105
	H	-2.500475	.0161007	-155.30	0.000	-2.532031 -2.468918
	EC	-.2954625	.0077209	-38.27	0.000	-.3105951 -.2803299
	AE	.8857209	.0154597	57.29	0.000	.8554204 .9160214
2						
	sexo	.1477688	.0104767	14.10	0.000	.1272348 .1683027
	esc_jefe	-.1297626	.0019727	-65.78	0.000	-.1336291 -.1258962
	esc_hog	-.5118188	.001883	-271.81	0.000	-.5155094 -.5081281
	tam_hog	.4816949	.0023401	205.84	0.000	.4771084 .4862814
	TD	-1.253934	.0126067	-99.47	0.000	-1.278643 -1.229226
	H	-1.817056	.020101	-90.40	0.000	-1.856453 -1.777659
	EC	.394075	.0103148	38.20	0.000	.3738584 .4142917
	AE	1.198667	.0215449	55.64	0.000	1.156439 1.240894
3						
	sexo	-.049948	.0058248	-8.58	0.000	-.0613644 -.0385316
	esc_jefe	-.0661022	.000858	-77.04	0.000	-.0677839 -.0644206
	esc_hog	-.1283326	.0008509	-150.82	0.000	-.1300003 -.1266649
	tam_hog	.0912608	.0015623	58.41	0.000	.0881987 .09432229
	TD	-.2490841	.0070838	-35.16	0.000	-.2629681 -.2352001
	H	-.4173945	.0104174	-40.07	0.000	-.4378123 -.3969767
	EC	-.0773296	.0055193	-14.01	0.000	-.0881473 -.0665118
	AE	.4952762	.0107056	46.26	0.000	.4742937 .5162588



```
. do "C:\Users\JUANCA~1\AppData\Local\Temp\STD02000000.tmp"
. mlogit LP sexo esc_jefe_prim esc_jefe_sec esc_jefe_prepsup esc_hog_prim esc_hog_sec esc_hog_prepsup tam_hog_dum TD_dum H_dum EC_dum AE
> _dum [w=factor], noconstant
(frequency weights assumed)
```

```
Iteration 0: log likelihood = -1692181.6
Iteration 1: log likelihood = -1142381.9
Iteration 2: log likelihood = -1099043.9
Iteration 3: log likelihood = -1089879.7
Iteration 4: log likelihood = -1089640.5
Iteration 5: log likelihood = -1089596.9
Iteration 6: log likelihood = -1089586.8
Iteration 7: log likelihood = -1089584.5
Iteration 8: log likelihood = -1089584
Iteration 9: log likelihood = -1089583.9
Iteration 10: log likelihood = -1089583.9
Iteration 11: log likelihood = -1089583.9
Iteration 12: log likelihood = -1089583.9
Iteration 13: log likelihood = -1089583.9
Iteration 14: log likelihood = -1089583.9
```

```
Multinomial logistic regression      Number of obs   =   1220651
                                     Wald chi2(36)    =   663707.73
Log likelihood = -1089583.9          Prob > chi2     =    0.0000
```

	LP	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
0		(base outcome)				
1						
	sexo	.17518	.0074949	23.37	0.000	.1604903 .1898697
	esc_jefe_p-m	-.5048178	.0076676	-65.84	0.000	-.519846 - .4897896
	esc_jefe_sec	-1.955967	.0175763	-111.28	0.000	-1.990416 -1.921518
	esc_jef-ospup	-.971201	.0209035	-46.46	0.000	-1.012171 -.9302309
	esc_hog_prim	-2.314351	.0106892	-216.51	0.000	-2.335301 -2.2934
	esc_hog_sec	-2.745267	.0106796	-257.06	0.000	-2.766199 -2.724335
	esc_hog_p-up	-3.147974	.0128557	-244.87	0.000	-3.173171 -3.122778
	tam_hog_dum	2.999326	.0085081	352.53	0.000	2.98265 3.016001
	TD_dum	.0295489	.0072909	4.05	0.000	.0152589 .0438389
	H_dum	-.837092	.008222	-101.81	0.000	-.8532068 -.8209773
	EC_dum	.0092103	.0086005	1.07	0.284	-.0076463 .0260669
	AE_dum	-.350852	.0102608	-34.19	0.000	-.3709628 -.3307413
2						
	sexo	-.2687975	.0089861	-29.91	0.000	-.2864099 -.2511851
	esc_jefe_p-m	-.4607403	.0108419	-42.50	0.000	-.4819899 -.4394906
	esc_jefe_sec	-1.296032	.0231062	-56.09	0.000	-1.341319 -1.250744
	esc_jef-ospup	-19.40906	527.2257	-0.04	0.971	-1052.752 1013.934
	esc_hog_prim	-3.152434	.0144364	-218.37	0.000	-3.180729 -3.124139
	esc_hog_sec	-3.830397	.0152156	-251.74	0.000	-3.860219 -3.800575
	esc_hog_p-up	-5.612013	.0243058	-230.89	0.000	-5.659652 -5.564375
	tam_hog_dum	1.478551	.0103251	143.20	0.000	1.458314 1.498787
	TD_dum	-.157811	.0086715	-18.20	0.000	-.1748068 -.1408153
	H_dum	.5015253	.0095916	52.29	0.000	.4827261 .5203244
	EC_dum	1.355096	.0123676	109.57	0.000	1.330856 1.379336
	AE_dum	-.2139322	.0137166	-15.60	0.000	-.2408161 -.1870482
3						
	sexo	-.1455305	.0054569	-26.67	0.000	-.1562259 -.1348352
	esc_jefe_p-m	-.2268616	.0063089	-35.96	0.000	-.239227 -.2144963
	esc_jefe_sec	-1.4280199	.0099169	-43.16	0.000	-1.4474567 -1.4085832
	esc_jef-ospup	-1.721314	.0200815	-85.72	0.000	-1.760673 -1.681955
	esc_hog_prim	-1.338186	.008107	-165.06	0.000	-1.354076 -1.322297
	esc_hog_sec	-1.344017	.0075815	-177.28	0.000	-1.358877 -1.329158
	esc_hog_p-up	-1.716881	.009509	-180.55	0.000	-1.735519 -1.698244
	tam_hog_dum	.6139881	.0056795	108.11	0.000	.6028566 .6251196
	TD_dum	.2374057	.0054946	43.21	0.000	.2266364 .248175
	H_dum	.2480041	.0058778	42.19	0.000	.2364839 .2595244
	EC_dum	.2449385	.0061507	39.82	0.000	.2328834 .2569936
	AE_dum	-.0029237	.0071614	-0.41	0.683	-.0169598 .0111125

```
end of do-file
```



```
. do "C:\Users\JUANCA~1\AppData\Local\Temp\STD02000000.tmp"
. mlogit LP sexo esc_jefe_dumm esc_hog_dumm tam_hog_dum TD_dum H_dum EC_dum AE_dum [w=factor], noconstant
(frequency weights assumed)
```

```
Iteration 0: log likelihood = -1692181.6
Iteration 1: log likelihood = -1252909.6
Iteration 2: log likelihood = -1222427.8
Iteration 3: log likelihood = -1217585.3
Iteration 4: log likelihood = -1217575.5
Iteration 5: log likelihood = -1217575.5
```

```
Multinomial logistic regression      Number of obs = 1220651
Log likelihood = -1217575.5          wald chi2(24) = 580189.93
                                      Prob > chi2 = 0.0000
```

LP	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
0	(base outcome)					
1						
sexo	-.1313775	.0067701	-19.41	0.000	-.1446467	-.1181084
esc_jefe_d-m	-1.149532	.0129389	-88.84	0.000	-1.174892	-1.124173
esc_hog_dumm	-1.516188	.0068012	-222.93	0.000	-1.529518	-1.502858
tam_hog_dum	2.694221	.007541	357.28	0.000	2.679441	2.709001
TD_dum	-.6258107	.0064577	-96.91	0.000	-.6384676	-.6131538
H_dum	-1.224108	.008123	-150.70	0.000	-1.240029	-1.208188
EC_dum	-1.468274	.0063345	-231.79	0.000	-1.48069	-1.455859
AE_dum	-.7300568	.009946	-73.40	0.000	-.7495506	-.7105631
2						
sexo	-.4852102	.0079043	-61.39	0.000	-.5007024	-.4697181
esc_jefe_d-m	-1.262543	.0248767	-50.75	0.000	-1.311301	-1.213786
esc_hog_dumm	-2.373078	.0099231	-239.15	0.000	-2.392527	-2.35363
tam_hog_dum	1.448528	.0092804	156.08	0.000	1.430338	1.466717
TD_dum	-.7875508	.0076212	-103.34	0.000	-.8024881	-.7726134
H_dum	-1.1844374	.0089093	-20.70	0.000	-1.2018993	-1.1669756
EC_dum	-1.120675	.0066062	-169.64	0.000	-1.133622	-1.107727
AE_dum	-.6442511	.0126419	-50.96	0.000	-.6690289	-.6194734
3						
sexo	-.3112558	.0053477	-58.20	0.000	-.3217371	-.3007746
esc_jefe_d-m	-.5259813	.0083137	-63.27	0.000	-.5422758	-.5096869
esc_hog_dumm	-.8656817	.0053442	-161.99	0.000	-.8761562	-.8552073
tam_hog_dum	.7888655	.0058458	134.94	0.000	.7774078	.8003231
TD_dum	-.2374639	.0050411	-47.11	0.000	-.2473443	-.2275836
H_dum	.0171202	.0057951	2.95	0.003	.0057622	.0284783
EC_dum	-.6529981	.0045983	-142.01	0.000	-.6620107	-.6439855
AE_dum	-.2336105	.0069963	-33.39	0.000	-.247323	-.2198979

```
. end of do-file
```



## Anexo 6: Do File

```
clear
set mem 500m
set mat 500
```

```
gl bases="C:\Users\Juan Carlos\Desktop\Jose antonio\Base\bases"
gl temp="C:\Users\Juan Carlos\Desktop\Jose antonio\Base\temp"
```

```
use "$bases\ingresos.dta", clear
```

```
*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*
keep folio clave ing_tri
```

```
*Generar la variable remesas (P049 y P058)*
gen remesas= ing_tri if clave== "P049" | clave== "P058"
```

```
*Convertir la variable folio a numérica (destring)*
destring folio, replace
```

```
**Nota: Las variables NUMÉRICAS son de color NEGRO, las variables de TEXTO son de color ROJO y las CATEGÓRICAS de color AZUL**
```

```
*Colapsar la base de datos por folio (collapse)*
collapse (sum) remesas, by (folio)
```

```
*Eliminar las observaciones de remesas que contengan ceros*
keep if remesas>0
```

```
*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio
```

```
*Guardar la base creada*
```

```
save "$temp\ingl-merge.dta", replace
```

```
*Abrir base de INGRESOS*
use "$bases\ingresos.dta", clear
```

```
*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*
keep folio clave ing_tri
```

```
*Generar la variable oportunidades P059*
gen oport= ing_tri if clave== "P059"
```

```
*Convertir la variable folio a numérica (destring)*
destring folio, replace
```

```
*Colapsar la base de datos por folio (collapse)*
collapse (sum) oport, by (folio)
```

\*Eliminar las observaciones de oportunidades que contengan ceros\*  
keep if oport>0

\*Ordenar la base por folio (sort)\*  
sort folio

\*Guardar la base creada\*  
save "\$bases\ing2-merge.dta", replace

\*Abrir base de POBLACIÓN\*  
use "\$bases\pobla06.dta", clear

\*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)\*  
keep folio n\_instr141 n\_instr142 antec\_esc

\*Convertir las variables a numérica (destring)\*  
destring folio n\_instr141 n\_instr142 antec\_esc, replace

\*Ordenar la base por folio (sort)\*  
sort folio

collapse (max) n\_instr141, by (folio)

\*Ordenar la base por folio (sort)\*  
sort folio

\*Etiquetar variables\*  
label var n\_instr141 "clima educativo"

\*Renombrar variables\*  
rename n\_instr141 clim\_edu

\*Guardar base de datos creada\*  
save "\$temp\poblanivel\_instr-merge.dta", replace

\*Abrir base de POBLACIÓN\*  
use "\$bases\pobla06.dta", clear

\*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)\*  
keep folio n\_instr141 n\_instr142 antec\_esc

\*Convertir la variables a numérica (destring)\*  
destring folio n\_instr141 n\_instr142 antec\_esc, replace

\*Ordenar la base por folio (sort)\*  
sort folio

gen esc\_hog = 0  
replace esc\_hog = 0 if n\_instr141 == 0  
replace esc\_hog = 0 if n\_instr141 == 1

replace esc\_hog = 1 if (n\_instr141 == 2 & n\_instr142 == 1)  
replace esc\_hog = 2 if (n\_instr141 == 2 & n\_instr142 == 2)  
replace esc\_hog = 3 if (n\_instr141 == 2 & n\_instr142 == 3)  
replace esc\_hog = 4 if (n\_instr141 == 2 & n\_instr142 == 4)  
replace esc\_hog = 5 if (n\_instr141 == 2 & n\_instr142 == 5)



replace esc\_hog = 6 if (n\_instr141 == 2 & n\_instr142 == 6)

replace esc\_hog = 7 if (n\_instr141 == 3 & n\_instr142 == 1)

replace esc\_hog = 8 if (n\_instr141 == 3 & n\_instr142 == 2)

replace esc\_hog = 9 if (n\_instr141 == 3 & n\_instr142 == 3)

replace esc\_hog = 10 if (n\_instr141 == 4 & n\_instr142 == 1)

replace esc\_hog = 11 if (n\_instr141 == 4 & n\_instr142 == 2)

replace esc\_hog = 12 if (n\_instr141 == 4 & n\_instr142 == 3)

\*\*\*\*\*

\*Normal, antecedente primaria

replace esc\_hog=7 if n\_instr141==5 & n\_instr142==1 & antec\_esc==1

replace esc\_hog=8 if n\_instr141==5 & n\_instr142==2 & antec\_esc==1

replace esc\_hog=9 if n\_instr141==5 & n\_instr142==3 & antec\_esc==1

\*Normal, antecedente secundaria

replace esc\_hog=10 if n\_instr141==5 & n\_instr142==1 & antec\_esc==2

replace esc\_hog=11 if n\_instr141==5 & n\_instr142==2 & antec\_esc==2

replace esc\_hog=12 if n\_instr141==5 & n\_instr142==3 & antec\_esc==2

\*Normal, antecedente preparatoria o bachillerato

replace esc\_hog=13 if n\_instr141==5 & n\_instr142==1 & antec\_esc==3

replace esc\_hog=14 if n\_instr141==5 & n\_instr142==2 & antec\_esc==3

replace esc\_hog=15 if n\_instr141==5 & n\_instr142==3 & antec\_esc==3

\*\*\*\*\*

\*Carrera técnica o comercial, antecedente primaria

replace esc\_hog=7 if n\_instr141==6 & n\_instr142==1 & antec\_esc==1

replace esc\_hog=8 if n\_instr141==6 & n\_instr142==2 & antec\_esc==1

replace esc\_hog=9 if n\_instr141==6 & n\_instr142==3 & antec\_esc==1

\*Carrera técnica o comercial, antecedente secundaria

replace esc\_hog=10 if n\_instr141==6 & n\_instr142==1 & antec\_esc==2

replace esc\_hog=11 if n\_instr141==6 & n\_instr142==2 & antec\_esc==2

replace esc\_hog=12 if n\_instr141==6 & n\_instr142==3 & antec\_esc==2

\*Carrera técnica o comercial, antecedente preparatoria o bachillerato

replace esc\_hog=13 if n\_instr141==6 & n\_instr142==1 & antec\_esc==3

replace esc\_hog=14 if n\_instr141==6 & n\_instr142==2 & antec\_esc==3

replace esc\_hog=15 if n\_instr141==6 & n\_instr142==3 & antec\_esc==3

\*\*\*\*\*

\*profesional\*

replace esc\_hog = 13 if (n\_instr141 == 7 & n\_instr142 == 1)

replace esc\_hog = 14 if (n\_instr141 == 7 & n\_instr142 == 2)

replace esc\_hog = 15 if (n\_instr141 == 7 & n\_instr142 == 3)

replace esc\_hog = 16 if (n\_instr141 == 7 & n\_instr142 == 4)

replace esc\_hog = 17 if (n\_instr141 == 7 & n\_instr142 == 5)

replace esc\_hog = 18 if (n\_instr141 == 7 & n\_instr142 == 6)

\*Maestría\*

replace esc\_hog = 18 if (n\_instr141 == 8 & n\_instr142 == 1)

replace esc\_hog = 19 if n\_instr141 == 8 & (n\_instr142>=2 & n\_instr142<=6)

\*doctorado

```
replace esc_hog = 20 if (n_instr141 == 9 & n_instr142 == 1)
replace esc_hog = 21 if (n_instr141 == 9 & n_instr142 == 2)
replace esc_hog = 22 if (n_instr141 == 9 & n_instr142 == 3)
```

```
collapse (max) esc_hog, by (folio)
```

```
*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio
```

```
*Guardar base de datos creada*
save "$temp\poblaesc_hog-merge.dta", replace
```

```
*Abrir base de POBLACIÓN*
use "$bases\pobla06.dta", clear
```

```
*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*
keep folio parentesco sexo edad residencia nivel n_instr141 n_instr142 h_sobrev edocony antec_esc
```

```
*Convertir las variables a numérica (destring)*
destring folio parentesco sexo residencia n_instr141 n_instr142 edocony antec_esc, replace
```

```
*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio
```

```
*Conservar sólo las observaciones correspondientes al jefe (a) del hogar*
keep if parentesco== 100
```

```
gen esc_jefe = 0
```

```
replace esc_jefe = 0 if n_instr141 == 0
replace esc_jefe = 0 if n_instr141 == 1
```

```
replace esc_jefe = 1 if (n_instr141 == 2 & n_instr142 == 1)
replace esc_jefe = 2 if (n_instr141 == 2 & n_instr142 == 2)
replace esc_jefe = 3 if (n_instr141 == 2 & n_instr142 == 3)
replace esc_jefe = 4 if (n_instr141 == 2 & n_instr142 == 4)
replace esc_jefe = 5 if (n_instr141 == 2 & n_instr142 == 5)
replace esc_jefe = 6 if (n_instr141 == 2 & n_instr142 == 6)
```

```
replace esc_jefe = 7 if (n_instr141 == 3 & n_instr142 == 1)
replace esc_jefe = 8 if (n_instr141 == 3 & n_instr142 == 2)
replace esc_jefe = 9 if (n_instr141 == 3 & n_instr142 == 3)
```

```
replace esc_jefe = 10 if (n_instr141 == 4 & n_instr142 == 1)
replace esc_jefe = 11 if (n_instr141 == 4 & n_instr142 == 2)
replace esc_jefe = 12 if (n_instr141 == 4 & n_instr142 == 3)
```

```
*****
```

```
*Normal, antecedente primaria
```

```
replace esc_jefe=7 if n_instr141==5 & n_instr142==1 & antec_esc==1
replace esc_jefe=8 if n_instr141==5 & n_instr142==2 & antec_esc==1
replace esc_jefe=9 if n_instr141==5 & n_instr142==3 & antec_esc==1
```

\*Normal, antecedente secundaria

```
replace esc_jefe=10 if n_instr141==5 & n_instr142==1 & antec_esc==2
replace esc_jefe=11 if n_instr141==5 & n_instr142==2 & antec_esc==2
replace esc_jefe=12 if n_instr141==5 & n_instr142==3 & antec_esc==2
```

\*Normal, antecedente preparatoria o bachillerato

```
replace esc_jefe=13 if n_instr141==5 & n_instr142==1 & antec_esc==3
replace esc_jefe=14 if n_instr141==5 & n_instr142==2 & antec_esc==3
replace esc_jefe=15 if n_instr141==5 & n_instr142==3 & antec_esc==3
*****
```

\*Carrera técnica o comercial, antecedente primaria

```
replace esc_jefe=7 if n_instr141==6 & n_instr142==1 & antec_esc==1
replace esc_jefe=8 if n_instr141==6 & n_instr142==2 & antec_esc==1
replace esc_jefe=9 if n_instr141==6 & n_instr142==3 & antec_esc==1
```

\*Carrera técnica o comercial, antecedente secundaria

```
replace esc_jefe=10 if n_instr141==6 & n_instr142==1 & antec_esc==2
replace esc_jefe=11 if n_instr141==6 & n_instr142==2 & antec_esc==2
replace esc_jefe=12 if n_instr141==6 & n_instr142==3 & antec_esc==2
```

\*Carrera técnica o comercial, antecedente preparatoria o bachillerato

```
replace esc_jefe=13 if n_instr141==6 & n_instr142==1 & antec_esc==3
replace esc_jefe=14 if n_instr141==6 & n_instr142==2 & antec_esc==3
replace esc_jefe=15 if n_instr141==6 & n_instr142==3 & antec_esc==3
*****
```

\*profesional\*

```
replace esc_jefe = 13 if (n_instr141 == 7 & n_instr142 == 1)
replace esc_jefe = 14 if (n_instr141 == 7 & n_instr142 == 2)
replace esc_jefe = 15 if (n_instr141 == 7 & n_instr142 == 3)
replace esc_jefe = 16 if (n_instr141 == 7 & n_instr142 == 4)
replace esc_jefe = 17 if (n_instr141 == 7 & n_instr142 == 5)
replace esc_jefe = 18 if (n_instr141 == 7 & n_instr142 == 6)
```

\*Maestría\*

```
replace esc_jefe = 18 if (n_instr141 == 8 & n_instr142 == 1)
replace esc_jefe = 19 if n_instr141 == 8 & (n_instr142>=2 & n_instr142<=6)
```

\*doctorado

```
replace esc_jefe = 20 if (n_instr141 == 9 & n_instr142 == 1)
replace esc_jefe = 21 if (n_instr141 == 9 & n_instr142 == 2)
replace esc_jefe = 22 if (n_instr141 == 9 & n_instr142 == 3)
```

\*Ordenar la base por folio (sort)\*

```
sort folio
```

\*Renombrar variables\*

```
rename edocony edociv
rename edad edad_jefe
rename n_instr141 nivel_jefe
rename n_instr142 grado_jefe
rename sexo gen_jefe
rename h_sobrev hijos
```

\*Guardar base de datos creada\*

```

save "$temp\pobla1-merge.dta", replace

*Abrir base de POBLACIÓN*
use "$bases\pobla06.dta", clear

*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*
keep folio edad

*Convertir la variable folio a numérica (destring)*
destring folio, replace

*Ordenar la base por edad (sort)*
sort edad

*Guardar la base de datos*
save "$temp\edad.dta", replace

gen d_0a5_años = 0
replace d_0a5_años = 1 if (edad <= 5)

*Colapsar la base por folio (collapse)*
collapse (sum) d_0a5_años, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base de datos*
save "$temp\0a5.dta", replace

*Abrir la base edad*
use "$temp\edad.dta", clear

gen d_6a11_años = 0
replace d_6a11_años = 1 if (edad >= 6 & edad <=11)

*Colapsar la base por folio (collapse)*
collapse (sum) d_6a11_años, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base de datos*
save "$temp\6a11.dta", replace

*Abrir la base edad*
use "$temp\edad.dta", clear

gen d_12a14_años = 0
replace d_12a14_años = 1 if (edad >=12 & edad <=14)

*Colapsar la base por folio (collapse)*
collapse (sum) d_12a14_años, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

```

```

*Guardar la base de datos*
save "$temp\12a14.dta", replace

*Abrir la base edad*
use "$temp\edad.dta", clear

gen d_15a17_años = 0
replace d_15a17_años = 1 if (edad >=15 & edad <=17)

*Colapsar la base por folio (collapse)*
collapse (sum) d_15a17_años, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base de datos*
save "$temp\15a17.dta", replace

*Abrir la base edad*
use "$temp\edad.dta", clear

gen d_18a22_años = 0
replace d_18a22_años = 1 if (edad >=18 & edad <=22)

*Colapsar la base por folio (collapse)*
collapse (sum) d_18a22_años, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base de datos*
save "$temp\18a22.dta", replace

*Abrir la base edad*
use "$temp\edad.dta", clear

gen d_23a29_años = 0
replace d_23a29_años = 1 if (edad >=23 & edad <=29)

*Colapsar la base por folio (collapse)*
collapse (sum) d_23a29_años, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base de datos*
save "$temp\23a29.dta", replace

*Abrir la base edad*
use "$temp\edad.dta", clear

gen d_30a50_años = 0
replace d_30a50_años = 1 if (edad >=30 & edad <=50)

*Colapsar la base por folio (collapse)*
collapse (sum) d_30a50_años, by (folio)

```

```

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base de datos*
save "$temp\30a50.dta" ,replace

*Abrir la base edad*
use "$temp\edad.dta", clear

gen d_51a64_años = 0
replace d_51a64_años = 1 if (edad >=51 & edad <=64)

*Colapsar la base por folio (collapse)*
collapse (sum) d_51a64_años, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base de datos*
save "$temp\51a64.dta", replace

*Abrir la base edad*
use "$temp\edad.dta", clear

gen d_65a69_años = 0
replace d_65a69_años = 1 if (edad >=65 & edad <=69)

*Colapsar la base por folio (collapse)*
collapse (sum) d_65a69_años, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base de datos*
save "$temp\65a69.dta", replace

*Abrir la base edad*
use "$temp\edad.dta", clear

gen d_70_años = 0
replace d_70_años = 1 if (edad >=70)

*Colapsar la base por folio (collapse)*
collapse (sum) d_70_años, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base de datos*
save "$temp\70omas.dta", replace

*Abrir la base de datos POBLACIÓN*
use "$bases\pobla06.dta", clear

*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*

```

```

keep folio alfabe asis_esc

*Convertir la variable folio a numérica (destring)*
destring folio alfabe asis_esc, replace

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar base de datos creada*
save "$temp\pobla2-merge.dta", replace

gen alfabetas = 0
replace alfabetas = 1 if (alfabe == 1)

*Colapsar la base por folio (collapse)*
collapse (sum) alfabetas, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar base de datos creada*
save "$temp\alfabe-merge.dta", replace

*Abrir base pobla2-merge*
use "$temp\pobla2-merge.dta", replace

gen asist_esc = 0
replace asist_esc = 1 if (asis_esc == 1)

*Colapsar la base por folio (collapse)*
collapse (sum) asist_esc, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar base de datos creada*
save "$temp\asis_esc-merge.dta", replace

*Abrir base de HOGARES*
use "$bases\hogares.dta", clear

*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*
keep folio estrato factor

*Convertir la variables a numérica (destring)*
destring folio estrato, replace

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar base de datos creada*
save "$temp\hogares-merge.dta", replace

*Abrir base de CONCENTRADO*
use "$bases\concen.dta", clear

```

```

*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*
keep folio tam_hog hombres mujeres ingtot ingcor ingmon gastot gascor gasmon

*Convertir la variables a numérica (destring)*
destring folio, replace

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base de datos creada*
save "$temp\concen-merge.dta",replace

*Abrir base de GASTOS*
use "$bases\gastos.dta", clear

*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*
keep folio clave gas_tri

*Convertir la variables a numérica (destring)*
destring folio, replace

*Guardar la base de datos creada*
save "$temp\gastos-merge.dta", replace

*Generar la variable gasto en alimentación (gas_alim)
gen gas_alim= gas_tri if clave>="A001" & clave<= "A222" | clave>= "A242" & clave<= "A247"

*Colapsar la base de datos por folio (collapse)*
collapse (sum)gas_alim, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base de datos creada*
save "$temp\gasto1.dta", replace

*Abrir base gastos-merge*
use "$temp\gastos-merge.dta", clear

*Generar la variable gasto en educación (gas_edu)
gen gas_edu= gas_tri if clave>="E001" & clave<= "E024" | clave>= "H073" & clave<= "H075"

*Colapsar la base de datos por folio (collapse)*
collapse (sum)gas_edu, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base de datos creada*
save "$temp\gasto2.dta", replace

*Abrir base gastos-merge*
use "$temp\gastos-merge.dta", clear

*Generar la variable gasto en salud (gas_salud)
gen gas_salud= gas_tri if clave>="J001" & clave<= "J072"

```



```

*Colapsar la base de datos por folio (collapse)*
collapse (sum)gas_salud, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base de datos creada*
save "$temp\gasto3.dta", replace

*Abrir la base de INGRESOS*
use "$bases\ingresos.dta", clear

*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*
keep folio clave ing_tri

*Generar la variable remesas (P049 y P058)*
gen neg_prop= ing_tri if clave>= "P009" & clave<= "P016"

*Convertir la variable folio a numérica (destring)*
destring folio, replace

*Colapsar la base de datos por folio (collapse)*
collapse (sum) neg_prop, by (folio)

*Eliminar las observaciones de remesas que contengan ceros*
keep if neg_prop>0

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base creada*
save "$temp\negocios-merge.dta", replace

*Abrir la base de INGRESOS*
use "$bases\ingresos.dta", clear

*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*
keep folio clave ing_tri

*Generar la variable renta (P039 a P040)*
gen renta= ing_tri if clave>= "P039" & clave<= "P040"

*Convertir la variable folio a numérica (destring)*
destring folio, replace

*Colapsar la base de datos por folio (collapse)*
collapse (sum) renta, by (folio)

*Eliminar las observaciones de remesas que contengan ceros*
keep if renta>0

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base creada*

```

```

save "$temp\renta-merge.dta", replace

*Abrir la base basefinal06*
use "$temp\basefinal06.dta", clear

*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*
keep folio intpc

*Convertir la variable folio a numérica (destring)*
destring folio, replace

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base creada*
save "$temp\ingnetopc-merge.dta", replace

```

```

*****
***Unión de bases (merge)***
*****

```

```

**Abrir la base de datos pobla1-merge*
use "$temp\pobla1-merge.dta", clear

*Unir la base anterior con la base de hogares-merge*
_merge folio using "$temp\hogares-merge.dta"

*Eliminar la variable _merge*
drop _merge

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Unir la base anterior con la base de poblanivel_instr-merge*
_merge folio using "$temp\poblanivel_instr-merge.dta"

*Eliminar la variable _merge*
drop _merge

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Unir la base anterior con la base de poblaesc_hog-merge*
_merge folio using "$temp\poblaesc_hog-merge.dta"

*Eliminar la variable _merge*
drop _merge

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Unir la base anterior con la base de 0a5*
_merge folio using "$temp\0a5.dta"

```

\*Eliminar la variable \_merge\*  
drop \_merge

\*Ordenar la base por folio (sort)\*  
sort folio

\*Unir la base anterior con la base de 6a12\*  
\_merge folio using "\$temp\6a11.dta"

\*Eliminar la variable \_merge\*  
drop \_merge

\*Ordenar la base por folio (sort)\*  
sort folio

\*Unir la base anterior con la base de 13a15\*  
\_merge folio using "\$temp\12a14.dta"

\*Eliminar la variable \_merge\*  
drop \_merge

\*Ordenar la base por folio (sort)\*  
sort folio

\*Unir la base anterior con la base de 16a18\*  
\_merge folio using "\$temp\15a17.dta"

\*Eliminar la variable \_merge\*  
drop \_merge

\*Ordenar la base por folio (sort)\*  
sort folio

\*Unir la base anterior con la base de 19a24\*  
\_merge folio using "\$temp\18a22.dta"

\*Eliminar la variable \_merge\*  
drop \_merge

\*Ordenar la base por folio (sort)\*  
sort folio

\*Unir la base anterior con la base de 25a50\*  
\_merge folio using "\$temp\23a29.dta"

\*Eliminar la variable \_merge\*  
drop \_merge

\*Ordenar la base por folio (sort)\*  
sort folio

\*Unir la base anterior con la base de\*  
\_merge folio using "\$temp\30a50.dta"

\*Eliminar la variable \_merge\*  
drop \_merge

\*Ordenar la base por folio (sort)\*  
sort folio

\*Unir la base anterior con la base de\*  
\_merge folio using "\$temp\51a64.dta"

\*Eliminar la variable \_merge\*  
drop \_merge

\*Ordenar la base por folio (sort)\*  
sort folio

\*Unir la base anterior con la base de\*  
\_merge folio using "\$temp\65a69.dta"

\*Eliminar la variable \_merge\*  
drop \_merge

\*Ordenar la base por folio (sort)\*  
sort folio

\*Unir la base anterior con la base de\*  
\_merge folio using "\$temp\70omas.dta"

\*Eliminar la variable \_merge\*  
drop \_merge

\*Ordenar la base por folio (sort)\*  
sort folio

\*Unir la base anterior con la base de ing1-merge\*  
\_merge folio using "\$temp\ing1-merge.dta"

\*Eliminar la variable \_merge\*  
drop \_merge

\*Ordenar la base por folio (sort)\*  
sort folio

\*Unir la base anterior con la base de ing2-merge\*  
\_merge folio using "\$temp\ing2-merge.dta"

\*Eliminar la variable \_merge\*  
drop \_merge

\*Ordenar la base por folio (sort)\*  
sort folio

\*Unir la base anterior con la base de concen-merge\*  
\_merge folio using "\$temp\concen-merge.dta"

\*Eliminar la variable \_merge\*  
drop \_merge

\*Ordenar la base por folio (sort)\*

sort folio

\*Unir la base anterior con la base de gasto1\*  
\_merge folio using "\$temp\gasto1.dta"

\*Eliminar la variable \_merge\*  
drop \_merge

\*Ordenar la base por folio (sort)\*  
sort folio

\*Unir la base anterior con la base de gasto2\*  
\_merge folio using "\$temp\gasto2.dta"

\*Eliminar la variable \_merge\*  
drop \_merge

\*Ordenar la base por folio (sort)\*  
sort folio

\*Unir la base anterior con la base de gasto3\*  
\_merge folio using "\$temp\gasto3.dta"

\*Eliminar la variable \_merge\*  
drop \_merge

\*Ordenar la base por folio (sort)\*  
sort folio

\*Unir la base anterior con la base de alfabe-merge\*  
\_merge folio using "\$temp\alfabe-merge.dta"

\*Eliminar la variable \_merge\*  
drop \_merge

\*Ordenar la base por folio (sort)\*  
sort folio

\*Unir la base anterior con la base de asis\_esc-merge\*  
\_merge folio using "\$temp\asis\_esc-merge.dta"

\*Eliminar la variable \_merge\*  
drop \_merge

\*Ordenar la base por folio (sort)\*  
sort folio

\*Generar la variable alfa\_me\*  
gen alfa\_me= alfabetas/tam\_hog

\*Generar la variable asis\_me\*  
gen asist\_me= asist\_esc/tam\_hog

\*Ordenar la base por folio (sort)\*  
sort folio

```

*Unir la base anterior con la de negocios*
_merge folio using "$temp\negocios-merge.dta"

*Eliminar la variable _merge*
drop _merge

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Unir la base anterior con la de ingreso neto total pc*
_merge folio using "$temp\ingnetopc-merge.dta"

*Eliminar la variable _merge*
drop _merge

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Unir la base anterior con la de renta*
_merge folio using "$temp\renta-merge.dta"

*Eliminar la variable _merge*
drop _merge

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Generar del factor de expansión para personas*
gen factorp=factor*tam_hog

*Etiquetar variables*
label var factor "Factor de expansión para hogares"
label var factorp "Factor de expansión para personas"

*Generar variables per capita*
gen porcen_oport= (oport/ingtot)*100
gen porcen_remesas= (remesas/ingtot)*100
gen percap_gsld= (gas_salud/tam_hog)
gen percap_galim= (gas_alim/tam_hog)
gen percap_gedu= (gas_edu/asist_esc)
gen ingtot_per= ingtot/tam_hog

*Etiquetar variables*

*Guardar base de datos creada*
save "$temp\Basefinal_Nacionales.dta", replace

*Conservar las observaciones del estrato 3 y 4*
keep if estrato>=3

*Lineas de pobreza*
gen lp1 = 0
sort intpc
replace lp1= 1 if (intpc<=598.7)

gen lp2 = 0

```

```

sort intpc
replace lp2= 1 if (intpc<=707.8)

gen lp3 = 0
sort intpc
replace lp3= 1 if (intpc<=1086.4)

*Población objeto*

keep if residencia!=33
keep if residencia!=34

gen remesaspc=remesas/tam_hog
gen ingtotpc=ingtot/tam_hog
gen ingmonpc=ingmon/tam_hog
gen gastotpc=gastot/tam_hog
gen gascorp=gascor/tam_hog
gen gasmonpc=gasmon/tam_hog
gen gas_alimpc=gas_alim/tam_hog
gen gas_edupc=gas_edu/tam_hog
gen gas_saludpc=gas_salud/tam_hog

sort folio

*Guardar base de datos creada*
save "$temp\Basefinal_Rurales.dta", replace

*-Transformación a logaritmo natural;
gen lnrem=ln(remesas)
gen lnrempc=ln(remesaspc)
gen rem_ing=remesas/ingtot
gen lnrem_ing=ln(rem_ing)

gen rrem=remesas
replace rrem= 0 if remesas==.

gen L=0
replace L=1 if rrem>0

gen sexo=0
replace sexo=1 if gen_jefe==1

gen TD=(d_0a5_años+d_6a11_años+d_65a69_años+d_70_años)/tam_hog

gen H=hombres/tam_hog

gen EC=0
replace EC=1 if edociv==1 | edociv==5

gen AE=asist_esc/tam_hog

gen RFron=0

```

```
replace RFron=1 if residencia==02 | residencia==03 | residencia==05 |residencia==08 |residencia==19 |
residencia==25 | residencia==26 | residencia==28
```

```
gen RCent=0
replace RCent=1 if residencia==09 | residencia==12 | residencia==13 |residencia==15 |residencia==17 |
residencia==20 | residencia==21 | residencia==22 | residencia==29
```

```
gen RSur=0
replace RSur=1 if residencia==04 | residencia==07 | residencia==23 |residencia==27 |residencia==30 |
residencia==31
```

```
regres lnrem sexo esc_jefe esc_hog tam_hog TD H EC AE RFron RCent RSur [w=factor],m
```

```
regres remesaspc sexo esc_jefe esc_hog tam_hog TD H EC AE RFron RCent RSur [w=factor],m
```

```
regres rem_ing sexo esc_jefe esc_hog tam_hog TD H EC AE RFron RCent RSur [w=factor],m
```

```
logit L sexo esc_jefe esc_hog tam_hog TD H EC AE RFron RCent RSur, or
logit L sexo esc_jefe esc_hog tam_hog TD H EC AE RFron RCent RSur [w=factor]
```

```
*-----;
keep if remesas!=0 & remesas!=.
save "$temp\lmulti.dta", replace

use "$temp\lmulti.dta"
```

```
gen region=0
replace region=1 if RFron==1
replace region=2 if RCent==1
replace region=3 if RSur==1
replace region=4 if RFron==0 & RCent==0 & RSur==0
```

```
mlogit region ingtotpc sexo esc_jefe esc_hog tam_hog TD H EC AE [w=factor], noconstant
```

```
mlogit region lp1 sexo esc_jefe esc_hog tam_hog TD H EC AE [w=factor], noconstant
```

```
*-----
```

```
gen esc_jefe_cat=0
replace esc_jefe_cat=1 if esc_jefe>=1 & esc_jefe<=6
replace esc_jefe_cat=2 if esc_jefe>=7 & esc_jefe<=9
replace esc_jefe_cat=3 if esc_jefe>=10 & esc_jefe<=12
replace esc_jefe_cat=4 if esc_jefe>=13
```

```
*-Contruyendo variables dummies explicativas para el logit multinomial-*
```



```

*-Variables dummy para variable "esc_jefe_cat"
gen esc_jefe_prim=0
replace esc_jefe_prim=1 if esc_jefe_cat==1
gen esc_jefe_sec=0
replace esc_jefe_sec=1 if esc_jefe_cat==2
gen esc_jefe_prep=0
replace esc_jefe_prep=1 if esc_jefe_cat==3
gen esc_jefe_sup=0
replace esc_jefe_sup=1 if esc_jefe_cat==4
*-----
*-Variables dummy para variable "esc_hog"
gen esc_hog_prim=0
replace esc_hog_prim=1 if esc_hog>=1 & esc_hog<=6

gen esc_hog_sec=0
replace esc_hog_sec=1 if esc_hog>=7 & esc_hog<=9

gen esc_hog_prep=0
replace esc_hog_prep=1 if esc_hog>=10 & esc_hog<=12

gen esc_hog_sup=0
replace esc_hog_sup=1 if esc_hog>=13
*-----
*-Variables dummy para variable "tam_hog"
gen tam_hog_dum=0
replace tam_hog_dum=1 if tam_hog>4
*-Variables dummy para variable "TD"
gen TD_dum=0
replace TD_dum=1 if TD>0.5
*-Variables dummy para variable "H"
gen H_dum=0
replace H_dum=1 if H>0.5
*-Variables dummy para variable "EC"
gen EC_dum=EC
*-Variables dummy para variable "AE"
gen AE_dum=0
replace AE_dum=1 if AE>0.5

*----
gen esc_jefe_prepsup=0
replace esc_jefe_prepsup=1 if esc_jefe_prep==1 | esc_jefe_sup==1

gen esc_hog_prepsup=0
replace esc_hog_prepsup=1 if esc_hog_prep==1 | esc_hog_sup==1

*-Regresión logit multinomial con dummies explicativas
mlogit region lp1 sexo esc_jefe_prim esc_jefe_sec esc_jefe_prep esc_jefe_sup esc_hog_prim esc_hog_sec
esc_hog_prep esc_hog_sup tam_hog_dum TD_dum H_dum EC_dum AE_dum [w=factor], noconstant

*-Regresión logit multinomial con dummies explicativas (..._prepsup)
mlogit region lp1 sexo esc_jefe_prim esc_jefe_sec esc_jefe_prepsup esc_hog_prim esc_hog_sec
esc_hog_prepsup tam_hog_dum TD_dum H_dum EC_dum AE_dum [w=factor], noconstant

```

```

*-----
*-mlogit con LP categoriaca con y sin dummies explicativas*
gen LP=0
replace LP=1 if lp1==1
replace LP=2 if lp1!=1 & lp2==1
replace LP=3 if lp1!=1 & lp2!=1 & lp3==1

mlogit LP sexo esc_jefe esc_hog tam_hog TD H EC AE [w=factor], noconstant
mlogit LP sexo esc_jefe_prim esc_jefe_sec esc_jefe_prepsup esc_hog_prim esc_hog_sec esc_hog_prepsup
tam_hog_dum TD_dum H_dum EC_dum AE_dum [w=factor], noconstant

gen esc_jefe_dumm=0
replace esc_jefe_dumm=1 if esc_jefe>7

gen esc_hog_dumm=0
replace esc_hog_dumm=1 if esc_hog>7

mlogit LP sexo esc_jefe_dumm esc_hog_dumm tam_hog_dum TD_dum H_dum EC_dum AE_dum
[w=factor], noconstant

save "$temp\Imulti.dta", replaceclear
set mem 500m
set mat 500

gl bases="C:\Users\Juan Carlos\Desktop\Jose antonio\Base\bases"
gl temp="C:\Users\Juan Carlos\Desktop\Jose antonio\Base\temp"

use "$bases\ingresos.dta", clear

*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*
keep folio clave ing_tri

*Generar la variable remesas (P049 y P058)*
gen remesas= ing_tri if clave== "P049" | clave== "P058"

*Convertir la variable folio a numérica (destring)*
destring folio, replace

**Nota: Las variables NUMÉRICAS son de color NEGRO, las variables de TEXTO son de color ROJO y las
CATEGÓRICAS de color AZUL**

*Colapsar la base de datos por folio (collapse)*
collapse (sum) remesas, by (folio)

*Eliminar las observaciones de remesas que contengan ceros*
keep if remesas>0

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

```

```

*Guardar la base creada*

save "$temp\ing1-merge.dta", replace

*Abrir base de INGRESOS*
use "$bases\ingresos.dta", clear

*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*
keep folio clave ing_tri

*Generar la variable oportunidades P059*
gen oport= ing_tri if clave== "P059"

*Convertir la variable folio a numérica (destring)*
destring folio, replace

*Colapsar la base de datos por folio (collapse)*
collapse (sum) oport, by (folio)

*Eliminar las observaciones de oportunidades que contengan ceros*
keep if oport>0

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base creada*
save "$bases\ing2-merge.dta", replace

*Abrir base de POBLACIÓN*
use "$bases\pobla06.dta", clear

*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*
keep folio n_instr141 n_instr142 antec_esc

*Convertir las variables a numérica (destring)*
destring folio n_instr141 n_instr142 antec_esc, replace

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

collapse (max) n_instr141, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Etiquetar variables*
label var n_instr141 "clima educativo"

*Renombrar variables*
rename n_instr141 clim_edu

*Guardar base de datos creada*
save "$temp\poblanivel_instr-merge.dta", replace

*Abrir base de POBLACIÓN*

```

```

use "$bases\pobla06.dta", clear

*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*
keep folio n_instr141 n_instr142 antec_esc

*Convertir la variables a numérica (destring)*
destring folio n_instr141 n_instr142 antec_esc, replace

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

gen esc_hog = 0
replace esc_hog = 0 if n_instr141 == 0
replace esc_hog = 0 if n_instr141 == 1

replace esc_hog = 1 if (n_instr141 == 2 & n_instr142 == 1)
replace esc_hog = 2 if (n_instr141 == 2 & n_instr142 == 2)
replace esc_hog = 3 if (n_instr141 == 2 & n_instr142 == 3)
replace esc_hog = 4 if (n_instr141 == 2 & n_instr142 == 4)
replace esc_hog = 5 if (n_instr141 == 2 & n_instr142 == 5)
replace esc_hog = 6 if (n_instr141 == 2 & n_instr142 == 6)

replace esc_hog = 7 if (n_instr141 == 3 & n_instr142 == 1)
replace esc_hog = 8 if (n_instr141 == 3 & n_instr142 == 2)
replace esc_hog = 9 if (n_instr141 == 3 & n_instr142 == 3)

replace esc_hog = 10 if (n_instr141 == 4 & n_instr142 == 1)
replace esc_hog = 11 if (n_instr141 == 4 & n_instr142 == 2)
replace esc_hog = 12 if (n_instr141 == 4 & n_instr142 == 3)

*****
*Normal, antecedente primaria
replace esc_hog=7 if n_instr141==5 & n_instr142==1 & antec_esc==1
replace esc_hog=8 if n_instr141==5 & n_instr142==2 & antec_esc==1
replace esc_hog=9 if n_instr141==5 & n_instr142==3 & antec_esc==1

*Normal, antecedente secundaria
replace esc_hog=10 if n_instr141==5 & n_instr142==1 & antec_esc==2
replace esc_hog=11 if n_instr141==5 & n_instr142==2 & antec_esc==2
replace esc_hog=12 if n_instr141==5 & n_instr142==3 & antec_esc==2

*Normal, antecedente preparatoria o bachillerato
replace esc_hog=13 if n_instr141==5 & n_instr142==1 & antec_esc==3
replace esc_hog=14 if n_instr141==5 & n_instr142==2 & antec_esc==3
replace esc_hog=15 if n_instr141==5 & n_instr142==3 & antec_esc==3
*****

*Carrera técnica o comercial, antecedente primaria
replace esc_hog=7 if n_instr141==6 & n_instr142==1 & antec_esc==1
replace esc_hog=8 if n_instr141==6 & n_instr142==2 & antec_esc==1
replace esc_hog=9 if n_instr141==6 & n_instr142==3 & antec_esc==1

*Carrera técnica o comercial, antecedente secundaria
replace esc_hog=10 if n_instr141==6 & n_instr142==1 & antec_esc==2
replace esc_hog=11 if n_instr141==6 & n_instr142==2 & antec_esc==2
replace esc_hog=12 if n_instr141==6 & n_instr142==3 & antec_esc==2

```

```

*Carrera técnica o comercial, antecedente preparatoria o bachillerato
replace esc_hog=13 if n_instr141==6 & n_instr142==1 & antec_esc==3
replace esc_hog=14 if n_instr141==6 & n_instr142==2 & antec_esc==3
replace esc_hog=15 if n_instr141==6 & n_instr142==3 & antec_esc==3
*****
*profesional*
replace esc_hog = 13 if (n_instr141 == 7 & n_instr142 == 1)
replace esc_hog = 14 if (n_instr141 == 7 & n_instr142 == 2)
replace esc_hog = 15 if (n_instr141 == 7 & n_instr142 == 3)
replace esc_hog = 16 if (n_instr141 == 7 & n_instr142 == 4)
replace esc_hog = 17 if (n_instr141 == 7 & n_instr142 == 5)
replace esc_hog = 18 if (n_instr141 == 7 & n_instr142 == 6)

*Maestría*
replace esc_hog = 18 if (n_instr141 == 8 & n_instr142 == 1)
replace esc_hog = 19 if n_instr141 == 8 & (n_instr142>=2 & n_instr142<=6)

*doctorado
replace esc_hog = 20 if (n_instr141 == 9 & n_instr142 == 1)
replace esc_hog = 21 if (n_instr141 == 9 & n_instr142 == 2)
replace esc_hog = 22 if (n_instr141 == 9 & n_instr142 == 3)

collapse (max) esc_hog, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar base de datos creada*
save "$temp\poblaesc_hog-merge.dta", replace

*Abrir base de POBLACIÓN*
use "$bases\pobla06.dta", clear

*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*
keep folio parentesco sexo edad residencia nivel n_instr141 n_instr142 h_sobrev edocony antec_esc

*Convertir la variables a numérica (destring)*
destring folio parentesco sexo residencia n_instr141 n_instr142 edocony antec_esc, replace

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Conservar sólo las observaciones correspondientes al jefe (a) del hogar*
keep if parentesco== 100

gen esc_jefe = 0

replace esc_jefe = 0 if n_instr141 == 0
replace esc_jefe = 0 if n_instr141 == 1

replace esc_jefe = 1 if (n_instr141 == 2 & n_instr142 == 1)

```

replace esc\_jefe = 2 if (n\_instr141 == 2 & n\_instr142 == 2)  
replace esc\_jefe = 3 if (n\_instr141 == 2 & n\_instr142 == 3)  
replace esc\_jefe = 4 if (n\_instr141 == 2 & n\_instr142 == 4)  
replace esc\_jefe = 5 if (n\_instr141 == 2 & n\_instr142 == 5)  
replace esc\_jefe = 6 if (n\_instr141 == 2 & n\_instr142 == 6)

replace esc\_jefe = 7 if (n\_instr141 == 3 & n\_instr142 == 1)  
replace esc\_jefe = 8 if (n\_instr141 == 3 & n\_instr142 == 2)  
replace esc\_jefe = 9 if (n\_instr141 == 3 & n\_instr142 == 3)

replace esc\_jefe = 10 if (n\_instr141 == 4 & n\_instr142 == 1)  
replace esc\_jefe = 11 if (n\_instr141 == 4 & n\_instr142 == 2)  
replace esc\_jefe = 12 if (n\_instr141 == 4 & n\_instr142 == 3)

\*\*\*\*\*

\*Normal, antecedente primaria

replace esc\_jefe=7 if n\_instr141==5 & n\_instr142==1 & antec\_esc==1  
replace esc\_jefe=8 if n\_instr141==5 & n\_instr142==2 & antec\_esc==1  
replace esc\_jefe=9 if n\_instr141==5 & n\_instr142==3 & antec\_esc==1

\*Normal, antecedente secundaria

replace esc\_jefe=10 if n\_instr141==5 & n\_instr142==1 & antec\_esc==2  
replace esc\_jefe=11 if n\_instr141==5 & n\_instr142==2 & antec\_esc==2  
replace esc\_jefe=12 if n\_instr141==5 & n\_instr142==3 & antec\_esc==2

\*Normal, antecedente preparatoria o bachillerato

replace esc\_jefe=13 if n\_instr141==5 & n\_instr142==1 & antec\_esc==3  
replace esc\_jefe=14 if n\_instr141==5 & n\_instr142==2 & antec\_esc==3  
replace esc\_jefe=15 if n\_instr141==5 & n\_instr142==3 & antec\_esc==3

\*\*\*\*\*

\*Carrera técnica o comercial, antecedente primaria

replace esc\_jefe=7 if n\_instr141==6 & n\_instr142==1 & antec\_esc==1  
replace esc\_jefe=8 if n\_instr141==6 & n\_instr142==2 & antec\_esc==1  
replace esc\_jefe=9 if n\_instr141==6 & n\_instr142==3 & antec\_esc==1

\*Carrera técnica o comercial, antecedente secundaria

replace esc\_jefe=10 if n\_instr141==6 & n\_instr142==1 & antec\_esc==2  
replace esc\_jefe=11 if n\_instr141==6 & n\_instr142==2 & antec\_esc==2  
replace esc\_jefe=12 if n\_instr141==6 & n\_instr142==3 & antec\_esc==2

\*Carrera técnica o comercial, antecedente preparatoria o bachillerato

replace esc\_jefe=13 if n\_instr141==6 & n\_instr142==1 & antec\_esc==3  
replace esc\_jefe=14 if n\_instr141==6 & n\_instr142==2 & antec\_esc==3  
replace esc\_jefe=15 if n\_instr141==6 & n\_instr142==3 & antec\_esc==3

\*\*\*\*\*

\*profesional\*

replace esc\_jefe = 13 if (n\_instr141 == 7 & n\_instr142 == 1)  
replace esc\_jefe = 14 if (n\_instr141 == 7 & n\_instr142 == 2)  
replace esc\_jefe = 15 if (n\_instr141 == 7 & n\_instr142 == 3)  
replace esc\_jefe = 16 if (n\_instr141 == 7 & n\_instr142 == 4)  
replace esc\_jefe = 17 if (n\_instr141 == 7 & n\_instr142 == 5)  
replace esc\_jefe = 18 if (n\_instr141 == 7 & n\_instr142 == 6)

\*Maestría\*

replace esc\_jefe = 18 if (n\_instr141 == 8 & n\_instr142 == 1)

```
replace esc_jefe = 19 if n_instr141 == 8 & (n_instr142>=2 & n_instr142<=6)
```

```
*doctorado
```

```
replace esc_jefe = 20 if (n_instr141 == 9 & n_instr142 == 1)
```

```
replace esc_jefe = 21 if (n_instr141 == 9 & n_instr142 == 2)
```

```
replace esc_jefe = 22 if (n_instr141 == 9 & n_instr142 == 3)
```

```
*Ordenar la base por folio (sort)*
```

```
sort folio
```

```
*Renombrar variables*
```

```
rename edocony edociv
```

```
rename edad edad_jefe
```

```
rename n_instr141 nivel_jefe
```

```
rename n_instr142 grado_jefe
```

```
rename sexo gen_jefe
```

```
rename h_sobrev hijos
```

```
*Guardar base de datos creada*
```

```
save "$temp\pobla1-merge.dta", replace
```

```
*Abrir base de POBLACIÓN*
```

```
use "$bases\pobla06.dta", clear
```

```
*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*
```

```
keep folio edad
```

```
*Convertir la variable folio a numérica (destring)*
```

```
destring folio, replace
```

```
*Ordenar la base por edad (sort)*
```

```
sort edad
```

```
*Guardar la base de datos*
```

```
save "$temp\edad.dta", replace
```

```
gen d_0a5_años = 0
```

```
replace d_0a5_años = 1 if (edad <= 5)
```

```
*Colapsar la base por folio (collapse)*
```

```
collapse (sum) d_0a5_años, by (folio)
```

```
*Ordenar la base por folio (sort)*
```

```
sort folio
```

```
*Guardar la base de datos*
```

```
save "$temp\0a5.dta", replace
```

```
*Abrir la base edad*
```

```
use "$temp\edad.dta", clear
```

```
gen d_6a11_años = 0
```

```
replace d_6a11_años = 1 if (edad >= 6 & edad <=11)
```

```
*Colapsar la base por folio (collapse)*
```

```

collapse (sum) d_6a11_años, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base de datos*
save "$temp\6a11.dta", replace

*Abrir la base edad*
use "$temp\edad.dta", clear

gen d_12a14_años = 0
replace d_12a14_años = 1 if (edad >=12 & edad <=14)

*Colapsar la base por folio (collapse)*
collapse (sum) d_12a14_años, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base de datos*
save "$temp\12a14.dta", replace

*Abrir la base edad*
use "$temp\edad.dta", clear

gen d_15a17_años = 0
replace d_15a17_años = 1 if (edad >=15 & edad <=17)

*Colapsar la base por folio (collapse)*
collapse (sum) d_15a17_años, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base de datos*
save "$temp\15a17.dta", replace

*Abrir la base edad*
use "$temp\edad.dta", clear

gen d_18a22_años = 0
replace d_18a22_años = 1 if (edad >=18 & edad <=22)

*Colapsar la base por folio (collapse)*
collapse (sum) d_18a22_años, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base de datos*
save "$temp\18a22.dta", replace

*Abrir la base edad*
use "$temp\edad.dta", clear

```



```
gen d_23a29_años = 0
replace d_23a29_años = 1 if (edad >=23 & edad <=29)
```

```
*Colapsar la base por folio (collapse)*
collapse (sum) d_23a29_años, by (folio)
```

```
*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio
```

```
*Guardar la base de datos*
save "$temp\23a29.dta", replace
```

```
*Abrir la base edad*
use "$temp\edad.dta", clear
```

```
gen d_30a50_años = 0
replace d_30a50_años = 1 if (edad >=30 & edad <=50)
```

```
*Colapsar la base por folio (collapse)*
collapse (sum) d_30a50_años, by (folio)
```

```
*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio
```

```
*Guardar la base de datos*
save "$temp\30a50.dta", replace
```

```
*Abrir la base edad*
use "$temp\edad.dta", clear
```

```
gen d_51a64_años = 0
replace d_51a64_años = 1 if (edad >=51 & edad <=64)
```

```
*Colapsar la base por folio (collapse)*
collapse (sum) d_51a64_años, by (folio)
```

```
*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio
```

```
*Guardar la base de datos*
save "$temp\51a64.dta", replace
```

```
*Abrir la base edad*
use "$temp\edad.dta", clear
```

```
gen d_65a69_años = 0
replace d_65a69_años = 1 if (edad >=65 & edad <=69)
```

```
*Colapsar la base por folio (collapse)*
collapse (sum) d_65a69_años, by (folio)
```

```
*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio
```

```
*Guardar la base de datos*
save "$temp\65a69.dta", replace
```

```

*Abrir la base edad*
use "$temp\edad.dta", clear

gen d_70_años = 0
replace d_70_años = 1 if (edad >=70)

*Colapsar la base por folio (collapse)*
collapse (sum) d_70_años, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base de datos*
save "$temp\70omas.dta", replace

*Abrir la base de datos POBLACIÓN*
use "$bases\pobla06.dta", clear

*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*
keep folio alfabe asis_esc

*Convertir la variable folio a numérica (destring)*
destring folio alfabe asis_esc, replace

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar base de datos creada*
save "$temp\pobla2-merge.dta", replace

gen alfabetas = 0
replace alfabetas = 1 if (alfabe == 1)

*Colapsar la base por folio (collapse)*
collapse (sum) alfabetas, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar base de datos creada*
save "$temp\alfabe-merge.dta", replace

*Abrir base pobla2-merge*
use "$temp\pobla2-merge.dta", replace

gen asist_esc = 0
replace asist_esc = 1 if (asis_esc == 1)

*Colapsar la base por folio (collapse)*
collapse (sum) asist_esc, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar base de datos creada*

```

```

save "$temp\asis_esc-merge.dta", replace

*Abrir base de HOGARES*
use "$bases\hogares.dta", clear

*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*
keep folio estrato factor

*Convertir la variables a numérica (destring)*
destring folio estrato, replace

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar base de datos creada*
save "$temp\hogares-merge.dta", replace

*Abrir base de CONCENTRADO*
use "$bases\concen.dta", clear

*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*
keep folio tam_hog hombres mujeres ingtot ingcor ingmon gastot gascor gasmon

*Convertir la variables a numérica (destring)*
destring folio, replace

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base de datos creada*
save "$temp\concen-merge.dta",replace

*Abrir base de GASTOS*
use "$bases\gastos.dta", clear

*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*
keep folio clave gas_tri

*Convertir la variables a numérica (destring)*
destring folio, replace

*Guardar la base de datos creada*
save "$temp\gastos-merge.dta", replace

*Generar la variable gasto en alimentación (gas_alim)
gen gas_alim= gas_tri if clave>="A001" & clave<="A222" | clave>="A242" & clave<="A247"

*Colapsar la base de datos por folio (collapse)*
collapse (sum)gas_alim, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base de datos creada*
save "$temp\gasto1.dta", replace

```

```

*Abrir base gastos-merge*
use "$temp\gastos-merge.dta", clear

*Generar la variable gasto en educación (gas_edu)
gen gas_edu= gas_tri if clave>="E001" & clave<= "E024" | clave>= "H073" & clave<= "H075"

*Colapsar la base de datos por folio (collapse)*
collapse (sum)gas_edu, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base de datos creada*
save "$temp\gasto2.dta", replace

*Abrir base gastos-merge*
use "$temp\gastos-merge.dta", clear

*Generar la variable gasto en salud (gas_salud)
gen gas_salud= gas_tri if clave>="J001" & clave<= "J072"

*Colapsar la base de datos por folio (collapse)*
collapse (sum)gas_salud, by (folio)

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base de datos creada*
save "$temp\gasto3.dta", replace

*Abrir la base de INGRESOS*
use "$bases\ingresos.dta", clear

*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*
keep folio clave ing_tri

*Generar la variable remesas (P049 y P058)*
gen neg_prop= ing_tri if clave>= "P009" & clave<= "P016"

*Convertir la variable folio a numérica (destring)*
destring folio, replace

*Colapsar la base de datos por folio (collapse)*
collapse (sum) neg_prop, by (folio)

*Eliminar las observaciones de remesas que contengan ceros*
keep if neg_prop>0

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base creada*
save "$temp\negocios-merge.dta", replace

*Abrir la base de INGRESOS*
use "$bases\ingresos.dta", clear

```

```

*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*
keep folio clave ing_tri

*Generar la variable renta (P039 a P040)*
gen renta= ing_tri if clave>= "P039" & clave<= "P040"

*Convertir la variable folio a numérica (destring)*
destring folio, replace

*Colapsar la base de datos por folio (collapse)*
collapse (sum) renta, by (folio)

*Eliminar las observaciones de remesas que contengan ceros*
keep if renta>0

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base creada*
save "$temp\renta-merge.dta", replace

*Abrir la base basefinal06*
use "$temp\basefinal06.dta", clear

*Seleccionar las variables que se van a emplear (keep)*
keep folio intpc

*Convertir la variable folio a numérica (destring)*
destring folio, replace

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Guardar la base creada*
save "$temp\ingnetopc-merge.dta", replace

*****
***Unión de bases (merge)***
*****

**Abrir la base de datos pobla1-merge*
use "$temp\pobla1-merge.dta", clear

*Unir la base anterior con la base de hogares-merge*
_merge folio using "$temp\hogares-merge.dta"

*Eliminar la variable _merge*
drop _merge

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Unir la base anterior con la base de poblanivel_instr-merge*

```

```
_merge folio using "$temp\poblanivel_instr-merge.dta"
```

```
*Eliminar la variable _merge*  
drop _merge
```

```
*Ordenar la base por folio (sort)*  
sort folio
```

```
*Unir la base anterior con la base de poblaesc_hog-merge*  
_merge folio using "$temp\poblaesc_hog-merge.dta"
```

```
*Eliminar la variable _merge*  
drop _merge
```

```
*Ordenar la base por folio (sort)*  
sort folio
```

```
*Unir la base anterior con la base de 0a5*  
_merge folio using "$temp\0a5.dta"
```

```
*Eliminar la variable _merge*  
drop _merge
```

```
*Ordenar la base por folio (sort)*  
sort folio
```

```
*Unir la base anterior con la base de 6a12*  
_merge folio using "$temp\6a11.dta"
```

```
*Eliminar la variable _merge*  
drop _merge
```

```
*Ordenar la base por folio (sort)*  
sort folio
```

```
*Unir la base anterior con la base de 13a15*  
_merge folio using "$temp\12a14.dta"
```

```
*Eliminar la variable _merge*  
drop _merge
```

```
*Ordenar la base por folio (sort)*  
sort folio
```

```
*Unir la base anterior con la base de 16a18*  
_merge folio using "$temp\15a17.dta"
```

```
*Eliminar la variable _merge*  
drop _merge
```

```
*Ordenar la base por folio (sort)*  
sort folio
```

```
*Unir la base anterior con la base de 19a24*  
_merge folio using "$temp\18a22.dta"
```

```
*Eliminar la variable _merge*
drop _merge

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Unir la base anterior con la base de 25a50*
_merge folio using "$temp\23a29.dta"

*Eliminar la variable _merge*
drop _merge

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Unir la base anterior con la base de*
_merge folio using "$temp\30a50.dta"

*Eliminar la variable _merge*
drop _merge

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Unir la base anterior con la base de*
_merge folio using "$temp\51a64.dta"

*Eliminar la variable _merge*
drop _merge

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Unir la base anterior con la base de*
_merge folio using "$temp\65a69.dta"

*Eliminar la variable _merge*
drop _merge

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Unir la base anterior con la base de*
_merge folio using "$temp\70omas.dta"

*Eliminar la variable _merge*
drop _merge

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Unir la base anterior con la base de ing1-merge*
_merge folio using "$temp\ing1-merge.dta"

*Eliminar la variable _merge*
drop _merge
```

```

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Unir la base anterior con la base de ing2-merge*
_merge folio using "$temp\ing2-merge.dta"

*Eliminar la variable _merge*
drop _merge

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Unir la base anterior con la base de concen-merge*
_merge folio using "$temp\concen-merge.dta"

*Eliminar la variable _merge*
drop _merge

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Unir la base anterior con la base de gasto1*
_merge folio using "$temp\gasto1.dta"

*Eliminar la variable _merge*
drop _merge

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Unir la base anterior con la base de gasto2*
_merge folio using "$temp\gasto2.dta"

*Eliminar la variable _merge*
drop _merge

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Unir la base anterior con la base de gasto3*
_merge folio using "$temp\gasto3.dta"

*Eliminar la variable _merge*
drop _merge

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Unir la base anterior con la base de alfabe-merge*
_merge folio using "$temp\alfabe-merge.dta"

*Eliminar la variable _merge*
drop _merge

*Ordenar la base por folio (sort)*

```



```

sort folio

*Unir la base anterior con la base de asis_esc-merge*
_merge folio using "$temp\asis_esc-merge.dta"

*Eliminar la variable _merge*
drop _merge

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Generar la variable alfa_me*
gen alfa_me= alfabetas/tam_hog

*Generar la variable asis_me*
gen asist_me= asist_esc/tam_hog

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Unir la base anterior con la de negocios*
_merge folio using "$temp\negocios-merge.dta"

*Eliminar la variable _merge*
drop _merge

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Unir la base anterior con la de ingreso neto total pc*
_merge folio using "$temp\ingnetopc-merge.dta"

*Eliminar la variable _merge*
drop _merge

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Unir la base anterior con la de renta*
_merge folio using "$temp\renta-merge.dta"

*Eliminar la variable _merge*
drop _merge

*Ordenar la base por folio (sort)*
sort folio

*Generar del factor de expansión para personas*
gen factorp=factor*tam_hog

*Etiquetar variables*
label var factor "Factor de expansión para hogares"
label var factorp "Factor de expansión para personas"

*Generar variables per capita*
gen porcen_oport= (oport/ingtot)*100

```

```
gen porcen_remasas= (remesas/ingtot)*100
gen percap_gsld= (gas_salud/tam_hog)
gen percap_galim= (gas_alim/tam_hog)
gen percap_gedu= (gas_edu/asist_esc)
gen ingtot_per= ingtot/tam_hog
```

\*Etiquetar variables\*

\*Guardar base de datos creada\*

```
save "$temp\Basefinal_Nacionales.dta", replace
```

\*Conservar las observaciones del estrato 3 y 4\*

```
keep if estrato>=3
```

\*Lineas de pobreza\*

```
gen lp1 = 0
sort intpc
replace lp1= 1 if (intpc<=598.7)
```

```
gen lp2 = 0
sort intpc
replace lp2= 1 if (intpc<=707.8)
```

```
gen lp3 = 0
sort intpc
replace lp3= 1 if (intpc<=1086.4)
```

\*Población objeto\*

```
keep if residencia!=33
keep if residencia!=34
```

```
gen remesaspc=remesas/tam_hog
gen ingtotpc=ingtot/tam_hog
gen ingmonpc=ingmon/tam_hog
gen gastotpc=gastot/tam_hog
gen gascorpc=gascor/tam_hog
gen gasmonpc=gasmon/tam_hog
gen gas_alimpc=gas_alim/tam_hog
gen gas_edupc=gas_edu/tam_hog
gen gas_saludpc=gas_salud/tam_hog
```

```
sort folio
```

\*Guardar base de datos creada\*

```
save "$temp\Basefinal_Rurales.dta", replace
```

\*-Transformación a logaritmo natural;

```
gen lnrem=ln(remesas)
gen lnrempc=ln(remesaspc)
gen rem_ing=remesas/ingtot
gen lnrem_ing=ln(rem_ing)
```

```
gen rrem=remesas
```

```

replace rrem= 0 if remesas==.

gen L=0
replace L=1 if rrem>0

gen sexo=0
replace sexo=1 if gen_jefe==1

gen TD=(d_0a5_años+d_6a11_años+d_65a69_años+d_70_años)/tam_hog

gen H=hombres/tam_hog

gen EC=0
replace EC=1 if edociv==1 | edociv==5

gen AE=asist_esc/tam_hog

gen RFron=0
replace RFron=1 if residencia==02 | residencia==03 | residencia==05 |residencia==08 |residencia==19 |
residencia==25 | residencia==26 | residencia==28

gen RCent=0
replace RCent=1 if residencia==09 | residencia==12 | residencia==13 |residencia==15 |residencia==17 |
residencia==20 | residencia==21 | residencia==22 | residencia==29

gen RSur=0
replace RSur=1 if residencia==04 | residencia==07 | residencia==23 |residencia==27 |residencia==30 |
residencia==31

regres lnrem sexo esc_jefe esc_hog tam_hog TD H EC AE RFron RCent RSur [w=factor],m

regres remesasp sexo esc_jefe esc_hog tam_hog TD H EC AE RFron RCent RSur [w=factor],m

regres rem_ing sexo esc_jefe esc_hog tam_hog TD H EC AE RFron RCent RSur [w=factor],m

logit L sexo esc_jefe esc_hog tam_hog TD H EC AE RFron RCent RSur, or
logit L sexo esc_jefe esc_hog tam_hog TD H EC AE RFron RCent RSur [w=factor]

*-----;
keep if remesas!=0 & remesas!=.
save "$temp\lmulti.dta", replace

use "$temp\lmulti.dta"

gen region=0
replace region=1 if RFron==1

```

```

replace region=2 if RCent==1
replace region=3 if RSur==1
replace region=4 if RFron==0 & RCent==0 & RSur==0

mlogit region ingtotpc sexo esc_jefe esc_hog tam_hog TD H EC AE [w=factor], noconstant

mlogit region lp1 sexo esc_jefe esc_hog tam_hog TD H EC AE [w=factor], noconstant

*-----

gen esc_jefe_cat=0
replace esc_jefe_cat=1 if esc_jefe>=1 & esc_jefe<=6
replace esc_jefe_cat=2 if esc_jefe>=7 & esc_jefe<=9
replace esc_jefe_cat=3 if esc_jefe>=10 & esc_jefe<=12
replace esc_jefe_cat=4 if esc_jefe>=13

*-Contruyendo variables dummies explicativas para el logit multinomial-*

*-Variables dummy para variable "esc_jefe_cat"
gen esc_jefe_prim=0
replace esc_jefe_prim=1 if esc_jefe_cat==1
gen esc_jefe_sec=0
replace esc_jefe_sec=1 if esc_jefe_cat==2
gen esc_jefe_prep=0
replace esc_jefe_prep=1 if esc_jefe_cat==3
gen esc_jefe_sup=0
replace esc_jefe_sup=1 if esc_jefe_cat==4
*-----
*-Variables dummy para variable "esc_hog"
gen esc_hog_prim=0
replace esc_hog_prim=1 if esc_hog>=1 & esc_hog<=6

gen esc_hog_sec=0
replace esc_hog_sec=1 if esc_hog>=7 & esc_hog<=9

gen esc_hog_prep=0
replace esc_hog_prep=1 if esc_hog>=10 & esc_hog<=12

gen esc_hog_sup=0
replace esc_hog_sup=1 if esc_hog>=13
*-----
*-Variables dummy para variable "tam_hog"
gen tam_hog_dum=0
replace tam_hog_dum=1 if tam_hog>4
*-Variables dummy para variable "TD"
gen TD_dum=0
replace TD_dum=1 if TD>0.5
*-Variables dummy para variable "H"
gen H_dum=0
replace H_dum=1 if H>0.5
*-Variables dummy para variable "EC"
gen EC_dum=EC
*-Variables dummy para variable "AE"
gen AE_dum=0

```

```

replace AE_dum=1 if AE>0.5

*----
gen esc_jefe_prepsup=0
replace esc_jefe_prepsup=1 if esc_jefe_prep==1 | esc_jefe_sup==1

gen esc_hog_prepsup=0
replace esc_hog_prepsup=1 if esc_hog_prep==1 | esc_hog_sup==1

*-Regresión logit multinomial con dummies explicativas
mlogit region lp1 sexo esc_jefe_prim esc_jefe_sec esc_jefe_prep esc_jefe_sup esc_hog_prim esc_hog_sec
esc_hog_prep esc_hog_sup tam_hog_dum TD_dum H_dum EC_dum AE_dum [w=factor], noconstant

*-Regresión logit multinomial con dummies explicativas (..._prepsup)
mlogit region lp1 sexo esc_jefe_prim esc_jefe_sec esc_jefe_prepsup esc_hog_prim esc_hog_sec
esc_hog_prepsup tam_hog_dum TD_dum H_dum EC_dum AE_dum [w=factor], noconstant

*-----
*-mlogit con LP categoriaca con y sin dummies explicativas*
gen LP=0
replace LP=1 if lp1==1
replace LP=2 if lp1!=1 & lp2==1
replace LP=3 if lp1!=1 & lp2!=1 & lp3==1

mlogit LP sexo esc_jefe esc_hog tam_hog TD H EC AE [w=factor], noconstant
mlogit LP sexo esc_jefe_prim esc_jefe_sec esc_jefe_prepsup esc_hog_prim esc_hog_sec esc_hog_prepsup
tam_hog_dum TD_dum H_dum EC_dum AE_dum [w=factor], noconstant

gen esc_jefe_dumm=0
replace esc_jefe_dumm=1 if esc_jefe>7

gen esc_hog_dumm=0
replace esc_hog_dumm=1 if esc_hog>7

mlogit LP sexo esc_jefe_dumm esc_hog_dumm tam_hog_dum TD_dum H_dum EC_dum AE_dum
[w=factor], noconstant

save "$temp\lmulti.dta", replace

```



## Bibliografía

- Abella, M.F., (s/f), "Los microemprendimientos como estrategia de supervivencia. Una mirada sobre el registro municipal de emprendimientos productivos locales en la municipalidad de Rosario" ponencia presentada en el *Séptimo congreso nacional de estudios del trabajo*. Asociación argentina de estudios del trabajo. 24 p.
- Amozurrutia, J.A. y Llamas, I., (2010), "Migración, pobreza y educación", 15 -46 pp., en Llamas H. I., N. Garro y G. Campos [Coordinadores] (2010), *Política Social: enfoque y análisis*, UAM – Iztapalapa, México, 369 p.
- Arango, J., (1985), "Las Leyes de las Migraciones' de E.G. Ravenstein, cien años después", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 32:7-26.
- \_\_\_\_\_, (2000), "Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración", p. 33 - 47, en Timur, S. (compilador) *Las migraciones internacionales 2000*, UNESCO, Revista Internacional de Ciencias Sociales, septiembre, UNESCO, 185 p.
- Arriagada, I., (2001), *Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo*. CEPAL, Serie Políticas Sociales N° 57, Santiago de Chile, 55 p.
- \_\_\_\_\_, (2002), "Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas", *Revista de la Cepal* 77, Agosto, pp. 143 -161.
- Ariza, M. y A. Portes, (Coordinadores), (2007), *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, IIS - UNAM, México, 712 p
- Arzaluz S.S., (2007), "Introducción" en *La Migración a Estados Unidos y la Frontera del Noreste de México*, Miguel Ángel Porrúa, pp. 5-26.
- \_\_\_\_\_, (Coordinadora), (2007), *La Migración a Estados Unidos y la Frontera del Noreste de México*, Miguel Ángel Porrúa, México, 248 p.

- Atkinson, A., (1970), "On the measurement of Inequality", *Journal of Economic Theory*. N. 2, pp. 244-263.
- Ávila, J.L. *et al.*, (2000a), Migración temporal de adolescentes y jóvenes, 1993-1997, pp. 174-185. en Tuirán, R. (Coordinador) *Migración México-Estados Unidos Opciones de política*, CONAPO, Secretaría de Gobernación y Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 195 p
- \_\_\_\_\_, (2000b), "Mujeres mexicanas en la migración a Estados Unidos", pp. 150 -172 en Tuirán, R. (Coordinador) *Migración México-Estados Unidos Opciones de política*, CONAPO, Secretaría de Gobernación y Secretaría de Relaciones Exteriores, 2000, México, 195 p.
- Bardhan, P. y C. Urduy, (1999), *Development Microeconomics*, Norfolk, Oxford University Press, 234 p.
- BBVA Bancomer, (2009), *Situación Migración México*, Servicio de Estudios Económicos, Fundación BBVA Bancomer, junio, 53 p.
- Becker, G. S., (1964), *Human Capital; A Theoretical and Empirical Analysis, With Special Reference to Education*. New York, Columbia University Press, 187 p.
- \_\_\_\_\_, (1981), *A Treatise on the Family*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 378 p.
- \_\_\_\_\_, (1991), *A Treatise on the Family: Enlarged Edition*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 444 p.
- Bianchi, M., (2003), *Remesas a América Latina impacto y oportunidades (Paper #5: Working Paper on Remittances to Latin America: Impact & Opportunities)*, Drew Tulchin Social Enterprise Associates, Buenos Aires, 14 p.
- Borjas G.J., (1994), The economics of Immigration, *Journal of Economic Literature*, Volume 32, Issue 4 (December) 1667-1717 pp.



- Calderón M. C. y P. C. Domínguez, (2008), *Migración laboral mexicana: la necesidad de la regulación laboral transnacional*; Fundación Friedrich Eber, México, 46 p.
- Calero, C. et al., (2008), *Remittances, Liquidity Constraints and Human Capital Investments in Ecuador*, Institute of Social Studies, Working Paper No. 458,
- Cameron, A.C. y P.K. Trevedi, (2005), *Microeconomic methods and application*, Cambridge, 1058 p.
- Canales, I. C., (2002), “Migración y trabajo en la era de la globalización: El caso de la migración México - Estados Unidos en la década de 1990” en *Papeles Población*, julio - septiembre, número 33, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México 48-81.
- \_\_\_\_\_, (2008), “Remesas y desarrollo en América Latina: Una relación en busca de teoría” en *MIGRACIÓN Y DESARROLLO*, SEGUNDO SEMESTRE, pp. 5-30
- Carrasco, C. C., (1999), *Mercados de trabajo: los inmigrantes económicos*, Tesis doctoral, Universidad de Alcalá, 205 p.
- Castillo, M.C., (2003) *Migraciones en el hemisferio. Consecuencias y relación con las políticas sociales*, CEPAL - CELADE - División de Población Banco Interamericano de Desarrollo BID, Serie población y desarrollo 37 Santiago de Chile, 41 p.
- Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública [CESOP], (2005), *Remesas: un acercamiento a sus impactos sobre la pobreza y el desarrollo*, Cámara de Diputados, LIX Legislatura, México, 75 p.
- Cerejido, M., (2009), *Elogio del desequilibrio. En busca del orden y desorden en la vida*. Siglo XXI, México, 126 p.

- Chandra, D., (2002), "Socio-demographic and Economic Characteristics of Migrant Heads of Households and the Consequences of their Migration in Fiji, 1992-1993." *Asia-Pacific Population Journal*, Vol. 17, No. 1. March, pp. 55-78.
- Chen, A.M. y E. Dunn, (1996), *Household Economic Portfolios*, in *Assessing Impact of Microentreprises Services*, Washington, D.C., 45 p.
- Chiswick, B. R., (1999), "Are Immigrants Favorably Self-Selected?" *The American Economic Review*, Vol. 89, No. 2, Papers and Proceedings of the One Hundred Eleventh Annual Meeting of the American Economic Association, May, pp. 181-185.
- Cipolla, C. M., (1990), *Historia económica de la población mundial*, CONACULTA - Grijalbo, México, 178 p.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población Organización Internacional para las Migraciones (OIM) Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) (2001), *La migración internacional y el desarrollo en las Américas Simposio sobre migración internacional en las Américas San José, Costa Rica, septiembre de 2000*, Serie Seminarios y Conferencias N° 15. ONU, Santiago de Chile, 541 p.
- Coneval, (2007), Comunicado Número 002/2007, <http://www.coneval.gob.mx>
- Corona, R., (2000a), "Estimación del número de emigrantes permanentes de México a Estados Unidos 1850 - 1990", 46 - 62 pp., en Tuirán R. (Coordinador) *Migración México - Estados Unidos: Opciones de Política*. Conapo, Secretaría de Gobernación y Secretaría de Relaciones Exteriores, 2000, México, 195, p.
- \_\_\_\_\_, (2000b.), Características del flujo laboral: patrones de continuidad y cambio, 137-148 pp. En Tuirán, R. (Coordinador) *Migración México-Estados*

*Unidos Opciones de política*, CONAPO, Secretaría de Gobernación y Secretaría de Relaciones Exteriores, 2000, México, 195 p.

Corona, R. y R. Tuirán, (2000a), “Dimensión de la migración a Estados Unidos desde la perspectiva de los hogares” pp. 77-117 en *Tuirán R. (coordinador), (2000), Migración México- Estados Unidos: Continuidad y cambios*, CONAPO, p

\_\_\_\_\_, (2000b), Medición directa e indirecta de la migración mexicana hacia Estados Unidos 1990-1995. 64-75 pp., en Tuirán, R. (Coordinador) *Migración México-Estados Unidos Opciones de política*, CONAPO, Secretaría de Gobernación y Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 195 p

Consejo Nacional de Población (Conapo), 1999, *Familia*, Colección, Cuadernos de Población, México, Conapo, 71 p. Corona, R. Características del flujo laboral: patrones de continuidad y cambio, 137-148 pp., en Tuirán, R. (Coordinador), (2000), *Migración México-Estados Unidos Opciones de política*, CONAPO, Secretaría de Gobernación y Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 195 p.

\_\_\_\_\_, 2002, *Índice de intensidad migratoria, México - Estados Unidos 2000*, CONAPO, México, 193 p.

de Haan, H. (1999), “Livelihood and Poverty: The Role of Migration - A critical Review of the Migration Literature”, *The Journal of Development Studies*, Vol. 36 N° 2, December, pp. 1-47

de Janvry, A. *et al.*, (1997), *Determinants of Mexico-U.S. migration: the role of household assets and environmental factors*. Department of Agricultural Resource Economics, UCB CUDARE Working Papers University of California, Berkeley), Paper 853, pp. 1-41.

- Delgado Sise, R. y H. Márquez C., (2006), 'La migración mexicana hacia Estados Unidos a la luz de la integración económica regional: nuevo dinamismo y paradojas', en *Revista Theomai*, número 14 segundo semestre pp.76-90
- Department for International Development (DFID), (1999), *Hojas orientativas sobre los medios de vida sostenibles*, Brighton, 20 p.
- DIF, BANAMEX- ACCIVAL, UNICEF, (1999), *Infancia, Mujeres y Familia en México. Estadísticas Seleccionadas*. México. Artes Gráficas Panorama, 101 p.
- Durand. J., (2005), *Nuevas regiones de origen y destino de la migración mexicana*, The Center for Migration and Development, Working Paper Series #05-02m, Princeton University, January, 25 p.
- \_\_\_\_\_, (2006), *Programas de trabajadores temporales, Evaluación y análisis del caso mexicano*, CONAPO. México, 106 p.
- \_\_\_\_\_, (2007), "El Programa Bracero (1942-1964). Un balance crítico", en *Migración y Desarrollo*, Segundo Semestre, pp.27-43.
- Faist, T., (2004), *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*, Oxford University Press, 380 p.
- Faura M. U. y G. J. Gómez, (2001), "Modelos Migratorios: una Revisión", *Revista Asturiana De Economía* N° 21 p. 209-235.
- Fields, G. (1975), "Rural - urban migration, urban unemployment and underdevelopment, and job search in LDC's", *Journal of Development Economics*, vol. 2, num., 165-187 pp.
- García, Z. R., (2002), *CRISIS AGRÍCOLA, TRATADO DE LIBRE COMERCIO Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN MÉXICO*, ponencia presentada en II Congreso Mundial sobre Comercio y Desarrollo Rural. La Guardia, Rioja Alavesa, España. 24-25 de octubre, migración y desarrollo, 17 p.
- García - Fuentes, P.A. y P. Lynn Kennedy, (2009), *Remittances and Economic Growth in Latin America and the Caribbean: The Impact of Human Capital*

*Development*, Selected Paper prepared for presentation at the Southern Agricultural Economics Association Annual Meeting, Atlanta, Georgia, January 31-February 3, 37 p.

Gardner, B. L. y G. C. Rausser, eds. (2001), *Handbook of Agricultural Economics*, Vol. 1A, Elsevier Science, New York. 741 p.

Garro, N., (2008), *La teoría económica de la complejidad*. Mimeo.

Germenji, E. y J. Swinnen, (2004), Capital humano, Imperfecciones del Mercado, Pobreza y Migración: La evidencia de Albania, *LICOS Centre for Transition Economics*, Discussion Paper 157/2005, 2004, 34 p.

Ghosh, B., (2006), *Las remesas de migrantes y desarrollo; mitos retóricas y realidades*. Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Guatemala, 154 p.

González M.E. y H. A. Merino, (2006), *Las migraciones Internacionales*, Dastin, Madrid, 2006, 172 p.

Gordon Childe, V., (1992), *Los orígenes de la civilización*. FCE, Breviarios 92. 19ava reimpresión. México, 291 p.

Gordon, G. H., (s/f), *International Migration and Development*, UCSD and NBER, 31 p.

Greene, W., (1999), *Análisis Económico*, Tercera Edición, Prentice Hall, Madrid, 913 p.

Griswold, D.T., (2002), *Dispuestos a Trabajar La Solución al Problema de la Migración Ilegal de Mexicanos a Estados Unidos, Resumen Ejecutivo*. Cato Institute.

\_\_\_\_\_, (2007), "Reforma inmigratoria: La solución definitiva", en *Free Trade Bulletin* n° 29, 16 de mayo, Cato Institute, WASHINGTON, D. C.

Grogger, J., y G. H. Hanson, (s/f), *Income Maximization and the Sorting of Emigrants across Destinations*, 73 p.

- Gujarati, D., (2003), *Econometría*, Mc Graw Hill, México, D.F.
- Gutiérrez, P.G., (1996), *Metodología de las Ciencias Sociales*, Tomo I, Colección textos universitarios en ciencias sociales, Oxford, México, 1996, 268 p.
- Haddad, L., J. Hoddinott, and H. Alderman, (editors), (1998), Intra-household resource allocation in developing countries: Models, methods, and policies, IFPRI Report, *Food and Nutrition Bulletin*, *Food and Nutrition Bulletin*, vol. 19, no. 1, United Nations University, pp. 71-72.
- Harris, J.R. y M. Todaro, (1970), “Migration, Unemployment and Development: A two Sector Analysis”, *American Economic Review*. 126 – 142.
- Hatton, T. J. y Williamson, J.G., (2004), ‘¿Cuáles son las causas que mueven la migración mundial?’ *Revista Asturiana de Economía - RAE* N° 30, 7-36.
- Heckman, J., (1979), “Sample selection Bias as Specification Error” en *Econometrica*, 47, pp. 153-161.
- Herrscher, E. G., (2006), *Pensamiento Sistémico*, Buenos Aires, Garnica, 270 p.
- Huesca, R. L., *et al.*, (2009), “Análisis regional de las remesas y sus perceptores en México, 2000-2005” en *Estudios Fronterizos*, vol. 10, núm. 19, enero - junio, pp. 49-83.
- INEGI, (2006a), *Encuesta nacional de ingreso y gasto de los hogares 2006, clasificación de variables*, México, 53 p.
- \_\_\_\_\_, (2006b), *Encuesta nacional de ingreso y gasto de los hogares 2006, construcción de variables*, México, 15 p.
- \_\_\_\_\_, (2006c), *Encuesta nacional de ingreso y gasto de los hogares 2006, cuestionario básico*, México, 211 p.
- \_\_\_\_\_, (2006d), *Encuesta nacional de ingreso y gasto de los hogares 2006, síntesis metodológica*, México, 48 p.
- Johnston, J. y J. Dinardo, (2001), *Métodos de Econometría*, Vicens Vives, Madrid.

- Karp. N., (2006), *Monitor Hispano*, Comité de Dirección BBVA USA, Houston, Texas.
- King, R., et al., (2008), “*Internal and International Migration: Bridging the Theoretical Divide*” Sussex Centre for Migration Research, University of Sussex, UK, 69 p.
- Landín, R. Y., (2008), *El impacto de las remesas sobre la asistencia a la escuela y el trabajo en Guanajuato*, Tesis de Maestría de Economía Regional, Universidad Autónoma de Coahuila, 113 p.
- Lee, Everett S., (1966), “A Theory of Migration”, *Demography*, 3, 1, pp. 47-57
- Lewis, W. A., (1954), “Economic development with unlimited supplies of Labour”, *Manchester School*.
- \_\_\_\_\_, (1970), ‘Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra.’ p. 261-282, en Ramírez, H. G. *Lecturas sobre Desarrollo Económico*. Escuela Nacional de Economía, México.
- Lozano, A. F., (2000), “EXPERIENCIAS INTERNACIONALES EN EL ENVÍO Y USO DE REMESAS”, migración y desarrollo, p. 1-18. Este trabajo ha sido publicado en Tuirán, Rodolfo (coord.) *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*. Consejo Nacional de Población, México, Noviembre de 2000, pp. 147-166.
- \_\_\_\_\_, (2003), ‘Tendencias actuales de las remesas de migrantes en América Latina y el Caribe: una evaluación de su importancia económica y social’ en SELA, Caracas, 44p., presentado en *Seminario Regional “Remesas de Migrantes: ¿Una alternativa para América Latina y el Caribe?”*
- \_\_\_\_\_, (2003a), “DISCURSO OFICIAL, REMESAS Y DESARROLLO EN MÉXICO”, en *Migración y Desarrollo*, Octubre, N°1, Red Internacional de Migración y Desarrollo, Zacatecas.

- \_\_\_\_\_, (2006), *LAS REMESAS DE LOS MIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS: ¿RECURSOS PARA ALIVIAR LA POBREZA?* Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, México Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 14 y 15 de noviembre.
- Lozano, A. F. y F. Olivera, (2007), “Impacto económico de las remesas en México: un balance necesario”, en Ariza, M. y A. Portes (coordinadores) (2007), *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, IIS - UNAM, México UNAM. 712 p.
- Llamas, H. I., (1989), *Educación y mercado de trabajo en México*, UAM, México, 202 p.
- Llamas, H. I., (2008), *El entorno social del sistema educativo*,
- Llamas, H. I. y N. Garro (2008), *La contribución de la educación a la equidad social y a la cohesión social. Una propuesta de indicadores*, trabajo elaborado para el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.
- Llamas H. I., N. Garro y G. Campos, [Coordinadores] (2010), *Política Social: enfoque y análisis*, UAM – Iztapalapa, México, 369 p.
- Harris J.R. y M: Todaro, (1970), ‘Migration, Unemployment and Development: A two Sector Analysis’, *American Economic Review*. pp. 126 - 142.
- Herrera, C. R., (2006), *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XXI Editores, 232.
- Magobunje, A. L., (1970), “System approach to a theory of rural – urban migration”, *Geographical Review*, vol. 2, n° 1, 1 – 18 pp.
- Martin P. B., (2001), “Cambios económicos y tecnológicos y mercados de trabajo en los países de destino y de origen” en Comisión Económica para América Latina y el Caribe, pp. 181-218 (CEPAL) Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población Organización Internacional



para las Migraciones (OIM) Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) Santiago de Chile, diciembre de 2001 en *La migración internacional y el desarrollo en las Américas Simposio sobre migración internacional en las Américas San José, Costa Rica, septiembre de 2000*, Serie Seminarios y Conferencias N° 15. ONU, Santiago de Chile, 541 p.

Martine, G., *et al.* (2000), *Aspectos sociales de la migración internacional: consideraciones preliminares*, ponencia presentada en Simposio sobre migración internacional en las Américas, organizado por CEPAL/CELADE y OIM. San José de Costa Rica, 4-6 de septiembre.

Massey, D. S. *et al.*, (1987), *Return to Aztlan: The Social Process of international Migration from Western Mexico*. Los Angeles, University of California Press.

Massey, D.S. *et al.*, (1993), Theories of International Migration: A Review and Appraisal, *Population and Development Review*, Vol. 19, No. 3. (Sep.), pp. 431-466.

Massey, D.S. *et al.*, (1998), *Worlds in motion. Understanding international migration at the end of the millennium*. Oxford: Clarendon Press.

Massey, D.S. y J. Durand, (2003), *Clandestinos. Migración México - Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Miguel Ángel Porrúa - Universidad Autónoma de Zacatecas, 1ª. Reimpresión, 2009, 210 p.

Massey D. S. *et al.*, (2009), *Detrás de la trama política migratoria entre México y Estados Unidos*, México, Porrúa - Universidad Autónoma de Zacatecas, 216 p.

McKenzie D.J., (2008), "A Profile of the World's Young Developing Country International Migrants", *Population and development Review*, 34 (1) 115 - 135 March.

- Mellor, J.W., (1963), 'The Use and Productivity of Farm Family Labor in the Early Stages of Agricultural Development' *Journal of Farm Economics*, Vol. XLVIII, pp. 517-533.
- Mincer, J., (1978), "Family Migration Decisions", *The Journal of Political Economy*, Vol. 86, No. 5. (Oct.), pp. 749-773.
- Minuchin, S. y H. Ch. Fishman, (1984), *Técnicas de Terapia Familiar*. Paidós, México, 286 p.
- Montoya. Z. E., (2006), "Experiencias internacionales en el uso productivo de remesas" en *Migración y Desarrollo*, primer semestre, 131-150 pp.
- Nakajima, C., (1986), *Subjective Equilibrium Theory of the Peasant Household*. Amsterdam, Elsevier, 302 p.
- North, D.C., (1984), *Estructura y cambio en la estructura económica*, Alianza Universidad N° 411, Madrid, 244 p.
- Organización Internacional de Migraciones [OIM], (2009)  
<http://www.iom.ch/jahia/about-migration/developing-migration-policy/migration-labour/labour/lang/es>
- Organización Internacional del Trabajo [OIT] ,(2005) "Migraciones internacionales, remesas y mercado laboral: la situación de América Latina y el Caribe", en *Panorama laboral 2005: América Latina y el Caribe*. Lima: [OIT](#)/ Oficina Regional para América Latina y El Caribe, 2005. pp. 41-62.
- Parra, M.A. et al., (2009), *Explosión Migratoria y sus Efectos en el Rendimiento Académico* Resumen, Tesis de grado de la Facultad de Economía y Negocios, Escuela Superior Técnica del Litoral, Guayaquil, Ecuador 10p.
- Parra, M. A. y F. J. Zambrano, (2006), "Remesas y escolaridad Investigación en el Sur de Guayaquil" en *CARTILLAS SOBRE MIGRACIÓN*, N° 20 Julio, Quito, 16 p.

- Parrales, A. N. J. y F.J. Zambrano, (2005), *Migración internacional remesas y escolaridad evidencia para el Ecuador*, tesis de grado para título en economía con mención en gestión empresarial especialidad marketing especialidad gestión pública, Escuela Superior Politécnica del Litoral, Instituto de Ciencias Humanísticas y Económicas, Guayaquil, Ecuador, 49 p.
- Patiño, M., (2003), *El fenómeno social de la migración internacional: Una lectura desde la provincia del Azuay*, Ponencia presentada en la Conferencia regional "Globalización, migración y derechos humanos", organizada por el Programa Andino de Derechos Humanos, PADH. Quito - Ecuador. Septiembre 16, 17 y 18.
- Pellegrino, A., (2000), 'Migrantes latinoamericanos: síntesis histórica y tendencias recientes', Montevideo, *Universidad de la República-CEPAL-CELADE*, mimeo.
- \_\_\_\_\_, (2003), *La migración internacional en América Latina y el Caribe tendencias y perfiles de los migrantes*, CEPAL - Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Serie Población y Desarrollo 35, Santiago de Chile, 40 p.
- Pew Hispanic Center, (2009), *A Portrait of Unauthorized Immigrants in the United States*, April 14, Washington, DC, 52 p.
- Pioré, M., (1979), *Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Polga-Hecimovich, J., (2006), "La inmigración en los Estados Unidos" CARTILLAS SOBRE MIGRACIÓN N° 21 Agosto de 2006, 16p. Ecuador, 16 p.
- PNUD – Departamento Nacional de Planeación (1998), *Informe sobre Desarrollo Humano para Colombia 1998*, TM Editores, Bogotá, 169 p.

- PNUD, (2007), *Informe sobre desarrollo humano. México 2006-2007. Migración y desarrollo*, Mundi prensa México, México, 199 p.
- \_\_\_\_\_, (2009), *Informe sobre desarrollo humano, 2009. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humano*, Mundi-prensa, México, 233p.
- Pollak, R. A., (2002), “Gary Becker’s contributions to family and household economics”, *National Bureau of Economic Research*, Working Paper 9232, Cambridge MA, October.
- Ports, A. y J. Böröcz, (1989), “Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on Its Determinants and Modes of Incorporation”, *International Migration Review*, Vol. 23, No. 3, Special Silver Anniversary Issue: International Migration an Assessment for the 90's. (Autumn), pp. 606-630.
- Ramírez, H. G., (1970), *Lecturas sobre Desarrollo Económico*. Escuela Nacional de Economía, México, 433 p.
- Ranis G. y J. C. H. Fei, (1961), “A theory of economic development”, *American Economic Review*.
- \_\_\_\_\_, (1970), “Una teoría del desarrollo económico” pp. 285 - 296, en Ramírez, H. G. *Lecturas sobre Desarrollo Económico*. Escuela Nacional de Economía, México.
- Rapoport, H. y F. Docquier, (2005), *The Economics of Migrants’ Remittances*, Institute for the Study of Labor, IZA Discussion Papers No. 1531, Bonn, 81 p.
- Ravenstein, E., (1885), The laws of migration, *Journal of the Statistical Society*, 48(2): 167-227.
- \_\_\_\_\_, (1889), The laws of migration, *Journal of the Statistical Society*, 52(2): 214-301
- Ray D., (1998), *Desarrollo Económico*, Antoni Bosch, Barcelona, 827 p.

- Rodríguez R. H., (2007), La migración internacional en el noreste de México y sus efectos socioeconómicos en *La Migración a Estados Unidos y la Frontera del Noreste de México*, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 27-75.
- Rosenzweig, M.R., (1988), “Labor Markets in Low Income Countries” in H. Chenery and T.N. Srinivasan, eds. *Handbook of Development Economics*, Volume I. (Elsevier Science Publishers, New York), 89 – 108 pp.
- Rowland, D.T., (1992), Family Characteristics of Internal Migration in China, *Asia-Pacific Population Journal*, Mar; 7(1):3-26
- Sabates - Wheeler R. y H. Waddington, (2003), ‘How Does poverty affect migration Choice? A Review of Literature’ *Institute of Development Studies, Sussex, Working Paper T3*, 22 p
- Salgado S. V. N., (2002), “Motivaciones de la migración de mexicanos hacia los Estados Unidos”. En *Temas selectos de salud y derecho*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, pp. 89-108.
- Sassen, S., (1999), *Guest and Aliens*, New York, The New York Press.
- Schmink, M., (1984), ‘Household Economic Strategies: Review and Research Agenda’, *Latin American Research Review*, Vol. 19, No. 3, pp. 87-101.
- Sen, A.K., (1966), “Peasants and Dualism With or Without Surplus Labor” *Journal of Political Economy*, Vol. 74, October, pp. 425-450.
- Senge, P., (2007), *La quinta disciplina. El arte y la práctica de la organización del aprendizaje*, Granica, Buenos Aires, 469 p.
- Sjaastad, L. A., (1962), ‘The costs and returns of human migration’ *Journal of Political Economy* 70s: pp. 80-93.
- Skeldon, R., (2002), “Migration and poverty”, *Asia Pacific Population Journal*, December, Vol. 17. N° 4 pp. 67-82.
- Stark, O. y D.E. Bloom, (1985), “The new economics of labor migration”, *American Economic Review - Papers and Proceeding*, 72, 5: 173 - 178.

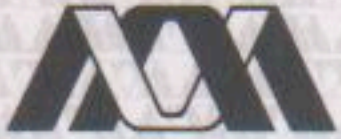
- Stark, O. y Taylor J.E., (1989), "Relative Deprivation and International Migration", *Demography*, 26, 1:1-14.
- Stark, O., (1991), *The Migration of Labor*, Cambridge: Basil Blackwell.
- Swanson, A. D. y R. A. King, (1997), *School Finance: Its Economics and Politics*, 2ª. Ed. New York, Longman Publishers.
- Taylor; J. E. y P. L. Martin, (1999), "Human Capital: Migration and Rural Population Change", University of California, Davis, Department of Agriculture and Resource, 61 p.
- Thorner, D., B. Kerblay, and R.E.F. Smith, (1966), *Chayanov on the Theory of Peasant Economy*. Homewood, IL, Richard D. Irwin, 317 p.
- Timur, S., (compilador) (2000), 'Las migraciones internacionales 2000', UNESCO, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, septiembre 2000, UNESCO, 185 p.
- Todaro, M. P., (1987), *Economía para un mundo en desarrollo*, FCE, México, 1ª. Reimpresión, 702 p.
- Torres A, F., (2000), *Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y la República Dominicana, experiencias recientes*, 14 p. ponencia presentada al Simposio sobre migración internacional en las Américas, en CEPAL/CELADE/FNUAP/OIM/BID.
- Tuirán, R., [Coordinador] (2000a), *Migración México - Estados Unidos: Continuidad y cambios*, CONAPO, Secretaría de Gobernación y Secretaría de Relaciones Exteriores, 2000, México, 195 p.
- \_\_\_\_\_, [Coordinador], (2000b), *Migración México - Estados Unidos: Opciones de política*, CONAPO, Secretaría de Gobernación y Secretaría de Relaciones Exteriores, 2000, México, 334 p.
- United Nations, (2000), *Families And the World of Work: Four Country Profiles of Family-Sensitive Policies*, United Nations publication, New York, 41, p.

- Urciaga, G. J., (2002), “Los rendimientos privados de la escolaridad formal en México” en *Comercio Exterior*, VOL. 52, NÚM. 4, ABRIL, pp. 324-331
- Verduzco, G., (2000), “La migración mexicana a Estados Unidos Estructuración de una selectividad histórica”, 12-32 pp., en Tuirán, R. (Coordinador) *Migración México-Estados Unidos Opciones de política*, CONAPO, Secretaría de Gobernación y Secretaría de Relaciones Exteriores, 2000, México, 195 p.
- Villa M. y J. Martínez, (2001), “Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe” en *BAHIA ANÁLISE & DADOS Salvador - BA SEI* v.10 n.4 p.49-78 Março.
- Von Bertalanffy, L., (2000), *Teoría General de Sistemas*, FCE, México, 2ª ed., 356 p.
- Warren, P., (2005) “Between the Household and the Market: A Livelihoods Analysis of SPFS Seed Multiplication in Eastern Guatemala”, *Livelihood Support Programme (LSP) Working Paper 20*, FAO, 27 p.
- Wheelock, J. y E. Oughton, (1996), The Household as a Focus for Research, *Journal of economics issues*, Vol. XXX No. 1 March 1996
- Wood, C. H., (1982), Equilibrium and Historical-Structural Perspectives on Migration, *International Migration Review*, Vol. 16, No. 2, Summer, pp. 298-319.
- Yúnez-Naude, A. y Precesam, (2001), *Las remesas y el desarrollo rural*, ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre la Transferencia y Uso de las Remesas: Proyectos Productivos y de Ahorro, Zacatecas, México.
- Zaremborg, G., (2005), “¿Princesa salva a príncipe? Estrategias de supervivencia, género y políticas de superación de la pobreza en México”, en X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Santiago de Chile, 18-21 Octubre.

Zavodny, M., (2001), *Determinants of Immigrant Selectivity and Skills*, Federal Reserve Bank of Atlanta, Working Paper 2000-12<sup>a</sup>, May. 28 p.

Zúñiga, E. *et al.*, (2004). *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*. Conapo, México, 110 p.





Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

# ACTA DE DISERTACIÓN PÚBLICA

No. 00063

Matrícula: 207380592

EL HOGAR COMO SISTEMA  
RECEPTOR DE REMESA. EL CASO  
DE LOS HOGARES RURALES  
MEXICANOS 2006.

En México, D.F., se presentaron a las 16:00 horas del día 15 del mes de diciembre del año 2011 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DR. JOSE LUIS ESTRADA LOPEZ  
DRA. NORA NIDIA GARRO BORDONARO  
DR. HECTOR GASPAR DEL ANGEL



*Jose Antonio Amozurrutia Jimenez*

JOSE ANTONIO AMOZURRUTIA JIMENEZ

ALUMNO

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretario el último, se reunieron a la presentación de la Disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

DOCTOR EN ESTUDIOS SOCIALES (ECONOMIA SOCIAL)

DE: JOSE ANTONIO AMOZURRUTIA JIMENEZ

y de acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

**APROBAR**

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

REVISÓ

*Julio Cesar de Lara Isassi*  
LIC. JULIO CESAR DE LARA ISASSI  
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH

*Jose Octavio Nateras Dominguez*  
DR. JOSE OCTAVIO NATERAS DOMINGUEZ

PRESIDENTE

*Jose Luis Estrada Lopez*  
DR. JOSE LUIS ESTRADA LOPEZ

VOCAL

*Nora Nidia Garro Bordonaro*  
DRA. NORA NIDIA GARRO BORDONARO

SECRETARIO

*Hector Gaspar del Angel*  
DR. HECTOR GASPAR DEL ANGEL